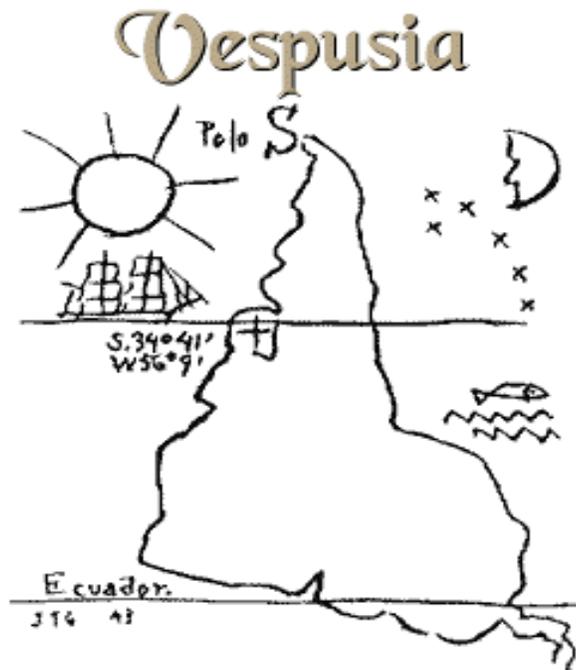


REVISTA:

ENCUENTROS URUGUAYOS



Fuente: www.chasque.apc.org/chasque/images/torres.gif

ISSN: 1688-5236

Título clave: Encuentros uruguayos

Título clave abreviado: Encuentros uru.

Director

Álvaro Rico

Secretario de Redacción

Eduardo Piazza

Consejo editorial

Carlos Demasi

Aldo Marchesi

Rosario Radakovich

Álvaro Rico

Marcelo Rossal

Graciela Sapriza

Consejo de Asesores

Yamandú Acosta

Gustavo Arce

Luis Behares

Alcides Beretta

Jeffrey Cason

Raquel García Bouzas

Luis Eduardo Morás

Roger Mirza

José Seoane

Secretaría, diagramación y armado

Ana Costa

**CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS URUGUAYOS
(CEIU)
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
MAGALLANES 1577
CÓDIGO POSTAL 11200
MONTEVIDEO – URUGUAY**

Dirección electrónica: ceiu@fhuce.edu.uy, ceiuhumanidades@gmail.com

Teléfono: (005982) 409 25 53

Fax: (005982) 408 43 03

Página institucional: www.fhuce.edu.uy



Normas para la publicación en revista Encuentros Uruguayos

1. Los artículos deberán incluir una página inicial con los datos siguientes: nombre del autor o autores, domicilio, teléfono, dirección electrónica y pertenencia institucional cuando corresponda.
2. Se admitirá un límite máximo de 25 páginas, letra Times New Roman 12 puntos, a espacio simple. Esta extensión incluirá cuadros, gráficos y mapas –que estarán titulados y numerados, con indicación expresa de sus fuentes–, así como fotografías, grabados, y notas.
3. La bibliografía y los datos completos de las fuentes se ubicarán al final del trabajo.
4. Las notas figurarán al pie de página. Las citas bibliográficas se realizarán según el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título en cursiva, lugar, editorial, año, y página. Los artículos de revista observarán igual orden, los títulos irán entrecomillados, el nombre de la publicación se destacará en cursiva, y se especificará año, número, página, y tomo si corresponde.
5. Las citas textuales incluidas en el trabajo se reproducirán en cursiva.
6. Los artículos se publicarán en su idioma original, salvo que sea posible y se autorice su traducción.
7. Los trabajos serán sometidos a la evaluación del Consejo de Asesores.

Los artículos y colaboraciones son de exclusiva responsabilidad de los autores. Los artículos contenidos en esta revista pueden ser total o parcialmente reproducidos siempre que se haga mención a la fuente.

Índice

Página 4

Prsentación

Página 6

Sección Historia Reciente

Exposiciones presentadas en ocasión de la reunión del grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): *Sociedad, Sujetos y Conflictos en la Historia Reciente de América Latina*; panel: “Enfoques sobre conceptos y metodologías de Historia Reciente de América Latina”, tuvo lugar el 13 de mayo de 2008 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Página 7

Nicolás de Iñigo (Argentina)

Juan Carlos Gómez Leytón (Chile)

Carlos Figueroa Ibarra (México)

Álvaro Rico (Uruguay)

Uruguay 1985-2005: dimensiones y tensiones de la democracia

Página 23

Yamandú Acosta

Reflexões acerca da memória e do esquecimento como operações políticas.

Página 33

Jessie Jane Viera de Sousa

Sección Política y Sociedad

Intelectuales, historia y política: Alberto Methol Ferré y la viabilidad latinoamericana de Uruguay

Página 40

Ximena Espeche

“Los partidos más antiguos del mundo”: el uso político del pasado Uruguayo

Página 67

Carlos Demasi

“Nunca más”. Sujeto vs. Sistema: discernimientos y perspectivas de un problema global – local

Página 81

Yamandú Acosta

¿Un movimiento social frenteamplista?

Página 90

Ricardo Viscardi

Sección Imaginarios y Crítica Cultural

Artigas traído: o prócer solitário e as escaramuças pela memória

Página 95

Cristiano Pinheiro de Paula Couto

Presentación

A continuación presentamos el primer número de la versión digital de la *Revista Encuentros Uruguayos*, que ponemos a consideración de sus eventuales lectores y de sus colaboradores y participantes. Ella asume la responsabilidad de continuar la línea de la *Revista Encuentros*, que fuera impresa y editada por la Fundación de Cultura Universitaria; pero también representa una nueva aventura de edición y publicación.

La anterior *Encuentros* publicó su N° 1 en diciembre 1992. Desde entonces hasta su último número de mayo 2006, reunió los esfuerzos de ambos Centros, el de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos y el de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, creados en 1985 en la Facultad de Humanidades. Cada uno de ellos se encargó de la producción alternada de las diez apariciones de la revista.

Desde que la publicación impresa se tornó cada vez más difícil por el alza de sus costos, los Centros debieron pensar otras posibilidades de dar a conocer su producción. Aparecen así las revistas *Encuentros Latinoamericanos* y la presente *Encuentros Uruguayos*, ambas en versión digital

Hasta aquí un poco de historia; pasemos ahora a una muy breve descripción del presente. Este número incluye varias secciones temáticas que pretenden mantenerse como estables (Historia Reciente, Sociedad y Política, Imaginarios y Crítica Cultural, Interdisciplina), una sección también estable de reseñas bio y bibliográficas, más agregados especiales que podrían eventualmente acompañar o no los próximos números (dossier de documentos, y otros). Las secciones temáticas demostraron ser de amplio espectro; y aún así resultaron desbordadas por los contenidos de las contribuciones que recoge el número. Por ello parecería conveniente ampliar también en lo sucesivo la cantidad de secciones, a la vez que especializar sus contenidos. Pero este es un plan de futuro. Parece aún muy temprano para evaluar el posible ajuste y/o la corrección de tales secciones.

Podemos prometer también que *Encuentros Uruguayos* evolucionará en el arbitraje de sus contribuciones, lo que seguramente nos llevará a la ampliación de su Consejo de Asesores.

En definitiva, esta es la coronación final de algo más de medio año de trabajo del centro, dedicado a la producción de la revista; trabajo conjunto de diagramación y de secretaría de redacción, y de los demás integrantes del CEIU en diferentes momentos y modalidades. Sin embargo es también un resultado provisorio, que seguramente se autocorregirá por la práctica, de cara al próximo (y esperamos que cercano) N° 2.

Eduardo Piazza
Secretario de Redacción

SECCIÓN HISTORIA RECIENTE



Fuente: cien-to-7.blogspot.com/2007/08/mujeres-activa...

Enfoques sobre conceptos y metodologías de Historia Reciente de América Latina.

Exposiciones presentadas en ocasión de la reunión del grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): *Sociedad, Sujetos y Conflictos en la Historia Reciente de América Latina*.

Nicolás Iñigo Carrera

En los últimos años estamos asistiendo al nacimiento, o quizás sería más correcto decir, a la demarcación, de un nuevo “campo de estudios con problemáticas específicas y propias”¹: la historia reciente.

Aunque se reconoce que siempre los historiadores se ocuparon de su historia reciente (hablábamos en prosa sin saberlo), lo novedoso está en que sólo en los últimos años “se constituye un campo de estudios con problemáticas propias”.

Podría considerarse a esta demarcación de un nuevo campo de estudios como una manifestación más del proceso de fragmentación / especialización del conocimiento científico que se generó a mediados del siglo XIX como respuesta burguesa a la crisis capitalista de 1848². Fragmentación en grandes disciplinas, fragmentadas a su vez en especializaciones circunscriptas a campos cada vez más estrechos y desconectados del análisis de la totalidad, que no ha podido ser resuelta ni por la “multiplicidad”, ni por la “interdisciplinariedad” ni por la “transdisciplinariedad”, en su intento por paliar los efectos negativos de esa fragmentación que la especialización, y no pocas veces mezquinos intereses corporativos, han impuesto a lo largo del siglo XX (en Argentina, particularmente en su segunda mitad): ninguno de estos paliativos a la fragmentación pretende dar cuenta de la totalidad sino yuxtaponer fragmentos. (Coherente si se toma nota de que esta concepción de la construcción de conocimiento se corresponde con aquella que considera a la sociedad como una suma de individuos y no como un todo).

Definido como “un campo en construcción” y “epistemológicamente inestable”, toma un lugar central en su delimitación la **cercanía temporal** (sea con criterios simplemente cronológicos o, más complejamente, definiéndolo por cierta coetaneidad entre pasado y presente, sea por la supervivencia de quienes protagonizaron esa historia, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado o la contemporaneidad entre el historiador y su objeto de investigación), cruzada por **procesos sociales traumáticos** (genocidios, terrorismo de estado, guerras), “fundamentalmente a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes” que interpelan a las sociedades.

De manera que, ya desde el vamos, esta concepción de la Historia Reciente presenta una flagrante contradicción: bajo un nombre que involucra el análisis de toda una época, de un período histórico, de una totalidad, se limita o reduce su objeto, aunque manteniendo una cómoda ambigüedad, a un fenómeno: en el caso de nuestras sociedades latinoamericanas a las experiencias traumáticas de “violencia política”, genocidios y terrorismo de estado desarrollados sobre todo en las tres décadas finales del siglo XX.

¿Cómo se da esta contraposición entre nombre y objeto? Esto es ¿Cómo surge la demarcación del “nuevo campo”?

¹ Franco, Marina y Levin. Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*; Buenos Aires, Paidós, 2007; p. 16.

² Netto, José Paulo. “Crisis capitalista y ciencias sociales”; en: Fernández Soto, *El trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*; Buenos Aires, Espacio, 2003; p. 33.

Al menos en Argentina, cuando se analizan los discursos referidos a la Historia reciente esa demarcación presenta un carácter ambiguo en el que se entrelazan:

- (1) la demarcación de un nuevo campo profesional o bien
- (2) la demarcación de un nuevo campo de conocimiento.

Si se trata simplemente de lo primero, un nuevo campo profesional, estamos ante la delimitación de un espacio corporativo, con todas las características que se han acentuado, con distintos matices, entre los profesionales de las ciencias sociales, y que pueden llegar, como en el caso de la sociología en Argentina, a la promulgación de una “ley de incumbencia” que prohíbe su ejercicio a quien no pertenezca al gremio. Llevando a la práctica la afirmación de que los criterios de verdad están dados por los dictámenes de la comunidad (corporación) científica, menoscabando la contrastación con la realidad como criterio de verdad, a lo que ya me referí en el trabajo próximo a publicarse a propósito del “fin de la política en las calles”, la demarcación de un “campo profesional” está lejos de asimilarse a la construcción de conocimiento. Tiene que ver, por supuesto, con mezquinos intereses económicos inmediatos, pero no es para nada ajeno, y esto resulta lo más relevante, a la disputa por la lectura de la historia que se va a imponer en la sociedad. Bien me señalaba Pilar que el libro compilado por Franco y Levin era el intento de los “profesionales” (no recuerdo si ella usaba ese término u otro), por disputar esa lectura a quienes hasta ahora habían mantenido la primacía en el tema: los propios protagonistas de esa historia. Obviamente, y aunque así pretenda presentarse, la lectura de los “profesionales” no es neutra ni ajena a la lucha entre los intereses contrapuestos de los grandes grupos sociales en la sociedad argentina disputa y, más específicamente a la legitimación de determinadas orientaciones políticas e ideológicas.

Pasemos a la demarcación de “un nuevo campo de conocimiento”. Los criterios pueden plantearse:

Parecería que aquí se ha tendido más a plantearlos con criterios **formales**, sean simplemente cronológicos (“los últimos X años”) o un poco más complejos (las diversas formas de coetaneidad”, como “la supervivencia de los actores y protagonistas” o del historiador). Fijado así el objeto, se enfatiza en las complejidades derivadas de la coetaneidad, que se aducen específicas del “nuevo campo” (principalmente el involucramiento del historiador), dejando de lado que toda historia es presente, no sólo por los alineamientos políticos que conlleva (y de esto podemos dar innumerables ejemplos, como unitarios y federales; Rosas, etc.) sino, y esto es más importante desde el punto de vista epistemológico por la modificación de ambas partes que se produce en la relación objeto de conocimiento – sujeto que conoce. A partir de esa delimitación con criterios formales es que se desarrollan buena parte de las cuestiones vinculadas a la “historia reciente”.

Por ejemplo, el énfasis puesto en los comportamientos de los historiadores más que en las teorías y métodos para el desarrollo del conocimiento científico. No es que los alineamientos sean irrelevantes. Todo lo contrario. Todos (aún los que lo niegan) estamos alineados y, por acción u omisión, fortalecemos una forma de organización social y una concepción del mundo³. Pero, con relación a la producción de conocimiento científico, no es suficiente.

³ En Argentina la corriente dominante suele hacer referencia al compromiso de los historiadores con las luchas populares de las décadas del 60 y 70, y como esto “deformó” su mirada sobre la realidad. Mucho menos se toma en consideración el compromiso de muchos intelectuales, quizás no plenamente

Podría aducirse que la especificidad de una historia reciente es que pretende analizar procesos históricos inacabados, en desarrollo. Pero como algunos de esos procesos pueden tener décadas (y aún siglos de antigüedad) este problema no se presenta sólo a quienes investigan el hoy. En este sentido el conocimiento científico de la historia reciente no plantea problemas teórico metodológicos diferentes de la de cualquier otra época histórica.

Es posible otra manera de delimitar este campo de conocimiento, justificada porque se ha establecido un objeto de investigación antes inexistente, incluyendo nuevos aspectos de lo ya conocido (y eso puede necesitar de nuevos instrumentos metodológicos). No es cuestión de buscar “lo nuevo” porque es “nuevo”: a los científicos debería interesarnos más la aproximación a la verdad que a la novedad.

Entonces deberíamos abocarnos a delimitar que tiene de novedoso el momento histórico del que se ocupa la “historia reciente”. ¿Se ha producido un cambio de fisonomía y, en algún sentido o medida, de naturaleza que justifique plantear que nos encontramos en un nuevo período histórico?

Como ya se dijo más arriba, en la construcción del “nuevo campo” se han tenido en cuenta “cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes” que interpelan a las sociedades, entre las que ocupan un lugar predominante los **procesos sociales traumáticos** (genocidios, terrorismo de estado, guerras), reduciendo así el objeto de investigación a uno de los rasgos de su fisonomía, que por otra parte, no son en absoluto exclusivos de ella (¿las guerras de religión europeas del siglo XVI, Noche de San Bartolomé incluida, se apartan tanto de los horrores que se son presentados como el rasgo propio de la “historia reciente”?).

Podría uno también señalar rasgos novedosos como, por ejemplo, que las guerras tienen ahora como objeto principal a la población civil⁴.

Pero se trataría nuevamente de atender a fenómenos parciales más que a un período histórico como totalidad.

Lo que debemos preguntarnos, y ya hemos avanzado en ese sentido en encuentros anteriores del GT, es qué es lo que distingue al momento histórico que estamos transitando.

Y no es que falten discursos y teorías acerca de que en las décadas de 1960 / 1970 se inicia nuevo período, una nueva fase, era, tipo de sociedad, etc., que hoy transita la Humanidad.

Un breve repaso muestra, entre las más difundidas, a Alain Touraine⁵, Manuel Castells⁶, Alberto Melucci⁷, Claus Offe⁸ y Antonio Negri⁹ coincidiendo en que

consciente, con la ofensiva capitalista acaudillada por la oligarquía financiera en los ‘80 y los ‘90, que ayuda a explicar con más fundamento aquel fracaso.

⁴ **Nievas, Flabián** (editor). *Aportes para una sociología de la guerra*; Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

⁵ **Touraine, Alain**. *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*; Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

alrededor de los '70 nos encontramos en una nueva realidad. Touraine fecha en los '60 el prolegómeno del nuevo período (la sociedad de la información) que se inicia en 1973, un cambio que parte de la descomposición de lo social, la desaparición de la sociedad como sistema integrador y portador de un sentido general con un nuevo modo de conocimiento, decadencia del estado nacional, nuevos actores, nuevos conflictos, sobre la destrucción de todas las categorías sociales; un mundo donde dominan fuerzas no sociales, donde las categorías que organizan nuestra representación son culturales. Castells también remite a los '70, en que la revolución de la tecnología de la información y la reestructuración del capitalismo difunde una nueva forma de sociedad: la sociedad red. Negri, contrapone “mundo moderno” y “mundo posmoderno” (con el fin del período de la gran industria en 1968) y un pasaje de uno al otro en los '70: de la soberanía del estado nación a las primeras formas de gobierno supranacionales, del imperialismo al imperio, del fordismo al posfordismo (trabajo inmaterial y fin del socialismo real).

Pero también desde otras perspectivas teóricas y políticas se constata un cambio cualitativo en la sociedad contemporánea. Así por ejemplo, John Holloway¹⁰, aunque señala que la constitución capitalista de las relaciones sociales siempre fue esencialmente global, marca como un rasgo central del capitalismo contemporáneo la inestabilidad financiera crónica, la posibilidad de un colapso financiero mundial; la esencia del neoliberalismo es la tendencia del capital a subordinar cada aspecto de la vida con creciente intensidad. Y el colectivo formado por Cervantes, Gil, Regalado y Zardoya¹¹ marcan una metamorfosis del capitalismo de capitalismo monopolista de estado en capitalismo monopolista de estado transnacional (concentración monopolista transnacional del capital y el poder político).

El siglo XX fue definido en sus inicios como el “siglo del capital financiero” “del imperialismo”. En ese sentido no podemos decir que haya un cambio cualitativo. Resulta banal y cosificador reducir esos cambios a los aspectos tecnológicos sin atender a las relaciones sociales fundamentales de explotación y opresión. Es tan absurdo pretender definir este período simplemente por la velocidad de las comunicaciones, como suponer, tal como lo hizo en una famosa respuesta Augusto Pinochet, que se ha suprimido la lucha de clases.

Pero todos observamos que en los últimos cuarenta años se han producido ciertos cambios cualitativos. Al menos la observación de la realidad argentina (y en especial del movimiento de su estructura económica) parece indicarlo. De manera que nuestro punto de partida es la observación de una realidad que se presenta con ciertos rasgos que parecen propios y que permitiría señalar un período histórico delimitable.

⁶ **Castells, Manuel.** *La era de la información. Economía Sociedad y Cultura; Volumen 2 El poder la identidad;* México, Siglo XXI, 2003.

⁷ **Melucci, Albert.** *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age;* New York, Cambridge University Press, 1996.

⁸ **Offe, Claus.** *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales;* Madrid, Editorial Sistema, 1992.

⁹ **Negri, Antonio.** *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio;* Buenos Aires, Paidós, 2004.

¹⁰ **Holloway, John.** *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy;* Buenos Aires, Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

¹¹ **Cervantes Martínez, Rafael; Gil Chamizo, Felipe; Regalado, Roberto Álvarez y Zardoya Loureda, Rubén.** *Transnacionalización y desnacionalización: ensayos sobre el capitalismo contemporáneo,* Buenos Aires, Tribuna Latinoamericana, 2000.

Claro que en la conceptualización (incluso en la nominación) de ese nuevo período va a influir decisivamente el instrumental teórico con que abordemos su descripción.

Por mi parte, avanzaría en el señalamiento de los rasgos principales que permiten plantear la posibilidad de señalar un nuevo período, al menos para la situación argentina, aunque muchos de estos rasgos son comunes a otros países de América Latina. Lejos de desaparecer o disminuir la clase obrera, en el último cuarto de siglo se ha incrementado la masa despojada de sus condiciones materiales de existencia y, dentro de ella, de aquellos que tampoco pueden obtener sus medios de vida necesarios mediante el salario: ha crecido el pauperismo. Ha habido un cambio estructural en la proporción entre la parte activa de los trabajadores asalariados y la parte sobrante para las necesidades inmediatas del capital: los niveles más bajos de desocupación desde los '90 casi duplican los niveles más altos hasta los '80; ese volumen de desocupados ha dejado de ser un fenómeno coyuntural. Pero no hay fragmentación (al menos no mayor que la del período anterior) de la clase obrera sino más bien una tendencia a la homogeneización de la masa trabajadora (incluyendo una parte de la pequeña burguesía) en condiciones semejantes de inestabilidad laboral, más frecuentes y más prolongada desocupación, salarios más bajos, máxima jornada y pérdida de condiciones de trabajo socialmente consideradas dignas. Que se corresponden con un crecimiento de la riqueza centralizada en menos manos. En lo político la aceptación de un sistema de gobierno asentado en procesos electorales cada vez más cuestionados, auge y crisis de los partidos políticos, continuidad de la movilización y confrontación callejeras. En el plano de las formas de conciencia la imposición de la "lógica del mercado" con un fuerte asiento en el miedo (al delincuente, al pobre, a no tener empleo, a la hiperinflación, etc.) que potencia la competencia en defensa de la propiedad privada individual.

¿Como denominar a este período? Se ha sugerido el nombre de sociedades "neoliberales". Sin embargo, al menos en Argentina, el período caracterizado por los rasgos señalados exceden al momento en las políticas aplicadas fueron denominadas "neoliberales", circunscriptas a la década de 1990. Considero que es más abarcativo hablar de profundización del capitalismo, con la consiguiente polarización, que la condición de país dependiente impide descargar sobre otros pueblos. Es observable la incapacidad del capitalismo para garantizar la reproducción de la vida en condiciones "socialmente normales" para un volumen importante de la población, de allí la caracterización del momento como de descomposición.

Bibliografía

Castells, Manuel. *La era de la información. Economía Sociedad y Cultura; Volumen 2 El poder la identidad;* México, Siglo XXI, 2003.

Cervantes Martínez, Rafael; Gil Chamizo, Felipe; Regalado, Roberto Álvarez y Zardoya Loureda, Rubén. *Transnacionalización y desnacionalización: ensayos sobre el capitalismo contemporáneo,* Buenos Aires, Tribuna Latinoamericana, 2000.

Franco, Marina y Levin. Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción;* Buenos Aires, Paidós, 2007.

Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy;* Buenos Aires, Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

Melucci, Albert. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age;* New York, Cambridge University Press, 1996.

Netto, José Paulo. “Crisis capitalista y ciencias sociales”; en: **Fernández Soto, El trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía;** Buenos Aires, Espacio, 2003.

Nievas, Flabián (editor). *Aportes para una sociología de la guerra;* Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales;* Madrid, Editorial Sistema, 1992.

Touraine, Alain. *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy;* Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

Juan Carlos Gómez Leyton

Buenas tardes a todos y a todas. Hablar de la historia reciente en América Latina constituye un desafío tanto epistemológico, teórico metodológico y nos exige de alguna manera fijar de qué se trata esto de la historia reciente. Cuando uno se plantea desde el punto de vista historiográfico el estudio del pasado, uno podría decir que todo pasado es posible de ser historizado independientemente del tiempo que haya transcurrido al presente en el cual se ubica el historiador que quiere hacer ese trabajo.

De partida, en ese sentido, la historia reciente es todo lo que ha ocurrido inmediatamente en un pasado reciente. Sin embargo, en el tema de la historia reciente de América Latina conlleva algunas problemáticas que tienen que ver más bien con el uso político de la historia reciente de América Latina. ¿Cuál es el conflicto que ese uso político conlleva para las sociedades latinoamericanas? y especialmente las sociedades latinoamericanas el Cono Sur que debieron enfrentar durante la década del setenta la construcción de distintos estados autoritarios en la región, como el caso de Brasil, Uruguay, Chile y Argentina, que son nuevos autoritarismos que se constituyen fundamentalmente a partir de la década del setenta, siendo la excepción Brasil, en la década de los sesenta. Por lo tanto, si uno quisiera establecer un orden cronológico mínimo, una periodificación que nos permita ordenar lo que voy a entender por historia reciente, sería aquel período que va desde la reestructuración capitalista de carácter neoliberal, impulsada por los regímenes de la década de los setenta hasta la fecha. Y eso sería desde el punto de vista de un historiador chileno de historia reciente. Y eso conlleva el estudio fundamentalmente de la dictadura chilena, o la dictadura uruguaya o la dictadura argentina; y los distintos procesos políticos que en esas dictaduras se llevaron a cabo. De manera que historizar la historia reciente, sería historizar aquel período, ese período que está marcado por esa situación y está marcado también por la emergencia y constitución de la democracia en esos tres países. Y voy a tomar esos tres países para no extenderme mayormente al resto de América Latina.

Entonces, no sólo implica hablar de la dictadura y los procesos que allí se llevaron a cabo, sino también hablar de lo que ha sido el proceso de construcción, instalación, consolidación, etc., de los regímenes democráticos que surgieron o se desarrollaron con posterioridad a la caída de las dictaduras.

Por lo tanto, estaríamos hablando de un período más o menos de treinta años, que sería el período de historia reciente que yo visualizo. Sin embargo, esa historia reciente de esos treinta años que estoy señalando (más menos) tiene que ser explicado. Esos treinta años tienen causas, o son consecuencias de procesos que se abrieron con anterioridad a esa fecha. Es decir, no puedo explicar la dictadura militar chilena sin

referirme a lo que ocurrió en la década de los sesenta en Chile. Por lo tanto me veo en la obligación metodológica de extender el concepto de historia reciente a un pasado que me explique por ejemplo, la constitución de la Unidad Popular, y que la constitución de la Unidad Popular me explique de alguna otra manera el régimen militar. Tengo que iniciar un rastreo historiográfico que me explique procesos histórico políticos que sin duda se abrieron en América Latina hacia 1960. Es decir, bajo el impacto e influjo de la Revolución Cubana y los cambios que conlleva aquello. Por lo tanto, ya no tenemos treinta años, sino que estamos extendiendo más o menos a cuarenta años el proceso que se abre en 1958-1959. Ya tenemos un período histórico mayor para poder referirnos a aquello. Y ahí viene la conflictividad, en la conflictividad viene cómo vamos a leer, cómo vamos a interpretar, cuáles van a ser los marcos teóricos, epistemológicos que los vamos a usar para interpretar aquellos procesos y qué actores vamos a identificar en esa escena historiográfica que se abre a partir de los años 50 en adelante. que nos van a explicar lo más reciente. De manera que el tema de la historia reciente va a depender de cómo el historiador quiere enfrentar aquello, cómo quiere definir lo que quiere explicar. Porque la historia reciente no solamente es narrativa testimonial, porque una de las cosas que se han pensado y se ha traducido es que muchos testimonios acerca de lo que ocurrió constituyen una materia específica de la historia reciente. Yo digo que sí, pero que los testimonios muchas veces no necesariamente nos explican los procesos políticos y sociales que se han llevado a cabo. Nos explican experiencias de los sujetos, de los individuos; pero no necesariamente nos explican un proceso histórico. Para eso habría que lograr colocar cada uno de esos testimonios en una trama historiográfica mucho más compleja.

De manera entonces, que la historia reciente es compleja. Es conflictiva. Y es compleja porque requiere un arsenal de capacidades que debe tener el historiador o el científico o el analista social que quiera abordarla para poder comprender el fenómeno que está desarrollando. También es conflictiva porque se refiere a la forma de cómo entendemos el actual presente. Y ahí es donde el elemento político ingresa.

Por ejemplo, en el caso chileno, hace un tiempo atrás, apareció en un diario de circulación nacional, "El Mercurio", un diario identificado con las posiciones de derecha, conservador, típicamente golpista; salió una discusión de cuatro historiadores que se pronunciaban acerca de los planes y programas que se iban a enseñar en la enseñanza secundaria a los jóvenes y niños chilenos. Y el gran conflicto estaba en que el programa se proponía abarcar tanto el período de la Unidad Popular, el período de la dictadura y el período de la concertación. Y ahí saltaron algunos diciendo: "mire, eso no puede ser porque la historia requiere una perspectiva, una lejanía y por lo tanto el período de la dictadura militar como el período de la concertación no deben ser considerados en los planes y programas para ser enseñados porque eso no es historia".

"No es historia...", pero el punto fundamental es que los que opinaban así eran historiadores de derecha, eran historiadores conservadores, eran historiadores que habían escrito historia para justificar el golpe militar. Eran historiadores que tienen una interpretación específica de lo que fue la dictadura militar ¿Qué es lo que hay detrás de eso? Lo que hay detrás de esa oposición a que esos planes y programas de historia entren a tratar ese período es simplemente una disputa por el pasado. El control por el pasado, ¿quién puede "entregar" la verdadera interpretación histórica? Porque plantearse el tema de las responsabilidades que existen en la sociedad chilena de aquellos que fueron los articuladores y protagonistas del golpe de estado, es identificar

hoy a actores que todavía están allí presentes y que tienen un rol político en el actual sistema político nacional. De manera que ahí la vuelve tremendamente conflictiva, tremendamente compleja. Por lo tanto, hay una forma de salvar esa situación, y ¿cómo lo hizo el gobierno? El gobierno lo salvó diciendo simplemente diciendo: “paramos en 1973”. Lo bueno es que incluyeron por último la Unidad Popular. Mucho habría sido si nos hubiesen dicho (como se hacía en la época de la dictadura) que los profesores de historia no podían enseñar más allá del año 50. La historia llegaba hasta 1950 y no traspasaba ese umbral, a pesar de que los historiadores estábamos estudiando la década del sesenta, estábamos analizando muchos procesos que se habían desarrollado a partir de ese momento. Pero los profesores de historia no podían enseñar más allá del año 1950. Hoy día les permiten enseñar más allá del año 50 pero sólo hasta 1973. E incluso en algunos colegios los frenan en 1970.

Entonces, ahí está la importancia que tiene hoy en día el tema de la historia reciente para nuestras sociedades latinoamericanas. Es decir, es una disputa política. Es una disputa ideológica. Es una disputa que tiene que ver con cómo podemos construir una visión historiográfica, cómo podemos construir una historia que pueda dar cuenta de las distintas situaciones que las sociedades latinoamericanas (si ustedes quieren: el pueblo) han vivido a lo largo de estos últimos treinta o cuarenta años. Colocar dentro de la historia aquellos procesos en los cuales el pueblo fue un protagonista esencial y fundamental. Pensemos lo que ocurre en Chile: el pueblo conduce, articula un proyecto alternativo de poder y es capaz de deconstruir muchas veces ese poder, lo cual explica el golpe de estado. Decir que los sujetos populares, los sectores populares chilenos tuvieron capacidad de poder en un determinado momento, que permitieron la destrucción del poder de las clases dominantes, es estar diciéndoles: “mire, esa posibilidad es aún real”.

Entonces los historiadores, los encargados de controlar... a mí me cuesta, tengo dificultades para hablar de la memoria, entonces, los que quieren controlar la memoria histórica de los subalternos, quieren negarle el acceso a la historia más inmediata con el viejo principio de que la historia no se puede estudiar con fenómenos tan cercanos. Pero ese es un problema netamente político. Y tiene que ver con las fuerzas políticas que hoy día gobiernan América Latina. Si alguno quiere avanzar un poco más, yo he seguido la discusión que aquí en Uruguay ocasionó el programa aquel de querer avanzar en la comprensión de la historia reciente. Yo lo rastreeé, porque ahí hay temáticas que de una u otra manera se parecen al caso chileno. Pero también ocurre en el caso argentino y en otros lugares.

Aquí la pregunta es: ¿para qué hacemos historia? ¿para qué queremos hacer historia reciente? ¿Queremos hacer historia reciente solamente con un sentido positivista de recreación del pasado inmediato o queremos hacer historia reciente porque el historiador debe ser un agente de cambio social?
¿Por qué el historiador tiene que ser un agente de intervención en el proceso político?

Hacer historia reciente significa intervenir en el presente hoy para la construcción del futuro, esa es la función que debe tener hoy el historiador. El historiador no es aquel sujeto que sólo va y se queda en el pasado recreando situaciones históricas que pueden ser muy simpáticas, muy agradables, muy hermosas en algún sentido, pero la misión que al menos yo le otorgo al historiador, es la de aquel que interviene en el presente. Y para eso requiere tener insumos, conocimiento de lo

ocurrido para poder tener una opinión en el debate público. Los historiadores de la historia reciente somos sujetos que vamos a intervenir en el debate público. Eso es lo que nos interesa: debatir políticamente el presente con fundamento histórico. Para eso tenemos que conocer lo que ocurre en la historia reciente. Creo que en este sentido la búsqueda de la construcción de este objeto de historia reciente es un objeto movible. Aquí en el grupo de trabajo lo he señalado en varias oportunidades. El concepto de historia reciente es movible. Así como en los años 80 la historia reciente era el período que va entre 1930 y 1973. Porque ahí estábamos buscando las raíces explicativas del presente dictatorial que nosotros vivíamos, buscábamos la fuente de superación de ese presente. Se hicieron lecturas politológicas para explicarse la forma de salida de la dictadura chilena a partir de las lecturas que se hicieron de ese período. Permitted decir: “miren, en Chile lo más “tradicional” ha sido la capacidad de articular una gran alianza de centro con la izquierda para darle estabilidad política. Y eso fue el frente popular y ahí estudiaron varios historiadores y trabajaron sobre eso y eso fue la fórmula que de otra manera explica la concertación de partidos políticos por la democracia. Que es una fórmula de alianza política entre el centro político y la izquierda; lo cual le ha dado cierta gobernabilidad al país. Pero la gobernabilidad solamente llegaba hasta ahí y no entraba en la historia más inmediata, que ya era más compleja y mucho más conflictiva.

Por lo tanto, cierro diciendo que la historia reciente es un combate por la historia pasada tanto como futura, si ganamos el combate por la historia reciente estamos ganando y estamos dado pasos importantes para la construcción de la historia futura.

Carlos Figueroa Ibarra

Quiero agradecer la invitación de FLACSO Uruguay y su director Carlos Moreira. Además agradezco la hospitalidad de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Creo que una primera pregunta que surge, que es una pregunta cardinal con respecto a este tema, es si es posible hacer historia del presente. Pareciera ser que no es unánime que se acepte la posibilidad de hacer historia del presente. Entre las objeciones que existen para la posibilidad de la historia del presente, se encuentra una objeción que creo que es importante y que habría que tomar en cuenta, porque hay hechos que confirman, y es que en muchas circunstancias no existen condiciones sociales para tratar un tema en particular, sobre todo si se trata de un tema que tiene implicaciones que afectan no solamente a una parte de la sociedad, sino al conjunto de la sociedad.

Un ejemplo que me parece muy claro, es el que da el historiador estadounidense Eric Johnson en su libro: *El terror nazi y los alemanes corrientes*. Dice cómo en la década de los cincuenta, la historia del nazismo en los historiadores alemanes se centró en echarle o endilgarle la responsabilidad de nazismo y al grupo más cercano de sus colaboradores. En ese sentido el nazismo habría sido una especie de “anomalía” en lo que era el desarrollo del espíritu y de la idiosincrasia del pueblo alemán. Posteriormente, empezaron a surgir otros historiadores que enfocaban el problema del nazismo pero hablando solamente sobre el estado en la época del nazismo. Y no fue sino hasta la década del sesenta, algunos autores mencionan que esto es debido al juicio que se le hizo a Aadoolf Eichmann y al hecho como el libro que escribió Hannah Arendt sobre Eichmann en Jerusalén, que originó un gran debate, incluso a nivel mundial. Empezaron a surgir las condiciones para hacer un tratamiento del nazismo de carácter integral. Es decir, asumir que el nazismo no solamente fue obra de un puñado de

fanáticos ideologizados, sino que expresó el sentir de una cantidad de gente, probablemente de casi todo el pueblo alemán, lo cual resultaba en un principio (sobre todo cuando estaba muy cerca el hecho) sumamente embarazoso para aceptarlo.

Puedo poner otro ejemplo, el estudio del genocidio en Guatemala, mi país de origen. Para mí ha sido sumamente impactante cómo en los congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), yo he estado a veces dirigiendo la comisión de violencia de ALAS en estos congresos, y pude darme cuenta cómo, en determinando momento en Santiago de Chile, el sesenta o setenta por ciento de las ponencias sobre violencia eran de sociólogos o cientistas sociales argentinos, había muy poco de otros países y la presentación sobre Guatemala era la que yo hacía. Pensé que se debía a la distancia y mi sorpresa fue que en el Congreso de Sociología que se hizo en Guatemala hubo nada más dos ponencias sobre el genocidio en Guatemala: una que hizo un joven cientista social y nuevamente la que yo presenté. El resto fueron de otros países y fíjense ustedes que nuevamente una gran cantidad de ponencias fueron presentadas por colegas argentinos.

Entonces, algo está sucediendo y sigue sucediendo en Guatemala aunque hace difícil la reflexión con respecto a estos hechos, y lo que sucede en Guatemala no es ninguna cosa pequeña, fueron entre 1960 y 1996, 150.000 ejecuciones extrajudiciales y 45000 desaparecidos. El fenómeno en sí mismo es cuantitativamente significativo y por lo tanto, cualitativamente importante. Yo creo que este elemento que plantea dificultades para abordar hechos recientes y reconstruir historiográficamente el asunto, puede tener un asidero.

Luego existen otros argumentos: que es necesario establecer una distancia temporal con respecto al hecho que se quiere investigar y que por lo tanto, esa distancia temporal genera la posibilidad de una distancia crítica para abordar de una manera lo más objetiva posible, en la medida en que la objetividad es posible en ciencias sociales. Obviamente yo no suscribo a la tesis weberiana de neutralidad valorativa, pero en la medida en que eso es posible hacerlo, a lo mejor tendría que pasar un buen tiempo.

Algunos historiadores han planteado que acaso se deberían dejar pasar treinta años como mínimo para poder examinar el hecho histórico. En el grupo nuestro, Nicolás Iñigo incluso ha planteado que esa imposibilidad no es plausible, y tiene razón: muchos hechos que rebasan con mucho esa temporalidad de treinta años, siguen siendo de difícil abordaje en la medida en que están presentes emocionalidades, subjetividades e ideologización.

Nuevamente voy a poner un ejemplo de mi país de origen, es difícil todavía hacer un debate con respecto a la caída de Arbenz en 1954, sigue siendo un parte aguas entre izquierda y derecha y un tema de profunda confrontación. Y han pasado ya casi cincuenta y cuatro años desde que aconteció el hecho. Lo que se dice es el carácter inacabado del proceso que en la medida que el proceso histórico que se investiga no ha terminado, es imposible estudiarlo. Ya en su exposición, Nicolás Iñigo ha presentado una especie de contra -argumento.

La segunda pregunta es cuándo comienza la historia del presente. En la medida en que un hecho traumático, un pasado traumático deja secuelas de largo aliento en una

sociedad, a menudo, los pasados traumáticos se convierte como en el punto de referencia donde arrancarían la historia más reciente de un país.

En Europa estaría la posibilidad de que fuera la 1° Guerra, la 2° Guerra, y naturalmente Auschwitz, el Holocausto, la Shoá, que indudablemente marcó no sólo Europa, sino que marcó a la historia de la humanidad, y de ahí arranca incluso toda una reflexión que abre la crisis de la modernidad y el inicio de la posmodernidad como una forma de reflexión acerca del agotamiento de los cánones que nos heredó la ilustración.

Pero, me parece que un hecho o momento traumático, puede en efecto, ser el parte aguas solamente con una condición, solamente si realmente inaugura una nueva época en la historia de un país o del mundo, si se quiere tener esa perspectiva. En este grupo de historia reciente hemos estado discutiendo con respecto a que teníamos que hacer cosas que tenían que ver con la historia reciente, una de las discusiones fue de dónde arrancamos, cuál sería el parte aguas para hacer en la historia reciente. Una conclusión a la que llegamos es que probablemente la historia reciente vista desde una perspectiva global vendría a ser el surgimiento de una nueva época determinada por el tránsito hacia una nueva etapa de acumulación capitalista a nivel mundial.

Por cierto, esta es una perspectiva que asume David Hanby en un libro en el que hace vincular a toda esta nueva época de creación o de condiciones culturales que se llama posmodernidad, la vincula precisamente con el tránsito de la acumulación fordysta keynesiana a la acumulación flexible; que no es otra cosa que lo que coloquialmente se llama neoliberalismo. Hay que decir que incluso a la hora en que nos hemos puesto a discutir en el grupo, a la hora en que examinamos los casos nacionales, pues muchas veces estos casos nacionales no... digamos, estos momentos nacionales, los tiempos nacionales no necesariamente pueden ser los mismos que estos que he mencionado acá. Por ejemplo, en la sociedad argentina se discute cuándo comienza la historia reciente: ¿con el Cordobazo en el 69, con el golpe de Estado en el 76? En Colombia lo mismo podría discutirse, si la historia reciente no arranca mucho antes de la década de los setenta, donde comienza esa nueva fase de la acumulación capitalista, probablemente en 1948 con el asesinato de Jorge Leser Gaytán, que marcó definitivamente la historia de Colombia hasta el presente.

En México se discute cuándo comienza esta historia reciente, muchos dicen que comenzó antes de que se empezaran a observar los primeros síntomas del neoliberalismo, comenzó con el movimiento del 68 que indudablemente dejó una secuela en el país que hasta ahora se está viviendo. Entonces, como ustedes pueden ver, el asunto de la historia del presente resulta problemática no solamente con respecto a si es posible hacerla, sino cuándo comienza la historia del presente, cuánto tiempo tiene que pasar para que uno pueda hacer historia. Todos estos son problemas de carácter metodológico inclusive para poder abordar el tema. Los problemas que están planteados en relación a la negación de estudiar hechos recientes, hay muchos de sus protagonistas que están vivos, se sienten aludidos, empieza a haber un conflicto producto de este hecho.

Otro problema puede ser la ausencia de fuentes, o a la inversa, la sobreabundancia de fuentes. Me parece que en el caso de historia reciente hay un elemento valiosísimo para la reconstrucción, que es el recurso del testimonio, el recurso de la memoria individual.

Por supuesto, yo la he ensayado en las investigaciones que he hecho y hay que tratar con mucho cuidado este instrumento, porque la memoria individual, el recuerdo de los protagonistas, está sujeto a muchas contingencias que pueden adulterar la fidelidad del recuerdo. Por ejemplo, uno de esos hechos puede ser que la memoria individual generalmente depende de los rasgos de la subjetividad de la persona que recuerda.

Algo que yo he comprobado en los testimonios que he recogido, es que si yo estoy entrevistando a una persona egocéntrica, todos los hechos en los que ha participado esta personalidad giran alrededor de lo que hizo y lo que dejó de decir. También he comprobado que la memoria es circunstancial (y esto lo dice Enzo Traverso en algunos textos que hemos leído para la discusión del grupo de trabajo), aquel que recuerda, recuerda un hecho dependiendo de la circunstancia en que se encuentra en el momento actual. Y finalmente, algo que también he comprobado es que la memoria es ideológica. Se recuerda, o recordamos los hechos de acuerdo a cómo pensamos ahora.

A mí particularmente me ha tocado entrevistar ex guerrilleros por la investigación que he estado haciendo acerca de la guerrilla en Guatemala en la década de los sesenta, y muchos de los recuerdos de estos ex guerrilleros dependen de qué posición tienen ahora. Si son críticos, pero desde el marxismo o una posición de izquierda, probablemente recordarán un hecho pero con algún tipo de sesgo. Pero si han abandonado esa postura, y están ahora en una posición conservadora su recuerdo es devastador con respecto a lo que hicieron o dejaron de hacer en aquellos momentos.

Todos estos son temas que deben estar presentes en el momento en que se hace el intento de realizar un estudio que se marca en historia del presente.

Álvaro Rico

Agradezco a Carlos Moreira y a FLACSO la iniciativa de coparticipar con el grupo de historia reciente estas discusiones y estas reflexiones. En particular quería referirme no tanto a un enfoque más teórico, como han señalado los compañeros, sino referirme a algunas experiencias concretas que hemos tenido en el último tiempo en Uruguay y en particular en las que hemos participado con el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos. A través de esas experiencias particulares, mi intención es ver cómo fuimos resolviendo esta otra discusión más teórica, o qué no pudimos resolver, qué ha quedado pendiente.

Efectivamente, las situaciones en la región que padecieron las dictaduras se asimilaron mucho en los períodos precedentes y también en las democracias, por consiguiente no es una novedad para los compañeros latinoamericanos que nos acompañan, decirles que en el Uruguay a partir del 2003, notamos un cambio importante en la percepción social sobre el tema del pasado reciente y la dictadura; con mejores condiciones y una mayor afectividad a vincularse a ese tema, que adquirió una dimensión pública que en períodos precedentes no había tenido.

Este proceso que se da en el 2003, a los 30 años del golpe de estado en Uruguay (creo que lo mismo sucedió en Chile y en la Argentina) luego se continuó con el cambio

de gobierno y la asunción del Frente Amplio. La consideración que el gobierno tuvo acerca de cómo interpretar la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, esta nueva interpretación de esa ley permitió parcialmente que determinadas causas que durante veinte años estuvieron sin evolución, finalmente se procesaran. Pero permitió también habilitar primero las investigaciones arqueológicas en los cuarteles, en la búsqueda de restos de detenidos desaparecidos y poco tiempo después las investigaciones históricas. Aquí es donde participé con un grupo de compañeros, en carácter de coordinador, en la investigación de la Presidencia de la República sobre detenidos desaparecidos. Concluyó en la publicación de cuatro tomos para la investigación histórica y un quinto tomo que resume el informe final de los arqueólogos.

Ahí hay un primer punto sobre el carácter interdisciplinario del abordaje de la historia reciente. Parcialmente resolvimos cómo armar una unidad de investigación muy concentrada, muy a tiempo completo, muy con el tema en la mente; entre arqueólogos y con historiadores.

Tuvimos una primera experiencia de tiempos de trabajo conjunto y efectivamente las lógicas de investigación para el arqueólogo en parte difieren, pero en parte pueden complementarse con las metodologías de investigación del historiador, donde muchas veces nosotros, en el afán de trabajar conjuntamente íbamos a reconstruir procesos más generales de las lógicas políticas y de la violencia política en el período, y las más de las veces el arqueólogo necesita los datos vinculados al terreno, al territorio, a aquellos indicios que puedan contribuir a localizar los restos humanos de personas detenidas desaparecidas. Eso abre todo un campo, lo dejo esbozado, como un primer acercamiento de la vinculación entre historiadores y arqueólogos en la investigación sobre pasado reciente, y en particular sobre el tema detenidos desaparecidos y violencia política.

También se abrió un campo, no de colaboración, pero sí de efecto de estas investigaciones universitarias con la justicia, con el Poder Judicial. Allí los criterios de verdad, el valor de un testimonio y la precisión de las fechas adquiere una rigurosidad y una precisión que la investigación histórica tiene, pero que no siempre colocamos como elemento obsesivo y principal de las investigaciones.

El resultado de estas investigaciones fueron que los fiscales que estaban tramitando las causas sobre varios militares acusados de violación a los derechos humanos, incorporaron los libros como parte de las pruebas acusatorias, pero no solamente eso, sino que además solicitaron los apoyos documentales en los cuales nosotros nos habíamos basado para escribir lo que esos libros contenían.

Nosotros en el archivo de inteligencia policial trabajamos con alrededor de entre 15 y 16.000 documentos. Entonces la necesidad que después tenemos ante pedidos judiciales de mostrar las bases documentales, agrega una dimensión al trabajo del historiador muy importante a tener en cuenta en la investigación de la historia reciente, que no necesariamente se tiene en cuenta cuando se investigan otros períodos históricos.

Otro elemento importante es que esta investigación puso en el tapete el momento de la historia. Porque hasta ahora, fundamentalmente el trabajo de reconstrucción histórica del período dictatorial, por la ley de impunidad, por la no posibilidad de

consultar archivos; fundamentalmente fue una historia reconstruida con el testimonio de las víctimas y/o con aquel material de prensa o leyes públicos. Y la posibilidad de acceder a los archivos del estado y en particular a los organismos de inteligencia (aunque en nuestro caso no fueron todos); en los que pudimos acceder marcan esta respuesta a la pregunta de si se puede hacer historia del pasado reciente, sobre la base de contar con la documentación del estado, que permita justamente darle a esta reconstrucción histórica ese carácter documental que antes no habían tenido.

En este momento de la historia (no lo contrapongo al testimonio) también planteó un tema que en nosotros universitarios está muy presente. La Presidencia de la República resolvió estas investigaciones a través de un convenio con la Universidad de la República. Y allí se armó toda una discusión muy partidizada acerca de si los universitarios actuábamos como una prolongación del poder político, a los efectos de hacer una investigación que terminara en un punto final. A través del propio contenido de estas investigaciones acerca de si se incluían en un punto final que nadie decretó (no es el caso de Uruguay) o si efectivamente aportaban conocimiento y generaban insumos para la justicia a los efectos de continuar con las causas pendientes.

El vector principal que nosotros le dimos a esta investigación fue rescatar la dimensión “persona” del detenido desaparecido. En este sentido, los dos tomos principales del libro van desde el punto de vista metodológico, a través de fichas personales de los detenidos desaparecidos. Fichas completas que nos permitieran rescatar la dimensión de la persona, incluyendo allí (y no fue discusión en nuestro caso, como lo ha sido en otros países, Argentina fundamentalmente), la biografía política del detenido desaparecido. Esto también tiene un límite, en el sentido de que muchas veces el intento de rescatar al individuo a través de una investigación lo que provoca es transformar a ese individuo en un objeto de estudio. Fue parte de la discusión del grupo, y es un problema para con la historia reciente, para con las personas fallecidas, o desaparecidas, o para los propios familiares sobrevivientes, el respeto y los límites de hasta dónde va uno en la reconstrucción de las biografías personales, en este caso, de los detenidos desaparecidos.

Pero tiene otra dimensión menor, comparada con investigaciones de otros períodos, el cuidado que hay que tener por ejemplo con respecto a escribir bien los nombres. Por ejemplo no equivocarse en lo que de repente aparece como un dato más acerca del estado civil de la persona, o con relación a los hijos que esa persona tuvo. Por la propia historia de vida de esas personas, muchas veces en la clandestinidad, muchas veces en el caso de las madres en situaciones de centros clandestinos de detención, muchas veces estos datos (“vivió de tal fecha a tal fecha”, “estuvo casado”) adquieren un sobredimensionamiento y una autoexigencia a la investigación que no se tiene para otros períodos o para otros temas.

Sobre el tema del papel del testimonio, siendo ésta una investigación histórica y marcando este momento de la historia en el caso de Uruguay, para nosotros resultó fundamental. Porque lo que existe en la reconstrucción de estas fichas personales y de estas historias de vida, muchas veces para determinar el destino de esa persona, a veces es el testimonio de la última persona que en el lugar de detención estuvo compartiendo un determinado tiempo, o un traslado. Entonces, para nosotros fue fundamental y en el libro hay veinte testimonios completos, algunos claves de este período de nuestra historia del país y de la región; que hubo necesidad de incorporarlos en su totalidad,

porque hay una sección de testimonios que los recompone de punta a punta, pero, de segmentarlos a la hora de sacar de ese testimonio global que refiere a esa determinada persona y a ese centro clandestino de detención. En este sentido, es un aspecto importante.

Hay un intento, como resultado de la investigación, que es determinar cómo los núcleos familiares no fueron solamente los agentes solidarios de la denuncia de la desaparición forzada, sino que también fueron un objeto de la represión. Hay también un intento, a través de los datos que se dan, de reconstruir los 36 núcleos familiares con más de una persona detenida desaparecida en su entorno, o reconstruir también el tema de la maternidad/paternidad y de los menores; en las muy distintas situaciones en que esos casos se verificaron.

Estamos hablando en el caso uruguayo de un universo de 167 desaparecidos adultos en Uruguay y en la región y de tres menores de edad. En el caso de los menores de edad hay un espectro muy diversificado, que en algunos casos tiene que ver con la situación de la madre y en otros casos después con su sobrevivida. Porque hay menores detenidos desaparecidos, hay bebés nacidos en situaciones de cautiverio, sobre los cuales no se sabe o tiempo después (muchos años después a veces) son relocalizados y recuperada su identidad. Hay madres sobre las cuales hay testimonios del embarazo en el momento de la detención pero no hay testimonio sobre el alumbramiento, y por lo tanto no se tienen los datos; pero hay que marcarlos para la investigación histórica acerca de la eventualidad del nacimiento de esa persona. A veces hay datos presumibles de embarazo de una detenida, posteriormente desaparecida, que también hay que indicarlo.

Me parece que toda esta configuración familiar, de maternidad, paternidad, existencia de hijos, también es un elemento que en la investigación se aporta y que es muy importante.

En el estudio de los contextos represivos, evidentemente la reconstrucción a través de los casos personales no reconstruyen el contexto general de la represión y entonces hay un esfuerzo muy grande por recuperar. Los operativos represivos fueron dirigidos en Uruguay contra ocho organizaciones políticas (incluida Montoneros). ¿Cuáles fueron, cómo fueron? ¿Cuánto duraron, cuántas personas caen? Y no solamente detenidos desaparecidos, sino también en esos operativos cuántas personas fueron asesinadas y cuántas detenidas. Eso permite reconstruir la dictadura cómo una historia de la represión del Estado uruguayo: los organismos intervinientes, los lugares de enterramiento, y por último, nos permite teorizar o dejar abierta la posibilidad de teorizar; porque los libros justamente no eran ensayos acerca del fenómeno sino que eran fundamentalmente libros documentales sobre el fenómeno de la desaparición forzada. Lo que deja allí es conocimiento acerca de las distintas formas en que se manifiesta el fenómeno de la desaparición forzada de personas, que no es solamente la figura del detenido desaparecido, hay otras formas de la “desaparición” que no pasa por la detención de las personas. Allí están sistematizadas, incluidas las situaciones de desaparecidos temporarios. Considerando que sobre ellos se ejerció la desaparición forzada, se incluyeron con detalle en el libro.

Hay elementos que dejan abierta la posibilidad a la caracterización del régimen, a intervenir desde estas investigaciones en la caracterización más teórica del régimen y de las etapas del régimen. Entre 1975 y 1978, por ejemplo, que podrían ser de

características más totalitarias que autoritarias del régimen dictatorial en Uruguay, se constata la desaparición de 123 personas, de un total de 167 adultos, sólo en esos años. Así como también en otras investigaciones que encaramos sobre asesinados, sobre detenidos políticos, el grueso de las personas que mueren en el período 1973-1984 (por razones políticas) 110 muertos en total, 54 son muertos entre el 75 y el 78.

Otro elemento que el libro aporta es resaltar la causal política de la desaparición forzada de las personas, e incluir la dimensión política como una causal de la desaparición grupal y no solamente individual de las personas. Es decir, el fenómeno de la desaparición forzada, fue el intento no solamente de desaparecer individuos, sino también de desaparecer colectivos de identidad, y, en la medida en que 133 de los 167 lo fueron en el contexto de operativos a gran escala contra organizaciones políticas de la izquierda, también el objetivo fue el borramiento de esas identidades llamadas partidos o grupos políticos con su propia historia.

En fin, por allí va la investigación y lo que deja abierto, por supuesto no es una investigación cerrada porque no es un punto final, ni en el sentido político ni en el sentido historiográfico y todavía queda mucho por hacer; baste mencionar que de ese universo de personas solamente se han podido hallar restos y/o localizar los sitios de enterramiento de 18 personas de los 170.

Todavía queda mucho por hacer desde el punto de vista de la investigación historiográfica, desde el punto de vista de la búsqueda. En el caso de Uruguay solamente dos han podido encontrarse, de un total de 26 desaparecidos en territorio nacional. Y lo que aún queda por hacer en el plano de la justicia, acerca de los responsables de estos crímenes de estado.

Uruguay 1985-2005: dimensiones y tensiones de la democracia.

Yamandú Acosta.

Una democracia posautoritaria y postransicional

No obstante la dictadura cívico-militar imperante entre 1973 y 1984, Uruguay conjuntamente con Costa Rica, continúa siendo para sí mismo y para los demás países del continente, un referente de sociedad democrática en América Latina.

Transcurrido el segundo año de la transición de la dictadura a la democracia, en diciembre de 1986, el Parlamento votó la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, que ampara de ser juzgados a los militares que violaron los derechos humanos durante la dictadura. La oposición de izquierda, algunos sectores de los partidos tradicionales y organizaciones populares, especialmente las de derechos humanos, identificaron esta ley como “ley de impunidad” e impulsaron la realización de un recurso de *referéndum* que pudiera derogarla. La realización del mismo tuvo lugar en

abril de 1989, con el resultado de que la ley fue ratificada con un 55,44% de los votos, frente al 42,42% que se pronunció por su derogación¹².

La adhesión al sistema democrático como sistema para resolver pacíficamente los conflictos se manifestaba entonces en la apelación a un instituto de democracia directa para intentar revertir una ley sancionada por los electoralmente legítimos representantes del soberano, y en la aceptación de la ratificación de dicha ley por el pronunciamiento directo del soberano en observancia de la regla democrática de la mayoría, dejando sin sanción ajustada a derecho a los agentes del Estado violadores de los derechos humanos, cuyo deber era defenderlos.

La anterior relación de hechos presenta sucintamente las tensiones de la democracia uruguaya: la adhesión a los procedimientos indirectos y directos y a la regla de la mayoría, propios de la resolución democrática, -política y pacífica- de los conflictos que habla de una fuerte identidad democrática en términos procedimentales, termina legitimando y consolidando un orden en el que el crimen está legitimado y por lo tanto, de una profunda identidad antidemocrática en términos sustantivos. La identidad democrática procedimental se pone al servicio de la identidad antidemocrática sustantiva que se manifiesta en la legitimación de los crímenes que se cometieron en el pasado, así como de los que se siguen cometiendo en el presente, como es el caso de la desaparición forzada de personas que los institutos de derecho internacional consideran un delito permanente, o –en otro plano- el de la exclusión social que como crimen estructural, se ha extendido y profundizado en los veinte años transcurridos desde la salida de la dictadura.

Identificar a la democracia uruguaya como posautoritaria y postransicional, implica señalar que ni el autoritarismo ni la transición son procesos del pasado en relación al presente democrático, sino que lo constituyen a este, determinando la aparentemente paradójica identidad democrática en curso.

El autoritarismo y el transicionalismo se han internalizado en el *pathos*, el *ethos* y el *logos* democráticos de la sociedad uruguaya: la afirmación de la regla democrática desde el terror al retorno del terrorismo de Estado, lo cual supone política y democracia, sin revolución ni socialismo. Se trata no solamente de respetar a las instituciones sino también a su espíritu, el que pasa por el respeto de las estructuras del orden capitalista y sus valores de fundamentación última, la propiedad privada y el contrato, hoy totalizados.

Viejos y nuevos actores en la construcción de la democracia

La mítica democracia uruguaya pre-dictadura fue partidocrática y estadocéntrica. Partidos políticos y Estado fueron los actores hegemónicos de la construcción de la democracia política.

La dictadura marca para el Uruguay como para los otros países de la región la transición de la matriz estadocéntrica a la matriz mercadocéntrica. No obstante, aunque acotado el poder desde el Estado sobre la población y el territorio por la expansión de los poderes transnacionales, intraterritorialmente la centralidad del mismo, lejos de

¹² **Caetano, Gerardo** (y otros). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 21.

perderse, ha cambiado de sentido¹³. En cuanto al sistema político, la alternancia de partidos en el gobierno y la llegada de la izquierda al gobierno que suma una alternancia ideológica, que no ve en la izquierda una amenaza para la democracia como aconteció en la década de los setenta, sino más bien la consolidación de la misma, parece relegitimar y consolidar la partidocracia.

Con la izquierda mayoritaria integrada al sistema, esta adquiere la responsabilidad de su consolidación, en la que va en juego su consolidación en el gobierno en el marco de un nuevo bipartidismo aparentemente en curso, en el que enfrenta como oposición democrática a los partidos tradicionales que habían compartido el poder a lo largo del siglo XX, los que a su vez exhiben una transfiguración importante de su balance de fuerzas con la tendencia a la desaparición, del partido que mantuviera, salvo puntuales excepciones, la titularidad el gobierno en el proceso de un siglo que llega hasta 2005.

Otros actores sociales que en los veinte años de posdictadura y luego de postransición han presionado desde fuera del sistema político por la superación de la legitimación de los crímenes señalados, en la perspectiva de que el orden democrático sea efectivamente un orden en el que todos puedan vivir en el sentido que aunque el crimen sea posible, no esté legitimado¹⁴, se encuentran con políticas de derechos humanos y políticas para la emergencia social que la izquierda en el gobierno no obstante limitaciones de todo tipo comienza a implementar en consonancia con su programa de gobierno, al que en alguna medida debe su triunfo electoral, a partir de su asunción del gobierno nacional el 1º de marzo de 2005. Las políticas de derechos humanos y las políticas sociales desde el gobierno y por lo tanto desde el Estado, que entre otras procuran trascender el gobierno como políticas de Estado, en su convergencia con las necesidades y reclamos desde la sociedad, juegan ambiguamente: no obstante responden a las demandas desde la sociedad y justamente por ello, acotan el protagonismo de la misma, en una suerte de reforzamiento desde las nuevas condiciones, de la partidocracia y el estadocentrismo.

Una democracia de seguridad mercantil

Entre otras caracterizaciones, la dictadura uruguaya, por responder al igual que otras de la región, a la Doctrina de la Seguridad Nacional, ha sido identificada como Dictadura de Seguridad Nacional¹⁵, cuyo objetivo fue salvar a la nación democrática y a la democracia nacional de los enemigos de la nación y la democracia, curiosamente enemigos internos que respondían a ideologías internacionalistas y totalitarias, frente a los cuales la sociedad tolerante, atenta a su manifiesta intolerancia, no debía tener ninguna tolerancia, como único camino para preservar a la sociedad tolerante que estaba siendo puesta en cuestión por esos enemigos de la tolerancia.

¹³ **Rico, Álvaro.** “Metáforas sociales y democracia política en el Uruguay posdictadura”, en: *Sociedad Civil, Democracia e Integración*. Miradas y reflexiones del VI Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur, (José de la Fuente - Yamandú Acosta, Coordinadores Académicos), Santiago, Ediciones UCSH, 2005.

¹⁴ **Lechner, Norbert.** *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

¹⁵ **Hinkelammert, Franz.** *Democracia y totalitarismo*, DEI, 2ª ed., San José, Costa Rica, 1990, pp.211-240.

El Estado intervencionista o benefactor, versión vernácula del Estado de bienestar o keynesiano, fue arrasado por el Estado terrorista de la Dictadura de Seguridad Nacional, inhabilitando no solamente la perspectiva revolucionaria de la transición al socialismo, sino la perspectiva reformista de construcción del Estado de bienestar.

En lugar de un Estado de bienestar en clave socialdemócrata, un Estado de malestar en clave neoliberal, de la mano de un nuevo orden que se ha venido configurando y profundizando desde 1985 hasta 2005, que podemos identificar como Democracia de Seguridad Mercantil.

Se trata de una ideología internacionalista y totalitaria, alternativa a aquella que procuraba la transición revolucionaria al socialismo. Esta ha realizado la transición contra-revolucionaria al capitalismo salvaje, es la ideología del Mercado total, recurrentemente identificada como neoliberalismo.

La Democracia de Seguridad Mercantil, en la tensión entre las necesidades de la población territorializada dentro de los límites del Estado y las necesidades del capital desterritorializado en su nueva fase y modalidad de acumulación identificada como globalización, opta por la satisfacción de las segundas como criterio para la satisfacción de las primeras, que de esta manera resulta fuertemente acotada, por no decir, imposibilitada, en tanto la racionalidad mercantil se totaliza, sobredeterminada por la acción de amparo del Estado que se ha convertido en su gendarme, cumpliendo su función de juez en creciente observancia de los criterios de justicia que dicta el Mercado.

El horizonte politicista y la construcción política de la democracia

El pensamiento de la transición de la dictadura a la democracia, supone una recuperación de la que en la pre-dictadura fuera descalificada desde la izquierda como democracia “formal” o “burguesa”, para establecerse y consolidarse como “la” democracia, legitimada por un sistema político fortalecido por la mayor alternancia de partidos en el gobierno que el país haya conocido en un lapso de veinte años: Partido Colorado (1985-1989), Partido Nacional (1990-1994), Partido Colorado (1995-1999), Partido Colorado (2000-2004), la que se amplía y profundiza con la perspectiva de la llegada de la izquierda (Frente Amplio-Encuentro Progresista- Nueva Mayoría) al gobierno, que finalmente se concreta para el período 2005-2009, superando el bipartidismo tradicional por la mediación de una inflexión tripartidista, que en el último balance parece reconfigurarse como un nuevo bipartidismo.

El fortalecimiento del sistema de partidos, pasa en principio por la ampliación del número de partidos que llegan al ejercicio del gobierno. No deja de presentar una importante ambigüedad la alternancia ideológica que parece redimensionar la mera alternancia de partidos en el gobierno, con el gobierno de la izquierda, largamente pronosticado y finalmente efectivizado. Podría decirse que el sistema y sus actores son más tolerantes a la “diferencia” y que la tolerancia es la lógica del sistema que supone su fortalecimiento. Para la izquierda la democracia dejó de ser “formal” o “burguesa”, para pasar a ser en sintonía con los partidos políticos tradicionales, “la” democracia. Para los partidos e ideologías tradicionales, la izquierda ha dejado de ser una fuerza anti-democrática, su presencia en el gobierno, lejos de poner en riesgo a “la”

democracia según lo visualizaba el imaginario conservador de los setenta, hoy no hace sino fortalecerla.

El fortalecimiento del sistema, supone además el cumplimiento de sus reglas por todos y cada uno de los partidos y actores que lo constituyen en la reciprocidad de sus relaciones, por lo que la identidad democrática de la política supone la plena vigencia de las instituciones que deben ser respetadas en su letra, aunque fundamentalmente en su espíritu. La democracia política que se construye en el marco del horizonte politicista con que el espíritu de la transición se traslada al de las instituciones, a través del imperativo categórico de la razón democrática “dentro de las instituciones todo, fuera de las instituciones nada”, implica en principio un apegamiento a las mismas en su letra. El desafío que el gobierno mayoritario de la izquierda comienza a enfrentar pasa por su manifestación y práctica de respeto riguroso a la letra de las instituciones democráticas, que podría implicar un apartamiento de su espíritu fundante y orientador, reforzado en el proceso posautoritario y postransicional.

Hipotéticamente, el gobierno de izquierda en lo que hace a las instituciones democráticas, podría ponerse en la perspectiva de una lógica de transformación como la que en 1891 José Martí señalara en lo atinente a la independencia, al enunciar que lo fundamental no era “el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”¹⁶.

Para afirmar ese cambio de espíritu de las instituciones vigentes y desde ellas, tal vez sea necesario, como señala José Nun “que inventemos entre todas nuevas formas institucionales que complementen, transformen y amplíen las existentes, pues de lo contrario la experiencia enseña que éstas son un plano inclinado que lleva al mantenimiento del *statu quo* o a algo peor”¹⁷.

En el caso de que la hipótesis respecto de la orientación del gobierno de izquierda se confirmara en los hechos, no es en absoluto claro que el campo del poder, sea a través de la mediación del sistema político democrático, sea sin esta mediación, será tolerante a una perspectiva de cambio en el espíritu de las instituciones y de creación de nuevas instituciones en la perspectiva de ese cambio, aún cuando la misma no se apartara un ápice de la letra del imperativo categórico de la razón democrática en su registro procedimental.

La dimensión institucional entre lo estructural y las necesidades humanas.

El espíritu de la transición se focaliza sobre la recuperación de las instituciones democráticas, aquellas de la democracia “formal” y “burguesa”, que en la percepción hegemónica se celebran hoy como las instituciones de “la” democracia.

El espíritu de la transición habla de recuperación y afirmación institucional a diferencia del espíritu de la revolución que hablaba de cambio estructural. La perspectiva revolucionaria del cambio estructural implicaba ir más allá de la letra de las

¹⁶ Martí, José. “Nuestra América” (1891), en: *id. Obras Escogidas*, en tres tomos. La Habana, Colección textos martianos. Editorial de Ciencias Sociales, 1992, Tomo II, p. 484.

¹⁷ Nun, José. *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 174.

instituciones y en oposición a su espíritu. La perspectiva contra-revolucionaria en defensa del *statu quo* capitalista viola la letra de las instituciones para defender su espíritu. La perspectiva de la transición democrática, en una suerte de equilibrio entre la perspectiva revolucionaria derrotada o colapsada y la perspectiva contra-revolucionaria triunfante, abandona la idea del cambio estructural y la sustituye por la de la recuperación y el cambio institucional; al recuperar y afirmar las instituciones en principio en su letra y siempre y de modo reforzado en su espíritu, bajo la pretensión de no ser su campo de acción la dimensión estructural, no hace sino consagrar las estructuras vigentes y por lo tanto el espíritu que consolida el *statu quo*.

Las estructuras, esto es las relaciones mercantiles totalizadas, constituyen el espíritu de las instituciones democráticas, de manera tal que todas las demandas que puedan provenir de los seres humanos concretos que se encuentran afectados en su posibilidad de vivir como producto de esa totalización, son inmediatamente descalificadas desde el poder como “exceso de demandas”. Se trata de un “exceso” porque las instituciones democráticas deben atender a las demandas desde la sociedad, pero sin afectar la racionalidad mercantil con sus valores de fundamentación última que constituyen el espíritu de esas instituciones.

No hay “exceso” en los efectos negativos sobre la vida humana y la naturaleza producidos por la totalización de la racionalidad mercantil, en cambio, hay “exceso” cuando desde la vida humana y la naturaleza afectadas, se demanda frente a esos efectos negativos en procura de su superación. Por lo tanto, para las instituciones democráticas de las democracias de seguridad mercantil, el *dictum* de Protágoras (“El hombre es la medida de todas las cosas”) debe cambiar de referente: “Las relaciones mercantiles son la medida de las instituciones democráticas”.

El referente de los derechos humanos: dimensiones y tensiones de la democracia.

El *dictum* de Protágoras, actualizado a los efectos de comprender la relación entre estructuras económico-sociales e instituciones jurídico-políticas para el caso de la democracia uruguaya en curso, se traduce frecuentemente por parte de los actores políticos y especialmente por los que detentan responsabilidades de gobierno, como “el escaso margen de maniobra” que el poder político (partidocrático y estadocéntrico) realmente posee, transformando el “arte de lo posible”, en arte de hacer posible lo necesario, es decir lo que las relaciones mercantiles transterritoriales totalizadas mandan.

No obstante esta constatación, ello no colide con la afirmación de que la democracia uruguaya, como toda democracia actual “parte de la afirmación de los derechos humanos y se constituye como la realización de un régimen de derechos humanos”¹⁸. Simplemente que como las relaciones mercantiles totalizadas son la medida de nuestras instituciones democráticas, los derechos humanos que se afirman y a cuya realización se orientan las instituciones democráticas, no son los derechos de los seres humanos corporales concretos en tanto sujetos de necesidades sino los de los seres humanos al interior de las relaciones mercantiles totalizadas, justamente en la perspectiva por la cual el hombre no es la medida de las relaciones mercantiles, sino que

¹⁸ Hinkelammert, Franz. *Democracia y totalitarismo*, DEI, 2ª ed., San José, Costa Rica, 1990, p.133.

las relaciones mercantiles son la medida de lo humano, siendo las instituciones democráticas las mediadoras entre las relaciones de producción y los seres humanos.

Los derechos humanos al interior de las relaciones mercantiles totalizadas, son los derechos civiles y políticos o de primera generación, producto de la revolución burguesa, que vuelven con toda su fuerza a partir de la contra-revolución burguesa que instala las dictaduras de los '70 en el Cono Sur de América Latina, entre las cuales la uruguaya es la que inaugura esa década dictatorial. Pero al interior de las dictaduras son sistemáticamente violados en las personas de quienes se identifica como enemigos de la democracia, con la consecuente violación de la vida corporal concreta, -que es condición de posibilidad del ejercicio de todos los derechos-, a través de la tortura, la desaparición forzada y el asesinato. La democracia posautoritaria, abandona la violación sistemática de los derechos de primera generación que la dictadura implementó para los que identificó como enemigos de la democracia, implementando sobre este antecedente la perspectiva de su totalización.

La totalización de los derechos de primera generación en la etapa democrática de la contra-revolución burguesa al igual que en la originaria revolución burguesa, genera el reclamo por los derechos sociales y económicos o de segunda generación. Afirmar, universalizar y profundizar los derechos de segunda generación y, por lo tanto, trascender la dimensión jurídico-política de la democracia hacia la realización de una democracia también económica y social, encuentra en los derechos contractuales o de primera generación, su posibilidad y su límite: la afirmación, profundización y universalización de los derechos de segunda generación no puede ser sino defectiva, lo que se traslada a la dimensión económico-social de la democracia.

Derechos civiles y políticos totalizados y derechos económicos y sociales sistemáticamente acotados –y en este sentido violados- para crecientes mayorías como producto de esa totalización, dan un marco para reclamos en términos de derechos culturales y a la diferencia, o derechos de tercera generación. En la atención a los mismos, que no son solamente de individuos, sino también de grupos o comunidades, va en juego la dimensión cultural de la democracia. La dimensión cultural de la democracia no obstante pretender ser una ampliación de la dimensión económica y social, en el marco de la totalización de la dimensión jurídico-política al interior de las relaciones de producción capitalistas totalizadas, puede constituirse en su sustitución, con sentido legitimador de la democracia vigente.

Derechos civiles y políticos totalizados territorializados al interior de relaciones mercantiles totalizadas desterritorializadas, que determinan esa hipotéticamente ambigua relación entre derechos económicos y sociales por un lado y derechos culturales por el otro, motivan reclamos de los seres humanos en su condición de seres corporales y naturales, cuya posibilidad de vivir en el presente como en el futuro supone la reproducción de sus relaciones (sus relaciones de reproducción) entre sí y con la naturaleza, lo cual abre la perspectiva de los derechos del hombre como ser natural y por lo tanto de los derechos de la naturaleza que derivan de aquél, que permite hablar de una cuarta generación de derechos humanos –cuarta en la lógica del descubrimiento, aunque primera en la de la justificación-, que sustentan la que puede identificarse como dimensión ecológica de la democracia.

En veinte años de democracia política posdictatorial y postransicional, la orientación hegemónica de “la” democracia que procede en la perspectiva de la reducción de la misma a su dimensión jurídico-política sobre el referente de los derechos de primera generación totalizados, asiste a las tensiones generadas desde los movimientos de derechos humanos y en particular desde aquellos constituidos por familiares de detenidos asesinados y desaparecidos, en su reclamo por la violación de los derechos civiles y políticos en las personas de aquellas víctimas del terrorismo de Estado, en términos de memoria, verdad y justicia, violación que ha operado como antesala de su actual totalización; a las generadas desde los movimientos sociales (en particular desde las tradicionales organizaciones obreras) que sin dejar de reclamar por los derechos “del” trabajador, reclaman por el derecho “al” trabajo que está en la base de la dimensión económico-social de la democracia; a las provenientes de nuevos movimientos sociales que reclaman por los derechos culturales y a la diferencia, y muy especialmente frente a inversiones extranjeras anunciadas en ciertos proyectos de industrialización que respondiendo fuertemente a la lógica de los derechos de primera generación, intentando ser una respuesta en dirección al reclamo por el derecho “al” trabajo en el marco de los de segunda generación, aparecen los reclamos desde la perspectiva de la dimensión ecológica que la efectiva implementación de tales inversiones afectaría en el largo plazo.

El protagonismo democratizador. Los actores: entre las instituciones y el Sujeto.

La tesis hegemónica que ha vertebrado veinte años de democracia posautoritaria y postransicional en Uruguay, sosteniendo que “la” democracia –que ha sido reducida a su registro institucional jurídico-político – está realizada y consolidada, ha sido acompañada por tesis críticas emergentes, que con fuerza creciente, sostienen la imperiosa necesidad de “democratizar” esta democracia vigente.

De acuerdo a la tesis hegemónica que se sostiene fundamentalmente desde los actores del escenario político y el Estado, en tanto es la que sustenta a “la” democracia como partidocracia estadocéntrica, las demandas por derechos humanos que evidencian su violación estructural o intencional, no ponen en cuestión la plenitud democrática del régimen de gobierno y, por lo tanto de la identidad democrática de la democracia uruguaya. Esta democracia plena, justamente por su plenitud aporta las mejores condiciones de posibilidad para resolver las tensiones y conflictos por derechos humanos, cuya eventual no resolución no implica mácula para la identidad democrática y cuya eventual resolución no haría sino confirmar las capacidades de realización de una democracia plena.

Desde los actores sociales que se movilizan por derechos humanos afectados, actores que estando fuera del escenario político, no obstante integran el campo político y por lo tanto también el campo del poder que lo trasciende, tal vez como contrapoder, ponen en cuestión la identidad democrática de la democracia uruguaya. Si la tesis de “la” democracia, implica la reducción de esta a la dimensión jurídico-política vigente y su congelamiento a la condición de forma de gobierno, la tesis de la democratización llega a poner en evidencia que ese congelamiento no solamente ignora las dimensiones económico-social, cultural y ecológica de la democracia, sino que las provoca en su emergencia por la violación o amenaza de los correspondientes derechos humanos, al tiempo que reproduce severos límites que clausuran el horizonte de satisfacción de esos reclamos o reivindicaciones, tal es el develamiento del espíritu de las instituciones de

“la” democracia, provisto por las movilizaciones, las reivindicaciones y la protesta social en curso.

Los actores de la tesis de “la” democracia son funcionales a las instituciones democráticas vigentes que responden a las relaciones mercantiles de producción y sus valores de fundamentación última. Los actores de la tesis de la democratización, en tanto reivindican derechos humanos violados o amenazados, son críticos de estas instituciones democráticas en tanto estas, al ser funcionales a la reproducción de las relaciones mercantiles de producción totalizadas, bloquean la perspectiva del universalismo concreto de una democracia sustantiva, radical e integral. Los primeros articulan su pensamiento y acción desde las instituciones y por lo tanto desde las relaciones de producción a que estas instituciones son favorables.

Los segundos, en cambio, articulan su pensamiento crítico desde el lugar del Sujeto, entendido como *trascendentalidad inmanente*¹⁹ sea en relación a las estructuras, sea en relación a las instituciones que les son afines. El sujeto como trascendentalidad inmanente a estructuras e instituciones,- esto es, el ser humano como ser natural y corporal, como sujeto de necesidades-, es el referente fundante y de sentido en la perspectiva de una democracia sustantiva, radical e integral, que es la que subyace a la idea fuerza de la democratización de la democracia, la que además se proyecta como participativa y complementariamente directa y representativa. En la referencia al Sujeto así entendido, se encuentra el fundamento para el cambio de “espíritu de las instituciones” y para un cambio institucional que será necesario cuando las instituciones vigentes bloqueen las orientaciones de sentido desde este fundamento alternativo y que no se justificará si en él alienta el espíritu de las relaciones de producción totalizadas que niegan al ser humano como sujeto.

La afirmación del ser humano como sujeto, que implica las mediaciones del actor o del operador, en procesos de interpelación del escenario y el sistema por el campo del poder y de éste por el conjunto vida humana-naturaleza, a los efectos de fundamentar, construir y reproducir una democracia sustantiva, debe vivir la irresoluble tensión de la construcción de poder y la resistencia al poder. Un poder totalizado en nombre de la democracia termina siendo anti-democrático, una perspectiva de afirmación democrática sin poder, termina siendo imposible.

Se trata de la emergencia del *a priori* antropológico²⁰, afirmación de su dignidad humana por parte del ser humano como Sujeto, en una dialéctica llena de tensiones en las inevitables mediaciones entre lo individual y lo colectivo en tanto expresiones históricas, empíricas y concretas de lo universal genérico, que de esta manera queda liberado, tanto del sustancialismo prekantiano, como del abstraccionismo kantiano y poskantiano, abriendo analítico-crítica-constructivamente la perspectiva del universalismo concreto, que pasa por el horizonte de resolución de las tensiones de las dimensiones civil, política, económica, social, cultural y ecológica de la democracia, desde el referente del ser humano como Sujeto, fundamento y sentido de las mismas y condición de realización de un orden democrático integral.

¹⁹ Hinkelammert, Franz. *El sujeto y la ley*, San José, Costa Rica, EUNA, 2003.

²⁰ Roig, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.

Dimensión histórica y dimensión utópica de la democracia uruguaya

Las perspectivas de democratización de la democracia, alternativas al sentido común hegemónico de “la” democracia consolidada, llevan a reflexionar sobre la dimensión histórica y la dimensión utópica de la democracia uruguaya, desde que la democracia posible es la que puede construirse, con efectivo realismo político, entre “la” democracia empíricamente dada y la utopía democrática imposible.

Esta perspectiva de realismo político, que no sacrifica lo posible ni en nombre de lo dado como el utopismo anti-utópico, ni en nombre de la utopía como el utopismo, sino que hace de la utopía la idea reguladora para construir con sentido desde lo dado, lo históricamente posible; en el Uruguay debe discernir críticamente su arraigado imaginario democrático.

Se trata de recuperar críticamente la historia de la democracia uruguaya, lo cual supone la deconstrucción del mito de nuestra democracia que es entre nosotros sentido común, que además de impedirnos entender cabalmente el pasado y el sentido de las tendencias reales en que se sustenta nuestro presente; como la utopía dominante en la sociedad uruguaya es regresiva o pasatista²¹ (Aínsa, 2005: 39), nuestro horizonte hegemónico en lugar de utópico y de futuro, parece resultar mítico y de pasado, por lo que parece conspirar seriamente en la perspectiva de un lúcida construcción con sentido de futuro en el marco de las condiciones objetivamente vigentes.

A la deconstrucción de la mítica democracia uruguaya resignificada hoy como utopismo antiutópico, condición para la construcción de un orden sustantivamente democrático, creemos haber sumariamente aportado.

Bibliografía

- Acosta, Yamandú.** *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*, Montevideo, Nordan-Comunidad, 2005.
- Aínsa, Fernando.** “La utopía de la democracia en el Uruguay. Entre la nostalgia del pasado y el desmentido de la historia”, en: *Sociedad Civil, Democracia e Integración. Miradas y reflexiones del VI Encuentro del Corredor de las Ideas del cono Sur* (José de la Fuente – Yamandú Acosta, Coordinadores Académicos), Ediciones UCSH, Santiago, 2005.
- Caetano, Gerardo** (y otros). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005.
- Hinkelammert, Franz.** *Democracia y totalitarismo*, DEI, 2ª ed., San José, Costa Rica, 1990.
- Hinkelammert, Franz.** *El sujeto y la ley*, San José, Costa Rica, EUNA, 2003.
- Lechner, Norbert.** *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

²¹ **Aínsa, Fernando.** “La utopía de la democracia en el Uruguay. Entre la nostalgia del pasado y el desmentido de la historia”, en: *Sociedad Civil, Democracia e Integración. Miradas y reflexiones del VI Encuentro del Corredor de las Ideas del cono Sur* (José de la Fuente – Yamandú Acosta, Coordinadores Académicos), Ediciones UCSH, Santiago, 2005.

Leiras, Santiago. *Transición y consolidación democrática: ¿hacia qué democracias?*, en: Las nuevas democracias del Cono Sur: cambios y continuidades (Julio Pinto, Compilador), O.P., C.B.C., Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1996.

Lesgart, Cecilia. *Usos de transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2003.

Martí, José. “Nuestra América” (1891), en: *id. Obras Escogidas*, en tres tomos. La Habana, Colección textos martianos. Editorial de Ciencias Sociales, 1992, Tomo II.

Nun, José. *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, FCE, 2000.

Rico, Álvaro. *Metáforas sociales y democracia política en el Uruguay postdictadura*, en: **Sociedad Civil, Democracia e Integración.** Miradas y reflexiones del VI Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur, (José de la Fuente - Yamandú Acosta, Coordinadores Académicos), Santiago, Ediciones UCSH, 2005.

Roig, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.

Weffort, Francisco. *¿Cuál Democracia?*, San José, Costa Rica, FLACSO, 1993.

Reflexões acerca da memória e do esquecimento como operações políticas.²²

Jessie Jane Viera de Sousa

Em 28 agosto de 1979 o Congresso Nacional promulgou a Lei nº 6.683, a chamada Lei de Anistia. Após 15 anos de regime autoritário, os militares cediam às pressões da opinião pública e importantes segmentos da oposição aceitavam a anistia proposta pelo governo, ainda que nem todos os presos e perseguidos políticos fossem beneficiados por aquela Lei. E nunca é demais lembrar que a maioria daqueles que se encontravam há muitos anos presos não foram soltos em consequência daquela Lei.

Isto para não falamos do pacto de silêncio sobre as graves violações dos direitos humanos que, naquela conjuntura, já se traduzia na busca por informações a respeito dos mortos e desaparecidos.

Aquele era um contexto onde prevaleciam demandas pautadas pelo discurso político que exigia a volta dos militares aos quartéis e, em seu nome, faziam-se as negociações que terminaram por construir o pacto que levou à redemocratização “lenta, gradual e segura”, como queriam os militares. Pacto político conservador porque aceitava que os militares e aqueles sectores sociais que haviam dado sustentação política à ditadura permanecessem como fiadores do processo de redemocratização durante um longo período.

É este pacto conservador, que ainda permanece particularmente naqueles temas relativos aos direitos humanos ultrajados durante o período ditatorial, que tem sido demandado pelos grupos que lutam pela abertura dos arquivos militares e contra a

²² Ponencia presentada en la conferencia: *Memoria y olvido en el Brasil post dictadura*, organizado por la Sección de Archivos y Documentación del Instituto de Letras (SADIL) y el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República; el 14 de noviembre, 2008. Versión no corregida por la autora.

impunidade que, ao longo das ultimas décadas, tem sido cada vez mais evidenciado na medida em que os espaços democráticos se alargam.

Este é um capítulo importante da história política do nosso continente já que em meados dos anos de 1970 e 1980 o tema dos direitos humanos ainda não havia sido incorporado á agenda política latino-americano, nem mesmo no campo das esquerdas. O nascimento de grupos, tais como o **Tortura Nunca Mais** do Rio de Janeiro, no início dos anos de 1980, e **Las Madres**, na Argentina no Uruguay, ainda durante a ditadura, deram origem ao surgimento de novos atores sociais oriundos daqueles segmentos que haviam lutado contra a ditadura e que se tornaram protagonistas na luta pela verdade e justiça acerca dos mortos e desaparecidos.

Inicialmente eram mães, irmãs e companheiros daqueles que não haviam retornado aos seus lares após o fim da batalha. Aqueles que a história oficial –tecida por segmentos significativos da sociedades latino-americana – havia ignorado ou simplesmente inventado uma versão para seu desaparecimento.

Esta tem sido uma luta importante já que

*“(...) o sacrifício da verdade para a sobrevivencia do mundo seria mais grave do que o sacrificio de qualquer outro princípio ou virtude”.*²³

Atualmente, no Brasil, os movimentos em defesa dos direitos humanos entendem que aquela lei de anistia trazia, em sua essencia, uma política de esquecimento. Na realidade esta política já estava explicita nos primeiros meses do regime civil-militar quando os primeiros assassinatos foram apresentados sob a versão de

*“(...) suicidio e, quando, a partir de 1973, principalmente, a destruição de opositores perdia sua eficacia, surgiram os desaparecidos: nao mais havia a notícia da morte, um corpo, atestados de óbito –essas pessoas perderam seus nomes, perderam a possibilidade de ligação com seu passado, tornando penosa a inscrição desa experiência na memória coletiva”.*²⁴

Iniciava-se uma sinistra construção do esquecimento, operação orquestrada pelo terror do Estado que tinha como alvo domesticar a sociedade ao amedrentar os possíveis opositores. O terrorismo de Estado para ser politicamente eficaz deve ser visível, mesmo que muitas das suas operações tenham que ser subterrâneas. Daí a inconsistencia da presunção de inocência após o termino de tais regimes.

Na perspectiva daqueles que não se submeteram à política de esquecimento, tão claramente enunciada na chamada Lei de Anistia, o importante nao é simplesmente remontar as condições históricas daquele período, mas entender como a questão da memória, do passado e do futuro se coloca na sociedade brasileira, onde as disputas sociais parecem sempre terminar em pactos que trazem como pressuposto o silêncio sobre o passado.

Trata-se, pois, de entender como a história deve lidar com estes conceitos e de que maneira podemos articular o passado com a ação política no presente. Trata-se de entender que o que

²³ **Arendt, Ana.** *Entre o passado e o presente.* Sao Paulo, Ed. Perspectiva, 1972, p. 284.

²⁴ **Teles, Janaina.** *Mortos e desaparecidos políticos: reparação ou impunidade?* Sao Paulo, Humanitas, 2000, p. 60.

“(…) se acha em jogo é a sobrevivencia, a perseverança na existencia (...) e nenhum mundo humano, destinado a perdurar após o curto período de vida dos mortais, seria capaz de sobreviver sem que os homens estivessem propensos dizer a verdade, testemunhar o vivido”.²⁵

Para aqueles que se preocupam com o aniquilamento do político e da liberdade nas sociedades contemporâneas a compreensão das relações entre passado e presente é fundamental para dar consistência à sua militância social.

Faz-se necessário compreender que não podemos deixar que haja ruptura entre o passado e futuro, na medida em que existe uma incapacidade natural do ser humano destituído de memória em articular um sentido para sua estada no mundo. Tal sentido só se introduz por meio do debate entre os homens acerca do mundo que herdaram e partilham, e da ação que podem realizar, dando visibilidade às coisas humanas e constituindo os valores que irão orientar suas ações. E isto só é possível através da memória socialmente construída que, no plano da política, se manifesta através do conhecimento dos fatos que, por sua vez, só é possível através do testemunho, oral ou documental, daqueles que viveram os acontecimentos que marcaram a sua época.

Nessa dimensão a memória torna-se um bem comum, um dever, uma necessidade jurídica, moral e política. Como uma operação que busca restaurar os laços sociais e comunitários perdidos nas prisões, exílios, clandestinidade e introduzir, como referência social, aqueles que não voltaram porque foram assassinados ou simplesmente desaparecidos.

Por mais cruéis que tenham sido as ditaduras contemporâneas elas não conseguiram aniquilar a possibilidade de sobrevivência da memória como algo, ao mesmo tempo, intransmissível e coletivo.²⁶ A memória do sofrimento individual só pode se expressar no testemunho do outro, no qual eu me reconheço como sobrevivente de uma mesma tragédia.

Para aqueles governantes de hoje que, com seus silêncios, insistem em permanecer cúmplices com os crimes cometidos no passado é sempre bom lembrar que além de toda decisão pública ou privada há algo inabordable no passado que permanece espreitando o presente como a lembrança. Contudo, é sempre uma captura do presente.²⁷

A ruptura entre o passado e o presente deve-se ao fato de que a memória não é inteligível sem um quadro de referências que lhe permita tornar-se conhecimento. Essas referências são o acabamento que todo acontecimento vivido deve ter: reflexões, questionamentos e lembranças. Para que o presente possa usufruir dessa herança do passado, é preciso que a memória seja articulada e retomada, com o objetivo de

²⁵ **Op. cit.**

²⁶ É importante lembrar que esta questão tornou-se fundamental após a segunda guerra mundial quando o mundo ocidental, que até então se achava o centro do processo civilizatório, tomou conhecimento dos crimes que haviam sido cometidos naquele período, tendo a questão do Holocausto como referência central já que os milhões de russos mortos, dos ciganos e tantos outros também massacrados não foram nem mesmo reconhecidos como vítimas. Até então esta tem sido uma discussão sempre presente no debate político e intelectual. Para uma introdução ao tema ver: **Ricoeur, Paul.** *Tempo e narrativa.* Campinas, Papirus, 1995.

²⁷ **Sarlo, Beatriz.** *Tempo passado. Cultura da memória e guinada subjetiva.* São Paulo, Companhia das Letras/Editora. UFMG, 2005, p. 9.

construir uma história e, dessa forma, fazer uso do “tesouro perdido”. O importante é entender e para que isso seja possível é preciso lembrar. Faz-se necessário, por tanto, a problematização da memória, tornando-a história, isto é, compreender como determinados acontecimentos foram possíveis.

Nesta perspectiva a história desempenha o papel de imitadora da ação, realizando a reconciliação do homem com a realidade por meio das lágrimas, da recordação. É fruto da catarse, da relação dramática entre a ação do ator, autor e espectador incorporados em uma mesma pessoa.

O fundamento do moderno conceito de história está ancorado na busca dos processos protagonizados pelos homens. O que, por sua vez, implica uma universalização do significado do acontecimento, dissociando o singular e específico do universal.

A partir daí a história passou ser pensada por meio dos rompimentos que quebram o continuum histórico.

Ao dar importância à retomada do passado surge a possibilidade para que as narrativas sobre as experiências vividas no plano do político possam ser apreendidas e revelem o sentido dos acontecimentos do presente. A través dessa operação rompe-se a fratura entre passado e presente. O presente não enterra ou domestica o passado, porque visitá-lo é essencial para dar sentido à existência e, ao mesmo tempo, dar significado àquele passado. O historiador busca dar sentido às ações humanas e transformá-las em uma experiência política única que possa projetar um novo futuro a través do reconhecimento do presente. A história busca o passado fragmentado e não transmitido pela tradição, composto pelas memórias, particularmente aquelas que só podem ser contadas pelos que pertenciam às causas políticas derrotadas ou minoritárias.

Na dimensão que aqui nos interessa, o esquecimento se dá em relação à falta de preservação, divulgação e problematização das memórias acerca das violações dos direitos humanos, o que nos leva a refletir acerca da importância da memória na constituição da condição humana e não somente na formação de uma identidade nacional. E nos leva a pensar que o direito à memória deve ser considerado como direito humano fundamental, algo essencial para que uma coletividade humana possa se reconhecer como ser político.

No entanto, não podemos esquecer o fato de que o exercício da política, e mesmo essas relações pessoais de afeto podem, em algum momento, exigir que uma determinada sociedade faça escolhas daquilo que deve ou não ser semeado para que o futuro possa ser construído. Esta operação é respaldada pelo pensamento jurídico ocidental, no princípio de que a justiça só será possível se o crime, uma vez punido, for esquecido, para garantir a produção de um futuro. Todavia, tal operação, de punição, permanece ausente em nossa tradição política. Diria mesmo que permanece, até o momento, como uma impossibilidade política em uma sociedade pautada pela presença da impunidade. Todavia, algo começa a surgir a través da ação de ex – torturados contra conhecidos agentes do Estado.

Nesse aspecto a realidade brasileira se diferencia da experiência recente vivida em Chile, após a prisão do General Pinochet na Inglaterra, e no Uruguai, mais

recentemente. O maior ou menor Grau de silenciamento provavelmente está relacionado com os processos de transição vividos em cada sociedade.

No entanto, não podemos nos esquecer que a vida em sociedade se assenta sobre conflitos e, por vezes, rupturas. Na contemporaneidade, tais conflitos são gerados pelas grandes desigualdades sociais e políticas, que podem construir identidades de grupos sociais irmanados por uma mesma dor causada por perdas comuns. Estes grupos sociais assim identificados criam demandas, que, por sua vez, constituem agendas políticas que podem se tornar hegemônicas em uma determinada sociedade. Creio que este processo, que já se iniciou em nosso continente, pode terminar tendo expressão no Brasil, país que, contraditoriamente é signatário dos protocolos internacionais que defendem os Direitos Humanos.

A luta pela defesa dos direitos humanos foi incorporada à agenda política latino-americana após o término das ditaduras militares que deixaram o legado de milhares de mortos, desaparecidos e vítimas de torturas. Esta agenda, que no início se restringia à perseguição política, hoje se amplia articulada à luta pelo fim da violência contra os pobres e da violência urbana em geral.

Tal violência deve ser pensada como passivo histórico herdado das ditaduras e das transições conservadoras que, via de regra, marcam os processos políticos em nosso continente. Sembrando, sobretudo, que saímos das ditaduras e entramos nos processos históricos identificados pelo chamado neoliberalismo, que só aprofundou ainda mais as onças das desigualdades sociais.

Mas precisamos nos perguntar como as operações de esquecimento, presentes em nosso cotidiano, continuam sendo eficazes em nossa sociedade. Como podemos inverter esta operação?

Teoricamente podemos afirmar que a catarse das dores passíveis de serem encenadas através dos testemunhos de outrem, permite que o espectador se identifique de tal forma que passe a questionar a sua própria condição humana. A narrativa da tragédia, equivale aqui à narrativa histórica e, neste caso, podemos ver como uma identidade construída pela dor pode impulsionar a ação política, desde que se consiga transformar a dor em conhecimento.

Nesta operação, o esquecimento deve adquirir a forma do luto e não de silêncio. Poderíamos nos perguntar se a nossa dificuldade em construir o futuro não está exatamente no fato de sempre silenciarmos, por nos recusarmos em acertar contas com o passado.

Para a filosofia política clássica o poder político soberano é a expressão da vontade geral dos cidadãos que se atualiza na democracia moderna através dos mecanismos próprios da representação que, por sua vez, se efetiva na escola livre que deve ser renovada periodicamente.

Em tal perspectiva, a construção de uma memória coletiva, como elemento fundamental para a coesão de uma comunidade nacional, deve ser permanentemente recriada através da crítica do passado. Sem tal recriação a eficácia política da memória construída termina por perder sua eficácia. Tal operação tornou-se evidente nas

operações de esquecimento e construção de memórias produzidas pelas ditaduras, segundas as quais todas as violações aos direitos humanos cometidas pelo Estado se justificavam diante da defesa da segurança nacional ameaçada pela ação de terroristas a soldo do comunismo internacional.

A defesa desse ponto de vista ainda tem sido exercida por muitos setores da sociedade brasileira e, no presente, se expressa na permanente desqualificação das Comissões de Reparação. Esta operação tem sido, há muito tempo, realizada com muita eficácia pela televisão que tem buscado capturar o nosso passado político de forma a transformá-la em alguma coisa perdida em um tempo ahistórico e que, ao mesmo tempo, seja tomado como a consciência 'ordeira e passiva' da sociedade brasileira. Uma operação de reciclagem da memória orientada-a por caminhos desencontrados, que não deixa de ser uma reedição do 'ame-o ou deixe-o'.

Mas, por outro lado, esta operação tem sido dificultada pela ação dos grupos que lutam pela defesa dos direitos humanos que entendem que a busca pela construção de uma determinada memória sobre o período ditatorial é fundamental porque aquele deve ser um ponto de inflexão da nossa história política.

Não se trata de preservar ou construir uma memória geracional ou de transformar os sobreviventes em protagonistas privilegiados da história política brasileira porque somente isso não é capaz de questionar os fundamentos da cultura de violência que marca a nossa realidade social. Faz-se necessário coletivizar este drama de forma a que toda a sociedade se sinta responsável já que não podemos nos esquecer que a memória é um espaço de disputas políticas e ideológicas.

A memória que devemos construir deve ser dotada de elementos que questionem o presente marcado pela violência endógena que perversamente permanecem em nossa sociedade. Ao negar a narrativa oficial podemos desnudar a mitificação do passado, entendido e apropriado como enredo para o presente, a serviço de uma ideologia cujo pressuposto é o esquecimento.

Faz-se necessário forjar uma operação política que busque construir uma contra hegemonia capaz de questionar as apropriações particulares (realizadas pelas ditaduras e por seus aliados no presente) do conceito de representação política que tem como norte a vontade geral ainda baseada na defesa da segurança nacional. Os discursos sobre a presença das Forças Armadas em áreas pobres da cidade estão baseados nessa concepção.

A luta contra a memória oficial, fruto das transições conservadoras, exige, para ter eficácia política, a atualização das narrativas sobre as lutas de resistência contra o regime militar. Esse desejo, expressão da memória que incita a reflexão sobre o ser na história e na ação política, traduz o anseio de encontrar as origens e o trajeto dos acontecimentos políticos vividos. No passado e no presente.

Hoje, a construção da democracia necessita criar espaços onde se possa refletir sobre o que foi e significou o regime militar para o presente. Mas esta necessidade ainda se encontra no campo dos anseios e desejos, pois há os que temem que esse passado recente possa ameaçar a democracia.

Entretanto, pensar que o olhar sobre o passado impede a construção do futuro e que os erros históricos devem ser esquecidos é não perceber que a perda do passado equivale à trágica privação de sentido da existência humana.

Bibliografia

Arendt, Hannah. *Entre o passado e o futuro.* Tradução de Mauro W. Barbosa de Almeida. Sao Paulo, Perspectiva, 1997.

Arendt, Hannah. *A condição humana.* Tradução de Roberto Raposo. Río de Janeiro, Forense Universitária, 1997.

Chauí, Marilena. “A tortura como impossibilidade da política” in: *I Seminário do grupo Tortura Nunca Mais.* Petrópolis, Vozes, 1987.

Duarte, André. *O pensamento à sombra da ruptura. Política e filosofia em Hannah Arendt.* Sao Paulo, Paz e Terra, 2000.

Lafer, Celso. *Hannah Arendt. Pensamento, persuasão e poder.* Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

Roviello, Anne-Marie. *Senso comum e modernidade em Hannah Arendt.* Lisboa, Instituto Piaget, 1997.

Telles, Janáina. *Mortos e desaparecidos políticos: reparação ou impunidade?* Sao Paulo, Humanitas, 2000.

SECCIÓN POLÍTICA Y SOCIEDAD



Fuente: www.radio36.com.uy/.../17/brindis%20carcel.jpg

Intelectuales, historia y política: Alberto Methol Ferré y la viabilidad latinoamericana de Uruguay

Ximena Espeche

Introducción

Poco antes de las elecciones presidenciales uruguayas de 1958, el historiador Alberto Methol Ferré presentaba en la revista *Tribuna Universitaria* un texto titulado “¿Adónde va el Uruguay? Reflexiones a través del nuevo ruralismo”. En 1960 ese texto hacía su aparición –con algunas modificaciones– en Buenos Aires, publicado por la editorial revisionista Peña y Lillo bajo el título *La crisis de Uruguay y el imperio británico*. En cualquiera de sus versiones el escrito funcionaba como una explicación y un manifiesto de la Liga Federal de Acción Ruralista, agremiación de pequeños y medianos productores rurales que se presentó junto con el Partido Blanco en las elecciones de noviembre de 1958, asegurándole a este último la victoria por primera vez en 93 años. En cualquiera de sus versiones, el interés de ese escrito era dotar al Ruralismo de una entidad en la que se lo identificara como única respuesta posible a una crisis de un país considerado, a esa altura y en esas condiciones, *inviabile*.

Aquí nos parece de fundamental importancia mostrar cómo ese texto, ya sea en la versión montevideana como en su versión porteña, necesita ser leído como parte de una argumentación mayor. Es decir, una que puede seguirse en otras producciones y emprendimientos culturales del mismo autor y en el mismo período, que tenía como eje la importancia de la unidad latinoamericana para la viabilidad de Uruguay. Y, al mismo tiempo, la importancia de Uruguay para la viabilidad de la integración latinoamericana.

Uruguay: excepcional y problemático

De Suiza de América a de América “a secas”

Durante buena parte del siglo XX, Uruguay era considerado generalmente por sus habitantes o por extranjeros como *excepcional* si se lo comparaba con otros de la región: institucionalmente estable, económicamente confiable, socialmente calmo. En otras palabras, el Uruguay quedó identificado como la “Suiza de América”. Esa

condición retratada como “atípica” se comprende si se la vincula con la forma en que el Uruguay ingresó a la Modernidad, a partir de los cambios verificados en la estructura socio-económica y política del país a principios de siglo XX. En general se afirma que el hito fundamental de ese giro hacia la Modernidad lo definió el gobierno del presidente del partido colorado José Batlle y Ordóñez [1903-1907; 1911-1915], que llevó a cabo una serie de reformas que impulsaron el establecimiento de una democracia política y social: desde la participación del estado en la industria y en el sector de servicios públicos hasta la defensa del derecho a huelga o el impulso a la jornada de 8 horas; desde la extensión de la educación o la creación de un sistema de jubilaciones y pensiones hasta la ley de divorcio y la abolición de la pena capital. Y, además, aunque el anticlericalismo uruguayo pudiera explicarse en la débil penetración católica en el siglo XIX, ese anticlericalismo repercutiría hondamente en algunos posicionamientos intelectuales.

Las investigaciones sobre la historia política uruguaya suelen estructurarla sobre la base de las características de su organización partidaria: el bipartidismo entre los “Blancos” y los “Colorados”, una historia de las luchas entre ambos y sus múltiples fraccionamientos.²⁸ Muy esquemáticamente podría afirmarse que lo que primó fue la explicitación de un proyecto que oponía una forma de “tradición” contra una de “modernización”. También se podría delinear esquemáticamente que, con diferencias que hacen de uno el baluarte del interior y de los terratenientes (el partido blanco o nacionalista), y del otro una avanzada de la ciudad y de “los doctores” (el partido colorado), ambos se disputaron la legitimidad identitaria de lo que debía considerarse auténticamente uruguayo. En general, pareciera que la fracción mayoritaria del Partido Colorado, encabezada a principios de siglo por José Batlle y Ordóñez, representaba la avanzada de la modernización contra la fracción mayoritaria del partido blanco, liderada por Luis Alberto de Herrera (1873-1959), a la que se suponía baluarte de la “tradición”. En cada caso, cada partido buscó utilizar la historia como legitimadora de sus acciones y, principalmente, se ocupó de identificar la historia del partido con la historia del país.

Luis Batlle Berres, quien presidiera Uruguay por dos períodos [Presidente entre 1947-1951 e integrante del colegiado que gobernó entre 1955-1959] identificó su propio gobierno con el de su antecesor y pariente, José Batlle y Ordóñez, y profundizó la concepción de que la viabilidad de Uruguay había sido posible sólo gracias a los logros obtenidos a principios de siglo XX, con lo que se volvía necesario –imprescindible, diríamos- seguir una específica línea política y económica: la batllista (ahora neo-batllista).²⁹

²⁸ **Finch, M.H.J.** “La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata”, en: *Revista Nueva Sociedad*, N°. 10, enero-febrero, 1974. pp. 38-57; **Rama, G.** *La democracia en Uruguay*. Buenos Aires, GEL. 1987; **Caetano, G.** “Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en el Uruguay”, en: **Achugar, Hugo (editor).** *Cultura (s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo, FESUR-Trilce, 1991; **Caetano G. y Garcé, A.** *Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX*, en: **Terán, O. (comp.).** *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI. 2004.; entre otros. Cabría aquí preguntarse hasta qué punto el análisis de la historia política muchas veces permea cualquier otro análisis. Es decir, la clave “política” se sobreimprime sobre cualquier otra clave de explicación del desarrollo histórico de Uruguay. Es así que el “bipartidismo” o el “batllismo” terminan por funcionar como términos analíticos al mismo tiempo que se constituyen en objetos de estudio.

²⁹ La denominación “neo-batllismo” aparentemente la inventó **Real de Azúa** a comienzos de los 70 y la impuso **Germán D’Elía** en: *El Uruguay neobatllista*, Ediciones Banda Oriental, 1982. Como lo definen **Nahum, Croché, Frega y Trochón.** *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1998, p. 77. Tras la muerte del presidente electo Tomás Berreta en 1947 -1951 Luis Batlle Berres, entonces Vicepresidente, asume como titular del Poder Ejecutivo.

Sin embargo, ya a mediados de la década de los 50 en determinados círculos intelectuales- en uno de los cuales estaba Methol Ferré- se efectuaban críticas concretas al Batllismo y al alcance de sus logros. Éstos no parecían suficientes para garantizar la *viabilidad* de ese estado-nación.³⁰ La *viabilidad*, como la dimensión del futuro en el campo del desarrollo histórico, social, político, cultural y económico, no podía darse en los mismos términos que el Uruguay batllista (y neo-batllista) había sostenido. Específicamente, para un país cuya economía había dependido fuertemente de la égida inglesa, de una Inglaterra que poco a poco se había ido retirando y cerrando sobre sí, y cuyo lugar ocupaba Estados Unidos, con otras necesidades y otros requerimientos. El diagnóstico que muchos intelectuales hicieron fue el de que ni la crisis económica (visible en 1955 ante la caída de los precios de los productos para exportación), ni los contorneos de una crisis política (desde el golpe de Terra, en 1933, hasta las numerosas fracturas de los dos partidos tradicionales, que no lograban articular consensos duraderos) podían resolverse con la apelación a las viejas estructuras del viejo muro batllista.³¹

Es cierto que las críticas al Batllismo estaban afincadas en la realidad del neo-batllismo, en un análisis de la prédica de Batlle Berres y de sus acciones de gobierno que, según sus objetores, no se correspondían con los diagnósticos que parecían ser necesarios en ese momento; era una prédica que buscaba justificaciones en su antecesor. El problema de la crítica al Batllismo vía el neo-batllismo daba cuenta entonces de otra cuestión fundamental para este trabajo: el uso de ese pasado de “esplendor” para entender el presente crítico, al mismo tiempo que para legitimar otras tradiciones políticas. Muchos de quienes criticaban al neo-batllismo lo hacían por considerar que intentaba aplicar recetas viejas en un mundo nuevo; para otros, el problema era que revivía una forma de pensar Uruguay que estaba eminentemente errada: la del país como “isla” en América Latina. Entre estos últimos podríamos incluir a Alberto Methol Ferré, quien también se hacía eco de que era imprescindible encontrar nuevas respuestas para un mundo que se había modificado. En *¿Adónde va el Uruguay?* criticaba fuertemente al Batllismo en tanto que el estatismo que éste había promulgado había sido “*puramente adjetivo*” y que, además, no había tocado en nada lo fundamental, es decir, “*el ensamble de nuestra producción ganadera con los ingleses*”. En la versión de este texto publicada en Buenos Aires, Methol Ferré agregó una nota al pie donde aclaraba lo siguiente:

Batlle y Ordóñez es el principal constructor del Uruguay moderno. Creó mecanismos de distribución de la renta nacional y nacionalizó servicios públicos. Objetivamente, sin fuerza para enfrentar el todopoderoso ensamble entre el imperialismo inglés, los frigoríficos y la Federación Rural, se apoyó en el imperialismo norteamericano que iniciaba su marcha sobre Latinoamérica y fue

³⁰ G. Caetano y A. Garcé establecen algunos ejes para pensar la forma en que se llevó a cabo la vinculación entre los debates de ideas y la construcción de la *Nación Sin aspiración de exhaustividad, podrían sin embargo reseñarse cuatro especialmente relevantes: la búsqueda de relatos persuasivos respecto de un pretendido “pasado fundante”; una relación privilegiada con la política y en especial con los partidos en tanto “usinas” de imaginarios nacionalista; una preocupación especial por el papel configurador del “afuera”, y finalmente, el replanteo incesante acerca de la cuestión de la viabilidad.* En este caso en particular, nos interesa trabajar con la “cuestión de la viabilidad”, puesto que creemos que en lo que respecta a la producción de Methol Ferré esto es central. En: **Caetano y Garcé**, Op. cit.

³¹ Gabriel Terra (1873-1942): Presidente uruguayo en 1930; en 1933 llevó a cabo con el apoyo de diversos sectores (de su partido, el Colorado, del Partido Blanco - Herrerista, y de sectores empresariales y políticos) el golpe de estado que quebraría por primera vez en el siglo XX la institucionalidad democrática en Uruguay.

*“panamericanista”. En el orden interno, Batlle siguió los planteos políticos de Henry George –de gran predicamento en el Río de la Plata en las dos primeras décadas del siglo XX. Vaz Ferrerira sintetiza así el pensamiento de Henry George: “La tierra debería ser para todos. Pero no se puede repartir ni conviene prácticamente. Por consiguiente, dejémosla en poder de algunos; pero, a esos que monopolizan, cobrémosle”. Tal la esencia de la política de Batlle sobre el latifundio” (...) El mecanismo de Batlle funcionó varias décadas, pero crea los nuevos problemas de que hablaremos en el Capítulo IV. Es incontrovertible que Batlle logró una solución a su tiempo y situación, factor decisivo de la paz civil y social uruguaya. Los efectos de esas soluciones son hoy nuestro problema. ¡Y está bien: a cada generación tareas propias, en la historia no hay soluciones eternas!*³²

Frente a un momento destacado como “crítico”, cada generación parecía tener su problema, su razón de ser, de acuerdo *“a su tiempo y a su situación”*. Era así que el Ruralismo se presentaba, en el discurso de Methol, como la solución de los efectos causados por las soluciones batllistas.

Crítica y crisis

Hay dos conceptos que nos parecen fundamentales para comprender los criterios en los que se inscribe el texto de Methol Ferré, específicamente en el marco de la publicación del texto *“¿Adónde va el Uruguay?”* (y de sus reediciones posteriores) Y, claro, en el marco de transformaciones concretas de Uruguay que venían llevándose a cabo especialmente desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Podríamos afirmar que esos dos conceptos, “crisis” y “crítica” –de acuerdo a cómo fueron utilizados y qué alcances explicativos parecieron tener según los usuarios- son de una particular intensidad para comprender de qué forma ciertos intelectuales uruguayos vincularon sus actividades en relación con la política. Esto es, ya fuera en términos de una función del intelectual que debía cumplimentarse (qué hacer en una “crisis”); ya fuera entendiendo a la política y a los hechos políticos como un marco que permitía encuadrar las actividades culturales, mas sin deberle a ese ámbito su valor (qué lugar tenía la “crítica”).

El concepto de *crisis* nos parece cardinal porque se inscribe en una amplia y larga tradición por la que se analizaba la dinámica de continuidad y discontinuidad –de cambio- en la lectura de la coyuntura (y en el uso del pasado para aprehenderla y para justificar las posiciones en el presente). Es decir, “crisis” era menos una referencia a lo dado que una referencia a un largo proceso del cuál –en este caso- la pregunta *“¿Adónde va el Uruguay?”* no era más que la puesta a punto de otra: de dónde viene. La “crisis” a la que hacía referencia Methol estaba dotada de otro carácter que la hacía “estructural”: el Batllismo debía ser entendido en tanto que esa estructura. La crítica al Batllismo configuraba entonces para quienes revolvían sobre el pasado la razón de ser para aquel que quisiera dar una respuesta a la crisis pero en forma definitiva.

“Crítica” terminó definiendo las características de una generación (desde escritores a músicos, desde historiadores a dramaturgos, etc.) con la que Ángel Rama – uno de los más reconocidos críticos literarios uruguayos- establecería un canon explicativo para determinar quién era quién en el mundo cultural uruguayo.

³² **Methol Ferré, Alberto** *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires, Editorial Peña y Lillo. Colección La Siringa, 1960, p. 16. Es factible que este agregado –casi “contemporizador”- fuera posible una vez que la disputa electoral ya hubiera tenido lugar.

Cuando se publicó la novela *El pozo* del en ese entonces “ignoto” escritor Juan Carlos Onetti, hacía poco que la Segunda Guerra Mundial estaba en marcha.³³ Diferentes críticos acuerdan en que en esa novela se avizoraba una forma en la que enjuiciar la debacle del Uruguay batllista;³⁴ entre ellos, Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal, también un reconocido crítico literario-. Ambos escribieron y publicaron trabajos (especialmente en el semanario *Marcha*) que “señalarían” las caracterizaciones de una generación particular, que en 1940 adquiriría protagonismo en diversos medios, especialmente en ese semanario.³⁵ Más allá de que sería necesario cuestionar ciertos criterios por los cuales agrupar a diversos intelectuales dentro de esta categorización generacional (y que por razones de espacio no haremos aquí), sí nos interesa formular en qué manera se determinó una suerte de “sentido común” por el cual esa generación había venido a notificar el “gris” paisaje uruguayo, y en algunos casos, hacía hincapié en su no “excepcionalidad”. En este sentido, cabría problematizar los alcances del término “generación” y a qué corresponde. Aquí lo entendemos como una forma concreta de disputar lugares también concretos en el ámbito de la cultura, y –en última instancia- en las tensiones permanentes que configuraron la vinculación de esos intelectuales con su participación política o, incluso, en política.

Es cierto que no todos los intelectuales que correspondían a esa “generación” asumían por igual qué tipo de críticas debían llevarse a cabo. En general se detenían entre otras cosas en las espurias vinculaciones de artistas frente al Estado (y criticaban con firmeza el statu-quo de las generaciones anteriores y sus vinculaciones cuasi-clientelares); otros estimaban también la necesidad de “modernizar” a la literatura uruguaya, específicamente dotarla de nuevas realidades, como la ciudadana –y no solamente pensar a la literatura afincada necesariamente en el campo-; otros varios incluían esa misma relación en un espectro más amplio, para comprender cuál debería ser la “función” del intelectual (el texto que Rama publicara en 1972 dedica todo un apartado a esa instancia).

Para Rama tanto como para Rodríguez Monegal, su generación a mediados de los 50 “estaba preparada para el análisis”, y paradójicamente, esa preparación había sido posible por la misma estructura batllista que había propiciado la formación de una clase media urbana con acceso a la educación, y especialmente ávida de mayor injerencia en

³³ **Rocca, Pablo.** *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano.* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

³⁴ **Cotelo, Rubén.** *Los contemporáneos.* Montevideo, CEAL, 1968; **Rama, Ángel.** *La generación crítica.* Montevideo, Arca, 1972; **Rocca,** Op. cit; **Rodríguez Monegal, Emir.** *Literatura uruguaya de medio siglo,* Montevideo, Alfa, 1965, entre muchos otros. Más allá de estos comunes lazos, vale la pena destacar que las discontinuidades serían buen punto de anclaje para pensar la configuración “generacional”. En este caso, pensamos que una “generación” analíticamente puede estudiarse teniendo en cuenta cómo responde a los problemas que le demarca una “crisis” en un período determinado. (Cabría aquí reflexionar en qué medida una “generación” –no homogénea ni totalmente de acuerdo- determina cuál es la “verdadera” crisis a la que debería dar respuestas.)

³⁵ El semanario *Marcha* (1939-1974) fue una tribuna que tuvo su impronta de escuela intelectual, empresa cultural y -fundamentalmente- continuidad en discusiones y debates que podían leerse número a número, semana a semana (su fundación en 1939 advierte para los protagonistas de esa “generación” largos años de “apostolado intelectual”). Pablo Rocca realizó una investigación sobre cómo en el proyecto latinoamericanista de dos de los críticos literarios más importantes de Uruguay, también partícipes de esa “generación” –Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal- “Brasil” era un objeto y una promesa para un “proyecto latinoamericano” verdaderamente “completo”. En: **Ángel Rama,** Op.cit. El trabajo de ambos críticos por traducir, divulgar y poner en contacto las “Dos Américas” fue –con las limitaciones apuntadas por Rocca- fundamental.

las corrientes de pensamiento que atravesaban las calles de la ciudad. El primero, llamó a su generación *crítica*, y el segundo *del 45*.³⁶

Era una generación que tenía primero críticos que luego funcionarían como creadores; que primero dismantelaban y después construían su obra. Pero, también, decir que “había una generación” implicaba establecer criterios de clasificación y de legitimación concretos: quién estaba dentro o fuera de ese conglomerado y qué autorizaba ese ingreso. Era claro que lo que primó fue la consideración de que el ámbito de la cultura estaba atento a las transformaciones en el ámbito político, sin por ello perder su singularidad: ciertas claves de lectura de la generación como tal se vieron tensionadas en el tiempo por las implicancias que tenía la crítica al Batllismo, o la crítica a determinadas formas de oposición al Batllismo. De alguna forma, la asunción generacional planteaba una nueva vinculación entre los creadores, los “pensadores” y el Estado, diferente y “crítica” de la que las generaciones anteriores habían fundamentado.

Alberto Methol Ferré sería designado como miembro de esa “generación”, así lo determinaban tanto Ángel Rama en 1972 como, unos años antes, otro personaje reconocido como uno de sus miembros: Carlos Real de Azúa. Incluso Rubén Cotelo, crítico literario, ensayista y periodista, incluía a Methol Ferré en esos derroteros grupales en un “Capítulo Oriental” dedicado a “Los contemporáneos”, publicado en 1968.³⁷

¿Cuáles eran esos derroteros? ¿Quiénes compartían qué generación?

Montevideo era el centro desde donde se pivotaba el mundo: ese era el primer vínculo entre esos quienes fueron después consignados bajo el signo de “crítica” o “del 45”. Esa definición generacional que describían Rodríguez Monegal y Rama se definía no sólo por un espacio común sino por recorridos entrecruzados. Methol Ferré, Carlos Real de Azúa, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal entre otros, habían asistido al Liceo Francés y, de esta enumeración –por ejemplo- excepto Rodríguez Monegal y Rama todos habían seguido estudios en la carrera de Abogacía. En otras palabras, abogacía era una de las carreras idóneas para los hijos de la clase media y alta montevideana. Al mismo tiempo, en el micro-mundo de la Facultad de Derecho, y del

³⁶ Tanto Rama como Monegal habían publicado algunos textos relacionados tanto con la problemática “generacional” como con las funciones del escritor y del crítico en el Uruguay contemporáneo. El estudio de Rama se publicó en 1972. Rodríguez Monegal hizo lo propio en 1966. Rodríguez Monegal y Rama abjuraban cada uno del trabajo y perspectivas del otro. Rodríguez Monegal criticaba de esta manera el trabajo de Rama: *Es la guía de teléfonos del Uruguay. Es un libro brillante para leer, pero usted se encuentra con 780 escritores en Uruguay, y nadie se va a tomar en serio un libro crítico que hable de 780 escritores en dos o tres frases. Mirza, Roger.* “Emir sobre Rama y otros”, en: *El País Cultural*. Año 5, n° 207, 22/10/1993. p. 19. y en: http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/entrevistas/entrev_12.htm).

Rama, en *La generación crítica*, se distanciaba de Monegal y de la denominación que éste último había elegido para consignar una “misma” generación porque creía que esa denominación no permitiría comparaciones con la otra orilla. Rama también establecería una división al interior de la generación crítica (dos promociones: 1945-1955 y 1955-1969). A la segunda promoción Rama la denominó “promoción de la crisis”. Entre estas desavenencias, los puntos de contacto a veces complejizan los proyectos y devuelven sutilezas a las distancias enunciativas (**Ángel Rama**...Op. cit).

³⁷ Entre 1968 y 1969 se publicó en Uruguay una serie de fascículos sobre historia de la literatura uruguaya bajo el nombre de “Capítulo Oriental”. En algunos casos también se acompañaba el fascículo con la publicación de algún texto de autor o de una antología de textos que fueran representativos del período estudiado. La dirección estuvo a cargo de Carlos Martínez Moreno, Carlos Real de Azúa y Carlos Maggi. Los textos de cada fascículo no siempre fueron preparados por los directores, como es el caso del nro. 2, escrito por Rubén Cotelo. Para un estudio sobre estos fascículos: **Trigo, Abril.** “El proyecto cultural de Capítulo Oriental y Enciclopedia Uruguaya (Reflexiones sobre las publicaciones en fascículo de los años 60)” en: *Revista Hispamérica* n° 94, 2003.

Centro de Estudiantes de esa misma facultad, se vinculaban altos mandatarios, juristas, ensayistas, escritores, poetas, políticos.

Pero, también, había otros espacios que reagrupaban a esos estudiantes, cruzándolos con otros actores de la época: las mesas de café o las “ruedas”. Allí se definía una sociabilidad particular, que quizá podría inscribirse en la de una transición entre viejas y nuevas prácticas intelectuales y profesionales que en Uruguay se volvió manifiesta entre mediados de los 40 y comienzos de los 60. De 1946 es la Facultad de Humanidades, Sociología era una materia en la carrera de Derecho; el desarrollo de las editoriales era casi-nulo, como también lo era en ese momento la posibilidad de encontrarse con un “público lector”, más allá de ciertos círculos pequeños entre los mismos quienes participaban de las ruedas. Abogados-periodistas; críticos-escritores; abogados-dramaturgos, todos ejercerían el periodismo y la docencia. Podría pensarse cómo todas eran tribunas posibles desde donde emitir alguna verdad sobre temáticas variadas. El signo de esa generación para Rodríguez Monegal y Rama –y también para muchos otros de sus protagonistas- era el de que esas verdades eran sobre el país, o sobre el arte, o sobre la política. El signo de esa misma generación también fue el de crear o dar cabida justamente a esas editoriales que antes no existían, o de encabezar determinados proyectos editoriales que conjugaban la edición de revistas y de libros.³⁸

Para Methol Ferré, 1945 también parece haber sido un hito: “*Mi vida no es nada más que un desarrollo del año 45*”.³⁹ Pero las razones parecen en un principio distintas de las que esgrimiera Rodríguez Monegal para denominar así la generación en la que, también, Methol Ferré fue incluido. Era sí el fin de la Segunda Guerra pero, al mismo tiempo, era el año en que el peronismo subía al poder en Argentina. Ese fue un “hito” que en algún sentido siguió muy de cerca, y que –como veremos- le pareció de fundamental importancia explicar y “aclarar”. Al mismo tiempo siguió de cerca las sesiones en el Palacio Legislativo en Uruguay y las participaciones de Herrera, y se vinculó tempranamente con el partido blanco pero, a diferencia de su padre (blanco independiente), lo hacía en el herrerismo. (Cabe destacar que el herrerismo tuvo cercanas vinculaciones con el peronismo, concretamente en el apoyo que Perón diera a la candidatura de Herrera en las elecciones de 1946).⁴⁰

En 1947 comenzaba la carrera de abogacía pero la abandonaba aproximadamente dos años después; durante sus épocas de estudiante universitario se vinculó con Washington Reyes Abadie –unos años mayor- quien dirigía en 1949 el Centro de Estudiantes en la Facultad de Derecho. Con el profesor e historiador Roberto Ares Pons compartía el ámbito de la mesa de café, la rueda por la que transitaban también muchas de las maestras (el Magisterio estaba a sólo una cuadra), de los políticos y de otros transeúntes. Con Ares Pons y Reyes Abadie fundaba en 1955 *Nexo. Revista de la Federación Hispanoamericana*. Methol Ferré también se convertía por esos años al catolicismo.

En una entrevista reciente, Methol aclaró que nunca se sintió representado por la generación crítica, puesto que la concepción de “crítica” manejada por ella seguía siendo “colorada”, esto es: en los términos de Methol, batllista. Es decir, para este autor, la crítica de la *generación crítica* era apenas una crítica “literaria”; además, era “batllista” puesto que seguía sin observar las condiciones en las que Uruguay se había formado como Estado-nación. De hecho, el punto fundamental de sus observaciones se

³⁸ Gregory, Stephen. *The collapse of dialogue. Intellectuals and politics in the uruguayan crisis 1960-1973*. Tesis de doctorado. University of New South Wales, Australia, 1998; *Literatura...* Op. cit; Ángel Rama. Op. cit.

³⁹ Entrevista a Alberto Methol Ferré realizada por la autora, 2007 (inérita).

⁴⁰ Tal como lo estudia J.A Oddone, en: *Vecinos en discordia*. Montevideo, El Galeón. 2004.

concentraba en que la crítica sólo era posible si objetaba el presente neo-batllista y definía los problemas del Batllismo. Los “críticos” de esa generación de la que después negó formar parte recién lo fueron para él a partir de la derrota del partido Colorado en las elecciones de 1958: “*se incorpora a la crítica en 1960, antes nada*”⁴¹. De esta manera el autor de *La crisis* ubicó a la “verdadera crítica” en el área de influencia de la política, y en contra de un tipo particular de política: la colorada batllista; y la dató en una genealogía en la que el factor determinante sería el “revisionismo uruguayo”, cuya impronta crítica era para él muy anterior. Pero –como veremos más adelante– en “¿Adonde va el Uruguay?”, o en su versión porteña, *La crisis de Uruguay y el Imperio Británico*, todavía no se advierte esa insalvable distancia sino sólo como una actitud que podía revertirse gracias al peso de los mismos hechos.⁴²

Nexos

En 1955, la revista *Nexo* hacía su aparición, y uno de sus fundadores era Alberto Methol Ferré. El editorial del primer número aclaraba:

*NEXO aspira a promover inquietudes relacionadas con la problemática sociológica, económica, cultural y política de Hispanoamérica y de nuestro país considerado como parte de esa gran unidad histórica en formación. Consideramos esos temas desde un particular enfoque. Aunque NEXO no se incluye dentro de un movimiento ideológico positivo, no significa ello que carezca de una orientación. Como el nombre de la revista lo indica, es una síntesis, una coordinación de actitudes diversas pero que confluyen en torno a un núcleo fundamental. ¿Podemos exponer, a la manera de un programa, de una declaración de principios, los postulados que integran ese núcleo básico que nos reúne? Algunos de ellos, como nuestra adhesión al ideal de la Federación Hispanoamericana, pueden explicitarse fácilmente, otros, por el contrario, no son susceptibles de articularse en la concisión y brevedad de un enunciado. (...) NEXO cumple, antes que nada, una misión de investigación y de esclarecimiento. Asume la tarea de reunir los ingredientes dispersos y germinales de una actitud ideológica en formación.*⁴³

⁴¹ Entrevista a Alberto Methol Ferré realizada por la autora, 2007 (inérita).

⁴² Por razones de espacio no nos detendremos en un análisis pormenorizado del “revisioinismo uruguayo”, particularmente en los vínculos explícitos entre los trabajos de Methol Ferré y de Luis Alberto de Herrera. Si nos interesa remarcar los vínculos que estableció Methol Ferré con representantes de la “izquierda nacional” argentina, quien tenía en José Abelardo Ramos una de sus figuras principales. Para un estudio pormenorizado de los trabajos revisionistas de Herrera, ver: **Reali, María Laura**. “La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay. Polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera”, en: Revista *Protohistoria* N° 8, Rosario, 2004; sobre revisionismo uruguayo y argentino: **Cattaruzza, Alejandro**. “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en: **Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanián**. *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003; **Rama, Carlos**. *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981; **Halperin Donghi, Tulio**. “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en: *Punto de Vista*, N° 25; **Sala de Tourón, Lucía y Pedro Velazco**. *Cuadernos de Cultura*, 1962; **Zubillaga, Carlos**. *Historia e Historiadores en el Uruguay del Siglo XX*. Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2002; entre muchos otros.

⁴³ *Nexo* N°1 abril-mayo 1955. El último número de la revista, el Nro. 4 de Noviembre – Diciembre de 1958, anunciaba un cambio en su Consejo de Dirección: Reyes Abadie y Methol Ferré no estarían más “por razones que nada tienen que ver con la orientación de NEXO y que no afectan los vínculos ideológicos y afectivos que unen a estos compañeros con nuestra revista, de la que seguirán siendo colaboradores permanentes”; en cambio, se sumaban Carlos Real de Azúa y Horacio Asiaín Márquez. En “Comunicados”, p.47.

La mención a la “Federación Hispanoamericana” retomaba los trabajos de Servando Cuadro (1896-1953), quien publicara a fines de los años '40 y en *Marcha* una serie de artículos: “Los trabajos y los días”, que serían luego republicados por *Nexo* en un libro cuyo prólogo escribiría Roberto Ares Pons.⁴⁴

A la idea de la Federación Hispanoamericana, *Nexo* se postulaba como una contribución al *esclarecimiento* y reunión de *ingredientes dispersos y germinales* de una *actitud ideológica en formación*. En esta “actitud ideológica” podrían incorporarse muchos significados distintos: desde la Federación Hispanoamericana hasta la Liga Federal de Acción Ruralista. La afirmación de *Nexo* insistía con una lógica en la que había una historia que debía tenerse en cuenta, y ésta no era sólo “nacional” sino también latinoamericana; y que en eso “latinoamericano”, necesariamente estaba incluido Brasil.

Lo que antes fue un obstáculo (se nos ha llamado “Estado tapón”) se convierte por el cambio de las condiciones históricas en ubicación inmejorable para desempeñar el rol de una ineludible mediación, agente de unidad. Esa es quizá, nuestra principal tarea en la lucha por la unidad hispanoamericana que gira, en grado decisivo, en torno al entendimiento de Argentina y Brasil... (...) Así, es de nuestros propios problemas que ya no se pueden resolver desde un enfoque exclusivamente uruguayo, que surge la necesidad de una comprensión de Brasil. Nuestra comunidad carece hoy, en rigor, de una política (...) Es que estamos en un recodo de la historia que nos exige una radical conversión de nuestro ser. Queremos contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a la germinación de una nueva política que trascienda la degradación, la caducidad de un ciclo que se pierde en el farrago de las minucias cotidianas, sin lucidez y en fatigosa inutilidad⁴⁵

La concepción de “Estado tapón” proviene del análisis del origen de Uruguay como cuña imperial –Inglesa- entre Argentina y Brasil. *Nexo* transformaba el perjuicio en virtud: de lo escindido – la relación de la Banda Oriental con las Provincias Unidas - hacía una vuelta más: Uruguay posibilitaría la unión entre ambos “grandes” países. Y devolvía las “conexiones” entre las “naciones” que se habrían “balcanizado”.

Con ese ánimo de “poner en conocimiento”, y –como veremos- para hacer “germinar una nueva política”, Methol Ferré publicó en la revista un estudio sobre el revisionista argentino Abelardo Ramos y el marxismo. En él atendía a la significación que los trabajos de Abelardo Ramos habían tenido en los análisis sobre historia argentina y, más específicamente, en el intento por parte de ese autor para comprender el fenómeno peronista; de hecho, era ese fenómeno el que le permitía aglutinar a Ramos dentro de una serie de autores argentinos con los que era importante dialogar, puesto

⁴⁴ Carlos Real de Azúa hace una semblanza de Servando Cuadro en la que apunta su carácter de autodidacta, de “outsider”, “montonero intelectual”; de filiación política en el partido blanco, pasa al partido socialista: “a medio camino entre Spengler y Bergson, esta creencia suya en el agotamiento de la civilización moderna nacía de lo que tan evidente le resultaba: esto es, de la desaparición del “elan creador” que hace de toda cultura una asunción de la libertad frente a fuerzas de la naturaleza y de la historia”. En: **Real de Azúa, Carlos. (ed).** *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. 2 volúmenes. Montevideo, Publicación de la Universidad de la República. 1964, p. 262.

⁴⁵ *Nexo*, N° 2 septiembre-octubre 1955.

que así se dilucidarían errores de percepción “corrientes” en el Uruguay de la época, mejor dicho, en la Montevideo de la época⁴⁶:

Y más aún cuando nuestra excesiva proximidad geográfica y cronológica a la serie de transformaciones que se desencadenan en la Argentina a partir del golpe militar del 4 de junio de 1943 dificulta y enturbia la percepción de las líneas generales del proceso iniciado⁴⁷

Del lado argentino, el “hecho peronista” había obligado a un reacomodamiento, tanto intelectual como político, del que Abelardo Ramos era partícipe. El peronismo y su estrepitosa caída hicieron que las fracciones de las élites políticas disputaran la dirección del país, y que para las élites culturales la disputa estuviera determinada por la dirección de cómo ese mismo hecho debería ser analizado y encuadrado.⁴⁸ En Uruguay este hecho no produjo –en general- sino afirmaciones por las que el peronismo era visto como otra dictadura que mostraba el caos argentino (sobre el que Uruguay se recortaba en tanto que paz, orden y progreso). De hecho, Montevideo se convertiría, de nuevo, en la metrópoli receptora de exilados por el régimen.⁴⁹ Por el contrario, Methol Ferré sería de los pocos intelectuales uruguayos que prontamente analizaría el peronismo en los mismos términos en que la propia dinámica peronista terminó por arrogarse interpretaciones revisionistas argentinas para legitimar su lugar como “partido de la Nación”. Y ese análisis tendría como uno de los ejes la crisis del Imperialismo Británico.

Methol Ferré leía auspiciosamente el trabajo de Ramos como parte de un desentumecimiento de la reflexión: mostraba que era un trabajo “original” por cuanto no se volvía “imitativo” o de “aplicación” del marxismo. Por el contrario, era un estudio

⁴⁶ Methol no era el único uruguayo que replanteaba los sucesos peronistas, de hecho, Carlos Quijano, editor del semanario *Marcha* había hecho en 1956 serias consideraciones relativas al ascenso de la dictadura en 1955, criticaba ampliamente al peronismo y anti-peronismo; denunciaba los fusilamientos al tiempo que criticaba lo que Perón había sembrado y que ahora los peronistas cosechaban. Aun así, Quijano consideraba al peronismo sólo una dictadura y –de acuerdo a la tradición democrático-liberal uruguaya a la que adscribía- suponía que en algún sentido era intransitable como objeto de análisis por fuera de esa dimensión dictatorial.

⁴⁷ **Methol Ferré, Alberto.** “El marxismo y Jorge Abelardo Ramos”, en: Revista *Nexo*, N° 1 Año 1, Montevideo. Abril-Mayo 1955, p. 26. Porque si había “líneas generales” de ese proceso, había una en particular a la que Methol Ferré haría referencia mucho después: la lectura de un discurso que diera el General J.D Perón en 1953 en la Escuela Nacional de Guerra de Argentina, en la que el disertante estimaba como imprescindible “la necesidad de unión de Chile, Brasil y Argentina” **Methol Ferré, Alberto.** *Perón y la alianza argentino-brasileña*. Córdoba, Ediciones Del Corredor Austral. s/f. En 1958 la revista porteña *Qué* publicaba un estudio de Methol sobre el peronismo. En la serie de artículos que Rodríguez Monegal publicara en *Marcha* a fines de 1955 y comienzos de 1956, a propósito de ciertos escritores argentinos, también el peronismo funcionaría paradójicamente como disparador para vincular y reflexionar sobre la producción de los escritores y los críticos de ambas orillas. “*Parece útil, como prólogo a una toma de contacto más detenida y matizada de la nueva generación argentina, repasar ahora en vista panorámica y desde esta orilla, esos intentos de revaloración en que están empeñados los jóvenes argentinos. La cortina de lata (como la llamó un humorista) ha estado demasiado tiempo separando ambas márgenes del Plata como para que no haya de temerse que de recientes efusiones recíprocas e intercambio dirigido que provocaron los acontecimientos de los últimos meses, no surjan en definitiva más confusiones (aunque temporarias) que verdadero reconocimiento.*” (“El juicio a los parricidas”, en: *Marcha* N° 796, 30 de diciembre de 1955, p.32)

⁴⁸ **Altamirano, Carlos.** “¿Qué hacer con las masas?”, en: **Sarlo, B.** *La batalla de las ideas* (1943-1973). Bs.As, Ariel. 2001.

⁴⁹ Tal como lo había sido en tiempos de Juan Manuel de Rosas, por ejemplo; o, poco antes, durante la Guerra Civil española.

que tenía en cuenta una dimensión “hispanoamericana” en la que el marxismo no era sino una herramienta más para la comprensión de la situación de dependencia de América Latina.⁵⁰

Ramos efectúa un verdadero trastocamiento, casi una inversión, de los cánones vigentes desde los tiempos de Mitre y Sarmiento, los constructores del Estado liberal argentino. Su arma de demolición metodológica es el marxismo, que a la vez le proporciona los principios y la dirección histórica de la revolución democrática nacional. (p.38).

Así, para explicar la producción y significación de Abelardo Ramos, Methol volvía a Lenin. De él rescataba lo que le parecía que otros marxistas rioplatenses no habían tomado en cuenta: el uso de la dialéctica hegeliana para explicar la relación entre naciones dependientes e independientes y los diferentes desarrollos capitalistas en cada una. El propósito de Ramos era leído por Methol de esta forma: “*Ha sonado la hora de restaurar una tradición trunca; la tradición de un nacionalismo democrático revolucionario*” (p.36), y aclaraba que ese “nacionalismo” no podía sino ser explicado en los términos de un “*nacionalismo continental, hijo de la nación inconclusa, irrealizada, de América Latina*” y allí citaba el trabajo de Ramos *Latinoamérica: un país* (1949). Porque si había algo que unía a estos dos ensayistas era justamente la consideración de una América Latina que había sido balcanizada y que debía encontrar su unidad. Esta utilización del “todo” latinoamericano reivindicaba los discursos antiimperialistas que hicieron furor entre fines de siglo XIX hasta entrada la primera guerra mundial⁵¹: América Latina constituía una unidad a partir de algún tipo de esencia postulada en la voluntad primigenia de los luchadores por la Independencia, y al mismo tiempo, en el caso particular de Methol y de Ramos, de una interpretación de las significaciones del confederacionismo artiguista (leído en los términos del federalismo rosista).⁵² En cambio, para Methol, la condición “argentina” de Abelardo Ramos no le permitía ver las posibilidades de esa unión latinoamericana que estaba en ciernes, y que esto le impedía ver lo que de positivo tenían las burguesías nacionales, especialmente las

⁵⁰ Por cuestiones de espacio, consignaremos en otro trabajo las relaciones particulares entre la concepción de Methol Ferré sobre la Federación Hispanoamericana y el catolicismo.

⁵¹ Tal como lo afirma Oscar Terán sobre esa “serie de discursos antiimperialistas que comienza a cubrir la superficie política y cultural del subcontinente latinoamericano durante el período que abarca la guerra hispano-norteamericana y la primera guerra mundial (1898-1914)”. Discursos que se caracterizan (más allá de estar encarados desde matrices positivistas o espiritualistas) en acordar sobre la existencia de “una” América Latina, convirtiendo a ésta en una “*idea-fuerza*” que responde a “*un doble movimiento de protesta-contraprotesta reactiva, [y a partir del cual] se irá constituyendo en nuestra cultura la idea de que América Latina configura una unidad, integrada alrededor de esencias – según se pretenda prehispanicas, coloniales o post-independentistas, y a la cual sólo un proceso de exterior balcanización habría venido a disociar*”, en: **Terán, Oscar.** *José Ingenieros: Pensar la nación.* Buenos Aires, Alianza, 1985, p. 6.

⁵² En este punto, el propio Real de Azúa pondría paños fríos a esa mirada de una América Latina balcanizada, y haría referencia tanto al texto de Ramos así como también sobre un texto posterior de **Methol Ferré**, publicado en la revista *Víspera* (sobre la conferencia de la OLAS en 1964). Diferenciando entre “país” y “nación”, Real de Azúa explicaba que la primera era más acertada para hacer referencia a una unidad latinoamericana, porque un “país” hacía referencia a un “*conglomerado (...) en estado de espontaneidad, soldura, relativa maleabilidad política*”, mientras que “*Una “nación” implica por el contrario, una voluntad proyectiva forzosamente tensa, una red de interacciones formalizadas e institucionalizadas (...) Es posible inferir que se plantean mal, por exceso, los datos del problema, cuando se parte de una hipotética “voluntad nacional” de América Latina previa a su balcanización endógena o exógena. También es de suponer que Methol Ferré cae en este exceso*”. **Real de Azúa, Carlos.** *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya.* Montevideo, Arca, 1991, nota n° 26, p.257.

industriales. La mirada “negativa” de Ramos sobre las burguesías industriales la analizaba en pos de los fracasos de argentinos para llevar a cabo acuerdos regionales.

Methol Ferré y Ramos se conocerían poco tiempo después de la publicación del texto en *Nexo*. Cabría pensar hasta qué punto esta vinculación entre Ramos y Methol seguía por caminos similares a los que había establecido Luis Alberto de Herrera y sus contactos con revisionistas argentinos (y también paraguayos o brasileños), en el sentido en que se imponía como imperativo para los revisionistas de *Nexo*: hacer de nexo y de nexos entre “una vasta y difusa corriente de opinión, que no ha encontrado aún los cauces por donde expresarse orgánicamente, pero que cada día se halla más presente y vigorosa”, tal como anunciaban en el número 1 de la revista. Esa “vasta y difusa corriente” no quedaba circunscripta al revisionismo sino a todos aquellos adherentes al “ideal de la Federación Hispanoamericana”.

Cuando el historiador Oscar Bruschera reseñara la revista *Nexo* en el semanario *Marcha*, al detenerse en el artículo de Methol Ferré puntualizaría lo extraño que resultaba la opinión de un “anti-marxista” al reconocerle a Abelardo Ramos su análisis del peronismo y que,

rescata el planteo del escritor argentino -que no emboza su linaje intelectual-, en su intento de desentrañar no sólo el fenómeno peronista, en tanto descomposición y liquidación (¿no será exagerar sus proyecciones?) del estado liberal burgués argentino, sino también, más ambiciosamente, como doctrina de futuro y de esperanza. Esta se sintetiza con la fórmula (con sabor de slogan, con esquematismo apto para su difusión popular) del nacionalismo democrático revolucionario, que es un nacionalismo continental, cuya coyuntura histórica será la unificación política de América Latina, afán trunco en la obra de Bolívar, y que por lo mismo comprende la restauración de un nuevo ideal, o de una vieja tradición si se prefiere, actualizada por un hecho social nuevo: el surgimiento de una clase (la burguesía industrial).⁵³

Methol, como “anti-marxista”, le reconocía a un “trotskista” su aval del peronismo. Como paraguas que protegiera esos posibles “sin-sentidos” estaba la unidad de América Latina. Se podría pensar de qué forma el trabajo de Methol Ferré sobre el texto de Abelardo Ramos hacía varias cosas al mismo tiempo. En primer lugar, intentaba explicar las formas posibles de acceder al análisis del marxismo, y desde el marxismo sin lo que consideraba como “efectos imitativos”, entender el peronismo y su significación en el “Río de la Plata”; en segundo lugar, componía un vínculo entre “revisionismos” a partir de la perspectiva de una América Latina unida (ese sería el fundamento de una “verdadera” interpretación de la historia de estos países); en tercer lugar, incluía en su análisis de los supuestos marxianos en una adaptación latinoamericana un nuevo sujeto que propiciaría la independencia, la burguesía industrial nacional; y en cuarto lugar, y casi por “tiro de elevación”, hacía repercutir su crítica de los análisis incompletos sobre el peronismo, una crítica a lo que valoraba como una “incompleta” crítica y análisis sobre el Ruralismo.

⁵³ Bruschera, Oscar, “Una nueva publicación: *Nexo*”, en: *Marcha* N°. 766, 3 de junio de 1955, p. 23.

Uruguay como *nexo*: Methol Ferré, el Ruralismo y la integración

Ruralismo: campo y ciudad

El Ruralismo o, mejor dicho, la Liga Federal de Acción Ruralista (liderada por Benito Nardone, alias “Chico-Tazo”), representó, para gran parte de quienes finalmente lo apoyaron en las elecciones de 1958, una posibilidad advertida como “real” según ciertos intelectuales del período, para resolver el o los problemas de Uruguay en crisis.⁵⁴ “Real” en tanto que había logrado como fuerza política acceder a interpretar los datos de una “crisis” a partir de una matriz que concitaba la recuperación de ciertas “tradiciones” del quehacer político, enarboladas en una lucha intestina y que se la hacía interpretar siempre igual a sí misma, desde el inicio de Uruguay como Estado-nación. Al mismo tiempo, parecía corresponder a los pedidos de respuesta por parte de pequeños y medianos productores rurales respecto de la depreciación de los términos de intercambio, y la marginalización en la que se encontraban envueltos: tanto por las asociaciones que los debían representar (la Federación Rural, en primer lugar) así como también por la “ciudad” (donde estaba el gobierno) que los dejaba solos. El Ruralismo de Benito Nardone hizo uso de un “cisma” específico, el de “campo-ciudad”, para efectivizar las diferencias y distancias entre la Liga y otras agrupaciones rurales como la Federación Rural. Esto es, se ocupó de explicar en qué medida las otras asociaciones ruralistas estaban manejadas por personas que vivían en la ciudad y que nada tenían que ver con las tareas del campo: no trabajaban la tierra de la que eran propietarios. En un reconocido artículo publicado en *Diario Rural*, Nardone estableció nombres para ese cisma: “Botudos” y “Galerudos”.⁵⁵ Los primeros trabajaban, los segundos se apropiaban del esfuerzo de otros. Este “cisma” fue utilizado también en otros sentidos: el Ruralismo de Nardone vendría a ponerle fin a la división campo-ciudad porque lo que le interesaba era armonizar los intereses de la Nación. Y, para ello, la figura de Artigas se volvería un elemento fundamental.

⁵⁴ Fundada en 1951 por Domingo Bordaberry y Benito Nardone, quien asumiría su liderazgo poco después ante la muerte del primero, se presentó como la organización que respondería y haría responder sobre los intereses de pequeños y medianos productores contra la priorización de la industria, el poder de los intermediarios, y la “debilidad” de otras asociaciones tales como la Asociación Rural y la Federación Rural -de la que Bordaberry había sido poco antes un “líder descontento”-. Como “desprendimiento” de la Federación Rural, la Liga Federal respondía a ciertas matrices del “pensamiento radical de las viejas clases conservadoras”; especialmente, su prédica iba contra comunistas, sindicalistas y burócratas y al conglomerado de grandes bancos y agentes financieros como parte de quienes hacían dilapidar el trabajo de sus “confederados”. Además de esas genealogías, la Liga contaría con la puesta a punto de un sistema propagandístico que tenía un programa en la radio. Desde los años 40 Benito Nardone era el director de la radio CX4 (propiedad de Domingo Bordaberry) y conducía el programa “Progreso, Verdad y Trabajo”. Como “Chico-Tazo”, desde un discurso que explotaba la retórica “criollo-nativista”, informaba y advertía sobre la cambiante lógica del mercado agropecuario, las relaciones entre los intermediarios, la distribución y la culpabilidad del neo-batllismo (y por ende, del batllismo) en las dificultades de sus oyentes. En algún sentido, lo que hacía “Chico-Tazo” no era sino hacer resonar ciertas “afirmaciones” que estaban socialmente consensuadas entre los pequeños y medianos propietarios rurales, concitaba apoyos que la Liga transmutó en votos de aquellos a quienes el sistema bipartidista y sus logros habían dejado de ofrecerles satisfacciones, y al mismo tiempo ganó espacio convirtiéndose en una fuerza que, en 1958, llevaría al Partido Blanco al gobierno por primera vez en el siglo XX. Para esta semblanza del ruralismo se han consultado los textos de **Raúl Jacob**. *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo, EBO; y **Trigo, Abril**. *Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay*. Pittsburg, Hispamérica. 1990.

⁵⁵ *Diario Rural*, n° 865, p. 3, 23 de abril de 1949. Citado por **Jacob**, Op. cit. p. 74-75.

El específico “uso del pasado” que hizo el Ruralismo era tan importante como el uso específico del presente: la recuperación de la figura de Artigas en tanto que “enfrentada” a la tradición batllista y –al mismo tiempo- la divulgación de estos empalmes vía la radio rural han sido considerados por ciertos analistas de una relevancia fundamental para explicar la capacidad que una organización gremial adquirió para transformarse en un grupo que debía ser tomado en cuenta para definir una elección.

Si en las elecciones de 1954 la Liga Federal Ruralista se había mantenido neutral a las disputas partidarias, en las de 1958 este esquema cambiaría su dibujo, puesto que la Liga Federal había logrado concitar una alianza beneficiosa para acceder al gobierno. En una alianza en segunda vuelta (el primer contacto había sido con una vertiente del partido colorado), Nardone se postulaba como vicepresidente en la fórmula Herrera – Nardone. Es decir, el acuerdo lo había hecho directamente con el líder de la fracción mayoritaria del partido Blanco. Y, además, con este sector del partido Blanco empalmaba perfectamente cierta retórica que “Chico-Tazo” utilizaba, tanto en los discursos como en las prácticas: la recuperación de cierta faz de Artigas para la campaña, con la modalidad de los “Cabildos Abiertos” (que recordaban los que éste último llevara a cabo a principios del siglo XIX). Washington Reyes Abadie, tal como releva el historiador Raúl Jacob, fue orador en el Cabildo Abierto de marzo (en la localidad de Young) y de abril (en Montevideo).⁵⁶ En ambos sus presentaciones estaban centradas en ligar el ideario artiguista y el movimiento ruralista según las siguientes consideraciones: facilitar la tierra a quien la trabaja, libertad de comercio, acuerdo comercial con Inglaterra, ley agraria. Y enfatizaba en abril: “*En efecto: el artiguismo no fue un sistema de ideas nacido de las cavilaciones de un pensador, sino de una conducta histórica, nacido de nuestra condición peculiar de tierra americana, - pradera, río y mar- gestora de una economía y de un estilo de vida social*”. Jacob afirma que la acción de Reyes Abadie fue fundamental para la asociación entre Ruralismo y artiguismo. Quizá cabría establecer algunos matices respecto de esta importancia: ya en 1951 Nardone puso en marcha un radioteatro sobre la vida de Artigas. Esto es, la asociación estaba en el planteo mismo que Nardone hacía de la propaganda ruralista. Lo que Reyes Abadie hizo, quizá, fue darle una vinculación en otros términos además de los publicitarios: en los términos de asociar una plataforma de acción que volvía presente –por concretas repeticiones- la del pasado artiguismo.⁵⁷

Las características apuntadas antes, así como la “matriz rural-conservadora” de idealización del campo (siempre explotado por la ciudad), y la crítica al Batllismo como un “comunismo soterrado”, eran parte entonces de un complejo entramado.⁵⁸

Grupo de ideas⁵⁹

Methol Ferré y Reyes Abadie se vincularon con Benito Nardone en 1954 cuando todavía el Ruralismo no parecía haber mostrado qué tipo de fuerza llegaría a ser. De acuerdo al semanario *Reporter*—en una nota de 1961 titulada “Chico-tazo se va”, a cargo de Mario César Fernández— tanto Reyes Abadie como Methol Ferré se reunían a comienzos de los 50 en casas de amigos y en cafés para discutir la situación nacional.

⁵⁶ Benito...Op. cit: 160.

⁵⁷ Benito...Op. cit. p. 83.

⁵⁸ Según Abril Trigo, el radioteatro que se emitía hacía del caudillo el sostenedor de un orden “nacional”, con lo que lo ligaba al ideario conservador. Todos los episodios del radioteatro estaban fechados antes de 1810. (*Caudillo...*, Op. Cit. p. 176)

⁵⁹ Así se titula uno de los apartados de la nota que escribiera Mario César Fernández para *Reporter*.

En particular, estaban en contra de las Medidas Prontas de Seguridad que el gobierno batllista había instaurado en 1952 durante dos oportunidades; eran “universitarios” que compartían un “antisituacionismo” (anti-batllismo) y “anticolegialismo”.⁶⁰ Según el autor de la nota, la actitud de quienes se reunían en esos cafés o en esas casas era más “generacional” que de un grupo específico. En este sentido, era la actitud de crítica concreta a la situación de un presente que se advertía menos como coyuntura que como estructura. (De hecho, había otras reuniones en otros ámbitos y con otros participantes, como por ejemplo los encuentros de quienes después serían llamados los “jóvenes turcos”. Los asistentes eran los colorados Zelmar Michelini, Manuel Flores Mora, Glauco Segovia y Eduardo Paz Aguirre).

La vinculación con Nardone, y de allí en más la relación de quienes configuraron su “grupo de ideas” y que estuvieron a cargo del Centro de Estudios Económicos Artigas dependiente del Ruralismo, se repite en testimonios de Methol Ferré: vía Carlos Real de Azúa y un ex -compañero de la Facultad de Derecho de Nardone, Alberto Manini Ríos, se conectaron con Nardone. El primer encuentro se produjo en los estudios de la Radio X10 y asistieron, tal se consigna en el semanario *Reporter*: “Eduardo Pedoja Riet (colorado), Alberto Methol Ferré (herrerista), Alberto Sánchez Varela (herrerista), Raúl Abadie Aicardi (de origen colorado) y José Claudio Williman h. (de familia notoriamente colorada pero sin definición política)”. En ese momento Nardone les propuso que para conocer al Ruralismo no tenían que escucharlo a él sino acompañarlo, es decir, ir al campo y a uno de los Cabildos Abiertos. De allí en más, esa experiencia parecería haberlos convencido de que era necesario acompañar a Chico-Tazo y a la Liga Federal. En 1954 se incorporaron al Consejo de la Liga y en 1956 a instancias de Nardone se creó el Centro de Estudios Económicos Artigas, integrado además de Nardone como director, por el Dr. Rufino Zunin Padilla como presidente, y como secretarios Methol Ferré y Reyes Abadie.⁶¹ Este centro funcionó – según el periodista de *Reporter*- como una respuesta política a las disputas al interior de la Liga por quiénes mantenían la oposición a que Methol, Reyes y otros fueran parte del Consejo. El Centro de Estudios Económicos Artigas fue pensado también como una “pata” teórica, especialmente dedicada al estudio de los problemas económicos de Uruguay. Una “pata” que hacía eco de la necesidad que encontraba el Ruralismo en acercarse a las “masas urbanas” para diferenciar que “no todos los productores eran estancieros”.⁶²

⁶⁰ Las Medidas Prontas de Seguridad supusieron declarar ilícitas a las huelgas, la clausurar de locales sindicales, y la detención y proceso a dirigentes -si bien luego muchas de estas disposiciones serían denegadas o atenuadas- (*Crisis...*, Op. cit., p. 85). El Colegiado era un Consejo de Gobierno compuesto por nueve miembros, seis por el partido mayoritario y tres para el que le siguiera en votos, que se había instaurado por reforma constitucional en 1952. Había sido en sus inicios inspiración del mismo José Batlle y Ordóñez, y en 1918 se había conformado como un Consejo de Administración y un presidente de la República. A lo largo del tiempo, el Colegiado y la presidencia como formas de gobierno ejecutivo alternaron en el sistema político uruguayo.

⁶¹ Benito..Op. cit., p. 86

⁶² Benito..Op. cit., p. 88. Carlos Rama afirmó que el Centro de Estudios Económicos Artigas no era sino una réplica del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, dirigido por el revisionista argentino José María Rosa en Buenos Aires (*Nacionalismo...* Op.cit., p. 120). La afirmación de Rama no tiene como contrapartida ninguna prueba documental. Tampoco podemos realizar una afirmación contraria por faltarnos las mismas pruebas; sólo podemos establecer un matiz a la luz de lo trabajado aquí: la caracterización de réplica no permitiría ver en qué medida los revisionismos de ambas orillas establecían redes concretas de colaboración que la adjetivación de “réplica” - entendida como “copia”- impide tomar en cuenta en toda su complejidad.

Varios de quienes participaban en el centro escribieron en la revista *Nexo*. Dos de sus editores (Reyes y Methol) lo integraban. Por el momento no conocemos cuál fue la relación concreta entre las propuestas del Centro Económico Artigas y la publicación de la revista. En 1993 Methol afirmó en una entrevista que *Nexo* era una forma “*de crearle nexos [a Nardone] con la intelectualidad urbana. Tenía el campo, tenía que sumarle lo otro*”.⁶³ Es una mirada retrospectiva que –con las salvedades respectivas a los testimonios- puede permitirnos reflexionar sobre por lo menos dos cuestiones: no sólo la forma en que uno de los protagonistas de esta historia explica ciertos movimientos y apuestas políticas e intelectuales, sino también una manera de especificar qué significado tenía editar una revista como *Nexo* que, además, sólo tuvo 4 números, y en la cual en ningún momento se explicitaron las propuestas ruralistas ni sus alcances. Habrá que rastrear entonces si en efecto fue pensada para conectar a la “intelectualidad urbana” con el Ruralismo, y hasta qué punto –si ese fue uno de sus intereses- entender qué tipo de conexión y respecto de qué mediaciones esos vínculos se volverían posibles.

Ruralismo como objeto de estudio

En 1964, Rodríguez Monegal efectuó un llamado de atención sobre aquellos temas que el semanario *Marcha* había pasado por alto, o que en definitiva había dejado en manos de “teóricos muy ingenuos” (Los teóricos “muy ingenuos” eran, claramente, tanto Methol Ferré, Real de Azúa como Ares Pons. Los tres habían escrito en *Marcha* sobre el Ruralismo, ya fuera como objeto principal de sus intervenciones o como parte de un texto en el que se atendía a otro problema.):

*Durante demasiado tiempo, Marcha se escudó en cifras sin ofrecer una alternativa clara al desgobierno de Luis Batlle; durante demasiado tiempo, Marcha permaneció sorda y ciega ante el Ruralismo creciente, o permitió que algunos teóricos muy ingenuos (accidentalmente vinculados a Nardone y luego dejados caer sin escrúpulos por el líder) divagarán hermosamente en sus páginas sobre las supuestas raíces ideológicas del movimiento.*⁶⁴

También de esta falta se hacía eco en 1958 la revista *Tribuna Universitaria* (dependiente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay), y publicaba para subsanarla el texto “¿A dónde va el Uruguay? Reflexiones a través del nuevo Ruralismo” de Alberto Methol Ferré. Los editores de la revista aseguraban que “*El problema concerniente a la formación y evolución del movimiento ruralista en Uruguay ha sido hasta el presente un tema ignorado e inconsiderado*” (p. 136). ¿Por quiénes? A primera vista, parece que los protagonistas de esta ignorancia y desconsideración eran tanto los estudiantes universitarios como así también los intelectuales. O por lo menos aquellos que se reunían en una de sus principales tribunas.

Cinco años antes, en 1953, Carlos Real de Azúa había publicado en *Marcha* una reseña del libro *Sociología Rural*, de Aldo Solari. En esa reseña evaluaba los alcances del libro de Solari, y afirmaba que:

Pienso que el autor no tiene en cuenta la existencia de esa “Liga Federal de Acción Ruralista” que tanta tinta hace correr. Y que no es un fenómeno pasajero que no merezca otra cosa que el recelo, la diatriba, la adulación preelectorera, o

⁶³ Carvajal, Miguel. “Pronóstico de un gurú”, en: *El País*, Suplemento “Domingos”, Montevideo, 26 de enero de 2003, p: 3.

⁶⁴ *La literatura...* Op. cit., p. 9.

la atribución de designios inconfesables. Que me parece (personalmente) el más auténtico –y cálido- movimiento campesino desde la época en que se congregaban las grandes multitudes de Timoteo o de Aparicio. Y que si algún sentido tiene es justamente el de representar a las clases medias del campo, al margen de la “Federación”, en manos, sin duda, de los altos estratos urbanos⁶⁵

El Ruralismo, según Real de Azúa, hacía correr tinta, pero aún así para quienes editaban *Tribuna Universitaria* en 1958 era al mismo tiempo un tema “ignorado e inconsiderado”. Quizá lo que se advertía como falta era menos la tinta periodística que el análisis “objetivo” que se esperaba del trabajo académico; era menos la filiación política que el análisis de neutro acercamiento para explicar algo que –justamente si saliera del prejuicio- adquiriría otras realidades que la de “el recelo, la diatriba, la adulación preelectorera, o la atribución de designios inconfesables”. Y al mismo tiempo, era un objeto indigno de ser estudiado por esos mismos prejuicios a los que se refería Real de Azúa, y diez años después haría referencia Emir Rodríguez Monegal. En cualquier caso, era un objeto cargado “políticamente”.

Nexo –como dijimos- no dedicó al Ruralismo una sola página. Pero, aún así, una lectura de los artículos que componían cada uno de los números publicados permitiría extraer un conjunto de “temas” que parecían estar destinados a englobar a todos aquellos que, en la comprensión de ese horizonte de problemas, podrían entonces comprender mejor los alcances del Ruralismo. Mejor dicho, que los temas elegidos por los editores de *Nexo* parecían representar las razones por las que el Ruralismo era para un grupo de ellos una elección política factible.

En primer lugar, ese tema era el de la unión latinoamericana en términos de una Federación (y en la que necesariamente había que tener en cuenta al Brasil). El Ruralismo parecía haber comprendido para estos editores, entre otras cosas, la necesidad de acuerdos económicos regionales que permitiesen el desarrollo de Uruguay en consonancia con el desarrollo de, en principio, Argentina y Brasil. Y, además, porque a partir del Ruralismo y de lo que éste significaba para los editores de *Nexo* - la reubicación de Uruguay en el contexto internacional (*en América Latina*)- era una forma concreta de devolver al presente una experiencia “americana” y, al mismo tiempo, de inminencia artiguista: la Confederación. Podría pensarse hasta qué punto el propio Nardone reutilizó las hipótesis de una parte de los integrantes de *Nexo* (especialmente de Methol Ferré) y las reubicó en sus discursos acerca de los proyectos Ruralistas en términos de Relaciones Internacionales. En 1957 Nardone afirmaba en *Diario Rural*:

La estructura económica, financiera y social de América Latina debe transformarse con una federación de repúblicas que elimine las fronteras de países y las lleve a las del propio continente.⁶⁶

En segundo lugar, se imponían las discusiones relativas a los resultados que habían surgido de la Reforma Constitucional de 1951. La crítica que los editores de *Nexo* hacían de ciertos mecanismos políticos de alianzas entre los partidos tradicionales postulaban al Ruralismo como la mixtura perfecta entre lo mejor de ambos: el

⁶⁵*Marcha*, n.º. pp .14-15; citado por **Jacob**, Op. cit., p. 162. También Washington Reyes Abadie había hecho lo propio en el diario *El Debate*. Entre el 8 de julio de 1953 y el 12 de agosto del mismo año, Reyes Abadie dedicó una serie de notas al texto de **Solari. W. Reyes Abadie**. “Sociología Rural Nacional”, *El Debate*, n.º 2,4, 5 y 6, p.6

⁶⁶*Diario Rural*, 1362 p.3 1957. 4 de mayo “Unión sudamericana de aduanas”; citado por Jacob, Op. cit., p.114

Ruralismo era concebido como una trascendencia de valuación histórica. En el número 3 de la revista el editorial afirmaba que:

El pacto de los dos grandes partidos tradicionales uruguayos, plasmado en la Constitución del [19]52, cierra definitivamente el cisma originado por el golpe del 31 de marzo de 1933. Pero no genera de inmediato nuevas antinomias con expresión político-social definidas y fuertes, como para que se diera renovado vigor a la acción y al pensamiento público. Por el contrario, aunque algún prestigioso historiador, ajeno a una real percepción del momento, ha creído ver la síntesis más plena de la vida política nacional, remontándose para ello hasta el fin de la Guerra Grande, la mentada constitución es un hijo bastardo, que para colmo nació exangüe. El pacto del 52 nos ha asegurado la paz de la confusión. (...) Fue una constitución generada por el miedo. Miedo social, por el término de nuestra prosperidad, miedo político al surgimiento de un nuevo líder popular...(...) Toda defensa del statu-quo es anacronismo. (...) La constitución del 52 ha clausurado la vigencia de los planteos políticos, los cauces de la normalidad que se crearan en este primer medio siglo. Lo que ahora está en cuestión, como lo ha señalado Vivian Trías, es la estructura económico social misma del país. No se trata de recibir el coletazo de una crisis ajena. Está en pie una “crisis substancial” (p.5)

La inclusión de Vivian Trías y de sus tesis en el discurso nos parece que intentaba un acercamiento concreto a quienes provenían de la izquierda y en los que el grupo de *Nexo* apuntaba a incorporar siempre y cuando hubieran dejado su adscripción “internacionalista” por una “latinoamericana”. En relación a los efectos de la Constitución implementada en 1952, la mirada era, suponemos, contra el historiador Pivel Devoto. Desde los años 40, Pivel Devoto había logrado oficializar una versión de la historia que, luego del pacto entre blancos y colorados de 1951 ante la reforma constitucional y el asentamiento del Colegiado con la constitución de 1952, necesariamente debía obrar como fijadora de consensos políticos, en donde los conflictos de blancos y colorados terminaban por desanudarse bajo la figura de Artigas. Así, Pivel Devoto construyó un relato de la historia en el que todos, blancos y colorados, habían participado en el andamiaje nacional y los errores de unos y de otros tenían siempre una revisión que los volvía eso: errores del pasado y no del presente, de allí su consuelo patrio. De esta forma, Pivel Devoto logró imponer una perspectiva histórica en la que la “coparticipación” quedaba legitimada en las propias tradiciones vinculantes entre los partidos políticos mayoritarios.⁶⁷ Contra esa “coparticipación” apuntaba la revista *Nexo*. Y, como corolario, lo que se efectuaba en este editorial era la explicación de que no había paliativo posible a menos que hubiese un cambio sustantivo en la estructura político-económica y cultural.

La única “bajada” concreta, en la que se expone una especie de doctrina y manifiesto sobre el Ruralismo es el texto de Methol publicado en *Tribuna Universitaria*. Es decir, ese llamado a la “intelectualidad urbana” era un llamado tardío dentro de los foros que esa intelectualidad consideraba legítimos. (Teniendo en cuenta, además, que el Ruralismo tenía sus órganos de prensa: *Diario Rural* y los programas de la radio CX4. Y tenía, claro, los Cabildos Abiertos.) Lo que parecía faltar era un estudio pormenorizado del fenómeno ruralista y de sus alcances. Pero ese estudio se advertía como imposible por fuera de las consideraciones políticas; en otras palabras, obligaba a un posicionamiento concreto a favor o en contra. Si el punto de conexión elegido por

⁶⁷ **Zubillaga, Carlos.** *Historia e Historiadores en el Uruguay del Siglo XX.* Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.

Methol Ferré estaba en la Federación Hispanoamericana, al mismo tiempo el punto de conexión que haría posible que Uruguay participase de ella estaba en el Ruralismo, porque se proponía desarmar la vieja estructura bi-partidista, haciendo lo mejor para la Nación, que era pregonar por la unidad continental. Entonces, cabría pensar hasta qué punto el “nexo” de *Nexo* entre líder rural e intelectualidad urbana estaba asentado en ese principio de “latinoamericanizar” el Ruralismo.

Fuera o no fuera ese el motivo de la aparición de *Nexo*, gran parte de esa “intelectualidad urbana” no se unió al movimiento ruralista. En gran medida, suponemos que no podría haberlo hecho por las propias características del Ruralismo: el anclaje eminentemente conservador –y muchas veces “fascistoide”- que se advertía en todas las manifestaciones de Benito Nardone.⁶⁸ Esto no supondría a primera luz que el propio Methol Ferré (o ninguno de los editores de *Nexo*) fuera o adscribiera al fascismo (por lo menos no explícitamente); sí que muchos que se hicieron ruralistas apoyaban directamente a los regímenes de corte fascista y autoritario y que eran –en general- de un anti-comunismo recalcitrante. Stephen Gregory y Abril Trigo han señalado que en los estudios de los textos de Methol Ferré no podrían encontrarse afirmaciones –no explícitas ni implícitas- de este tenor. Sí cabría aclarar que el anti-comunismo de Methol Ferré, como su anti-imperialismo, hacía del Ruralismo una opción válida como forma de integrar el campo y la ciudad bajo una égida definida por la integración de Uruguay en América Latina.⁶⁹ Y quizá allí esté el marco “revisionista” que “revisaba” el Ruralismo y le daba alcances que éste –finalmente- no podía haber tenido.

Las crisis

En 1958, dijimos, aparecía un artículo en la revista *Tribuna universitaria*. “¿Adónde va el Uruguay?” sería reeditado luego como folleto y pasaría a llamarse “¿A dónde vamos?”, y finalmente, como libro se publicaría en Buenos Aires, por la editorial Peña y Lillo, en la colección La Siringa, como *La crisis de Uruguay y el imperialismo británico*.⁷⁰

⁶⁸ *Caudillo...*, Op. cit., p. 177. En el semanario *Marcha* se produce un debate sobre la posibilidad de un fascismo uruguayo, en: *Marcha* N° 941, p. 6 y 942, p. 6 y 10. 12 y 18 de diciembre de 1958, respectivamente. (Participan del debate Carlos Rama y Roberto Ares Pons).

⁶⁹ *The collapse*, Op.cit; *Caudillo...*, Op.cit.

⁷⁰ *El marxismo...*, Op. Cit. La editorial Peña y Lillo fue fundada por Arturo Peña y Lillo, y fue identificada desde su misma fundación con el revisionismo histórico y, de acuerdo con su fundador, con la necesidad de comprender a la historia argentina (y de América Latina) a “contrapelo” de cómo se la había explicado hasta la fecha. El primer número de la revista donde aparece el artículo de Methol se presentó con la sigla FEUU (octubre 1955), pero ya a partir del segundo número tenía el nombre de *Tribuna Universitaria* (julio 1956) hasta el número 11 (octubre de 1963). Para Carlos Rama (Op. cit., p. 122), *Tribuna Universitaria* era un centro difusor del revisionismo en Uruguay, específicamente en su forma de “neonacionalismo”, y que “significativamente apareció prestigiada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay” (Op.cit., p. 121). Rama agrega también que la revista no admitió sobre ningún tema colaboraciones de autores marxistas de cualquier tendencia. Podría pensarse hasta qué punto el apoyo de la Federación fue posible en tanto que en el ámbito universitario –específicamente en esos años- se analizaba como “necesaria” una revisión histórica que tomara en consideración a Uruguay en América Latina pero en los términos de un “nacionalismo latinoamericano” opuesto –y combatiendo contra- el “internacionalismo”. Nos falta todavía comprender cómo y porqué el Consejo Editor de la revista no admitía la participación de ciertos autores y hasta qué punto se “justificarían” (y por ello la FEUU lo habría aceptado) por que se evitaba – y esto era evaluado en tanto que “positivo”- cualquier línea partidaria “internacionalista”, en función de un supuesto “pensamiento de izquierda nacional”; y allí, el “de izquierda” quedaba entre comillas puesto que lo que aparecía como definitorio de un deber ser era un “pensamiento nacional”.

En 1934 se publicó en Argentina un ensayo de los hermanos Irazusta que intentaba bosquejar la traición que había supuesto el tratado Roca-Runciman para los intereses de la “verdadera” Argentina. Dicho texto se titulaba *La Argentina y el imperialismo Británico*. Más allá del nombre en parte “compartido” entre el texto de Methol y el de los Irazusta (al que Methol no hace referencia en su propio libro), lo que sí comparten ambas perspectivas es, en primer lugar, la vinculación estrecha entre el derrotero económico de Argentina y Uruguay respecto de la dependencia a dicho imperio, y la colaboración de las “oligarquías terratenientes” y de los “burgueses” para con ella; en segundo lugar, la posición respecto de que el Imperio Británico funcionó como garante de la separación de las Provincias Unidas y, por lo tanto, de una escisión que provocaría “*graves consecuencias para la causa Americana*”.⁷¹ Esa es la perspectiva “conjunta” que los haría relacionarse, pero cabría reconocer cómo el trabajo de Methol se afincaba en otra tradición que -sin desconocer la de los Irazusta- iba por otros carriles, específicamente los de la política uruguaya, puesto que lo que tenía que defender, además, era un proyecto político concreto que se sustanciaría en las urnas. Menos que una “copia” a los Irazusta, *La crisis...* hacía de sí una reevaluación de tesis ya “probadas” y de otras que debían ser replanteadas sobre el análisis de la “crisis”.

En la introducción del ensayo (tanto en su versión de “artículo” o “libro”), quedaba claro el objeto de *estudio* y como *programa político*, es decir “*precisar qué es el nuevo ruralismo*”. Y, atento a que este tomó fuerza con “*el ahondamiento de la crisis*”, Methol postulaba la importancia de entenderlo como partícipe y como consecuencia de una totalidad, la formación económico social uruguaya:

*e inscribir –someramente- esa totalidad en el proceso histórico mundial, pues es desde nuestra relación con la historia de “otros” que se pueden comprender las notas que definen a nuestra sociedad entera*⁷²

En el libro, además, Methol agregó un prólogo en el que exponía las condiciones en que su ensayo había visto la luz:

Este ensayo fue escrito en vísperas de las elecciones uruguayas de 1958. Su centro de perspectivas es el “movimiento ruralista” de reciente aparición, y que es el ángulo desde donde mejor se perciben los caracteres de la crisis y la nueva situación histórica en la que entra el Uruguay. Nada tengo que rectificar, y sólo lo he actualizado y agregado algunas correcciones o notas para hacerlo accesible a los no uruguayos. Todo lo dicho está cada vez más en pie.

Quedaba en pie para Methol la posibilidad de un cambio en Uruguay si se tomaban en cuenta el diagnóstico que realizara no solamente sobre el Ruralismo sino sobre éste y la dinámica propia de la “crisis”, entendida como “estructural”. En efecto, para Methol, la caída del Imperio Británico y de sus áreas de influencia hacía que Uruguay cayera al mismo tiempo en la cuenta de su realidad, que entrara necesariamente en la historia y que dejara de “ser espectador”.

Al detenerse en la injerencia del Imperio Británico, criticaba la tesis de Vivian Trías según la cual el Imperio Británico habría deformado las estructuras económicas del Uruguay. En esta diferenciación, aclaraba quién era Trías y qué representaba. Era el

⁷¹ **Irazusta, Julio y Rodolfo.** *La Argentina y el imperialismo británico*, Buenos Aires: Tor, 1934, p. 158.

⁷² **Methol Ferré, Alberto.** “¿A dónde va el Uruguay?”, en: *Tribuna universitaria*, N°. 6-7, noviembre de 1958, p. 137; *La crisis*, Op. cit, p. 9.

surgimiento “de la izquierda nacional dentro del viejo socialismo de Frugoni, la cara uruguaya de Juan B. Justo”.⁷³

La crisis organizó también con otros nombres lo ya enunciado en “¿Adónde va el Uruguay?”.⁷⁴ Pero, en ambos casos, lo hacía desde un punto de vista que se quería histórico al mismo tiempo que prospectivo. De esta forma, se explicaba cuáles eran –y podrían ser- las proyecciones del Ruralismo como fuerza política en el país. La explicación de Methol sobre el “método de exposición” propulsaba un ir y venir desde “los caracteres generales de la situación uruguaya” al Ruralismo y de allí, se “repetiría” más “hondamente” el planteo inicial. El Ruralismo quedaba en esta forma expositiva como punto al que todas las encrucijadas concurrían para solucionarse. En algún sentido, se le daba al Ruralismo el carácter de “eje de época”: si para Methol el Batllismo habría solucionado los problemas que le concernían a su época, y si ahora esas soluciones eran problemas, se volvía necesario nuevas perspectivas y tomas de acción. Entre Ruralismo y Batllismo, extrañamente, se abría un vínculo, del que –claramente en el discurso de Methol- el Ruralismo salía mejor parado. Lo que estaba en primer lugar era, entonces, determinar qué o cuál era el problema. El centro estaba puesto en Uruguay. (En 1967 Methol publicaría *El Uruguay como problema*, ensayo de interpretación nacional que profundizaba algunos de los puntos establecidos en *La crisis*. En ambos casos, lo que importaba era ir hasta el origen, a la génesis; tal como dice Gregory era buscar el pasado como pre-requisito para hacer predicciones sobre el futuro. En ambos casos, dentro de los parámetros de las tradiciones asignadas al Partido Blanco).⁷⁵

Luego de la exasperación sobre la impronta del Imperio Británico y de su retirada, pasaba a la descripción de la “Campaña uruguaya”; aquí Methol advertía la importancia que había tenido el Ruralismo en darle a los pequeños productores de la campaña su visibilidad, su auto-conocimiento y que, finalmente, les había dado una identidad política concreta. Diferenció de esta forma las antiguas Asociación Rural (1871) y Federación Rural (1915) de la Liga Federal (1952), esta última al frente de Bordaberry y de Nardone, y postuló a partir de allí uno de los ejes que acompañarían todo su análisis: la dicotomía entre campo y ciudad. Es en el campo (la campaña) donde debía advertirse la masa políticamente disponible para transformar el país, puesto que durante el Batllismo y el neo-batllismo esa masa no era más que espectadora de los cambios que se daban a pesar de ella misma, cambios “en la ciudad” que terminaban por afectar a la campaña. De nuevo, la concepción del “espectar” (tanto esperar como observar sin tomar acciones en ello) era una de las características de inmovilidad propias tanto de la campaña como de Uruguay. Si había algo que Methol tomaba en consideración para evaluar positivamente al Ruralismo era la movilidad que le había dado a la campaña, y la comunicación que había armado entre las clases medias rurales.

⁷³ *La crisis*, Op. cit, nota 4, p. 15. En otros momentos de la versión porteña del texto pueden leerse otras comparaciones – aclaraciones del mismo tenor- como “*El otro rostro de Batlle fue Manini Ríos (el batllismo no se entiende sin su conmixión con el “riverismo”)*”, como Yrigoyen sería ininteligible sin Alvear” (p.16) o en la nota 7 de la página 17, “*Amézaga (1942-1946) es el presidente que inicia la restauración; una especie análoga al presidente Ortíz argentino*”.

⁷⁴ También en la versión “libro” se modificaron casi todos los subtítulos: si en el artículo el primer apartado se abría con una pregunta “¿cómo el Uruguay está en la historia?”, por ejemplo, en el libro el título del apartado era “El imperio británico se retira” con un subtítulo que consignaba “Tradicionalismo y escolástica”. Estas modificaciones, suponemos, pueden comprenderse también en función de la diferencia del soporte: el ordenamiento en “libro” implicaba una formalidad diferente a la de la revista. Y, también, el ánimo asertivo de cada subtítulo implicaba la autoridad del autor sobre la problemática tratada. Las preguntas retóricas del artículo terminaban pronto: en ambas versiones los subtítulos finales coincidían en “La esencia de la crisis uruguaya”.

⁷⁵ *The collapse...* Op.cit.

Porque para Methol, el Ruralismo venía a destruir y superar “*los desacompañados ritmos históricos de campesino y ciudadano. (No por supuesto del “terrateniente ciudadano”, figura singular de nuestra historia)*” (p.25). En esta “superación”, la radio tendría una impronta fundamental en la formación de opinión y en la propaganda política. De esta forma, Benito Nardone era “conductor”⁷⁶: “*Hoy, su audición “Progreso, Verdad y Trabajo” es el centro imponderable de la unificación cotidiana del ruralismo*” (p.26). Entonces, “unificación” (de nuevo, *nexo*) para dotar de un aglutinante superador del bipartidismo, aunado en el peso que adquiriría la campaña, situándola en la tradición de oposiciones al estilo “civilización-barbarie”. “*La acción campesina es silenciosa, cavilosa. Sus reacciones son lentas, de difícil coordinación. (...) El campo ha sufrido en la historia moderna de un perpetuo anacronismo; va siempre un paso atrás de los hechos*” (p.29), en este “anacronismo”, Methol afirmó el atraso en la incorporación al mundo capitalista; era este análisis de atraso, y –al mismo tiempo– “expectante”, donde avisaba de cómo el mundo rural vivía “confundido” por una lógica de mercado que le era sino impropia por lo menos extraña. Así, el Ruralismo habría ayudado a vencer varias cosas: la confusión, y también, la distancia. “*Para formar el nuevo ruralismo, las clases medias han debido vencer al enemigo primordial: la distancia, el espacio*” (p.24). Entre confusión y distancia, se recortaba la dependencia de los pequeños y medios propietarios rurales a los intereses de los centros manufactureros (aquí ubicaba tanto a los terratenientes como a Montevideo, aunando los prejuicios sobre ambos).

Methol hizo de los pares tiempo y espacio, extensión y atraso, dicotomías a las que la radio y el Ruralismo pondrían fin.⁷⁷ La radio aparecía entonces como un “medio” que posibilitaba dotar a esos pares conflictivos de un supuesto nuevo, sintético, “superador”: “*Y es por medio de la técnica radiodifusora que los mundos rurales ingresan definitivamente en la historia contemporánea. El cisma de la ciudad y el campo comienza a esfumarse*” (p.26). Lejos de esfumarse, era en la delimitación de las características de cada uno por las que Methol condicionaba la necesidad de que el Ruralismo fuera aceptado por la “intelectualidad urbana”, porque en el análisis de este ensayista,

El hombre rural, apegado a ritmos naturales, es más elemental, le es difícil conceptualizar, no tiene impulso de constructividad intelectual. La inteligencia es eminentemente ciudadana, es burguesa. Tenemos entonces un gran movimiento casi instintivo, que no podrá nunca plasmar por sí mismo nuevas instituciones. El movimiento futuro del país será en un doble sentido: la “urbanización” de las masas rurales” y la “ruralización” de la inteligencia urbana. Y, porque, además, “La lucha por la claridad del mercado fue un modo lateral de “anti-imperialismo”⁷⁸

⁷⁶ Sería difícil aquí no pensar en el peso de ciertos sustantivos que se adjetivan: “conductor” también era un adjetivo para Perón.

⁷⁷ Ezequiel Martínez Estrada había llevado al climax estos problemas en su *Radiografía de la Pampa*, en una lectura pesimista de la civilización opuesta a la que proponía Sarmiento en su *Facundo*. Lo interesante es que estos prejuicios sobre la campaña, para Methol se volvían promesas si “se sabía” cómo tratarlos. (En algún sentido, podría pensarse cómo también Roberto Ares Pons trasladó ciertos núcleos del texto de Martínez Estrada –como el del gaucho y la barbarie por ejemplo– a una reflexión sobre Uruguay en el ensayo: “Uruguay ¿Provincia o Nación?”, desplazándolos del eje “negativo” a uno más prometedor, de forma similar a la aquí propuesta por Methol Ferré. Para más datos: **Ximena Espeche**. “Dos ensayos de interpretación nacional a contraluz: extensión, escisión y después”, en: **Jitrik, Noé (comp)**. *El despliegue: de pasados y de futuros en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires, NJ Editor, 2008.

⁷⁸ *La crisis...* Op. cit: 28.

Este “modo lateral” se oponía directamente a lo que Methol denominará como “idealismo universitario”, que tenía por tradición la vertiente arielista de principio de siglo XX. Llamó así “latinoamericanismo abstracto” al arielismo, y en un *tour de force* aunó materia con tierra, forma con idea, devolviéndoles su unión vía la integración que propiciaría por default el movimiento ruralista, necesitado de una inteligencia pero “ruralizada”. *La crisis...*, entonces, quería verse como el ánimo ruralizador de las “intelligentsias”. Era, también, fomentar un eje en el que la campaña quedaba en el centro de una verdad, la de la Nación y su viabilidad, y donde la “intelligentsia” necesitaba desprenderse de ciertos esquemas considerados “extranjeros”, interpretación que los historiadores Sala de Tourón y Velazco criticaron años después (es fundamental anotar cómo a pesar de los intentos de Methol Ferré por hacer visible la campaña ésta quedaba “idealizada” en el discurso paternalista al que este autor se suscribía como descriptor de los “caracteres”).

En el capítulo “Dinámica política” se detuvo a explicitar en qué sentido la “Liga Federal” era síntesis necesaria (una vuelta a Artigas, entonces) de los dos partidos tradicionales, y cómo Herrera, líder de uno de ellos, era el que había tenido “más arraigo” en la campaña (y por lo tanto, legitimaba la fórmula que se presentaría para las elecciones: Herrera-Nardone):

Hombre que viene de lo más hondo del siglo XIX rioplatense, de la generación del 900, es el iniciador del “revisionismo histórico” en el Uruguay. La figura de Herrera, el “último patricio” y el “último caudillo”, es esencial para comprender al Uruguay. Fue el único político uruguayo que vivió “al Uruguay mismo como problema”; los otros, Batlle, Frugoni, Ramírez, etc., vivieron “con los problemas del Uruguay”. Su alianza con Nardone se rompe en enero de 1959. Creía que Nardone era “un hombre chico” que ya había cumplido su función. Se equivocó. Recién en 1960 tendría razón. Lo que ocurrió fue que Herrera, con 85 años, estaba muy apurado, quiso resolver el futuro “contra reloj”. Herrera murió el 8 de abril de 1959.⁷⁹

Y, en el capítulo dedicado a la “crisis” y a su “estructura”, Methol se ocupó de destilar la *esencia* del problema: la vinculación de la crisis con un desarrollo industrial asentado en bases que, paradójicamente, propiciaron el cisma de su *hoy*.⁸⁰ En una explicación pormenorizada de cómo la industria necesitaba para desarrollarse la acumulación de capital, explicitaba que esto se lograba –según Methol– con un “ahorro de consumo”, y al mismo tiempo, “*esa acumulación de capital posibilita la reproducción multiplicada de bienes para consumo*” (p.55). Entre el ahorro y el consumo, que demandaba un mercado para recibir esa producción, quedaba un “*¡Compás de estrangulamiento y expansión!*”. Si esto último explicaba las crisis capitalistas, esto último también explicaba para Methol el desarrollo imperialista y –al mismo tiempo– la situación de Uruguay como “dependiente”. Porque si Uruguay había desarrollado una industria liviana, esta implicaba una doble dependencia: de las industrias pesadas de los centros manufactureros y de las exportaciones agropecuarias para cubrir necesidades externas. Y si a esto se le sumaba el “espontaneísmo” por el que

⁷⁹ *La crisis...* Op. cit, 1960: 52, nota al pie nro. 23. Es interesante ver de qué forma tiempo después Methol publica un libro cuyo título es justamente esa afirmación de “Uruguay como problema”

⁸⁰ Quedaría pendiente tratar de qué forma Methol Ferré toma el capítulo “La llamada acumulación originaria” de *El Capital* y lo trasvasa para analizar la acumulación originaria en Uruguay. Qué operaciones realiza y en función de qué alcances éstas definen a las relaciones entre campaña y ciudad; entre tradición y modernidad.

cual se había desarrollado la producción agroexportadora, se cerraba el arco de la estructura crítica.⁸¹

En síntesis: terminar con las diferencias cambiarias, reorientar la política crediticia con la Banca Central, reforma agraria (que es más bien “colonización” dada la escasa densidad de población rural, que dificulta enormemente las cosas), protección aduanera firme a la manufactura nacional, liquidación de la desocupación “disfrazada” y su corolario la mentalidad de consumidores. Un plan de aliento que precisará de años de convulsiones y problemas. Pero las cosas son claras: el Uruguay no tiene porvenir industrial autóctono, pues no tiene posibilidad de industria pesada. De diferente manera se plantean las directivas en Argentina y Brasil por ejemplo, que justamente está en la ímproba y factible tarea de montar esa industria pesada. ¿Qué esto es señal de que el Uruguay continuará como “dependiente” de los centros manufactureros? Pues, ¡claro! No existen objetivamente otras salidas que la integración latinoamericana, para que pasemos a vincularnos a las industrias pesadas brasileñas, argentinas, chilenas, etc. Y esa es en última instancia la única solución uruguaya por tener sentido nacional. Aunque ya no sería justamente “uruguaya” sino latinoamericana.⁸²

En este arco, el Batllismo era comprendido como solución engañosa que una específica época de Uruguay necesitó sostener y que ahora nuevas épocas hacían de las soluciones antiguas, problemas acuciantes. Era dejar de lado a la “Suiza de América”, por un lado y, al mismo tiempo, en la línea que había enfatizado Nexo, entender a la solución “uruguaya” como solución “latinoamericana”. Por otro, era hacer de Uruguay ya no espectador sino actor en la historia; tal como –en una particular analogía– había hecho del campo un espectador que, gracias al Ruralismo, pasaba a ser actor fundamental. Lo explicitaría claramente en el último capítulo del ensayo, en el que se afirmaba que el “show” no podía continuar. De hecho, el último capítulo terminó llamándose: “La vida como espectáculo”. Lo interesante es que, cuando el Ruralismo –y en su alianza con el partido blanco– ganara las elecciones de 1958, Methol haría de Montevideo la espectadora, y de la campaña, el *show*:

Es la primera vez en la historia del país que Montevideo no entiende nada (...) El Montevideo hacedor del Uruguay, el Montevideo conductor del Uruguay, siente que no ha conducido los acontecimientos, que no los ha hecho⁸³

Era el cisma campo-ciudad enfocado desde una perspectiva que invertía las acciones de los protagonistas. Quien enunciaba estas palabras era un hombre de ciudad, “de asfalto”, tal como lo afirmaba en la entrevista de *Reporter*; en alguna medida, era él mismo ese “intelectual urbano” que se había “ruralizado”. En alguna medida, también, era quien le daba al Ruralismo un carácter “latinoamericanizador” a un movimiento que se definía como eminentemente uruguayo.

Conclusiones

Esta prédica sobre el Ruralismo y la “aclaración” de las significaciones tenía ya otras avanzadas, pero *La crisis...* fue su programa y panfleto. Para Methol, por lo menos hasta principios de 1960, el Ruralismo y su “conductor” eran una respuesta posible a varias incógnitas: la *viabilidad* de Uruguay, la integración de América Latina-y

⁸¹ Hasta qué punto Methol Ferré criticaba o adscribía a las tesis de la CEPAL es asunto para otro trabajo.

⁸² *A dónde...* Op. cit., pp. 68-69; *La crisis...* Op.cit., p. 167.

⁸³ “La parroquia entra en la historia”, en: *Marcha* N° 940, 5 de diciembre de 1958, p. 6.

específicamente entre Argentina y Uruguay-, la vinculación entre campo y ciudad, entre “doctores” y “caudillos”, la “superación” de “blancos-colorados”. Incluso el Ruralismo, y el pasmo que había producido en la “intelectualidad urbana”, pedían para Methol Ferré comparaciones con el peronismo:

Pensamos el día 27 de noviembre, cuando la manifestación herrero-chicotazista en Montevideo, cuando veníamos en ruta desde la ciudad de Canelones, que se estaba produciendo un 17 de octubre, como en la Argentina hace más de una década (...) Claro que a nuestro modo, al modo uruguayo, donde no hay industria, donde no hay proletariado.⁸⁴

Era, entonces, una búsqueda por el encuentro del “modo uruguayo” pero que se saliera del modo engarzado a la imagen “batllista” de Uruguay. Imagen –y realidad- que tanto Methol como otros intelectuales consideraban en “crisis”. Así lo había mencionado Real de Azúa como el “común anhelo generacional de sacar al país del marasmo”. Methol Ferré ingresaba en ese “común anhelo” pero también lo hacía desde una posición particular: como militante del partido Blanco, como intelectual del nardonismo, como simpatizante del peronismo, como intelectual católico. Adscribía casi a todas las variables que la “intelectualidad urbana” desestimaba como posibles legitimadoras de un saber, de una posición intelectual, y específicamente de un lugar desde donde emitir alguna verdad sobre Uruguay. Real de Azúa también lo caracterizaba en una “*pasión por moverse en la contingencia, en la ambigüedad del hecho político*” que lo tuvo, en 1962, como promotor en una de las “*tentativas de una aglutinación de la izquierda nacional*”, en el frente Unión Popular.

La crisis... tenía notas aclaratorias en las que quien apoyara el Ruralismo y a Nardone ya se encontraba fuera de ese movimiento (y había despedido esa causa en un artículo en *Marcha* titulado “Adiós Sr. Nardone”). En el reportaje que diera a *Reporter*, a la pregunta “*Se sigue considerando en la Liga Federal*”, respondía: “*Me considero hoy tan ruralista como ayer... Pero no siempre podemos elegir el lugar en que nos gustaría actuar*”. La única razón que parecía justificar su antiguo apoyo, e incluso podríamos pensar en los movimientos “ambiguos” que le adscribe Real de Azúa, parecía ser una que –al mismo tiempo- le hacía comprender su error: lo que Methol Ferré entendía por unidad latinoamericana, y el lugar que en ella tendría Uruguay.

Bibliografía

Altamirano, Carlos. “¿Qué hacer con las masas?”, en: Sarlo, B. *La batalla de las ideas* (1943-1973). Bs.As, Ariel, 2001.

Bruschera, Oscar. *Una nueva publicación: Nexo*, en: *Marcha* N° 766, 3 de junio de 1955, 23.

Carvajal, Miguel. “Pronóstico de un gurú”, en: *El País*, Suplemento “Domingos”, Montevideo, 26 de enero de 2003, 1-2.

Cattaruzza, Alejandro. “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en: Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanián. *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza Editorial. 2003.

Caetano, Gerardo. “Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en el Uruguay”, en: Achugar, Hugo (ed.). *Cultura (s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo, FESUR-Trilce, 1991.

⁸⁴ *La parroquia...* Op.cit., p.6.

- Caetano, Gerardo y José Rilla.** *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al MERCOSUR.* Montevideo, CLAEH. 1994.
- Caetano, Gerardo y A. Garcé.** *Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX*, en: Terán, O. (comp.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano.* Buenos Aires, Siglo XXI. 2004.
- Cotelo, Rubén.** *Los contemporáneos.* Montevideo, CEAL. 1968.
- Demasi, Carlos.** *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay 1920-1930.* Montevideo, Trilce. 2004.
- Espeche, Ximena.** “*Dos ensayos de interpretación nacional a contraluz: extensión, escisión y después*”, en Jitrik, Noé (comp). *El despliegue: de pasados y de futuros en la literatura latinoamericana.* Actas XXI Jornadas de Investigación. Instituto de Literatura Hispanoamericana. Buenos Aires, NJ Editor, 2008.
- Fernández, Mario César.** “Chico-tazo se va”, en *Reporter* n° 8, 8 de marzo de 1961, 23-26.
- Finch, Henry.** “La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata”, en: *Revista Nueva Sociedad*, N° 10, enero-febrero, 1974, 38-57.
- Gregory, Stephen.** *The collapse of dialogue. Intellectuals and politics in the uruguayan crisis 1960-1973.* 1998.
- Halperín Donghi, Tulio.** “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en *Punto de Vista*, N° 25.
- Irazusta, Rodolfo y Julio.** *La Argentina y el imperialismo británico.* Buenos Aires, Tor. 1934.
- Jacob, Raúl.** *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958).* Montevideo, EBO.
- Jacob, Raúl.** “¿A dónde va el Uruguay?”, en: *Tribuna universitaria*, N° 6-7, noviembre de 1958, 136 a 173.
- Jacob, Raúl.** “La parroquia entra en la historia”, en: *Marcha* N° 940, 5 de diciembre de 1958, 6.
- Jacob, Raúl.** *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico.* Buenos Aires, Editorial Peña y Lillo. Colección La Siringa. 1960.
- Jacob, Raúl.** *La izquierda nacional en la Argentina.* Buenos Aires, Coyoacán. s/f.
- Jacob, Raúl.** *Perón y la alianza argentino-brasileña.* Córdoba, Ediciones Del Corredor Austral. s/f.
- Methol Ferré, Alberto.** “El marxismo y Jorge Abelardo Ramos”, en: *Revista Nexo*, N° 1 Año I, Montevideo. Abril-Mayo 1955, 24-42.
- Mirza, Roger.** “Emir sobre Rama y otros”, en: *El País Cultural*. Año 5, n° 207, 22/10/1993, 19. y en: http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/entrevistas/entrev_12.htm).
- Nahum, B. et alii.** *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958.* Montevideo, EBO. 1998.
- Nexo.** “Nuestro propósito”, en: *Nexo*, N° 1 Año I, Montevideo. Abril-Mayo de 1955, 3-4.
- Nexo.** “En el cruce de caminos”, en: *Nexo*, N° 3 Año II, Montevideo. Julio de 1956, pp. 3-5.
- Oddone, Juan.** *Vecinos en discordia.* Montevideo, El galeón. 2004 (versión corregida).
- Rama, Ángel.** *La generación crítica.* Montevideo, Arca. 1972.
- Rama, Carlos.** *Nacionalismo e historiografía en América Latina.* Madrid, Tecnos. 1981.
- Rama, Germán.** *La democracia en Uruguay.* Buenos Aires, GEL. 1987.

- Real de Azúa, Carlos. (ed).** *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo.* 2 volúmenes. Montevideo: Publicación de la Universidad de la República. 1964.
- Real de Azúa, Carlos.** *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya.* Montevideo, Arca. 1991.
- Reali, María Laura.** “La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay. Polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera”, en: *Revista Protohistoria* N° 8, Rosario, 2004.
- Reyes Abadie, Washington.** “Sociología Rural Nacional”, en *El Debate* n° 2, 15 de julio de 1953.
- Reyes Abadie, Washington.** “Sociología Rural Nacional”, en *El Debate* n° 3, 22 de julio de 1953.
- Reyes Abadie, Washington.** “Sociología Rural Nacional”, en *El Debate* n° 4, 29 de julio de 1953.
- Reyes Abadie, Washington.** “Sociología Rural Nacional”, en *El Debate* n° 5, 5 de agosto de 1953.
- Reyes Abadie, Washington.** “Sociología Rural Nacional”, en *El Debate* n° 6, 12 de agosto de 1953.
- Rocca, Pablo.** *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano.* Montevideo, EBO. 2006.
- Rodríguez Monegal, Emir.** “El juicio a los parricidas”, en: *Marcha* n°. 796, 30 de diciembre de 1955, 32.
- Rodríguez Monegal, Emir.** *Literatura uruguaya de medio siglo.* Montevideo, Alfa. 1965.
- Sala de Tourón, Lucía y Pedro Velazco.** “En torno al revisionismo histórico uruguayo”, *Cuadernos de Cultura* n°.60, 1962, 40-63.
- Terán, Oscar.** *José Ingenieros: Pensar la nación.* Buenos Aires, Alianza. 1985.
- Trigo, Abril.** *Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay.* Pittsburg, Hispamérica. 1990.
- Trigo, Abril.** “El proyecto cultural de Capítulo Oriental y Enciclopedia Uruguay (Reflexiones sobre las publicaciones en fascículo de los años 60). *Revista Hispamérica* n° 94, 2003.
- Zubillaga, Carlos.** *Historia e Historiadores en el Uruguay del Siglo XX.* Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2002.
-

“Los partidos más antiguos del mundo”: el uso político del pasado uruguayo.*

Carlos Demasi

Presentación.

En la historiografía uruguaya, los partidos políticos ocupan un lugar muy curioso: resultan categorías inmutables que configuran todas las etapas del pasado, desde casi el mismo momento de la firma de la Convención Preliminar de Paz hasta el siglo XX. Son, en sentido estricto, el modelo de la “identidad nacional”: la nación uruguaya tiene una existencia permanente en el tiempo porque sus partidos políticos se han mantenido siempre iguales a si mismos; y si han estado siempre enfrentados, igualmente lograron instaurar la definitiva institucionalización del orden democrático.

Cuesta imaginar tanta perdurabilidad de los partidos en el tiempo. Las cualidades que definen lo “colorado” como lo “blanco” se definieron como características esenciales e invariables, desde las épocas primigenias hasta el presente inmediato. Esa continuidad se admite sin ningún cuestionamiento, aunque no tenga explicación posible: ¿cómo se transmitía de padres a hijos la condición de “blanco” o de “colorado” cuando esas “colectividades” no tenían instituciones, programa de principios, o alguna expresión material –cualquiera que fuera– que mostrara la “realidad” del partido en cuestión? En esas condiciones de inorganicidad, ¿cómo puede saberse que “ser colorado” era lo mismo para Venancio Flores que para Juan Carlos Gómez o para César Díaz?

Aunque presentadas así estas características suenen extrañas, sin embargo han construido un discurso muy poderoso que se ha impuesto con su credibilidad: así se admite como auténtica la “antigüedad” del sistema de partidos uruguayo y se acepta casi sin disputa que es “el sistema de partidos más antiguo del mundo”. Tanta aceptación ha terminado por consolidar una visión del pasado que confiere consistencia material a aspectos que no son sino categorías conceptuales, pero que inhibe el análisis de acontecimientos “anómalos” que han quedado absorbidos por las visiones partidaristas.

Esta presentación tiene dos propósitos: por un lado, intenta problematizar esa visión tan esencialista, confrontándola con algunas situaciones que parecen cuestionar su verosimilitud; y por otro intenta mostrar las estrategias de construcción de una visión continuista tan fuertemente compartida. Imagino que esta mirada permitirá poner en evidencia algunas de las dificultades más notorias de la construcción tradicional.

1. Las dificultades de un paisaje conocido.

Una de las características que tiene la referencia a los partidos en la historia de este país, es que invariablemente aparecen en ella algunas notas que figuran como referencias inexcusables:

* Este trabajo fue presentado en las Jornadas de Historia Política 2006 (Área de Historia Política, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República) y publicado en el CDROM que reúne las ponencias de esas Jornadas. Esta versión está levemente modificada.

- a) Todos los integrantes del colectivo social formaban parte de uno de los dos (y solo dos) partidos. Por razones inexplicables pero aceptadas unánimemente, se admite que todos los habitantes del país estaban adscriptos a uno u otro y no había nadie que no tuviera una respuesta para la pregunta “¿De qué partido es Ud.?”
- b) Esa pertenencia era identitaria y permanecía aunque el titular cambie expresamente de afiliación política: así Agustín de Vedia “es blanco” aunque criticara duramente a sus “correligionarios”, y Juan Carlos Gómez “es colorado” aunque no ahorró críticas a los gobiernos “colorados” de Flores y de Batlle.
- c) La “antigüedad” de los partidos es enorme: antes de la independencia ya se los puede rastrear durante la revolución, y por momentos aparecen prefigurados en la época colonial.
- d) Todos los presidentes han sido de uno u otro, y nunca hubo presidentes de algún tercer partido: Rivera “es colorado” aún en su primera presidencia (aunque se admite como fecha fundacional de los partidos el 19 de setiembre de 1836); Bernardo Berro “es blanco” aunque prohibiera lucir las divisas, Lorenzo Latorre, que inhibió el funcionamiento de todos los partidos por igual y eligió sus colaboradores entre figuras apartadas de la política o incluso opositores (recordar a J. P. Varela), aparece integrando ese ciclo de “93 años de presidencias coloradas” que habría terminado en 1959.
- e) Cualquier otro partido que apareciera (Radical, Libertad, Constitucional, la Unión Liberal o el Partido Nacional) no son sino diferentes encarnaciones de las mismas corrientes, o manifestaciones “efímeras” que no pueden competir con la “permanencia” (comparable solo con la eternidad) de las “grandes partidos”.

Creo que la simple enumeración de estas características parece suficiente para evidenciar su carácter problemático. No resulta creíble que en épocas de generalizado indiferentismo político y con tantos prejuicios en contra de los partidos, hubiera muchas personas que se jactaran de pertenecer a uno de ellos, o que la adhesión a los partidos pudiera ser tan fuerte y tan difundida (eran tiempos en los que la expresión “partido” tenía una fuerte carga negativa y la acusación de actuar con “espíritu de partido” resultaba muy incriminatoria para quien la recibiera). Por último, pero no menos importante: ¿cómo puede ser tan estables en el tiempo entidades que carecen de programa, de autoridades, de carta orgánica o de cualquier forma de institucionalidad que le diera permanencia?

Creo que la explicación puede encontrarse analizando el carácter constitutivo que tiene la “historia de los partidos” en la configuración del relato de la historia nacional. Si miramos con atención, partidos e historia se mezclan de manera indisoluble hasta tal extremo que la periodización de la historia posterior a 1830 se apoya en las diferentes modalidades de relación entre los partidos. Ese grado de consenso no es solo producto de la consistencia de una construcción historiográfica, sino que refleja una construcción social: es la sociedad toda la que se identifica con ese relato en la medida que encuentra allí la descripción “verdadera” de su pasado; y se entiende por “verdadera” aquella que describe con precisión el presente histórico que preside su elaboración. Es decir: ese relato muestra a la sociedad “como se ve a sí misma” y al pasado como aquello que la sociedad “quiere que hubiera sido”. Ese grado de aceptación pone al relato a cubierto de cualquier análisis estrictamente historiográfico; y es tarea vana entonces la enumeración de posibles errores o incongruencias, o de fallas metodológicas: en último término, el relato perdura porque la sociedad lo acepta y lo reproduce. Para explicarlo con otro

ejemplo, tal vez el modelo de “relato identitario” sea el “Informe sobre la fecha de la independencia” de Pablo Blanco Acevedo, que ha fatigado las imprentas con los esfuerzos metodológicos de sus impugnadores pero, sin embargo, sigue siendo la versión aceptada de la historia de la independencia.

Algo similar ocurre con la “Historia de los partidos políticos”⁸⁵ de J. Pivel Devoto. Si bien su solidez es bastante mayor que el ejemplo de Blanco Acevedo, es igualmente llamativo que sus presupuestos básicos, tan contraintuitivos, hayan resultado aceptables para la sociedad. Una mirada sobre la estructura del relato puede ayudarnos a aclarar algunas de estas curiosidades.

2. La aparición de los partidos

Conviene comenzar señalando un aspecto: los partidos políticos son prácticamente unos “recién llegados” a la historiografía: el ingreso de los partidos al relato del pasado ocurre con el libro de Juan Pivel Devoto arriba citado. Tal vez llame la atención esta afirmación, pero creo que es un elemento básico a partir del cual podemos descomponer ese rígido concepto de “partido” que predomina en los ámbitos académicos así como en la sociedad. Antes de la publicación de la “Historia...” de Pivel no encontramos elementos que permitan imaginar un relato histórico centrado en los partidos. A diferencia de lo que la historiografía pretende al presentarlos como el principal componente de la vida social, no aparecen muchas referencias a los partidos en los relatos anteriores e incluso resultan más bien como ausentes de la historia ya que ni siquiera son mencionados en algunos relatos históricos generales. Por ejemplo, es una de las más destacables ausencias en el “Álbum del Centenario del Uruguay” de 1925, y en la obra de Eduardo Acevedo sólo aparecen referidos como una especie de castigo social, ese “atavismo” fatal que llevaba a los ciudadanos a exterminarse de manera implacable y periódica.

Es curioso comprobar que también eran una novedad en la historiografía piveliana: si lo comparamos con su artículo “El proceso de la independencia nacional”⁸⁶ publicado en la “Revista Nacional”, vemos que en éste no hay ninguna referencia a los partidos. En ese artículo, Pivel Devoto intenta demostrar (a contrapelo de lo que fue la característica de su labor historiográfica) la extraordinaria extensión del proceso de formación de la nacionalidad, que en su relato parte desde 1810 (y no antes) y recién parece completarse alrededor de 1880. En ese extenso y complejo período, Pivel rescata la acción de los caudillos frente a los hombres de la ciudad, y resulta particularmente interesante la manera como se refiere a la actuación de Rivera en la Guerra Grande:

Rivera, el caudillo de esa hora, con acertado criterio, brega por limitar la acción del país dentro de sus fronteras y recobrar para los orientales el derecho de gobernarse por sí solos [...] En esa actitud se nos ofrece Rivera en toda la llamada Guerra Grande [...] en pugna por darle al pleito un carácter local⁸⁷.

⁸⁵ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942.

⁸⁶ **Pivel Devoto, Juan E.** “El proceso de la independencia nacional, Montevideo: *Revista Nacional*, N° 8, pp. 248-260. 1938

⁸⁷ **Op. cit.** p. 259

La referencia parece un producto de la historiografía partidaria colorada, y es tanto más sugestiva cuanto no se hace ninguna mención a Oribe en todo el artículo, particularmente en la narración de “la llamada” Guerra Grande. Si ponemos la frase por la negativa, tendríamos que concluir que para el Pivel de 1938, Oribe actuó “con desacertado criterio” en ese conflicto.

Casi sin transición se pasa de este texto, donde los partidos aún no tienen ningún papel histórico que jugar, a la “Historia de las Partidos Políticos” donde se transforman en agentes exclusivos de la construcción histórica, que llega a identificar la “historia de los partidos” con la “historia nacional” a secas.

Son estos partidos los que adquieren esa característica estática y transhistórica que mencionábamos antes: desde 1836 los partidos ya son “blanco y colorado” y luego no tienen más transformaciones: solamente van completando su crecimiento y desarrollo, ante la incomprensión de muchos, y especialmente de los intelectuales. Este ciclo de crecimiento se completa en 1897 con el Pacto de la Cruz, punto final de la historia piveliana.

Es muy claro que en el continuo ininterrumpido de la historia, no existe un comienzo ni un final y que estas fechas son opciones que los historiadores hacen y donde se asume una definición de carácter ideológico –y no histórico– sobre los hechos que se van a relatar: antes de iniciar su relato el historiador decide cuando comienza y cuando termina, y esto lo hace a partir de criterios personales y no por la evidencia que surja de los documentos. Por lo tanto, no es casual ni está establecido en los hechos mismos que en el relato de Pivel los partidos hayan comenzado a definirse en los comienzos de la vida independiente, ni tampoco es forzado ese final de 1897. Pero una y otra fecha resultan reveladoras del andamiaje de conceptos no explícitos de Pivel.

a) La prehistoria partidaria

Si los partidos han sido una realidad desde los comienzos de la historia, es necesario describir lo que existía antes de que esta comenzara. ¿Cómo eran los partidos políticos antes de la aparición de los partidos blanco y colorado?

Llama la atención el hecho de que aparentemente, el formato partidario del actual Uruguay fue siempre bipolar; es decir que cualesquiera fueran las situaciones problemáticas que dividían a la sociedad y los partidos enfrentados, estos siempre eran dos y solo dos. Vale decir que el molde bipartidista es anterior al surgimiento del Estado, por lo que no debe llamar la atención que luego en la historia independiente siempre hubiera dos partidos. Pivel fundamenta este bipartidismo estructural cuando, luego de resumir rápidamente los enfrentamientos ocurridos antes de 1825, concluye:

De las líneas generales de este esquema, deducimos la existencia desde 1811 de dos fuerzas antagónicas, representativas de dos culturas distintas de las que son expresión característica: el caudillo popular e indisciplinado, identificado con el espíritu localista, y el elemento doctoral de la ciudad, con frecuencia alejado de la realidad nacional, unas veces por su desconocimiento del medio y otras por la influencia de una formación cargada de doctrinarismo⁸⁸.

⁸⁸ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, p. 10.

El interés de Pivel por demostrar la pre-existencia de dos partidos lo obliga a adoptar definiciones rotundas pero complicadas, ya que la realidad de la época se resiste a incluirse dentro de un marco tan estrecho: recuérdese la muy matizada enumeración de los agentes del campo de la política que hizo el cónsul inglés en Montevideo Thomas Hood, pocas semanas antes del comienzo de la revolución, en la que incluye cuatro “partidos políticos”. La variedad de ese paisaje termina imponiéndosele al mismo Pivel más allá de su intención bipolar. Describiendo los grupos políticos en la Constituyente, leemos en la “Historia de los Partidos Políticos”:

En la Asamblea Constituyente y Legislativa del Estado, [...] puede distinguirse la existencia de dos bandos o facciones políticas: el lavallejismo y los llamados “unitarios”. El lavallejismo que representa la tendencia caudillista y netamente oriental; los “unitarios” perfilados como los exponentes de la tendencia doctoral o principista y que secundaron en 1826 y 27 la política del Presidente Rivadavia. [...] Pero hay que señalar la existencia de una tercera fracción, casi sin representación en la Asamblea, y que va a actuar fuera de ella: la de los “abrasilerados”, integrada por aquellos que hasta firmarse la paz de Octubre permanecieron ligados a la política del Imperio o por lo menos amparados bajo su bandera⁸⁹.

Podemos imaginar que la preocupación de Pivel por hacer remontar los partidos al período anterior a 1836 se hace con el objeto de fundamentar la idea de que los partidos son “esencialmente nacionales” y que surgen con “la nación misma”; paralelamente presenta al formato bipartidista como el único posible para este país.

Pero esta etapa primigenia tiene una dificultad: la inextricable fusión que existe entre los partidos de uno y otro lado del río en los años 30 y 40 del siglo XIX, es decir cuando más importante debía ser la expresión de la “autonomía” o la “distancia” entre los partidos de uno y otro lado, que ahora finalmente, formaban países diferentes. Ese entramado tan complejo de partidos vuelve casi incomprensible el proceso político de los primeros años de vida independiente en cuanto la identificación “nacional” parece carecer de todo valor explicativo: los caudillos pueden ocupar la “Presidencia legal” de este Estado y a la vez dirigir los ejércitos de los partidos políticos “extranjeros” en una guerra “exterior”. Si surgía de la dinámica del proceso histórico que alguno de los “partidos” (o los dos) representaban el impulso independentista de la provincia, entonces una vez logrado el reconocimiento del status de independiente las colectividades políticas a uno y otro lado del río debieron haber tomado de inmediato caminos divergentes. Pero claramente eso no ocurrió.

Para explicar esa incongruencia, Pivel introduce un concepto muy interesante: el de la “internacionalización de los partidos”. Según el relato piveliano, luego de esta etapa formativa que en el impulso de los caudillos fue “netamente oriental”, aparece una compleja combinación de partidos locales con los partidos de la Confederación argentina. Parecería evidente que esto es el signo de un proceso de separación todavía en estado incipiente; los partidos eran los mismos de un lado y del otro del río Uruguay, y recién después de la independencia comenzó el proceso, lento y doloroso, de la construcción de campos políticos diferentes en uno y otro Estado. Pero la aceptación de ese hecho implicaría quitarle el carácter “nacional” y “originario” de los dos partidos, lo

⁸⁹ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, p. 13.

que derrumbaría toda la edificación. Allí encuentra sentido la laboriosa construcción desarrollada en el primer capítulo: luego de haber explicado el surgimiento de los partidos como producto de una dinámica estrictamente interna –lo que implica presuponer la existencia de una fuerte tendencia independentista predominante dentro de la provincia–, la inocultable mezcla de los partidos de los años siguientes aparece con la transitoriedad de una etapa, un “momento bajo” en una historia que siempre habría apuntado a consolidar la nacionalidad⁹⁰.

b) El final de la historia

Si el comienzo de la Historia de los Partidos Políticos supone la puesta en pie de una compleja estructura argumental de fuerte intencionalidad ideológica, en cambio el final aparece casi como imprevisto. En lo que es el último párrafo del libro y luego de describir el acuerdo que puso fin a la revolución de 1897, dice:

Con la paz de setiembre de 1897 se inicia para el país y los partidos que la gestaron, una nueva etapa en la vida nacional que prolonga su renovadora influencia durante los primeros treinta años de este siglo. En ese período, que estudiaremos en el próximo volumen, los partidos históricos, que habían influido tan poderosamente en la consolidación de la nacionalidad, fueron los agentes de la transformación social y económica y del perfeccionamiento institucional democrático de la República⁹¹.

Aunque el texto promete una continuación, al lector se impone el tono de cierre de la obra, reforzado por el título del capítulo (“La libertad política”). Por otro lado, el tiempo transcurrido desde la publicación nos permite saber que no había ninguna “continuación” prevista⁹². Pero el anuncio nos indica también la perduración de una vigencia que trasciende el momento de la escritura: aunque no se admita expresamente, la firma del Pacto de la Cruz –que incluye el primer compromiso asumido por un gobierno reconociendo la representación del otro partido– representa el fin de la historia para Pivel. El objetivo parece definitivamente logrado cuando el alucinatorio relato del autor cree ver la consagración del principio de la “representación de las minorías” (cuando el sistema de representación anunciado, el “voto incompleto”, solo asegura la representación a la minoría mayor): los dos partidos comparten legítimamente el gobierno, aunque para lograrlo hayan tenido que echar a un lado al Partido Constitucional, excluido del reparto. El objeto del relato entonces, no es mostrar el camino recorrido para instaurar la representación política sino legitimar la participación de ese partido: el Blanco/Nacionalista.

⁹⁰ En 1975, en el Prólogo de *La independencia nacional*, Montevideo, Biblioteca “Artigas”, N° 145, Pivel juzgaba así la acción de los partidos: “sin pensarlo (sic) [...] abrieron las puertas del país a las intervenciones que estaban en acecho [pero] esas mismas intervenciones [...] vigorizaron en la lucha el espíritu nacional”. **Pivel Devoto, Juan E.** 1975, p.XLVI.

⁹¹ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, Tomo II, pp. 390-391.

⁹² Alguna otra vez Pivel utilizó el mismo recurso de anunciar una inexistente continuación, a veces en términos más inmediatos que el tono clausuratorio utilizado en 1942. El Tomo II de la *Historia de los bancos* (1979) termina así: “En posesión de los elementos de juicio reunidos en esta obra, con la perspectiva de un siglo, corresponde sobre este período, en particular sobre «El año terrible», un juicio valorativo sobre los acontecimientos y las conductas. Habríamos deseado enunciarlo a continuación. Motivos circunstanciales nos lo impiden. Lo haremos al comenzar el Capítulo XII de, ” **Pivel Devoto, Juan E.** *Los Bancos*. Montevideo, Barreiro y Ramos, T. II. 1979, p. 820. Por supuesto ese Tomo II no tuvo ninguna secuela.

3. Las estrategias para un cambio historiográfico

La introducción de los partidos políticos en la construcción de la historia y su configuración como lugar central del relato del Estado independiente, se muestra como uno de los aspectos que definen la aparición de un profundo cambio historiográfico. Este implica no solamente una re-lectura del pasado sino también una teoría del cambio histórico en la sociedad uruguaya: el repaso de las evoluciones dialécticas de la polaridad blanco-colorado es suficiente para dar cuenta de la peripecia de la sociedad en el siglo XIX y, según lo proclama el último párrafo, también en el siglo XX. Para que esta coreografía pueda explicar toda la evolución social, debe apoyarse en dos elementos que resultan esenciales: el cambio de sentido de los sistemas de signos (lo que Gayatri Spivak denomina “desplazamientos discursivos”) que contribuye a resignificar todo el panorama, y en segundo lugar la reconstrucción del relato a partir de la transformación de lo contradictorio en complementario para la construcción de la nación.

a) El cambio de sentido de los signos

En todo este libro aparece una fuerte resignificación de algunos signos textuales que han recorrido largamente los relatos historiográficos. Tal vez el desplazamiento más importante ocurre con los conceptos de “caudillo” y de “revolución” (esta en el sentido local de “guerra civil”), que antes de 1942 aparecen como flagelos sociales, pero que a partir de entonces adquieren connotaciones positivas.

En la historiografía rioplatense en general, “caudillo” es una expresión cargada de contenido negativo; tal vez su sentido más fuerte sea el que aparece en el “Facundo” de Sarmiento, donde el caudillo aparece identificado como una manifestación del atraso social.

“Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el rastreador, el baqueano, el gaucho malo, o el cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, y aún en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situación interior del país, sus costumbres y su organización”⁹³.

En la obra de Pivel, en cambio, hay una fuerte significación del caudillo como el polo positivo del conflicto: son los auténticos representantes de la nación que mantienen firme su convicción libertaria ante los embates de la adversidad, cuando los “doctores” (como se vio en las citas, así llama Pivel a lo que hoy denominaríamos “clase política”) se dejan ganar por el desánimo o cuando, “por su desconocimiento del medio [o] por la influencia de una formación cargada de doctrinarismo” terminan actuando en contra de los intereses nacionales. El relato de Pivel siempre reivindica a los caudillos por encima de sus errores o confusiones, y arroja las culpas sobre “los doctores”; en el artículo de 1938 ya aparecía claramente esta tendencia:

A algunos de nuestros hombres el desánimo y la poca fe en las posibilidades del país inspiró planes anexionistas y protectorados humillantes. Los caudillos, los caudillos siempre, aún con el lote de sus pasiones y errores, son los que aseguran y cuidan las fronteras”⁹⁴.

⁹³ Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Buenos Aires, Centro Editor de Cultura. 2005, p.19.

⁹⁴ Pivel Devoto, Juan E. “El proceso de la independencia nacional, Montevideo: *Revista Nacional*, N° 8, pp. 248-260. 1938, p. 258.

Podría señalarse una colección de párrafos similares en la “Historia...” de 1942. Con esta inversión se altera radicalmente la antinomia sarmientina, y esto le permite desestructurar todas las argumentaciones clásicas: los caudillos tenían tendencias desordenadas y anárquicas y tal vez algunos fueran crueles y su nombre “provocara horror”, pero representaban el impulso de la libertad y la independencia que los intelectuales de la ciudad estaban incapacitados de comprender. Así desaparece el valor probatorio de los documentos escritos porque son producto de estos “doctores”, y en cambio puede afirmarse –sin aportar prueba historiográfica alguna– que “el pueblo sentía verdaderamente” otra cosa: los testimonios del rechazo a los partidos y a la guerra civil, la indiferencia de la población a las elecciones, son aspectos irrelevantes frente a la convicción de que había una realidad más fuerte, aunque no tenga verificación historiográfica posible. A partir de allí se atribuye como mérito de los caudillos toda la construcción de las libertades políticas del país, porque éstos representan “la única forma de expresión democrática de la época”⁹⁵ Así se resume en un párrafo largamente citado:

*A partir de 1830 hubo dos Constituciones: una legal, a la que el pueblo prestó teórico acatamiento y renovado homenaje porque era el documento solemne que había ratificado nuestra independencia; y otra real, que se estructuró al margen de sus artículos, impuesta por los hechos y las cosas, más fuertes y poderosas que el espíritu del código. Y fueron precisamente las fuerzas políticas las que dieron vida a esa constitución real mediante los hechos que originaron la existencia de los partidos, las leyes que permitieron su desenvolvimiento y los pactos que aseguraron, más tarde, su coexistencia, aún cuando todo ello ocurriera al margen de la legalidad*⁹⁶.

En el relato piveliano, donde la persistencia es signo de verdad y el cambio de opinión representa el error, los caudillos resultan sistemáticamente premiados por su constancia y su patriotismo intuitivo mientras que los “doctores” zigzaguean continuamente:

*A los Doctores los hemos visto despojarse en varias oportunidades de la vieja divisa partidaria, blanca o colorada. Los Caudillos no se han despojado nunca de sus divisas. Pactan, transan sus ambiciones, callan sus rencores, pero siguen siendo blancos o colorados. Y eso era, por otra parte, excepción hecha de la minoría ilustrada de intelectuales de Montevideo, traducción fiel del sentir de la masa ciudadana y campesina*⁹⁷.

Si se identifica, como se ha hecho a lo largo del relato, a los partidos con sus caudillos, entonces no resulta sorprendente que se señale a los caudillos como el modelo de la solidez de convicciones políticas: donde ellos estén estará el “partido”. Pero a esa altura del relato, la construcción piveliana parece tan sólida que hasta el autor puede erigirse en intérprete “fiel del sentir de la masa ciudadana y campesina” sin necesidad de invocar ningún documento en su apoyo⁹⁸. Marginalmente, podría ser objeto de otro

⁹⁵ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, p.11.

⁹⁶ **Op. cit.** Tomo I, p. 33.

⁹⁷ **Op. cit.** Tomo I, p. 258.

⁹⁸ Aunque más arriba afirmaba que frente a una construcción paradigmática de estas características resulta inútil la tarea de señalar errores o interpretaciones tendenciosas, podemos incorporar aquí un ejemplo de alguna de las estrategias de manejo documental que aparecen en la obra. En la cita anterior se afirma que los caudillos “no se han despojado nunca de sus divisas”, pero en el Pacto de la Unión realizado en 1855 por V. Flores y M. Oribe, se lee en el preámbulo: “...es preciso que [la desunión] cese antes de que

estudio el averiguar por qué un país que ha jerarquizado tanto la educación como herramienta de distinción social y al derecho como un aspecto básico de la convivencia, se ha identificado y ha reproducido un relato tan anti-intelectualista y tan contrario a lo que han sido sus principios más proclamados y respetados.

Este no es el único aspecto novedoso de la “Historia de los Partidos Políticos”. En el relato de la historia nacional, tradicionalmente la guerra civil ha aparecido como el factor más fuerte de disolución de la comunidad. La persistencia de la guerra y su carácter devastador es el dato que se impone con más fuerza a cualquiera que repase los documentos. La denuncia de los efectos de la guerra aparece reiteradamente, y los ejemplos abundan: desde folletos de propaganda como “La guerra civil y los partidos” de C. M. Ramírez, obras literarias como las de Javier de Viana (testigo de tres episodios revolucionarios y protagonista de por lo menos dos de ellos), y poemas como “La loca del Bequeló” de Ramón de Santiago. Cualquiera que evoque esa experiencia la expresa con lenguaje condenatorio; nada bueno podía decirse de lo que parecía un verdadero festival de crímenes, robos y atropellos.

Sin embargo, el pragmatismo de Pivel Devoto le permite construir otro significado para esa realidad:

El concepto que predominaba en la época era que los problemas políticos no se resolvían en las elecciones, episodios sin prestigio y sin arraigo como para rivalizar con la protesta armada a la que habitualmente se recurría⁹⁹.

Así se instala un nuevo significado que parece absolutamente contrario a la experiencia de aquellos que fueron contemporáneos: la guerra civil es una modalidad de convivencia de los partidos, y representa el camino que permite acceder a las libertades políticas.

...los partidos, entonces embrionarios, no podían ya surgir formados de la lucha electoral cuya eficacia pocos comprendían y cuya práctica estaba reñida con el espíritu del pueblo, sino del crisol de la guerra civil que les daría un sello áspero y vigoroso¹⁰⁰.

Esta afirmación aparece en casi toda la obra posterior de Pivel, pero resulta especialmente llamativa en los primeros trabajos; a lo largo de la “Historia de los partidos políticos” aparece muchas veces invocada con esa significación, y es con el

*[extinga] nuestra vacilante nacionalidad, [...] Mientras existan en nuestro país los partidos que lo dividen, el fuego de la discordia se conservará oculto en su seno, pronto a inflamarse con el menor soplo que lo agite”, y concluye señalando la necesidad de “...extirpar el germen de la anarquía y el sistema del caudillaje”. Estas breves frases ponen en crisis toda la construcción explicativa de Pivel, ya que dos caudillos reniegan no solamente de los partidos a los que señalan (contra la lógica de Pivel) como un peligro para la nación, sino que abjuran del mismo “sistema del caudillaje”. Sin embargo el autor no se amilana por eso: afirma que el texto “documenta la sugestión de los intelectuales. (Llega a hablar de defender la causa de los principios y de las luces (sic). Pero no hay que engañarse sobre el significado del Pacto de la Unión. Fue simplemente un programa de concordia para realizar una obra de anhelo común...” En su esfuerzo por dar sentido al pasado, Pivel discute y reinterpreta aquellos documentos que a texto expreso dicen lo contrario de lo que él afirma. Los caudillos “nunca renegaron” de las divisas y si a veces lo hacen, es porque no saben lo que están diciendo. En: **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, pp. 253-254) Como dice **G. Spivak**, “Un cambio funcional en un sistema de signos es un hecho violento.”*

⁹⁹ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, Tomo I, p. 275.

¹⁰⁰ **Op. cit.** Tomo I, p. 81.

final de una revolución, la de 1897, con la que pone fin a la obra. Pero esa es solamente una culminación de algo que se repite a lo largo del libro: algunas de las guerras civiles que resultaron más impactantes por su duración en el tiempo o por la crueldad de sus acciones, como la revolución de 1870, resulta destacada por su importancia en la incorporación de las minorías en el poder. Esa forma inorgánica de coparticipación aparece destacada como “un paso” en el camino del reconocimiento de la “representación de las minorías”, rechazada obstinadamente por algunos de los participantes de la revolución: recuérdese la reacción de Labandeira y de Vedia, que tomaron distancia con la solución acordada. Pero las críticas que formularan “los doctores” ya han sido degradadas de antemano: se sabe que no comprendían la “realidad del país”.

Estas “guerras civiles” que representan un factor de progreso antes que de desorganización, muestran una característica impactante: no tienen víctimas. En ningún momento aparece la referencia a muertos o a heridos en una batalla o en una escaramuza; más aún, en el relato de Pivel la guerra parece transcurrir en ámbitos cerrados y los episodios más relevantes son las conversaciones que mantienen los dirigentes o los mediadores. Como la materialidad de la guerra era el aspecto más chocante para los contemporáneos, esta guerra “desmaterializada” puede ser aceptada como una fuerza progresiva; el mismo Pivel descarta las observaciones que en esta dirección manifestara Carlos M. Ramírez:

En 1871, Carlos María Ramírez que había presenciado la guerra de cerca como Secretario de José Gregorio Suárez, publicó un folleto un tanto declamatorio, La guerra civil y los partidos, donde con las clásicas lamentaciones condena la guerra civil sin explicar ni analizar sus profundas causas¹⁰¹.

a) La transformación de lo contradictorio en complementario

La exaltación del papel de los caudillos en la historia del país y la amortiguación del impacto de las guerras civiles conduce directamente a otro de los elementos de esta reconstrucción paradigmática: la transformación de sentido que se produce en elementos que antes aparecían como contradictorios y que desde ahora comienzan a verse como complementarios: el caso más importante es el de los mismos partidos que pasan a representarse, conjuntamente, como aspectos diversos de la identidad de la nación.

Las revoluciones de 1836 y 1837 malograron el vasto plan administrativo y económico de la Presidencia de Oribe y, en lo político, alejaron las posibilidades de que pudieran organizarse en la República, partidos de tendencias nacionales y cuya aparición y existencia respondiese a la realidad de nuestros problemas. Eso había aspirado a ser en 1836 el Partido de los “Defensores de la Leyes” consustanciado con el programa de nacionalización del país y de sus instituciones. [...] Oribe, cuyas actitudes e ideas trasuntan el estilo de vida colonial, personificó ese anhelo. Pero a su honrada vocación de gobernante a la española, amigo del orden y de la buena administración, sin lo cual los beneficios de la libertad resultan ilusorios, le faltó el complemento de la aptitud política. [...] Rivera, para cuya mentalidad resultaban exóticas las formas orgánicas, apareció, en 1836, contra quienes pretendían implantarlas como el elemento vivificador de las masas que le reconocían por caudillo. Por ello es que su Partido, que llegó al Gobierno aliado con elementos externos, se tiñó de color local y de sentido patrio. Un

¹⁰¹ **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay.* Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, Tomo I p.46.

partido surgía así abrazado al principio del orden y de la ley; el otro al dogma de la libertad, aun cuando esta no fuera otra cosa en muchos casos, que el anticipo de la anarquía; aun cuando no pasase de ser una fórmula para sugestionar a las multitudes, más que un anhelo de quienes la proclamaban, y que, en lo íntimo, aspiraban también, a consolidar la autoridad por los métodos restrictivos.

La larga cita permite transcribir lo que parece ser una de las ideas centrales del libro: la común identidad “patriótica” de los dos partidos. Parece extraño que partidos que rechazan toda forma de organización y toda definición de principios (que sería una típica contaminación “doctoral”), asuman involuntaria y espontáneamente la expresión de “principios” o de “dogmas” tan abstractos, sin que aparezcan expresados por escrito en ningún documento. En este proceso de incorporación de los partidos a la nación, interesa señalar la “nacionalización” del partido Blanco más que la fundamentación de la entraña patriótica del partido Colorado, ya que era aquel el que aparecía identificado en el anterior relato de la historia como el partido que había “traicionado” a la nación al aliarse con un gobierno extranjero para derrocar al gobierno “nacional”. Durante todo el siglo XIX la figura de Oribe resultó un artefacto conceptual inmanejable por su identificación con “la mazorca” y su desempeño en la guerra civil argentina: lo mejor que podía invocarse en su favor era su actuación en la guerra contra el Brasil entre 1825 y 1828, pero luego de ese período, su actuación era poco apreciada. Ahora Pivel lo ubica como una de las figuras identificadas con el ser nacional, representante de una tendencia que si bien se manifestaba como una práctica conservadora y anclada en el pasado español, en cambio resultaba “esencialmente nacional en sus fines”¹⁰².

En el discurso de Pivel, los partidos resultan las herramientas para construir una historia unificada del pasado nacional, donde uno y otro partido resumen todas las manifestaciones sociales y políticas de la época. Esta visión tan moderna de los partidos (recién en la segunda y tercera década del siglo XX los partidos lograron englobar en su seno al conjunto de las diferentes tendencias por las que manifiesta la diversidad social) aparece también como una característica identitaria: esa es la manera de ser de los partidos “a la uruguaya” y la forma como la sociedad ha buscado “siempre” su canal de expresión.

La intención reconciliatoria aparece también en otros aspectos, no solamente en la matriz originaria de los partidos sino también en las alternativas de su actuación. Tal vez el más representativo se encuentra en la descripción de las fuerzas que se enfrentan en el Sitio Grande, uno de los momentos clave de la historia uruguaya en cuanto definía la frontera entre “la nación” (que se identificaba con el territorio encerrado entre los muros de Montevideo) y “los invasores extranjeros” donde quedaban incluidos los blancos y Oribe. Para poder reconstruir el relato, Pivel comienza cuestionando las bases del relato tradicional.

A los defensores y a los sitiadores de Montevideo se les ha supuesto siempre integrando unos y otros, dos núcleos compactos representativos del espíritu liberal y de la civilización; del absolutismo y de la barbarie, respectivamente. Esta interpretación, demasiado simplista, es, por consecuencia, falsa. Dentro de los muros de Montevideo buscaron asilo todos los hombres que, en guerra contra Rosas, no compartían sus ideas y la orientación americanista de su política y en el Cerrito los actos del Gobierno allí instalado guardaban una identidad de miras con los del gobierno de Buenos Aires; pero

¹⁰² **Pivel Devoto, Juan E.** *Historia de los partidos políticos en el Uruguay.* Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942, Tomo I, p. 74.

lo que no se ha querido ver es que, más poderoso que estas dos fuerzas, alimentadas por energías externas, fue el partido de los orientales que durante toda la guerra luchó por darse un abrazo por encima de las líneas amuralladas, mantenidas en pie por influencias ajenas al sentimiento nacional. [...] La Guerra Grande no habría sido la lucha entre la civilización y la barbarie, sino entre los orientales que aspiraron a nacionalizar el país y su política y a definir sus fronteras, contra los que, atraídos por el brillo de las ideas liberales se prestaron, sin habérselo propuesto, a sostener situaciones creadas por factores ajenos a nuestra organización y a nuestros intereses¹⁰³.

En este párrafo aparece condensada buena parte de la argumentación “anti-sarmientina” de Pivel, que no busca redefinir la realidad de la guerra en sus dimensiones continentales sino simplemente construir una “frontera” imaginaria para la nación, que incluya a todos los “orientales”¹⁰⁴, incluso a aquellos que “se hayan prestado a sostener situaciones creadas por factores ajenos a nuestros intereses” (ya que lo hicieron “sin habérselo propuesto”). Es sintomático el uso de la primera persona del plural para construir la comunidad nacional, excluyendo a aquellos que son nacidos fuera del territorio, es decir, extranjeros. La construcción de la frontera implica la definición del “otro” diferente de la nación, y en este caso los “enemigos” son los países vecinos¹⁰⁵; por eso es tan delicada la actuación de Oribe en esa etapa, ya que en una primera lectura aparece colaborando con “los enemigos”. La propuesta de Pivel lo incluye más plenamente en la nación que a los mismos defensores de Montevideo, más seducidos por “el brillo de las ideas liberales” que los hombres del Cerrito aunque también entre éstos hubiera “un núcleo de tendencia liberal”.

La construcción del relato unificado de la nación no solamente redefine los episodios más fuertemente conflictivos sino que también los oculta en el conjunto de la periodización: no existe un período que lleve por nombre “La Guerra Grande” o “El sitio Grande”, sino que la duración de la guerra está dividida en dos capítulos: “La internacionalización de los partidos. 1838-1843” y “Hacia la política de fusión. 1843-1851”, donde la realidad de la guerra no aparece siquiera por alusión. El período de la revolución de Venancio Flores y el de la de 1870, así como los gobiernos habitualmente denominados “de partido” encabezados por Flores y por L. Batlle, se incluyen dentro del capítulo “La coexistencia de los partidos” y las revoluciones de fines del siglo XIX en el denominado “La libertad política”. El juego de denominaciones sirve para manejar la memoria y el olvido: se destacan los aspectos “unionistas” del pasado y quedan en la sombra los episodios de enfrentamientos y guerras. La construcción de una comunidad unificada queda entonces asegurada por la continuidad de las tendencias unionistas y su predominio sobre las fuerzas centrífugas, una dinámica que manifiesta la vocación de la comunidad por formar un Estado.

¹⁰³ **Op. cit.** Tomo I, pp. 155-156.

¹⁰⁴ En este sentido Pivel continúa una tendencia “revisionista” que tendría como primer expositor a Pablo Blanco Acevedo en una serie de artículos que lamentablemente quedó inconclusa. Ver Blanco Acevedo, 1908-1909.

¹⁰⁵ En 1975, Pivel escribe: “(Los) Estados vecinos fueron nuestros enemigos”. **Pivel Devoto, Juan E.** “Prólogo” a *La independencia nacional*, Montevideo, Biblioteca “Artigas”, N° 145, VII-XLVIII. 1975, p. XXXVIII.

4. ¿Crisis de los partidos o crisis del relato?

Antes de seguir conviene detenerse en señalar la importancia de esta construcción, ya que no son datos irrelevantes su permanencia en el tiempo y la amplitud de su aceptación. La construcción piveliana logró la reconciliación de la sociedad uruguaya con su pasado a través de un relato fuertemente involucrante donde el “nosotros” interpela al lector y lo incluye, sin violencia aparente, en la estructura de su elaboración: se realiza así la construcción de un “campo de la nación” por encima de los partidos o los individuos. Desde entonces, la peripecia del siglo XIX dejó de verse de manera culposa y pasó a ser una seña de identidad: la expresión “política criolla” dejó de tener sentido peyorativo, y en su lugar apareció la identificación con un pasado que ya no se veía como sanguinario y salvaje sino como el constructor de la democracia política, una entidad de la que todos podían considerarse orgullosos continuadores. Esto es verdad no solamente para el ya remoto Sitio Grande o la Revolución de las Lanzas, sino que reconcilió a la comunidad con su pasado después de los episodios saravistas, de la reforma constitucional de 1917 y las profundas convulsiones de la década del 30 del siglo XX.

Este relato bipolar eliminó el estatalismo de las descripciones históricas en las que el repaso de los acontecimientos tenía un pesado carácter circular: se describía el esfuerzo por construir un orden político estable, luego venía una revolución que lo desarticulaba de manera más o menos grave y al terminar ésta, nuevamente recomenzaba la tarea de la construcción del orden político. La relación entre los partidos en su modalidad piveliana introdujo la noción de progreso y construyó la dirección de ese cambio: el diálogo entre los partidos era constitutivo de la realidad política y generador de las innovaciones, y a él se incorporaban los aspectos económicos y sociales.

Pero progresivamente, el paso del tiempo comenzó a hacer evidentes las disfuncionalidades de esta estructura. En principio, toda construcción dialéctica de perfil hegeliano como la elaborada por Pivel, siempre supone un “final de la historia”: el lugar al que apunta el historiador cuando termina la construcción de su relato. En este aparece la libertad política como una culminación, a la que se promete seguirán el desarrollo económico y el progreso social; pero la evidencia de la historia posterior no muestra eso. La subsecuente paralización de esa línea de progreso trajo por resultado el debilitamiento de las solidaridades partidarias. La sociedad comenzó a construir instituciones y organizaciones que no pasaban por la matriz político-partidaria y que resultaban inexplicables desde esta. Por otro lado la dinámica social de los años sesenta y setenta mostraron los límites de la “partidización” de los problemas y la imposibilidad de articular profundos procesos de cambio desde las estructuras partidarias: la realidad se había vuelto indócil para los partidos.

Además ha aparecido otro hecho: la mayoría de la población ya no se incluye imaginariamente dentro de las estructuras partidarias que se declaran herederas de los partidos del siglo XIX. Llegados a este punto se hace evidente que la historiografía de los partidos les ha adjudicado un suplemento de significado que va más allá de lo que pueden actualmente soportar. Esos partidos han dejado de representar en exclusiva a la comunidad nacional; podían hacerlo cuando reunían el 90% de una masa de electorado

que era sensiblemente coincidente con la ciudadanía del país. Hoy en día la realidad es otra y los partidos no son tan representativos. El hecho de que esos partidos ya no prefieran llamarse tradicionales sino “fundacionales”, o que el Dr. Sanguinetti proponga la construcción de una nueva fecha nacional diferente del 25 de agosto o del 18 de julio, parecen manifestaciones de ese desajuste.

Conclusión

Parece claro que el relato que aquí resumimos asume claramente las características de una “Historia nacional”: se encierra dentro de los límites geográficos del país y se explica por la acción de personajes nacidos en el territorio; y desde la “aparición de los partidos” también expresa a agentes sociales propios del país. Es decir: historia de los partidos e historia nacional han pasado a ser sinónimos, en un discurso donde necesariamente el número de partidos es de dos. Llegados a este punto podemos concluir que los partidos políticos aparecen muy sobredimensionados en el relato de la historia nacional, como elementos de una construcción que los trasciende ampliamente. Estos partidos resultan ser entidades inexplicables para la historia, ya que como invariantes sobre las que se construye el devenir temporal, no tienen una “historia”: desde el momento de su aparición tienen predeterminado el lugar que van a ocupar y ya está programado su desarrollo futuro. No puede haber “cambio histórico” en ellos ya que su alteración acarrearía la desaparición de la nación.

Aceptemos entonces que en la idea de la permanencia de los partidos se encuentra una intencionalidad propiamente político-partidaria: la nación se identifica con esos dos partidos tradicionales, de tal forma que no pertenecer a alguno de ellos equivale a excluirse de la nación: “A este país lo construyeron los blancos y los colorados” ha sido una frase frecuente, aunque aparezca contradicha en cada uno de los testimonios documentales del siglo XIX.

Pero cuestionar estos aspectos implica poner en crisis el lugar de los partidos en la explicación, incorporándoles una dinámica y una localización diferente de los que el relato histórico les ha adjudicado. Es necesario recomponerlo desde algunos de sus conceptos centrales: ya no podemos imaginar que siempre existieron los partidos y que estos fueron dos y solo dos. Tampoco podemos asumir tan acríticamente las tradiciones elaboradas en el seno de las comunidades partidarias como si fueran el equivalente de una historia. En este momento debemos ampliar la mirada para incluir construcciones partidarias poco atendidas o descuidadas en su especificidad, arrastradas por el impulso de sumergirlas en las “divisas”: no debería ser tan fácil identificar el Partido Nacional con el partido Blanco (sin explicar la profunda rivalidad que los enfrentó durante muchas décadas, en tanto representantes de corrientes políticas antagónicas), y no deberíamos descuidar la importancia del Partido Constitucional, sino atenderlo como un ejemplo de partido tocquevilliano en el Uruguay de fines del siglo XIX.

Igualmente sería importante prestar más atención a las discontinuidades en la historia de los partidos y detenernos a señalar las novedades sin incorporarlas como modalidades de lo ya existente, para no asumir como igual lo que el sentido común reclama como diferente. Entonces, ya removido el paradigma piveliano, se haría evidente que los partidos nunca fueron dos, y que su característica principal era el cambio (de lealtades, de figuras, de posiciones políticas), precisamente por ser partidos caudillistas (y por tanto, personalistas y no “de principios”). Entonces la idea de la persistencia del esquema de distribución de partidos se haría añicos, pero eso no

afectaría demasiado la estructura del relato sino que le devolvería el carácter dinámico que es evidente para quien repasa los documentos.

Pero esto es una tarea aún por hacer.

Bibliografía

Blanco Acevedo, Pablo. “La Guerra Grande y el medio social de la Defensa”. En: *Revista Histórica*. Montevideo Tomo 1, pp. 464-477; pp. 744-764; Tomo 2, pp.269-275; pp.551-563. 1908-1909.

Pivel Devoto, Juan E. “El proceso de la independencia nacional, Montevideo: *Revista Nacional*, N° 8, pp. 248-260. 1938.

Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos. 1942.

Pivel Devoto, Juan E. “Prólogo” a *La independencia nacional*, Montevideo, Biblioteca “Artigas”, N° 145, VII-XLVIII. 1975.

Pivel Devoto, Juan E. *Los Bancos*. Montevideo, Barreiro y Ramos, T. II. 1979.

Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Buenos Aires, Centro Editor de Cultura. 2005.

Spivak, Gayatri. “Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía”, en: <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/spivak.pdf> (14/XII/2003).

“Nunca más”. Sujeto vs. Sistema: discernimientos y perspectivas de un problema global - local.*

Yamandú Acosta

Introducción

Atento a la fecha del 19 de junio en la que se conmemora en el Uruguay el natalicio de José Gervasio Artigas, el Presidente de la República Dr. Tabaré Vázquez propuso en el 2007, ampliar la significación de la misma como “día del *nunca más*” en relación a los procesos de la dictadura cívico-militar (junio de 1973 a febrero de 1984) en el Uruguay, los que implicaron asesinatos, desapariciones, torturas, insilios y exilios, como las expresiones más fuertes aunque no únicas de involución en la proverbial y mítica convivencia democrática de la “Suiza de América”.

La propuesta presidencial, entre otros efectos, hizo visible la fragmentación y contraposición de los modos de sentir, pensar y actuar de los distintos sectores de la sociedad uruguaya, tanto en torno a la oportunidad (o inoportunidad) de asociar esta problemática al natalicio del Prócer, como, fundamentalmente al sentido del “nunca más” en relación a la historia reciente del país.

* Texto de la ponencia presentada en el III Coloquio sobre Pensamiento y Actualidad: “Pensar lo regional en un contexto global”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, Uruguay, 25-28 de septiembre de 2007.

Frente al “nunca más enfrentamiento de hermanos contra hermanos” propuesto por el Presidente de la República, se promovió por parte de diferentes organizaciones sociales el “nunca más terrorismo de Estado”.

La ponencia considera las determinaciones sistémicas del asesinato estructural en el “sistema-mundo capitalista”, hoy profundizadas en la estrategia de la globalización; así como también las formas intencionales del crimen de fratricidio (imperialismo y dictaduras) como claves para el discernimiento de los sentidos y posibilidades del “nunca más” en los contextos regional, local y global.

La referencia al “Sujeto” y su afirmación por la mediación de actores y movimientos sociales, críticos del sistema y propulsores de perspectivas instituyentes sobre las referencias de la memoria, la verdad y la justicia, así como de los actores políticos que desde el sistema político o desde fuera de él se orientan desde su *pathos*, en su *logos* y en su *ethos* de manera convergente, aparece como fundamento válido y vigente del “nunca más” históricamente posible en relación al horizonte e idea reguladora de un “nunca más” utópico, en las condiciones mundiales, regionales y locales del capitalismo globalizado vigentes.

Sistema-mundo capitalista y asesinato estructural.

Adoptamos la expresión “sistema-mundo capitalista” que Immanuel Wallerstein ha desarrollado y de la cual ha explicitado su especificidad frente a otros “sistemas-mundo”, pero independientemente de la riqueza y complejidad que presenta en dicho autor como categoría de análisis de los procesos históricos de la modernidad, la tomamos en préstamo solamente para sustentar la tesis respecto a que el capitalismo es un sistema cuya lógica de funcionamiento supone constitutivamente el que identificamos como “asesinato estructural”, es decir, aquél que los sujetos individualmente considerados cometemos sin intención, cuando nos relacionamos entre nosotros produciendo y reproduciendo esta lógica de funcionamiento, esto es, produciendo y reproduciendo el sistema que nos produce y reproduce a su imagen y semejanza como individuos poseedores y calculadores, maximizadores de nuestra competitividad para aprovechar racionalmente las posibilidades y oportunidades que a cada uno y por lo tanto presuntamente a todos, brinda el “sistema-mundo capitalista” que alcanza hoy la fase última de sistema de mercado totalizado al impulso del imaginario del mercado total.

Marx advertía en *El Capital* acerca de la sacrificialidad, destructividad o, como aquí enfatizamos, “asesinato estructural” constitutivo del capitalismo como modo de producción, profundizado hoy en su condición de “sistema-mundo” globalizado, por lo que el diagnóstico de Marx, lejos de haber perdido validez, ha visto incrementada su vigencia: *Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuerzas perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya en un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo. Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso*

*social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre.*¹⁰⁶

La tesis, de meridiana claridad, expresa la identidad del modo de producción capitalista: una lógica de producción que implica como su condición de posibilidad una lógica de destrucción. Pero la destrucción no es la del sistema que consiste en el desarrollo exponencial de estas dos lógicas, sino de *la tierra y el hombre*, es decir de *la naturaleza* y de *la vida humana*, que son las condiciones de posibilidad de este sistema de producción, como de cualquier otro. Por lo tanto, un sistema que tras su lógica de producción y sus efectos productivos visibles, invisibiliza una lógica de destrucción que es su condición de posibilidad y cuyos efectos devastadores sobre la vida humana y la naturaleza son cada vez más visibles, es un sistema que asesina, legitimando los muertos que produce como accidentes absolutamente fortuitos que dejan sin mácula la virtuosidad del circuito productivo.

Esta tesis de Marx contiene, como muy bien ha fundamentado Franz Hinkelammert, una teoría de la injusticia o, si se quiere, una teoría crítica de la justicia en el marco de la vigencia del sistema-mundo capitalista.¹⁰⁷ El “asesinato estructural” dice acerca de la *injusticia estructural* del sistema o condición estructural de la injusticia. No obstante, así como la producción de muertos es invisibilizada y legitimada bajo la tesis de la accidentalidad en relación al sistema que más y mejor que ningún otro ha desarrollado las fuerzas productivas, en el mismo movimiento la *injusticia estructural* es invisibilizada y legitimada como cumplimiento de la justicia: la justicia del mercado. En nombre de la *justicia*, la *injusticia* del asesinato estructural por el socavamiento de la vida humana y la naturaleza: “*fiat justitia, pereat mundus*”.¹⁰⁸

De esta manera, quienes se oponen a la injusticia estructural, procurando transformar el mundo en el sentido de generar condiciones estructurales de justicia en los términos de producir *sin socavar* al mismo tiempo la vida humana y la naturaleza, se hacen culpables de *hybris*¹⁰⁹, de cometer injusticia y de ser enemigos de la humanidad por procurar transformar las estructuras del sistema-mundo capitalista que son la realización de la justicia: “a cada quien según su mérito”.

La lógica imperial en las relaciones entre los países y la lógica dictatorial al interior de los países, manifestaciones de la contra-revolución burguesa con epicentro en las dictaduras de los `70 en el Cono Sur de América Latina –entre las cuales la uruguayana marcó de modo singular la avanzada–, constituyen las expresiones de sobredeterminación intencional del orden estructural que se tornó necesaria frente a rebeldes, resistentes o revolucionarios que lo pretendieron subvertir y transformar.

¹⁰⁶ **Marx, Carlos.** *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, México, FCE, quinta reimpresión, 1972, 423-424.

¹⁰⁷ **Hinkelammert, Franz.** intervención en el Foro Público: “Filosofía, Política e Imperialismo”, en la Universidad Central de Caracas el 8 de julio de 2005. En: *Memorias del I Foro Internacional de Filosofía de Venezuela*, Ministerio de la Cultura, Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Caracas, 2006, 42-43. Franz Hinkelammert ha llamado reiteradamente la atención sobre la validez y vigencia de este texto de Marx en *El Capital*, así como en la intervención de referencia, lo ha hecho también sobre el que se citará a continuación. Debemos a Hinkelammert la recuperación de estas referencias del pensamiento crítico de Marx, así como lo medular de la interpretación de las mismas, no obstante algunas inflexiones y extensiones que son de nuestra responsabilidad.

¹⁰⁸ “Hágase justicia, perezca el mundo”.

¹⁰⁹ Soberbia.

Dicho de otra manera, no obstante la larga historia del mundo pre-capitalista presenta imperios y dictaduras; tanto las dictaduras como el imperialismo adquieren un sentido específico en la reproducción del sistema-mundo capitalista, tanto al interior de cada Estado-nación, como a nivel regional o mundial.

Puede además entenderse que en las condiciones del capitalismo, que justamente a partir de la década de los `70 del siglo pasado tiene un punto de inflexión consistente en la totalización de las relaciones mercantiles o “mercado centrismo”, las dictaduras comienzan siendo en una de las periferias del sistema-mundo capitalista una suerte de astucia de la razón imperial a través de la implantación de las Dictaduras de Seguridad Nacional, que hoy resultan sustituidas por la articulación imperial de la Dictadura Mundial de Seguridad Nacional puesta en obra por el actual gobierno de los EEUU en el centro del sistema y las Democracias de Seguridad Mercantil en las periferias del mismo.

La lógica imperial-dictatorial en el capitalismo: el crimen de fratricidio.

Otro texto de Marx, que se encuentra hacia el final del capítulo XXIII de *El Capital*, que trata de “La ley general de acumulación capitalista”, expresa lo siguiente:

Este lucrativo método tiene también, como todo lo bueno en este mundo, sus inconvenientes. Con la acumulación de rentas en Irlanda progresa la acumulación de irlandeses en Norteamérica. El irlandés, desalojado de su tierra por las ovejas y los bueyes, reaparece al otro lado del Océano convertido en feniano.¹¹⁰ Y frente a la vieja reina de los mares se alza, amenazadora y cada día más temible, la joven república gigantesca: Acerva fata Romanos agunt Scelusque fraternae necis^{111 112}.

La cita de Horacio establece una fuerte analogía entre la lógica imperial del Imperio romano, la de “la vieja reina de los mares” (Inglaterra) y la de “la joven república gigantesca” (EEUU), actual nueva Roma y nueva reina de los mares, así como del cielo y de la tierra.

El común denominador que las identifica es “la maldición” del “duro destino” de tener que cometer “el crimen de fratricidio”. La condición de posibilidad de los imperios es el “duro destino” que tiene el carácter de una “maldición”: establecerse, reproducirse y procurar consolidarse implica inevitablemente el asesinato del hermano.

La novedad que frente a Roma presentan “la vieja reina de los mares” y “la joven república gigantesca”, es que en ellas “la maldición” que las condena al “duro destino” del “crimen de fratricidio” se asocia como su complemento, al asesinato estructural constitutivo del modo capitalista de producción.

Finalmente, la especificidad que presenta la lógica imperial de “la joven república gigantesca” superada la Guerra Fría, es anticipada en el Cono Sur de América Latina por la “guerra caliente” de las Dictaduras de Seguridad Nacional, cara regional de aquella Guerra Fría mundial: esta como aquéllas se expresa hoy a través del terrorismo de Estado del Estado terrorista.

¹¹⁰ Partidario de una Irlanda independiente. (Ed.).

¹¹¹ “Un duro destino atormenta a los romanos, la maldición por el crimen de fratricidio” (Horacio). En vez de reproducir la traducción del texto de Horacio que proporciona el Editor, hemos adoptado la que ofrece Franz Hinkelammert en su exposición antes citada, por resultarnos de sentido más claro.

¹¹² **Carlos Marx.** *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, FCE, México, quinta reimpresión, 1972, 605-606.

Se trata hoy de muertos intencionalmente producidos por el ejercicio del terrorismo de Estado por parte de la Dictadura Mundial de Seguridad Nacional, para quien el planeta es su territorio, por lo que todos sus enemigos son “internos” y todos quienes no apoyan explícitamente sus políticas son en principio “enemigos” a menos que demuestren suficientemente lo contrario.

Se trató “ayer” de muertos intencionalmente producidos por el terrorismo de Estado ejercido por parte de las Dictaduras de Seguridad Nacional, que “Plan Cóndor” mediante, hicieron de la región su territorio: una singular integración regional para arrasar con sus “enemigos internos”.

El ayer anticipó el hoy. Un ensayo a escala regional para cumplir “la maldición” del “duro destino”, del “crimen de fratricidio”. Tal pareciera ser el sentido profundo y vigente del así llamado “destino manifiesto”.

Asesinato fundante e invisibilización del crimen de fratricidio.

Analizando los mitos fundantes de los órdenes o sistemas de dominación, Hinkelammert señala que “un *asesinato fundante del padre* que nunca ocurrió es transformado en velo para impedir la toma de conciencia del *asesinato del hermano que ocurre continuamente y que es el fundamento de la civilización misma*”¹¹³, suscribe la tesis “El padre es siempre el poder de dominación”¹¹⁴ y recuerda como ejemplo confirmatorio de la misma, que “Augusto Pinochet llamó expresamente a los “subversivos” *asesinos del padre*”¹¹⁵.

Eventualmente en las construcciones estrictamente míticas el asesinato del padre “nunca ocurrió”. No obstante se construye el mito del asesinato del padre como mito fundante de un orden civilizatorio a través del cual es posible justificar e invisibilizar el crimen de fratricidio en que el orden civilizatorio, según la tesis, consiste.

Pero la razón mítica no opera solamente en las construcciones literarias, sino que normalmente éstas son objetivaciones de la realidad en el nivel del discurso. En la realidad, ocasionalmente asesinatos que efectivamente ocurrieron son transformados en asesinatos fundantes, así como otros que nunca ocurrieron pero que eventualmente podrían ocurrir según la percepción desde el poder de dominación que se siente amenazado, son también transformados en asesinatos fundantes. En cualquier caso el asesinato fundante construido desde el poder de dominación, es el que opera “la maldición” del “duro destino” del “crimen de fratricidio” al tiempo que trata de invisibilizarlo para legitimarse como poder establecido.

Crisis sociales a través de estallidos y protestas sociales, así como las crisis ambientales, unas y otras cada vez más frecuentes, extensas y profundas, son las reacciones a través de las cuales el “crimen de fratricidio” se hace visible”, poniendo en entredicho la legitimidad del orden de dominación establecido.

“Nunca más”: imperativo categórico de la razón democrática.

En Uruguay, en relación a la propuesta en el año 2007 de asociar a la celebración del natalicio de José Gervasio Artigas el 19 de junio, la conmemoración del “nunca más”, se dividieron las corrientes de opinión, tanto en torno a la oportunidad de la fecha elegida, como en el sentido en que debía entenderse el “nunca más”.

¹¹³ Hinkelammert, Franz. op.cit., la cursiva es nuestra.

¹¹⁴ Hinkelammert, Franz. *El asalto al Poder Mundial y la violencia sagrada del Imperio*, DEI, San José, Costa Rica, 2003, 91.

¹¹⁵ Franz Hinkelammert. op. cit., la cursiva es nuestra.

En lo que hace a la propuesta de la fecha y del sentido del “nunca más” en los términos de “nunca más enfrentamientos de hermanos contra hermanos” por parte del Presidente de la República, parece oportuno esbozar algunas hipótesis interpretativas: la conmemoración del nacimiento es celebración de vida, se trata del nacimiento del “padre Artigas” que es también “jefe de los orientales”, quien convoca a sus “hijos” – civiles y militares- que son “hermanos” a no enfrentarse entre sí. Se trata tal vez de no matar al padre al no matar el proyecto “oriental” del que los “uruguayos” nos sentimos históricamente herederos y responsables. Habiéndose enfrentado en lucha a muerte, el enfrentamiento de hermanos contra hermanos en adelante, implicaría definitivamente la muerte del “padre” y “jefe” porque invalidaría su proyecto histórico que incluye la práctica y el horizonte de la unión fraterna de sus “hijos” y “soldados”.

“Nunca más enfrentamientos de hermanos contra hermanos”, tal vez procura ser un mandamiento refundacional de la Nación –antes “oriental”, ahora “uruguaya”-, que tiene su fuente de autoridad y legitimidad en el “padre - jefe” de la orientalidad y de los orientales y que los uruguayos y las uruguayas –como suele enfatizar el Presidente Vázquez- deben cumplir como buenos “hijos” y “soldados” que aprecian y respetan la voluntad, que es además “buena voluntad” porque su intención es buena, del fundador de la nacionalidad. La refundación de la Nación implica una transformación de los modos de sentir, actuar y pensar polarizados en torno al eje del “duro destino” del “proceso cívico-militar de la dictadura” en la perspectiva del *pathos*, el *ethos* y el *logos* fraternal de los buenos hermanos que no son “asesinos del padre” porque no son “asesinos del hermano”, esto es de los hijos –civiles y militares, varones y mujeres- en cuya unión fraterna el “padre-jefe” renacerá cada 19 de junio.

El cumplimiento del imperativo “nunca más enfrentamiento de hermanos contra hermanos”, legitimado como modo de condenar “el asesinato del padre” al condenar “el asesinato del hermano” en su forma intencional imperial/dictatorial en el ejercicio del terrorismo de Estado, podría tener el efecto en una eventual “reconciliación”, de poner límites al cumplimiento de la justicia por los crímenes cometidos y de los que como es el caso de la “desaparición forzada de personas” siguen siendo más de treinta años después, delitos permanentes, implicando por lo tanto, la consolidación de la injusticia en relación al “crimen de fratricidio” intencionalmente cometido, y subsidiariamente al que se comete en la forma estructural constitutiva del “sistema-mundo capitalista”.

En cuanto a “nunca más terrorismo de Estado”, dice explícitamente sobre el ejercicio ilegítimo de la violencia institucional, que hace a enfrentamientos de radical asimetría en los que el “crimen de fratricidio” desde el Estado terrorista se ejerce intencionalmente sobre la población sometida a la arbitrariedad de aquél. “Nunca más terrorismo de Estado”, disociada del imaginario artiguista, no procura legitimación en éste, pues el Estado terrorista y su terrorismo de Estado por más que al instalarse y ejercerse hayan procurado legitimarse, no pueden hoy ocultar su radical ilegitimidad. No obstante, de otra manera, “nunca más terrorismo de Estado” que señala enfáticamente la figura del “crimen de fratricidio” intencional dictatorial/imperial, no incluye al “crimen de fratricidio” en la ya señalada forma estructural y no debe olvidarse que las resistencias y rebeliones frente al mismo, fueron determinantes en la emergencia del anterior bajo la figura de la Dictadura de Seguridad Nacional, instalada formalmente a través del golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay.

El “nunca más” que contextualmente puede ser leído como *imperativo categórico de la razón democrática* en los términos de la construcción de un orden en el que todos puedan vivir, en el sentido de que aunque el crimen sea posible, en cambio no esté legitimado, construido sobre la referencia de un orden utópico en el que además el crimen no fuera posible; requiere trascender las fórmulas del “nunca más hermanos contra hermanos” y “nunca más terrorismo de Estado”, emplazándolas en la articulación constructiva entre el imperativo categórico de la razón práctica de Kant y el imperativo categórico de la razón práctica de Marx.

Dice la segunda fórmula del imperativo categórico de Kant: “*obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio*”¹¹⁶.

Por su parte, expresa Marx: *La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es el ser supremo para el hombre y por tanto en el imperativo categórico de acabar con todas las relaciones que hacen del hombre un ser envilecido, esclavizado, abandonado, miserable*¹¹⁷.

Si la fórmula de Kant, además del problema de su discernimiento del sentido de “humanidad”, no es articulada a las “relaciones” a que hace referencia la fórmula de Marx, podría quedar encerrada en el reino de las buenas intenciones. Si identificando adecuadamente la “humanidad” en mí mismo o en otro procuro intencionalmente tomarla como fin y no solamente como medio, pero las “relaciones” vigentes hacen objetivamente “del hombre un ser envilecido, esclavizado, miserable”, muy probablemente más allá de mi “buena voluntad” la humanidad habrá sido tomada objetivamente solamente como un “medio” y no como un “fin”.

Recíprocamente, si siguiendo a Marx, fuera dado en un momento hipotético acabar “con todas las relaciones en las que el ser humano es un ser envilecido, esclavizado y miserable”, pero cuando establezco “relaciones” con la “humanidad” en mi persona o en la de otro suponiendo que la he identificado adecuadamente, la tomo solamente como un “medio” y no como un “fin”, estaré aportando a la producción de nuevas “relaciones que hacen del hombre un ser envilecido, esclavizado, abandonado, miserable”.

El imperativo categórico del querer subjetivo de realizar la humanidad como fin y el imperativo categórico de terminar de hecho con las relaciones humanas objetivamente deshumanizantes, aportan en su conjunción el contenido contextual del *imperativo categórico de la razón democrática* que se expresa a través de la fórmula “nunca más”.

En esta conjunción el “nunca más” al “crimen de fratricidio” incluye con total pertinencia a la modalidad intencional imperial/dictatorial a la que desde distintos

¹¹⁶ **Kant, Manuel.** *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Madrid, Tercera Edición, Colección Austral, Espasa-Calpe S.A., 1967, p. 84.

¹¹⁷ **Marx, Karl.** “Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción”, en: *id. La cuestión judía (y otros escritos)*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992, 67-85, 77. En lugar de “situaciones” que propone esta traducción, hemos puesto “relaciones” que es la palabra que pone el traductor de este texto incluido en el texto de Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1964, p. 230, por entender que hay un matiz que le da otro alcance. Mientras la “situación” puede ser coyuntural, la “relación” pareciera ser más decididamente estructural. Hinkelammert llama la atención sobre este “imperativo categórico” de Marx en su libro, *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, San José, Costa Rica, DEI, 1995, p. 314.

movimientos y actores sociales y políticos se refieren cuando enuncian “nunca más terrorismo de Estado”, pero también a la modalidad estructural no-intencional, sin cuya transformación en el sentido de “relaciones” que no hagan “del hombre un ser envilecido, esclavizado, abandonado y miserable”, la primera no dejará de ser una amenaza latente.

En relación al “nunca más” como *imperativo categórico de la razón democrática* en los términos propuestos, que no pretende sustituir a la fórmula “nunca más terrorismo de Estado” emergente desde movimientos y actores sociales y políticos, sino aportar el marco de sus mismas condiciones de posibilidad teóricas y prácticas, solamente resta referirse al “lugar” teórico y real en el cual ese imperativo se fundamenta.

El Sujeto frente al Sistema.

La “última instancia”, esto es el “lugar” en que con carácter de fundamento se sostiene el *imperativo categórico de la razón democrática*, local y contextualmente expresado en la fórmula “nunca más terrorismo de Estado” por distintos actores y movimientos sociales y políticos, es *el ser humano como sujeto*, que no es sustancia o esencia como en las perspectivas fundantes de la modernidad, ni se reduce a la individualidad del individuo tal como lo expresan y convalidan los relatos de legitimación de su extremo actual.

Se trata de otro sentido de *sujeto* que, ni moderno ni posmoderno, remite a un *sujeto real* que subyace como *trascendencia inmanente* a las estructuras, instituciones y sistemas de la modernidad y de la posmodernidad, las que generan por negación, exclusión, victimización, aplastamiento, explotación y dominación, estructurales, institucionales y sistémicas, la “emergencia” o “retorno” de este *sujeto* que es un “*sujeto reprimido*”.

Siendo *real* y *trascendental* pero al interior de estructuras, instituciones y sistemas, no es por tanto “*a priori*” sino “*a posteriori*”. Justamente en razón de las formas de negación experimentadas por no tener lugar en estas estructuras, instituciones y sistemas que lo niegan es que se activa, se manifiesta y eventualmente se organiza.

Esta condición de sujeto, puede identificarse como “sujeto viviente”, es por lo tanto básicamente “sujeto corporal” de necesidades y su corporalidad implica la “última instancia” de la “producción y reproducción de la vida real”, lo cual supone las articulaciones constructivas –por cierto complejas y conflictivas- individuo-sociedad y sociedad humana-naturaleza.

Naturaleza y vida humana, “la tierra y el trabajador” a que se refería Marx en el texto de *El Capital* que citamos inicialmente, no son solamente “las fuentes de toda riqueza”, sino que en sí y en su relación, en tanto trascendencia al interior de los modos históricos de producir la riqueza, entre ellos el modo de producción o “sistema-mundo capitalista”, constituyen el “lugar” –teórico y real- del sujeto.

Dos alternativas extremas se abren desde este lugar para los seres humanos reales y concretos: la del individuo que se pliega a las leyes del sistema, aportando por lo tanto a su reproducción que según lo argumentado atenta contra la “reproducción de la vida real” y tendencialmente a la destrucción del mundo, o la de su “autotransferencia

de poder” en términos de constitución de “actores” o “movimientos” sociales y políticos, activados y organizados en la perspectiva de que “otro mundo es posible”. Se trata entonces de la afirmación de la historicidad del sujeto¹¹⁸.

En esta segunda alternativa, el “nunca más” como *imperativo categórico de la razón democrática* encuentra sus mejores posibilidades históricas, que son desde hoy y a futuro, las posibilidades históricas para la sobrevivencia de la humanidad.

Bibliografía

- Acosta, Yamandú.** “Entre el sujeto y la estructura”, en: *Revista de la Universidad Nacional de San Juan*, San Juan, Argentina, N° 29, julio 2007.
- Dussel, Enrique.** *20 tesis de política*, Siglo México, XXI, 2006.
- Fromm, Erich.** *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1964.
- Helio Gallardo.** *Siglo XXI. Producir un mundo*, San José, Costa Rica, Arlekín, 2006.
- Hinkelammert, Franz.** *Crítica a la razón utópica*, San José, Costa Rica, DEI, 1984.
- Hinkelammert, Franz.** *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, San José, Costa Rica, DEI, 1995.
- Hinkelammert, Franz.** *El asalto al Poder Mundial y la violencia sagrada del Imperio*, DEI, San José, Costa Rica, 2003.
- Hinkelammert, Franz.** *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, EUNA, Heredia, Costa Rica, 2003.
- Hinkelammert, Franz.** Intervención en el Foro Público: “Filosofía, Política e Imperialismo”, en la Universidad Central de Caracas el 8 de julio de 2005. En: *Memorias del I Foro Internacional de Filosofía de Venezuela*, Ministerio de la Cultura, Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Caracas, 2006.
- Kant, Manuel.** *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Madrid, Tercera Edición, Colección Austral, Espasa-Calpe S.A., 1967.
- Marx, Karl.** “Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción”, en: *id. La cuestión judía (y otros escritos)*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992.
- Marx, Carlos.** *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, México, FCE, quinta reimpression, 1972.
- Roig, Arturo Andrés.** *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, EDIUNC, Argentina, 2002.
- Roig, Arturo Andrés.** *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México, 1981.

¹¹⁸ A los efectos de simplificar y acortar este cierre del texto hemos omitido muchas citas posibles. No obstante, en él están presentes ideas de los libros de **Franz Hinkelammert** *Crítica a la razón utópica*, San José, Costa Rica, DEI, 1984 y *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, EUNA, Heredia, Costa Rica, 2003, de **Arturo Andrés Roig**, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México, 1981 y *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, EDIUNC, Argentina, 2002, de **Helio Gallardo**, *Siglo XXI. Producir un mundo*, Editorial San José, Costa Rica, Arlekín, 2006, y de **Enrique Dussel**, *20 tesis de política*, Siglo México, XXI, 2006. En lo personal, nuestro último avance publicado sobre esta temática específica es “Entre el sujeto y la estructura”, *Revista de la Universidad Nacional de San Juan*, San Juan, Argentina, N° 29, julio 2007, 10-11.

¿Un movimiento social frenteamplista?

Ricardo Viscardi

El envío de tropas uruguayas a Haití fue el inicio institucional, a través de la renuncia a su banca parlamentaria por parte de Guillermo Chifflet, de la crisis de apoyo político de izquierda al gobierno presidido por Tabaré Vázquez en el Uruguay. Los elementos que generan esta crisis superan en mucho la decisión puntual del envío de tropas aprobado por la mayoría de la izquierda gubernamental y parlamentaria. El incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso nacional, el extendido rechazo a la consigna de “Nunca Más” tal como se la entiende desde presidencia, el malestar de la Universidad de la República con el dispositivo presupuestal propuesto al Parlamento en sucesivas Rendiciones de Cuentas, son otras tantas expresiones de disyunción entre una gobernabilidad y el movimiento de opinión en que supuestamente se apoya. La renuncia del diputado Guillermo Chifflet, representante histórico de la sensibilidad de izquierda uruguaya, marcó emblemáticamente el inicio de esta coyuntura interna de la izquierda. Queda por delante interpretarla sin ambigüedades conceptuales y sobre todo, sin actitudes enmascaradas en una identidad histórica cuestionada en las tomas de posición efectivas.

La poética minúscula del militante común

Entre las estrategias de acumulación que desarrollaron los frentes populares o los movimientos de liberación de décadas pasadas, un capítulo enjundioso conceptuaba el razonable desprendimiento -en provecho de una acumulación con signo de izquierdas- de sectores populares afiliados a fuerzas derechistas. El razonamiento suponía que masas anónimas gravitaban en fuerzas de distinto signo conservador tan sólo en función de una adhesión tradicional. Se aducía en términos de fatalidad histórica, la necesaria traición de las cúpulas derechistas a los intereses que pautaban la condición popular. Una vez cristalizada la toma de conciencia correspondiente a los mismos hechos, los prisioneros de una creencia inviable abandonarían progresivamente el coto derechista, para sumarse al campo de las fuerzas populares. Esta estrategia de reconocimiento racional de intereses populares por parte de sus depositarios se vio, una y otra vez, cruelmente desmentida por los comportamientos ideológicos de los mismos protagonistas.

Quizás el caso paradigmático del error de concepción sea aportado por el golpe de Estado en Chile, que generó una base popular para el golpismo. Bastaría recordar al respecto el éxito que tuvo el plebiscito de una constitución que refrendaba a las instituciones dictatoriales y titulaba a Pinochet “senador vitalicio”. Otro tanto pudiera decirse del pachequismo en el Uruguay, que logró aglutinar un apoyo social innegable, que sólo el desentendimiento progresivo de los partidos tradicionales respecto a la sensibilidad popular (en aras de introducir una alternativa ideológica neoliberal) pudo menguar. Cualquiera que conozca los procesos latinoamericanos de los últimos treinta años, podría rememorar el sindicalismo institucional peronista o el influjo televisivo de

la dictadura en el Brasil, que gana gravitación propia de fuerza política una vez agostado el ciclo necesario al poder...¹¹⁹

Conviene reconocer ante todo la condición simbólica de los elementos que sostienen, sin traducción posible en términos de reconocimiento racional de circunstancias, una explicación verosímil de las conductas de adhesión ideológica. Casos fatídicos como el nazismo o el fascismo no pudieron ser avizorados explicativamente sino en una perspectiva de economía simbólica y jamás generaron sino trabalenguas conceptuales en términos de “ilustración racional de intereses”¹²⁰. Hoy día debiera escandalizar la inteligencia del común que la izquierda militante se aplique a sí misma aquella doctrina de la “toma de conciencia de las bases engañadas”, que como el *pharmakon* platónico que comenta Derrida, es tan curadora como ponzoñosa. De forma que bajo pretexto de liberar al Frente Amplio de una dirigencia supuestamente descarriada, se puede llegar a confirmar, por la vía de una fidelidad desconforme pero constante de las bases, el desvarío generalizado de la “fuerza política”, desviación tanto más razonable si la denominación retiene el término “fuerza”.

Chifflet primero

Se anunció en su momento que un conjunto de personalidades frenteamplistas habría comenzado una larga marcha de recolección de firmas para convocar a un congreso de esa fuerza política¹²¹. En cuanto la representación parlamentaria parece plenamente imbuida de la necesidad del envío de tropas a Haití¹²², e incluso *a posteriori* algunos no han abandonado el influjo atractivo que generara el Tratado de Inversiones con EEUU, una movilización que descartara “desde adentro” de la fuerza política esas inclinaciones curiosas en la tradición de la izquierda uruguaya parece contar con escasas chances favorables. Incluso esta fuerza singularizada por el artículo definido quedó sellada en tanto que partido en el que funden todos los partidos y organizaciones que fueran progresivamente (no podía ser de otro modo) confluyendo en el Encuentro Progresista (primero) y en la Nueva Mayoría (después).

Sin embargo, también entre los representantes nacionales se ha registrado una defección orgánica, aunque no de índole interna, sino con el sentido de un desprendimiento de miembro. En efecto, la renuncia a su banca de diputado de Guillermo Chifflet es el primero de los gestos que provienen de una condición estampada institucionalmente en el Estado¹²³. Esta figura desprendida no se despega tan sólo del Estado, porque el gesto no se contrapone a la izquierda, sino a su permanencia en la mayoría gubernamental. La renuncia subraya de esa forma el desarreglo ideológico de la “fuerza política”, porque no renuncia a los principios, sino *por* ellos, oponiéndolos a una inconsecuencia de gobierno. Chifflet primero, entre los representantes electos, señala un movimiento social dentro del Frente Amplio, que opone a la inconsecuencia de una versión el arraigo de un relato.

¹¹⁹ Bucci, E. *Brasil em tempo de TV*, São Paulo, Boitempo, 1997, pp.13-14.

¹²⁰ Baudrillard, J. *Olvidar a Foucault*, Valencia, Pre-textos, 1978, pp.90-91.

¹²¹ *Comocosur al día*. Montevideo, 3 de diciembre de 2005.

¹²² Cesín, N (entrevista a G. Chifflet): “Con el ex diputado socialista Guillermo Chifflet”, *Brecha*, 9 de diciembre de 2005, <http://www.brecha.com.uy/main.asp>, Montevideo.

¹²³ “Con la convicción de haber hecho lo correcto” *Brecha*, Montevideo, 2 de diciembre de 2005, p.8.

El injusto enjambre de la política mediática

La disidencia estaba marcada desde largo tiempo atrás, entre un sector que aspira a consolidar la militancia presencial de las bases y otro que propugna la eficacia instrumental de una tecnología de gobierno. Las *nuevas tecnologías de la comunicación y la información* (NTCI) que algunos denominan *tecnologías de la información y la comunicación* con sigla anafórica (TICS), han generado una oportunidad emblemática para estampar esta polémica.

Hugo Cores había denunciado en su momento la propuesta de difusión del Proyecto de Reforma Tributaria en la WEB avanzada desde el Ministerio de Economía¹²⁴, en tanto que artefacto conservador destinado a desarticular la participación y la movilización orgánica del Frente Amplio. La instantaneidad del artefacto mediático interactivo cercenaba, según Cores, el debate interno a la organización política, desarmando al propio gobierno ante la ciudadanía, en cuanto se le priva del instrumento de movilización y explicación política entre la población.

Aunque Cores inscribía su análisis en un universo de fuerzas económicas y políticas nacionales e internacionales, su planteo subrayaba la reversibilidad del orden de factores por la consideración gravitante de la intervención mediática. Si la vinculación ciudadana puede ser desarticulada por el (que debiera ser tan sólo) instrumento mediático, éste goza de un privilegio estructural que no puede reducirse a la mera difusión desde un ministerio. El *ministerio* de la publicación mediática alcanza tal preeminencia que pareciera, a la inversa del supuesto jerárquico e institucional, que los ministerios gubernamentales sólo alcanzan notoriedad pública merced a la administración de la actualidad bajo la especie de información periodística. Quienes auguran para el sistema político el extrovertido destino de sistema de medios, encuentran una significativa confirmación de parte interesada¹²⁵. A la vista del sometimiento de la política partidaria ante el injusto enjambre de la política mediática, quizás podría tratarse del lamento ante un paso irreversible cuando ya se lo dio.

Nostálgicos, pragmáticos e hipócritas

El malestar ideológico en el Frente Amplio reconoce también una manifestación epidérmica y contagiosa, que anuncia a parche batiente la crisis de la opinión de izquierda en su conjunto, a través de la manifestación corrosiva de los antiguos militantes del MLN-Tupamaros (Movimiento de Liberación Nacional). Muchos de éstos ya abandonaron las configuraciones orgánicas del MPP (Movimiento de Participación Popular) y adhieren a grupos cuya pertenencia frenteamplista se expresa más confusa que difusa. En este caso, la diatriba proviene de un exterior que por próximo que parezca, se opone estrictamente a las orientaciones prevalecientes en la “fuerza política”. Sin embargo, el cuestionamiento no avanza sobre condiciones de desarrollo y

¹²⁴ Cores, H. “La democracia interna en el Frente Amplio”, *La República*, Montevideo, 31 de octubre de 2005, p. 32.

¹²⁵ Rodotá, S. *La démocratie électronique*, Rennes Apogée, 1999, p.19.

actividad en perspectiva, sino que arraiga en el sentimiento de una traición perpetrada contra los “buenos viejos tiempos”¹²⁶.

Desde el otro lado, mientras ocupan posiciones institucionales en la mayoría gubernamental y en el Estado, un conjunto que reivindica históricamente la pertenencia al MLN adhiere a una cultura de gobierno que proclama “razones de Estado” otrora inconfesables desde una perspectiva de racionalidad subversiva¹²⁷. Una racionalidad metapolítica, fundada en finalidades estratégicas de sustentación institucional o económica, justifica incluso los “abrazos con culebras”, en aras de un destino intangible para la sensibilidad. No se trata de la relatividad de lo inconmensurable, que por no ser sujeto a medida no puede ser calibrado por la decisión, sino del bien supremo que subordina a sí toda percepción anclada en una identidad singular.

Sin embargo, entre la fascinación por la eficacia que todo lo sacrifica a un destino inescrutable y el sentimiento puro de una memoria plena de dignidad insurgente, queda lugar para un subrepticio sigilo del cálculo. También puede desarrollarse una relación ambigua con la “cultura de gobierno”, que protege con un cono de sombra generoso la prosperidad de inteligencias del poder, del conocimiento, de la instrumentalidad. Esas estrategias intersticiales, siempre bien con el sentimiento a palmadas y mal con el compromiso de opinión, incluyen rasgarse las vestiduras cuando surge la pregunta ¿de qué lado están? La hipocresía no genera política de gobierno ni política de movimiento, porque su especialidad estriba en una administración prolija a fuerza de neutralidad demagógica. Este sesgo que se adopta con cierta ligereza cuando las perspectivas ideológicas se baten en retirada y los cargos provechosos mantienen su atractivo, es uno de los peligros mayores que enfrentan los intereses mayoritarios y pone en dispersión a la mayoría que genera la verdad.

El insilio ideológico

Bajo la dictadura, se contrapuso conceptualmente el insilio de los que quedaban en el país al exilio de los que permanecían en el exterior. El movimiento social de opinión frenteamplista que hoy se configura de forma pujante, desanda el camino de la construcción política del progresismo, porque la percibe contrapuesta a su propia inspiración. Sin embargo, no es sostenible, siquiera conceptualmente, permanecer dentro de una fuerza política que aspira a una potestad de Estado sin admitir que conlleva una cultura de gobierno. Quienes ven hoy sus inspiraciones contrarrestadas por el devenir de los hechos, debieran preguntarse por los conceptos que los llevaron a comprometerse orgánicamente con una perspectiva de *liberación institucional*. La liberación institucional, en un mundo en que la representación ha caducado culturalmente, sólo libera la *represividad* de las instituciones¹²⁸. Quizás sea más simple y genuino, desde el punto de vista de la coherencia, sumarse a la acción supra-

¹²⁶ Zabalza J. Macchi J. y otros ¿Pa' qué diablos sobrevivimos, Ñato?, Declaración difundida el 8 de octubre de 2005.

¹²⁷ Acerca de la racionalidad de la subversión, que constituye una (quizás por excelencia) genuina racionalidad política, planteamos un análisis a partir del desafío que encarna la vida política de Sartre en Viscardi, R.: “¿Qué quiere decir “hablar” en Sartre? La racionalidad de la subversión”. Ponencia presentada en: *Jornadas Sartre*, noviembre 2005, Centro Franco-Argentino de la Universidad de Buenos Aires.

¹²⁸ Ilustra esta posición la descripción del desarrollo actual de la institucionalidad en Negri, T. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p.27.

partidaria, antes que pretender un paradójico y contrahecho movimiento social de opinión dentro de un partido político. 1994 ya llegó¹²⁹.

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J.** *Olvidar a Foucault*, Valencia, Pre-textos, 1978.
- Bucci, E.** *Brasil em tempo de TV*, São Paulo, Boitempo, 1997.
- Cesín, N.** (entrevista a G. Chifflet) “Con el ex diputado socialista Guillermo Chifflet” en: *Brecha*, <http://www.brecha.com.uy/main.asp>, Montevideo, 9 de diciembre de 2005.
- Cores, H.** “La democracia interna en el Frente Amplio”, *La República*, Montevideo, 31 de octubre de 2005, p. 32.
- Negri, T.** *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p.27
- Rodotá, S.** *La démocratie électronique*, Rennes, Apogée, 1999.
- Viscardi, R.** “¿Qué quiere decir “hablar” en Sartre? La racionalidad de la subversión”. Ponencia presentada en: *Jornadas Sartre*, noviembre 2005, Centro Franco-Argentino de la Universidad de Buenos Aires.
- Viscardi, R.** “1994” en: *Revista Arjé* 1, Montevideo, abril 2005, pp.6-8.
- Zabalza J. Macchi J. y otros** *¿Pa’ qué diablos sobrevivimos, Ñato?*, Declaración difundida el 8 de octubre de 2005.

Redacción responsable de órgano periodístico

“Con la convicción de haber hecho lo correcto” en: *Brecha*, Montevideo, 2 de diciembre de 2005, p.8.

Comcosur al día. Montevideo, 3 de diciembre de 2005.

¹²⁹ La fecha no reviste un sentido cronológico, sino sugestivo, en cuanto señala el acontecimiento de una reforma electoral polipartidaria que sin embargo no fue refrendada en las urnas por la población, circunstancia que da título a un trabajo: Viscardi, R. “1994” en: *Revista Arjé* 1, abril 2005, Montevideo, pp.6-8. Publicación electrónica: julio 2005. Sección: *Sus Contribuciones*, Groupe d’Etudes et de Recherches sur la Mondialisation, <http://www.mondialisations.org> ; octubre 2005: *Uruuguay de las Ideas*, http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_22_1.htm

SECCIÓN IMAGINARIOS Y CRÍTICA CULTURAL



Fuente: mundoetereo.blogdiario.com/img/sicodelia.jpg

Artigas traído: o prócer solitário e as escaramuças pela memória

Cristiano Pinheiro de Paula Couto

*Our concern with history is a concern with
pre-formed images already imprinted on our brains,
images at which we keep staring while
the truth lies elsewhere, away from it all,
somewhere as yet undiscovered.*

W. G. Sebald

I - Os frágeis resquícios da verdade

Acossado pelo transe da memória, o extraviado Austerlitz, de Sebald, na sanha obstinada de encontrar suas origens, perplexo, pensa: em que se baseia nossa compreensão da história senão na frágil narrativa que se arrasta pelo tempo em nosso encaixe enquanto a verdade repousa intocada em algum lugar perdido. Eis aí o dilema que os historiadores buscam demolir. Não lhes basta a verossimilhança. Mesmo tateando no escuro, tentam chegar a qualquer custo perto da verdade para tocá-la. Às vezes conseguem perturbar o lânguido sono dessa divindade arredia que os contempla com desdém do alto de seu píncaro. Ídolo do Ocidente, a verdade sorri para eles e se transforma naquela imagem que se afasta à medida que um observador tenta se

aproximar dela, um jogo de espelhos fisicamente impossível, mas que se presta como uma metáfora perturbadora.

A reflexão de Sebald sobre a história e sobre o peso da tradição no delineamento da imagem que dela fazemos reporta-me ao que ambiciono discutir aqui. Meu propósito é debruçar-me sobre um dos “lugares de memória”¹³⁰ mais disputados na sociedade uruguaia, José Artigas, o prócer das lutas do processo de Independência, cuja herança simbólica é reivindicada indiscriminadamente seja por correntes conservadoras, seja por setores progressistas. Poucas coisas há que sejam tão suscetíveis de se tornarem mitos como a figura dos próceres, os fundadores da nação. Mais do que isso exatamente, tenho como objetivo inserir o tema da reivindicação desse bem simbólico na análise do revisionismo histórico levado a cabo por Don Quijano, na tentativa de mapear um pouco os contornos que deram forma ao discurso dos *Cuadernos de Marcha* sobre a história. Ainda que as considerações de Quijano sobre Artigas predominem em outros espaços que não os *Cuadernos*, isso não indica qualquer silenciamento ou omissão do periódico. É mais lícito afirmar que o vulto do pensamento de Quijano, assim como o de seus colaboradores mais próximos, não importa o lugar e o momento em que tenham surgido, projetam-se intertextualmente e planam explícita ou subliminarmente sobre os textos publicados nos *Cuadernos*, um tipo de metaescrita que produz o trânsito das idéias de um lugar - no tempo e no espaço - para outro.

Antes de avançar sobre a análise das proposições de Quijano a respeito de Artigas, é válido insistir na indagação sobre a escrita da história, sobre o peso da tradição nessa escrita. O território dessa indagação é muito espinhoso para que me atreva a sondá-lo em toda a sua profundidade. Seria um esforço que exigiria um espaço reservado. Um espaço não somente ilustrativo ou secundário, mas exclusivo, em que se pudesse perscrutar com maior propriedade e conteúdo os quadrantes desse território quase intangível. Quero apenas fazer algumas considerações que me conduzam a uma melhor interpretação e compreensão dessas proposições de Quijano e de suas críticas sobre as narrativas oficiais. Buscarei mostrar como Quijano, ciente da vulnerabilidade dessas narrativas e das falácias das construções historiográficas, assume a atitude de um dinamizador de mitos nacionais. O Artigas que ele reivindica não é o de bronze que domina imponente a Praça Independência, em Montevideu. Muito pelo contrário, é desse que ele quer se distanciar: *Artigas no es nuestro y la reivindicación provinciana lo empequeñece. Es de todos los de estas tierras de la patria grande. Está más allá de su tiempo; y también más allá de su solar.*¹³¹ Seu Artigas encarna um desafio ainda não ultrapassado, o do nacionalismo federalista, que nos dias de hoje irrompe redivivo no conceito de Regionalismo Autônomo. Esse desafio é ainda o da integração da América Latina, pedra-de-toque do projeto político que Quijano orquestrou: *Artigas es la independencia total y la república democrática; la nación en la confederación; la producción frente al intermediario; los frutos de la tierra para los que sobre ella, penan.*¹³² Ao apresentar a crítica do diretor dos *Cuadernos* à narrativa oficial, seguida de uma interpretação, não pretendo sustentar sua indefectibilidade. Mesmo escorado no critério da independência crítica, Quijano não estava isento das cargas da tradição; sua voz soava dentro de um diapasão, isto é, seu discurso recolhia idéias pertencentes a um

130 **Nora, Pierre.** “Entre memória e história: a problemática dos lugares”. *Projeto História*, São Paulo, PUC-SP, n° 10, 1993, p.12.

131 **Quijano, Carlos.** “Patria chica y patria grande”. Publicado originalmente em *Marcha*, 31 de maio de 1974. In: Quijano, Carlos. *América Latina - Una nación de Repúblicas*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, V. III, Tomo 1, 1989, p. 260.

132 **Quijano, Carlos.** “El hombre solo”. Publicado originalmente em *Marcha*, 20 de junho de 1964. In: Quijano, Carlos. *Op. cit.*, (1989), p. 188.

projeto histórico que remonta à geração que lhe antecedeu, cujo *fundador y apóstol inicial durante largas décadas fue el colombiano José María Torres Caicedo (1830-1889)*¹³³, projeto que *Marcha* tomou para si. Sua capacidade de predição política era extraordinária. Não era um profeta manejador de elementos mágicos; sua visão do futuro seguia ao passo de uma criteriosa observação das grandes correntes da história e das forças que lavravam os sulcos profundos onde germinavam as mudanças na sociedade. É assim que ele, desde o exílio no México, no dia 11 de julho de 1983, poucos anos antes de morrer, menciona, em um texto escrito na Segunda Época dos *Cuadernos de Marcha*, um projeto que nos dias atuais começa a tomar corpo: o projeto da União de Nações Sul-Americanas (Unasul). Em meio a suas indagações e inquietações, irrompe o Artiguismo como fermento de seu pensamento, como levedura incontornável de toda uma vida de reflexão sobre a América Latina e sobre o seu destino histórico: *¿Con quién y cómo podrá integrarse Uruguay? En el Sur las naciones son muy desiguales y vastas las distancias que existen entre muchas. Uruguay está cercado por Argentina y Brasil. ¿Cómo romper el cerco? ¿Cómo escapar a la mediatización? Estamos irremisiblemente condenados? No cabe pensar en una comunidad de naciones del Sur? [...] Lo queramos o no, es la nuestra una situación de múltiple dependencia. Y siempre hemos pensado que es preferible la integración con “todos”, a la anexión; la integración concertada a la que lenta o subrepticamente imponen los hechos y los “otros”, integración ésta que, en definitiva, no difiere de la anexión. Toda reflexión sobre el país conduce a Artigas. El retorno a la raíz evita caer en la desesperanza y obliga a seguir por el trillo.*¹³⁴

Pois bem, para introduzir a reflexão sobre a escrita da história e sua relação com a ideologia, acredito que é pertinente lembrar das palavras de Marc Bloch, em seu ensaio sobre a teoria da história que é ao mesmo tempo um pungente testemunho produzido sob a névoa da guerra. Ali, o fundador dos *Annales*, recorrendo ao provérbio árabe, afirma: *Os homens parecem-se mais com o seu tempo que com os seus pais.*¹³⁵ O que se pode entender por isso? Para além das múltiplas interpretações que possam ser feitas, interessa-me marcar posição naquela que melhor se enquadra nos limites do que quero discutir. Diria que o provérbio reforça a idéia de que o clima espiritual é o ingrediente mais importante na constituição das visões de mundo de uma determinada época. Por que cargas d'água trago à tona esse provérbio? Reporto-me a ele para entrar em diálogo com um dos lastros teóricos que orientam minha análise. Escrito na década de 60, *História e Ideologia*, de Ernildo Stein, é uma breve ponderação acerca da formação das consciências históricas e sobre os constrangimentos que surgem a toda hora para intervir na síntese do próprio conceito de história. Esse conceito está emaranhado em fios que produzem nele intermináveis modulações. A reflexão de Stein apareceu em uma circunstância na qual a supremacia das análises marxistas sobre a ideologia era irrefutável. Se o seu ponto de vista eclode aqui, não é para anular a contribuição de Marx, mas antes para acrescentar uma gradação diferente à sua palheta de cores.

Talvez não exista caminho que conduza à imparcialidade. A objetividade foi a primeira criação da subjetividade. Como expressou Stein, até mesmo a técnica e todo o aparato da ciência não estão isentos da subjetividade; os juízos sempre serão abraçados pelo manto do costume, da religião e de tudo aquilo que recobre as crenças de uma época: *Não apenas nosso grau de conhecimento é limitado no que se refere à tradição*

133 **Ardao, Arturo.** “Prólogo”. In: Quijano, Carlos. *Op. cit.*, (1989), p. 19.

134 **Quijano, Carlos.** “Reflexiones sobre Uruguay”. Publicado originalmente em *Cuadernos de Marcha*, México, julho de 1983. In: **Quijano, Carlos.** *Op. cit.*, (1988), pp. 381-382.

135 **Bloch, Marc.** *Introdução à História.* Portugal, Publicações Europa-América, 1997, p. 94.

*que nos persegue, mas o clima espiritual, que nos envolve, seleciona nossos juízos e os determina a cada momento. O próprio passado que julgamos dá seu colorido ao nosso juízo em cada momento. Estamos envoltos nas cargas da tradição quando interpretamos a tradição. A história como passado pesa sobre nós, mesmo quando julgamos atingi-la com absoluta isenção. O espírito que analisa a tradição não sobrepairá. A própria tradição o sustenta.*¹³⁶

Se todo observador que vislumbra a história não consegue divisar um horizonte maior do que as suas próprias condicionantes permitem-lhe enxergar, parece certo afirmar que qualquer consideração feita sobre o passado haverá sempre de ser particular, portanto, em momento algum esse observador pode presumir que sua interpretação é universal: *A consciência histórica como esforço de lucidez diante da história relativiza as opiniões e transforma a verdade em perspectivas de suas diversas faces. Isto porque cada qual mergulha numa tradição histórica que lhe dá um determinado horizonte de reflexão e assim particulariza sua perspectiva e sua verdade.*¹³⁷ [grifo meu]

A escrita da história não se desprende completamente das amarras da tradição. A relativização das opiniões surge, então, na visão de Stein, como atitude teórica inexorável. O relativismo epistemológico, que remonta a Protágoras, como ferramenta substantiva da formação da consciência histórica, situa o seu esforço analítico, ou melhor, torna datada suas considerações sobre a relação entre a história e a ideologia. Sua compreensão é de extração heideggeriana e permeável ao influxo do existencialismo, da fenomenologia e da hermenêutica, correntes fortes do pensamento europeu no século XX. Nada disso, porém, a desqualifica; o próprio Stein conhece como ninguém cada uma das armadilhas que se infiltram na construção de sua linha de argumento. Ele não sugere a frouxidão dos juízos sobre a história para erigir em seu lugar uma noção imbatível, no entanto, é convicto das forças redentoras liberadas pela purificação dos preconceitos: *Nossa consciência histórica já vem sempre condicionada pela tradição em que mergulhamos. Se quiséssemos julgar a história sem olhar para nossos condicionamentos, nossos preconceitos, nossas projeções de sentidos, nossas antecipações, nossa consciência histórica nos esconderia a verdadeira face da história. Por isso devemos afirmar que nossos olhos, que contemplam a história, devem ser continuamente purificados dos preconceitos que a tradição arraiga em nós. Disto surge a situação hermenêutica que nos abre a verdade da história.*¹³⁸

A verdade da história, portanto, para Stein, pode ser descortinada desde que a hermenêutica, e não a dialética, acuda em auxílio daquele que pretende esquadrihar seus largos corredores e labirintos. A ideologia tenciona e orienta a escrita da história, que se torna vulnerável a contingências de toda ordem, sejam afetivas, sejam institucionais. A chave que lhe abre as portas é a teleologia: ela é, pois, a *leitura que fazemos de uma situação histórica num conjunto de acontecimentos, leitura que é orientada pelas exigências da ação a ser realizada.*¹³⁹ Em outras palavras, a *ideologia no âmbito político, econômico e social é sempre uma tentativa de realizar uma visão de mundo incoativamente possuída ou claramente determinada, procurando objetivá-la com suas verdades na história.*¹⁴⁰ Pouco a pouco o que se vê é o crescimento de um vulto que vai tomando corpo na conceitualização da ideologia que Stein tenta levar a cabo. Esse vulto é o que a filosofia alemã designou como *weltanschauung*, que

136 Stein, Ernildo. *História e Ideologia*. Porto Alegre, Movimento, 1999, p. 29.

137 *Op. Cit.*, p. 34.

138 *Op. Cit.*, p. 35.

139 *Op. Cit.*, p. 59.

140 *Op. Cit.*, p. 64.

literalmente vem a ser a visão de mundo. A mediação entre a história e a ideologia se dá pelo assédio do poder que instaura a égide de novas visões de mundo. Como expressou Stein, a formação de estruturas hegemônicas é o metrônomo que dita os andamentos do trânsito entre a história e a ideologia: *A ideologia acentua, portanto, sua presença quando procura instaurar, concretamente, numa determinada cultura, instituições novas, nos diversos setores da manifestação da atividade humana. Isto é tentado, sem dúvida nenhuma, dentro de uma determinada visão do homem e da história que vem sustentada pela visão de mundo.*¹⁴¹

II - Artigas redivivo

Mais do que a força cogente consagrada nas normas e regras dos ordenamentos jurídicos, as “linhas duras” de Deleuze¹⁴², é a lei do coração, como referiu Terry Eagleton,¹⁴³ que alcança maior eficácia na manutenção da coesão social. Entendida a ideologia como uma ferramenta utilizada para estabelecer formas de controle na sociedade, assegurada pela criação de uma Ordem institucional, interessa-me agora lançar uma mirada sobre as reflexões de Quijano a respeito de Artigas. Ora, a troco de quê me proponho furungar essas reflexões do diretor dos *Cuadernos*? Afinal de contas o que Artigas tem a ver com o conceito de ideologia? Tudo, e não precisaria dizer mais nada, mas, para não ser tão assertivo, lembro apenas que o Artiguismo está no cerne da formação daquela que talvez seja a maior instituição das sociedades modernas, o Estado nacional, mais exatamente do Estado nacional uruguaio ou República Oriental do Uruguai. Toda a identidade política do povo oriental depende da interpretação do sentido do pensamento artiguista. Tenho a intenção de analisar as críticas de Quijano a um culto que ele considerava estéril e deturpador, o culto, para ele, de um “herói” de conveniência. Para Quijano, o pensamento de Artigas, líder traído e abandonado no ostracismo, foi esvaziado. Ao fazer isso, acredito poder capturar no específico o fundamento geral das suas críticas - e, por extensão, também a dos *Cuadernos* - sobre as narrativas oficiais. Tentarei mostrar como Quijano, ciente da vulnerabilidade dessas narrativas e da fragilidade das construções historiográficas, leva adiante a tarefa de dilapidar as bases que sustentam o mito artiguista celebrado nas cerimônias oficiais, empreendendo um esforço de revisão. Em que consiste o seu revisionismo? Não responderei às secas a indagação. Acredito que a melhor resposta pode brotar das próprias ponderações de Quijano. Um rastreamento de seus relatos sobre Artigas iniludivelmente traz à superfície a matéria que torna possível a compreensão da concepção política do diretor dos *Cuadernos* sobre a herança do pensamento artiguista, torna possível ainda o entendimento da influência dessa herança na sua formação política. Para além da tentativa de acompanhar de perto a interiorização por Quijano das idéias de Artigas, vale a pena também perceber no teor de suas enunciações tudo aquilo que toma substância e relevo no que diz respeito à importância dessas idéias para a construção de um novo paradigma, em última instância, um novo *ethos* político uruguaio e latino-americano. O que Quijano mais perseguiu foi a criação de um projeto nacional e continental: *Ser artiguista es ser rioplatense. Ser rioplatense es ser hispanoamericano. Si hay leyes naturales, esa es nuestra ley natural. Nuestra tradición*

141 *Op. Cit.*, p. 65.

142 *Passim* Deleuze, G. & Guattari, F. Micropolítica e Segmentaridade. Trad. Suely Rolnik. In, *Mil Platôs - capitalismo e esquizofrenia*. Vol. 3. São Paulo: 34, 1996.

143 *Passim* Eagleton, Terry. *A ideologia da estética*. Rio de Janeiro, J. Zahar, 1993.

y nuestro destino. *El proyecto básico, al cual todos los otros están condicionados.*¹⁴⁴ Tanto *Marcha* como os seus *Cuadernos* canalizaram os esforços de uma geração de intelectuais que se juntou para pensar a respeito da crise que o Uruguai e a América Latina atravessavam: crise social, institucional, econômica e cultural.

Crise social porque a estrutura das suas sociedades ainda reproduzia contradições e mazelas instaladas em suas nervuras desde o processo de Independência. Crise institucional porque ao longo de suas histórias a convulsão da ordem política, a instalação de regimes de exceção ou ditaduras imprimiram a marca da instabilidade na tessitura jurídica de seus Estados. O melhor termômetro dessa instabilidade talvez seja o aparecimento de inúmeras constituições ora outorgadas, ora promulgadas que modificaram seus ordenamentos jurídicos toda vez que o *statu quo* era sacudido por erupções desencadeadas por lutas de poder. Essa crise na Ordem institucional engendrou aquilo que a historiadora Cláudia Wasserman sublinhou a respeito da insistente presença da questão nacional no pensamento latino-americano: *A questão nacional na América Latina e os problemas de identidade nacional, das origens da nação e da nacionalidade são temas há muito consagrados pelo pensamento intelectual latino-americano e pelos historiadores. A busca do caráter nacional e sobre as origens da nação estão muito relacionados às dificuldades de construção de ordenamentos políticos estáveis.*¹⁴⁵

Crise econômica porque as bases de suas alternativas de desenvolvimento ainda permaneciam atadas às amarras que perpetuavam uma inserção internacional dependente. Finalmente, crise cultural porque a vulnerabilidade externa do subcontinente permitia a penetração contínua de bens simbólicos adventícios que inundavam os patrimônios culturais nacionais, sobrepondo-se a eles, enquanto seus intelectuais, ou melhor, seus “intérpretes”¹⁴⁶, ainda tentavam adentrar nas capilaridades da nação para encontrar a sua identidade.

Óbvio que o conceito proposto por Santiago pode ser aplicado fora do contexto brasileiro. Como no Brasil, em todas as jovens nações latino-americanas pulularam relatos e ensaios de interpretação da realidade sejam aqueles baseados em critérios sociohistóricos, sejam aqueles que se detiveram no estudo da cultura e da psicologia nacionais. Penso que Quijano foi um desses “intérpretes”. Nascido com o século, foi formado sob o signo das grandes correntes de pensamento européias que se consolidaram no século XIX, cujas ondulações se arrastaram para dentro do século XX. As correntes de idéias francesas foram as mais incisivas na sua formação em virtude dos anos nos quais estudou na Sorbonne, ou melhor, essas idéias não teriam exercido tanta influência no jovem Quijano apenas por causa da sua estada na França, se, antes, no seu Uruguai e em todo o terreno cultural platino, não houvessem tido repercussão. Bem, o silogismo ainda não está completo; exposta uma inferência, isto é, a sugestão de que Quijano foi um “intérprete”, seguida por premissas menores, resta apresentar uma

144 **Quijano, Carlos.** “Patria chica y patria grande”. Publicado originalmente em *Marcha*, 31 de maio de 1974. In, **Quijano, Carlos.** *Op. cit.*, (1989), p. 260.

145 **Wasserman, Cláudia.** “Percursos intelectuais latino-americanos: Nuestra América de José Martí, e Ariel de José Enrique Rodó - as condições de produção e o processo de repercussão”. *Intellectus* (UERJ), v. I, 2006, p. 01.

146 O vocábulo está empregado aqui na acepção que lhe é dada por Silviano Santiago na introdução da coleção organizada por ele sobre as diferentes interpretações acerca do Brasil. Não deve ser confundido com a noção que lhe é dada pelo sociólogo polonês Zygmunt Bauman em oposição à idéia de “legisladores”. Cf. **Santiago, Silviano.** *Intérpretes do Brasil.* Rio de Janeiro, Aguilar, 2000. E, para uma consulta mais detida dos conceitos manejados pelo sociólogo polonês, conferir: **Bauman, Zygmunt.** *Legisladores e intérpretes - Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

proposição maior que complete o raciocínio. Ora, por que essas idéias gestadas no século XIX europeu deram origem na América Latina ao ímpeto de interpretar a nação? O século XIX na Europa inaugurou a “era da burguesia”. A nova classe em ascensão imolou o coletivismo das velhas sociedades orgânicas, baseadas no costume e na fé cristã, e passou a cultuar novos Deuses: a ciência, o progresso e o individualismo. Em lugar das antigas certezas surgiram dúvidas, em lugar do homem resignado e piedoso surgiu o homem inquieto e especulativo. As mudanças nas estruturas de sensibilidade, desencadeadas pelo desaparecimento do mundo equilibrado e ordenado que a exegese bíblica e a autoridade eclesiástica ratificavam e reforçavam, provocaram reações; a perplexidade e o assombro não foram as maiores entre elas. Talvez, a maior reação tenha sido o crescimento do apelo da necessidade de pertencimento ora à uma classe, ora à uma nação. Por sua vez, essa necessidade de pertencimento gerou uma profusa produção historiográfica aferrada no estudo das origens. Talvez, a fixação ao tema das origens tenha sido decorrente de um sentimento nostálgico, de um apego à lembrança de um mundo com fronteiras existenciais e espirituais bem delimitadas, alimentado por convicções e crenças cristalizadas. O homem burguês, ávido por pertencer à uma nova unidade estruturante, tornou-se sequioso de suas origens. Se a nova unidade estruturante que surgiu para substituir a anterior foi o Estado nacional, possivelmente a insistência no estudo das origens da nação tenha manifestado a insuficiência de um organismo jurídico para preencher o vazio existencial gerado pela implosão do mundo antigo. A proposição que apresento é apenas uma hipótese que não pretendo desenvolver aqui por não ser exatamente o que mais me interessa. O que importa sublinhar agora é que o clima intelectual europeu novecentista teve uma tremenda repercussão na América Latina, e também que muitos dos conceitos que abasteciam a cultura européia encontraram acolhimento no terreno cultural latino-americano. Percebo que o silogismo no final das contas se transformou em uma digressão. Não faz mal, desde que ela não comprometa a clareza da linha de argumento que tento levar adiante. Volto, então, ao que é mais significativo, com uma pergunta: Como Quijano, ao tentar interpretar a realidade política uruguaia com suas sacralizações e mitos, descreveu o traçado que desenhou a figura de um “pai fundador” para o Uruguai? Permito que ele mesmo responda, como já alertei que faria: *Después vino tardamente la hora de la reparación y en ella todas las voces confluyeron para ofrecernos la imagen depurada e ideal de un jefe, sin sangre, sin huesos y sin barro, de un tutelar patriarca colocado más allá del bien y del mal, del error y de la injusticia. Depurada imagen, vacía de vida. Depurada imagen que pertenece a la hagiografía.*¹⁴⁷

Quijano, no entanto, não saiu a esmo dinamitando imagens sagradas; não era um iconoclasta inconseqüente. Se fustigou um Artiguismo que considerava embolorado, não foi para deixar o povo oriental órfão de “heróis”. Pode até ser que muitos o tenham visto como um férreo pessimista, coisa que não foi, absolutamente. Antes de mais nada foi um crítico rigoroso da sociedade, preocupado com o impacto dos relatos oficiais na formação da consciência histórica de seus concidadãos. Não está equivocada a idéia de que o diretor dos *Cuadernos* cultivava com denodo uma tenaz atividade “docente”. Como seus predecessores, Rodó e Vaz Ferreira, Quijano também foi um “maestro” das juventudes. Devo matizar a palavra “docente”, mesmo que ao colocá-la entre aspas já o tenha feito. Quando me refiro à propensão de Quijano ao ofício pedagógico, não quero apenas me reportar aos limites internos da prática do ensino, aos protocolos desse ofício, que ele também exerceu, mas quero principalmente explicitar a inclinação acentuada dele ao que me atreveria a denominar como “didatismo cívico”, isto é, o afã

147 Quijano, Carlos. “El gran traicionado”. Publicado originalmente em *Marcha*, 19 de maio de 1961. In: Quijano, Carlos, *Op. cit.*, (1989), p. 150.

em educar a sociedade para que ela pudesse acionar melhor os vetores de sua transformação. Em certo sentido, para ele somente por meio da educação a democracia poderia realizar-se plenamente. Quijano acreditava que a construção de uma democracia socialista no Uruguai e na América Latina deveria repousar sobre as tradições do pensamento político nacional e continental, colhendo água das fontes que irrigaram essas tradições. O “didatismo cívico” para o qual chamo a atenção não passou ao largo da análise de Peirano Basso, que percebeu uma percuciente motivação pedagógica nos *Cuadernos*: *Es interesante que la Dirección considere la utilización pedagógica de los contenidos de los Cuadernos. Vista esta sugerencia en una perspectiva mayor, la propuesta de los Cuadernos avanza en el campo de la formación docente de los ciudadanos uruguayos, preocupándose por el plano de la educación nacional.*¹⁴⁸

Artigas, com seu federalismo republicano, representava, para o diretor dos *Cuadernos*, uma opção oposta à atomização engendrada no século XIX pelas lutas intestinas entre as oligarquias: *La hora llegó de los que balcanizaron a nuestros pueblos. De los que nos dividieron, por imposición de los de afuera y para satisfacer sus ambiciones de mando. Estos ciento cincuenta años de nuestra América, son ciento cincuenta años de despedazamiento y fragmentación.*¹⁴⁹ Ele queria dar voz ao conteúdo “autêntico” do pensamento artiguista, aquele que ficou proscrito ou eludido. Ao defender o retorno a um conteúdo genuíno, fez uma crítica acerba aos relatos edificantes e laudatórios criados pelo oficialismo: *Ahora como ayer, ha de volverse hacia el Artigas auténtico - sangre, nervios, huesos, barro - para reiniciar la marcha y lanzarse al combate, contra los herederos de alma de aquellos que consumaron la gran traición, esa gran traición todavía victoriosa, que recurre a los mismos métodos, las mismas prácticas, los mismos argumentos y los mismos apoyos - cambian sólo las denominaciones - para derrotar otra vez al artiguismo.*¹⁵⁰

Inevitavelmente, o enunciado efusivo de Quijano deixa um problema saltar à vista: diria que ele pressupõe uma certeza, a de que existe um Artigas “autêntico” e outro “apócrifo”. Para ele, contudo, esse problema é inexistente. Na polaridade que eclode em seu enunciado, não há sombra de aporia porque não há dificuldade de escolher entre duas opiniões contrárias e igualmente racionais sobre um dado assunto. Ora, está claro que o assunto é bem palpável: trata-se da compreensão do Artiguismo. Se, para Quijano, não existe aporia, é em decorrência de que os relatos oficiais em sua opinião não passam de fraudes e, portanto, como não se embasam em critérios racionais por serem espúrios, nem sequer podem figurar como alternativa válida de explicação ou interpretação do Artiguismo. Para o diretor dos *Cuadernos*, portanto, essa certeza era irrefutável. Quando insisto que não foi um iconoclasta inconseqüente é porque ao mesmo tempo que atacava o culto oficialista à figura de Artigas também construía, com um tom quase épico, a sua própria narrativa, a sua própria imagem de um “herói” redivivo: *Pasarán todavía muchos años antes de que el mundo entero, América y el Uruguay, conozcan a Artigas. Ningún otro personaje en el país, se le compara. Ningún otro, en todo el ámbito continental. El pasado es él, la respuesta que reclama el presente, está en él; en él, está el futuro. Sobre nuestras tierras pesa, desde hace ciento*

148 **Basso, Luisa Peirano.** *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos.* Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001, p. 209.

149 **Quijano, Carlos.** “El hombre solo”. Publicado originalmente em *Marcha*, 20 de junho de 1964. In: Quijano, Carlos. *Op. cit.*, (1989), p. 188.

150 **Quijano, Carlos.** “El gran traicionado”. Publicado originalmente em *Marcha*, 19 de maio de 1961. In: Quijano, Carlos, *Op. cit.*, (1989), p. 151.

*cincuenta años, su derrota. Pero esa su derrota, es su victoria y será nuestra victoria.*¹⁵¹

Como uma derrota pode passar a ser uma vitória? Que tipo de combate é travado aqui? Passado, presente e futuro: eis a vertigem. Onde Quijano quer chegar, ao cair no vórtice do tempo? Quando foi traído e deixado no ostracismo, Artigas foi derrotado. Porém, quem ficou o resto dos seus dias exilado no Paraguai perdido em seu labirinto como o Bolívar¹⁵² de Garcia Márquez, foi apenas o General Artigas. Algo não ficou desterrado. O poeta latino, Ovídio, também morreu afastado de seu torrão. Do exílio, atormentado por não poder regressar a Roma, escreveu este verso: “Tu, que podes, parte meu livro e contempla Roma.” Pois bem, esse verso expressa com uma tremenda exatidão o que quero dizer: Ovídio lamentou-se por não poder se deitar mais à margem do Tibre, na cidade de Rômulo, mas sabia que de alguma forma haveria de nela estar presente. Como? Ora, na memória dos seus conterrâneos. Assim, toda vez que um romano pensasse em seus versos, ali ele haveria de estar. Para Quijano, o mesmo acontece com Artigas porque, embora tenha sido traído e depois derrotado em Tacuarembó, o seu pensamento permanece vigoroso e vivo, capaz de dar uma contribuição inestimável aos projetos políticos prementes tanto para o Uruguai como para a América Latina. O nacionalismo antiimperialista de Quijano não poderia, portanto, conviver com a exaltação marcial daquilo que ele via como um esclerosado Artiguismo difundido pela Ordem institucional: *La historia del pasado siglo y medio es, con parciales y/o transitorias rectificaciones, la historia del antiartiguismo.*¹⁵³ O revisionismo histórico de Quijano, fundamentado em Artigas, combateu o centralismo unitário das oligarquias e sobretudo defendeu as alianças supranacionais: *Alguna vez llamamos a Artigas “el gran traicionado”. Lo es y lo seguirá siendo por muchos años más. Tal como lo vemos, el artiguismo es un fenómeno único - “cosa extraordinaria y sorprendente” - en nuestra América. Todo está en él: el ayer y el mañana, ese mañana que podemos imaginar o entrever y por el cual debemos trabajar. Los orientales seremos artiguistas de la raíz a la copa, o no seremos nada. Y Argentina y Paraguay y Bolivia también. La Argentina federal, que está lejos de lograda, viene de Artigas. De él y de los caudillos que a su lado y bajo su inspiración, pelearon: los Ramírez, los López, los Hereño. La actual Bolivia y Paraguay se perdieron para la gran confederación que Artigas imaginó, por la traición y la miopía de las oligarquías unitarias.*¹⁵⁴

III - Uma “geração implacável”

Representante notório da “geração crítica” uruguaia, Quijano recebeu o empuxo que mais a movimentou, isto é, o compromisso irredutível com a formação de uma consciência latino-americana. Todo aquele assombro que deixou o Austerlitz, de Sebald, aterrado, quando o personagem do escritor alemão refletiu sobre o traço evasivo

151 **Quijano, Carlos.** “El hombre solo”. Publicado originalmente em *Marcha*, 20 de junho de 1964. In: **Quijano, Carlos.** *Op. cit.*, (1989), p. 187.

152 O escritor colombiano, ao humanizar a imagem de Simón Bolívar em seu romance, transformando o sacralizado personagem histórico em um homem com angústias, inseguranças e idiosincrasias, também tentou desmitificar a figura de um prócer hierático e apolíneo. In: **Márquez, Gabriel Garcia.** *O General em seu labirinto.* 5ª ed. Rio de Janeiro: Record, 1997.

153 **Quijano, Carlos.** “El hombre solo”. Publicado originalmente em *Marcha*, 20 de junho de 1964. In: **Quijano, Carlos.** *Op. cit.*, (1989), p. 187.

154 **Quijano, Carlos.** “Patria chica y patria grande”. Publicado originalmente em *Marcha*, 31 de maio de 1974. In: **Quijano, Carlos.** *Op. cit.*, (1989), p. 260.

da verdade da história, jamais teve o mesmo apelo em Quijano: *Don Carlos Quijano era la inteligencia y era el rigor; pensaba de otra manera y hacía pensar de otra manera.*¹⁵⁵ Era antidogmático, é certo, como seu predecessor, o filósofo Carlos Vaz Ferreira, que tanta influência teve sobre ele, mas não era um cético ou um relativista; tinha posições políticas firmes e, quando necessário, formava trincheiras para defender suas idéias. *Marcha* e seus *Cuadernos* foram duas delas, talvez as mais combativas. Imerso em um mundo de confrontos maniqueístas e titânicos, de lutas ideológicas, Quijano, ao lado de figuras timoneiras do projeto de *Marcha*, como Carlos Real de Azúa, afastou-se dos pólos de poder e, como muitos intelectuais uruguaios, abraçou o “tercerismo”, ou seja, uma posição independente em política internacional. Observador atento do choque estrondoso entre as duas “verdades” mais imperantes do sistema da Guerra Fria, ele não exitou em se manter à distancia desse choque, formulando críticas cáusticas aos dois lados da balança de poder. Sua verdade era outra, e o Artiguismo que ele reivindicou a fortalecia. Seu projeto e por extensão o de *Marcha* e dos seus *Cuadernos* era a formação de um pensamento continentalista. Para levar adiante esse projeto, ele e sua geração investiram incansavelmente contra crenças e convicções no encaço obstinado da verdade adormecida no regaço da consciência histórica. Era um marxista, acreditava nas explicações sistematizadas, aquelas que procuravam “o sentido da história”, cujo ocaso foi identificado por Lyotard.¹⁵⁶ O crepúsculo das “grandes narrativas” provocou um abatimento nessa geração, mas não a demoveu. Foi uma “geração implacável”, como a definiu Carlos Maggi.¹⁵⁷ Assim Rama sintetizou o papel que teve essa geração: *Hecho el balance pienso que ha marcado un giro decisivo de la vida nacional y ha logrado encauzar la sociedad hacia un asentamiento sobre la realidad del mundo actual, sobre sus legítimas aspiraciones de progreso y justicia, sobre el panorama cultural de la región latinoamericana, sobre la apertura a un profundo cambio que le permita avanzar. Ha desenmascarado, ha desnudado, no ha vacilado ante las convenciones ni los principios estatuidos, ha enfrentado la enfermedad señalándola para que nadie la ignore. No la ha curado.*¹⁵⁸

Lenin costumava dizer que o pensamento, a teoria, é a vanguarda das grandes transformações históricas. Por mais seminal que tenha sido a contribuição política e cultural dessa “geração imbatível”, a “cura” para a qual Rama chama a atenção não poderia decorrer apenas das suas iniciativas e intervenções. O pensamento é somente a vanguarda das “profundas mudanças” que Rama também refere. Talvez ele possa desencadeá-las, mas não as levar sozinho a cabo sem a companhia do turbulento vagalhão liberado pelo clamor social. Não há panacéia possível. O dissenso, no entanto, pode corroer por dentro as engrenagens do consenso e provocar mudanças paulatinas.

155 Maggi, Carlos. *El Uruguay de la tabla rasa*. Uruguay: Fin de Siglo, 1992, p. 35.

156 Cf. Lyotard, J. F. , *A condição pós-moderna*. Rio de Janeiro: José Olympio, 2004.

157 Maggi, Carlos. *Op. cit.*, p. 34.

158 Rama, Ángel. *La generación crítica 1939 – 1969*. Editorial Arca, Montevideo, 1972, p. 103.

Bibliografía

- Ardao, Arturo.** “Prólogo”. In: **Quijano, Carlos**, *América Latina - Una nación de Repúblicas*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, V. III, Tomo 1, 1989.
- Basso, Luisa Peirano.** *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.
- Bauman, Zygmunt.** *Legisladores e intérpretes - Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Bloch, Marc.** *Introdução à História*. Portugal, Publicações Europa-América, 1997.
- Lyotard, J. F.** *A condição pós-moderna*. Rio de Janeiro, José Olympio, 2004.
- Maggi, Carlos.** *El Uruguay de la tabla rasa*. Montevideo, Fin de Siglo, 1992.
- Márquez, Gabriel García.** *O General em seu labirinto*. 5ª ed. Rio de Janeiro, Record, 1997.
- Nora, Pierre.** “Entre memória e história: a problemática dos lugares”. *Projeto História*, São Paulo, PUC-SP, n° 10, 1993.
- Passim Deleuze, G. & Guattari, F.** “Micropolítica e Segmentaridade”. Trad. Suely Rolnik. In: *Mil Platôs - capitalismo e esquizofrenia*. Vol. 3. São Paulo, 34, 1996.
- Passim Eagleton, Terry.** *A ideologia da estética*. Rio de Janeiro, J. Zahar, 1993.
- Quijano, Carlos.** “El hombre solo”. Publicado originalmente em *Marcha*, 20 de junho de 1964. In: **Quijano, Carlos**. *América Latina - Una nación de Repúblicas*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, V. III, Tomo 1, 1989.
- Quijano, Carlos.** “El gran traicionado”. Publicado originalmente em *Marcha*, 19 de maio de 1961. In: **Quijano, Carlos**. *Op. cit.*, (1989).
- Quijano, Carlos.** “Patria chica y patria grande”. Publicado originalmente em *Marcha*, 31 de maio de 1974. In: **Quijano, Carlos**. *América Latina - Una nación de Repúblicas*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, V. III, Tomo 1, 1989.
- Quijano, Carlos.** “Reflexiones sobre Uruguay”. Publicado originalmente em *Cuadernos de Marcha*, México, julho de 1983. In: **Quijano, Carlos**. *América Latina - Una nación de Repúblicas*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, V. III, Tomo 1, 1989.
- Rama, Ángel.** *La generación crítica 1939 – 1969*. Editorial Arca, Montevideo, 1972.
- Santiago, Silviano.** *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro, Aguilar, 2000
- Stein, Ernildo.** *História e Ideologia*. Porto Alegre: Movimento, 1999.
- Wasserman, Cláudia.** “Percurso intelectuais latino-americanos: Nuestra América de José Martí, e Ariel de José Enrique Rodó - as condições de produção e o processo de repercussão”. *Intellèctus* (UERJ), v. I, 2006.
-

De (des)reconocimiento y reivindicación:
la producción cultural del Sur en el Norte

Rosario Radakovich

En febrero de 2005 Jorge Drexler¹⁵⁹ recibió el Premio Oscar a la Mejor Canción Original, lo cual constituyó el primer reconocimiento de la Academia norteamericana en el ámbito artístico a una composición hablada en español y a un artista uruguayo -en particular- en esta instancia de premiación. La canción, titulada “*Del otro lado del río*” era parte de la película “*Diarios de Motocicleta*” una producción independiente sobre Ernesto “Che” Guevara cuando era joven, en su primer viaje por América Latina. Adicionalmente, la película fue dirigida por el brasileño Walter Salles e implicó una producción en la que intervinieron varios países del Sur latinoamericano. Al mismo tiempo, la Academia norteamericana anunció que la canción no sería interpretada por el cantautor uruguayo en ocasión de la ceremonia de premiación, sino que la producción del show de Premios Oscar había convocado a prestigiosos artistas iberoamericanos de reconocida trayectoria y visibilidad pública como lo son Carlos Santana y Antonio Banderas.

Ambas decisiones tuvieron notoriedad internacional y produjeron un intenso debate entre artistas latinoamericanos y norteamericanos, así como en la sociedad en general. En ese contexto, Drexler escribió una carta pública expresando su opinión crítica a la decisión y llamando a un debate cultural sobre “¿*Qué significa ser un artista latino*” –en el contexto del “Norte”-? Al mismo tiempo, el director de la película, desde Brasil agrega su nombre a una petición pública de reconsideración de esta decisión de contratar a Santana y Banderas para cantar la canción; petición que circulaba entre miembros de la industria fílmica de América Latina. El director expresaba que la decisión de no permitir a Jorge Drexler interpretar la canción que él mismo había creado y cantado “*ignoraba la diversidad cultural de América Latina*”.

En la ceremonia, cuando Drexler escuchó su nombre en el escenario, decidió cantar una parte de la canción. El debate sobre la definición de “*quien debía cantar la canción*” y la reacción de Drexler trascendió en la opinión pública en Estados Unidos, España y el Sur de América Latina -en particular en Brasil y Uruguay- y generó un debate público sobre el tema del reconocimiento de la producción cultural latinoamericana en el “Norte” y las tensiones entre la producción cultural “alternativa” y “comercial” a partir del reconocimiento de las trayectorias y especificidades artísticas propias del “Sur”.

La prensa uruguaya criticó y descalificó la acción tomada por la producción de los Premios Oscar y apoyó las iniciativas de Drexler y Salles como actos de dignificación de la imagen del artista latinoamericano y la especificidad de la cultura popular nacional. Drexler ha sido desde entonces una figura destacada de la “nueva generación” de la música popular “alternativa”. El cantante muestra muy bien en su propia trayectoria personal y musical el enclave cultural de la diáspora uruguaya así como la glocalización de la cultura popular. Drexler vive en España y sus canciones

¹⁵⁹ Jorge Drexler es un cantautor uruguayo de música popular de gran reconocimiento nacional e internacional.

refieren a las identidades en cambio, “identidades sin fronteras” bajo una nueva formulación del significado de la identidad cultural y política, bajo una nueva forma de pensar la articulación del Norte y el Sur. En este sentido, analizar la producción popular artística en un proceso de globalización supone repensar los vínculos entre territorio y diáspora, globalización, memoria y tradición cultural, música popular y cultura “pop” de mercado.

El debate sobre el Premio Oscar otorgado a Jorge Drexler y su canción “Del otro lado del río” es un ejemplo significativo de la complejidad de las tensiones entre el Norte y el Sur. Al mismo tiempo, muestra la emergencia de expresiones artísticas “alternativas” al mercado como una reivindicación del reconocimiento de las dimensiones multiculturales de las identidades latinoamericanas en las industrias culturales “globales”.

I. “Producciones culturales alternativas” desde el Sur: de “reconocimiento” y “reivindicación”

“Nós, que estivemos tão intensamente envolvidos com a criação e realização de Diários de Motocicleta, gostaríamos de expressar nossa insatisfação com o que parece ser eticamente inaceitável para nós. A decisão que nos está sendo imposta não é somente desrespeitosa com o artista como autor. Ela também demonstra um completo desinteresse pelas diversas matizes culturais que existem em nosso continente”. Carta Walter Salles y Equipo Diarios de Motocicleta.

“Diarios de motocicleta” y “Al otro lado del río” exploran las “raíces” latinoamericanas, la búsqueda de un mundo mejor encarnado en uno de los personajes más simbólicos del siglo XX, la historia de Ernesto Che Guevara. La búsqueda de raíces en una producción integrada por latinoamericanos de diversas nacionalidades y producida con capitales norteamericanos independientes, expresa otra arista de estas identidades complejas de la globalización cultural.

“Diários de Motocicleta é um projeto que demorou cinco anos para se tornar realidade. Durante esse período, atores e técnicos vindos principalmente da Argentina, Chile, Peru, México, Uruguai e Brasil compartilharam o sonho coletivo de explorar as raízes de nosso continente.” Carta Walter Salles y Equipo Diarios de Motocicleta.

Desde el Sur aparecen entonces una serie de producciones culturales que tratan de reivindicar modelos alternativos políticos, formas híbridas culturales, novedosas formas de apropiación de lo nacional y “lo propio” desde la diáspora, y paralelamente reivindicar la integración de las raíces y los proyectos colectivos del continente como expresión de una nueva identidad “latina”.

Estas expresiones están asociadas al momento político de la región. La viabilidad de lograr sociedades más igualitarias bajo la consigna de un cambio moral, cuyo horizonte sea la justicia social para todos los grupos e identidades culturales en América Latina ha quedado en entredicho en las últimas décadas del siglo XX. La caída

del socialismo real marcó el fin de las utopías revolucionarias y dejó como única alternativa “viable” la integración democrática de las izquierdas¹⁶⁰, camino que recién en los últimos años se ha concretado para el Cono Sur latino-americano. En el camino de la izquierda al poder, las orientaciones neoliberales de los gobiernos de la región durante la década del 90 se encargaron de quebrar las promesas de inclusión social y de integración de los sectores perdedores del sistema e instaurar en los primeros años del siglo XXI una profunda crisis socio-económica y cultural.

El nuevo escenario en el cual el Cono Sur debe auto-reconocerse está pautado por la creciente exclusión del mundo del trabajo –visualizado en los alarmantes índices de desempleo-, la generalización de las condiciones de pobreza y el deterioro del nivel de vida de los sectores sociales ácarenciados y también de las clases medias. Este escenario muestra adicionalmente una profunda desintegración y polarización social que quiebra los imaginarios igualadores e integradores bajo los cuales estas sociedades se reconocieron durante décadas en el siglo pasado.

Al tiempo de la llegada al poder de gobiernos de izquierda o “progresistas” surgieron expresiones culturales “afirmativas” innovadoras de reivindicación social a través de formas artísticas de contenido alternativo. “Diarios de motocicleta” constituye una producción que pretende expresar formas emancipadoras de la(s) identidad(es) latinoamericana(s), de los valores e ideales de equidad. Existe un mensaje de solidaridad, de integración social, de cambio social y político y un replanteamiento –y revaloración - de la visión de un líder revolucionario como el Che Guevara desde el presente.

El debate suscitado a partir de la premiación de la canción “Al otro lado del Río” por parte del equipo de producción y dirección de “Diarios de motocicleta” y por parte de la sociedad civil y grupos de artistas en América Latina, Estados Unidos y España señala que las manifestaciones artísticas, como esta canción, constituyen formas de reivindicación social de grupos y personas que han de ser respetados y reconocidos socialmente. En tanto el respeto supone dignidad y por tanto autonomía, el reconocimiento supone la consideración de singularidad, de individualidad.

“No processo de realização deste filme, fomos percebendo que a ignorância em relação a quem somos e de onde viemos está na base de muitos de nossos problemas estruturais. A forma como a nossa cultura é continuamente mal representada fora das nossas fronteiras é parte dessa equação. Ao tomar uma decisão baseada nos valores de mercado, sem nenhum respeito às especificidades culturais em jogo, os produtores do show de TV levaram deliberadamente, ou inadvertidamente, - essa representação equivocada um degrau além. Ao fazerem isso, demonstraram desrespeito pela natureza do trabalho de Drexler, por sua voz e o que ela representa.” Carta de Walter Salles.

En este sentido, la reivindicación de los derechos y estima social que aparece en las cartas del director de la película pueden ser visualizados como “recursos originales de reconocimiento social”, expresan la forma en la que los sujetos se piensan uno en

¹⁶⁰ **Serna, Miguel.** A reconversão democrática das esquerdas no Cone Sul. São Paulo, ANPOCS-EDUSC, 2005.

relación a otro, como miembros de una comunidad democrática y por tanto, la concesión o no de los mismos está relacionada a sentimientos subjetivos que refieren al status de los sujetos en la sociedad.

“Diários de Motocicleta é sobre aquilo que nos distingue, e não sobre aquilo que nos trivializa. É irônico que um dos aspectos artísticos do filme esteja sendo desrespeitado no mesmo momento em que estaria sendo supostamente honrado. Nós que estivemos e estamos, direta ou indiretamente, envolvidos com este filme refutamos essa decisão.” Walter Salles.

"I think the decision to not allow Jorge Drexler to perform the song he himself created and sang ignores the cultural diversity of Latin America. (...) Furthermore, Oscar producers did not even bother to replace Drexler with actual South American performers even though both 'The Motorcycle Diaries' and this song are a tribute to our continent." (Salles En: PAGE SIX)

De la misma forma, en términos de adquisición de status es el ámbito de los bienes culturales –como esta producción cinematográfica y su canción central- donde se expresan por excelencia los mecanismos de “distinción” social¹⁶¹ y las luchas entre los diversos grupos sociales. También desde la perspectiva de Honneth¹⁶², la lucha por la imposición de estima social tiene por finalidad elevar “el valor de las capacidades asociadas a la forma de vida”¹⁶³ de determinados grupos sociales y personas. La resolución de estas luchas se da no sólo por la capacidad de disposición de los medios de fuerza simbólica sobre otros, sino también por la capacidad de hacerse escuchar en la esfera pública.

*“...cuanto más los movimientos sociales consiguen llamar la atención a la esfera pública para la importancia negligenciada de las propiedades y de las capacidades representadas de un modo colectivo tanto más existe la posibilidad de elevar en la sociedad el valor social o la reputación de sus miembros.”*¹⁶⁴.

En este sentido, debe destacarse que tanto la producción de “Diarios de Motocicleta” y “Al otro lado del Río”, como la premiación de los Oscar 2005, constituyen espacios de visualización en la esfera pública de mensajes políticos, así como una vía de reafirmación de símbolos e imágenes identitarias.

De acuerdo a Levy en “The Oscars: politically correct entertainment?” el Premio Oscar “es mucho más sobre política que sobre arte”.

¹⁶¹ Bourdieu, Pierre. *La distinción: crítica social del gusto*. Taurus, Madrid, 1998.

¹⁶² Honneth, Axel. *Luta por Reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo, Editora 34, 2003.

¹⁶³ Aquí existe una confluencia entre Honneth y Bourdieu. Asimismo, Honneth diferencia su planteo en la base normativa y no económica en la que se funda la lucha simbólica por la estima social.

¹⁶⁴ Honneth, Axel. *Luta por Reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*, São Paulo, Editora 34, 2003, p. 210.

“It’s always been that way. How else would you explain that, year after year, the films nominated for Best Picture--and especially those that wins--are not necessarily the most artistically distinguished films, but those whose ideological messages are timely and widely accepted by the Academy members. Indeed, more than other films, the Oscar nominees may serve as America’s storehouse of recorded values, a reflection of its zeitgeist.” (...).¹⁶⁵

Las reacciones de protesta en el ámbito artístico latinoamericano señalan que la producción cultural latinoamericana puede ser un poderoso instrumento de identidad social y cultural, así como expresar un debate político mayor sobre las formas de representación social del Sur en el Norte y también a nivel “global”.

II. Las herencias de la resistencia cultural: la música popular como reivindicación política

La música popular latinoamericana expresa una gran variedad de estéticas, ritmos y contenidos. Sus características son parte de una expresión mayor de identidades locales y de sus mezclas con la denominada cultura “global”. La fusión de tradición y modernidad, de pasado y presente, de la comunidad y del mundo constituyen sus códigos de expresión. Sin embargo, la idea de lo popular adquiere una connotación diferenciada en cada país y regiones latinoamericanas.

Las representaciones “del Sur”, y específicamente aquellas “*al Sur del Sur*” para introducir un término utilizado por Jorge Drexler en una de sus canciones, muestran singularidades culturales entre las que la connotación de lo popular adquiere un timbre diferenciado a otras zonas latinoamericanas. Lo popular en el Cono Sur latinoamericano está permeado de reivindicaciones políticas, herencias de las últimas dictaduras.

En el caso uruguayo, la música popular ha tenido un papel fuerte como “voz” de la protesta y crítica social durante la última dictadura militar entre 1973-1984. Junto a otras expresiones artísticas como el teatro independiente, “el canto popular” -hoy asociado a una expresión más amplia denominada “música popular uruguaya”- tuvo un vínculo evidente con la reivindicación política, permitiendo el desarrollo de un canal alternativo de expresión popular antidictatorial de carácter masivo por la convocatoria de público.

Al ritmo del éxito de expositores como Daniel Viglietti, Los Olimareños y Zitarrosa, los hermanos Fattoruso, Ruben Rada y Eduardo Mateo entre otros, se multiplicaban los adherentes en todo el país, llegando a venderse ediciones de 30.000 ejemplares. Este encuentro entre oferta y demanda, entre producción y consumo expresaba el impacto social de la “canción protesta” y de formas más generales era una forma de visualizar los estrechos vínculos entre la izquierda y las expresiones culturales más significativas del país.

Las letras de las canciones eran una manifestación de compromiso con la realidad social y política del país. Las entrelíneas en las letras -única forma de burlar la censura militar-, apelaban a la identidad nacional asociada a la lucha, la libertad y a la

¹⁶⁵ **Levy, Emanuel.** *All about Oscar: the history and politics of the Academy Awards.* Continuum, New York, 2003, p. 17.

restauración democrática. De acuerdo a Sara López¹⁶⁶ las letras del canto popular de las décadas del '60 y '70 se acercaron más que nunca al ámbito de la poesía. Las canciones mostraban un sentido de denuncia de las injusticias sociales, de anuncio de una nueva sociedad, aunque desde el punto de vista de la investigadora ello no configuró estrictamente un “repertorio de protesta política”.

El boom de los '60 fue innegable. El quiebre democrático y la instauración de un régimen cívico-militar a partir de 1973 supuso un clima de miedo y represión creciente que afectó directamente al arte y a los principales exponentes de la música popular nacional. Este período se caracterizó por la “fuga del arte” en la medida que el exilio marcó a gran parte de los artistas reconocidos que continuaron su actividad como “embajadores culturales”¹⁶⁷ luchando por la restauración de la democracia en el Uruguay y denunciando las violaciones a los derechos humanos que se realizaban en el país durante el régimen militar.

Entre 1974 y 1977 algunos investigadores diagnosticaron un “bache de silencio” en un período de censura y represión. El canto popular se volvió un género que tematizó cuestiones históricas tradicionales (Washington Carrasco, 1968 “La batalla de las Piedras”) hasta que sobre fines de los '70 e inicio de la etapa de transición a la democracia empezó a ganar nuevamente las butacas de las salas de teatro y hasta de los estadios de fútbol.

La música popular uruguaya se consolida para los '80 como la expresión musical de mayor importancia en el país y tiene impactos en toda América del Sur. A diferencia de otros estilos musicales que empiezan a tomar fuerza en los años '80 como el rock nacional, la música popular uruguaya era una expresión que respondía más directamente a “lo nuestro”, a “lo nacional” y a una preocupación por la integración uruguaya a América Latina¹⁶⁸, asociada adicionalmente a la recuperación de la democracia en el país.

Sólo unos años después, para fines de los '80, el clima social que reinaba en el país había cambiado. Al encantamiento inicial de las promesas democráticas le siguió un profundo “desencantamiento” político y también cultural basado en la dificultad de relacionamiento entre el ámbito artístico y la gestión cultural estatal.

Este escenario marcó un debilitamiento de las perspectivas esperanzadoras que el advenimiento democrático había generado en la denominada “generación de artistas posdictadura”, así como un freno a la renovación artística nacional. Las nuevas generaciones de artistas, entre las que se cuentan los músicos de la “música popular uruguaya” tuvieron que esperar varios años para que el recambio generacional fuera efectivo y con ello, mostraron un cierto cambio o matiz en los contenidos y mensajes que surgen a partir de las canciones.

¹⁶⁶ **López, Sara.** “La cultura toma partido”. En: *Revista Encuentros* N° 7, Montevideo, CEIL-CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, julio 2001.

¹⁶⁷ **Costa, A.; Cardozo, M.** “Como el clavel del aire: cultura y compromiso”. En: **Dutrenit, Silvia** (coordinadora). *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Trilce, 2006.

¹⁶⁸ **De Torres, María Inés.** *La Plaza de las Piedras*. Informe Proyecto Investigación Fundación Rockefeller, Inédito, 2000.

Por esta intensa vinculación histórica entre canto popular y resistencia política, entre expresión artística y compromiso social en el Uruguay, resulta interesante cómo ha impactado en las nuevas generaciones de artistas de música popular esta herencia histórica de vinculación entre cultura y protesta social, cultura y política en un contexto de globalización cultural.

En particular, resulta relevante analizar cómo la figura de Drexler dentro de la música popular uruguaya de generaciones recientes y la producción de “Diarios de Motocicleta” en tanto expresión artística del Cono Sur, replantean la expresión artística como demanda política y reivindican el reconocimiento de nuevas formas de identidad cultural y compromiso social y político.

De la utopía revolucionaria que el Che Guevara encarnó para la generación de los 60 y sus principales exponentes en la música popular, a la denominada “generación del silencio” representada por la generación del 70-80, en la que puede ubicarse tardíamente a Drexler, el significado del arte como expresión de compromiso social y resistencia política no se quebró sino que tomó un nuevo significado, cambió.

A este respecto, la herencia de la denominada “cultura de resistencia” de las décadas del ‘60 y ‘70 que se expresó en la música popular uruguaya se redibuja hoy en nuevas claves de resistencias a los modelos políticos neoliberales, al individualismo y la falta de sentido comunitario, al avance desolador del mercado como mecanismo de diferenciación simbólica y material de los sectores sociales, de protesta hacia la desintegración social que estas sociedades han vivido en los últimos años.

“Al otro lado del Río”, así como la mayor parte de las canciones de Jorge Drexler expresan un matiz de esta herencia política de la música popular uruguaya. La canción premiada justamente refiere en “nuevas claves” a la situación de desintegración social que enfrenta la región, así como a la esperanza de un cambio social y político para América Latina.

También refiere a la necesidad de “luchar” por un futuro mejor, utilizando la metáfora del “vaso vacío” a través del cual, en una auto-crítica pone el acento en el repliegue a la participación política y a la solidaridad social. Este aparece como el trasfondo necesario para generar un cambio efectivo que se visualiza cada vez más cerca al “remar” y “remar” para alcanzar la “luz”, “Al otro lado del río”.

III. Las marcas de la diáspora: protestas y afirmaciones de las identidades del Sur

Las herencias de la dictadura en el Sur de América Latina instauraron algo más que estéticas y contenidos de resistencia política, búsqueda de utopías y lucha por el cambio social. El fuerte exilio político que la comunidad artística del Uruguay vivió durante estos años –parte de un fenómeno de exilio mucho más amplio en el país- fue el puntapié inicial de un fenómeno más amplio de diáspora de la sociedad uruguaya actual y de sus intérpretes artísticos.

Ello contribuyó a una nueva forma de caracterizar esta relación entre el arte, el compromiso social y la identidad nacional. También redimensionó los desencantos y

frustraciones nacionales incorporando nuevas modalidades de “intervención” social, cultural y política atravesadas por el fenómeno de la diáspora.

La diáspora uruguaya se fundamenta tanto en procesos históricos de larga duración, como en los fuertes nexos e interacciones cotidianas entre los que viven en el Uruguay y aquellos que viven en el exterior así como en la integración de estas “identidades diaspóricas” a las prácticas y gustos artísticos de unos y otros. En este sentido, la noción de diáspora es reforzada por redes sociales transnacionales con un fuerte sentido de pertenencia a sus comunidades de origen más allá de los límites o distancia espacial. Asimismo, se sustenta en generaciones que han nacido en los países de origen y otras que han nacido en los países de residencia. Por ello, la experiencia de la diáspora va más allá de la experiencia individual.

Por tal motivo, Drexler como ejemplo de la nueva generación de música popular uruguaya, expresa no sólo las huellas de la protesta social de la década del 60 y 70 sino también los impactos del exilio político y más recientemente del exilio económico –de la última década-, así como la configuración de una identidad de diáspora vinculada a la cuestión nacional. Expositores como Drexler ponen en evidencia las marcas de la diáspora: los conflictos y transformaciones identitarias, las tensiones entre los viejos y nuevos modelos políticos, las luchas entre los compromisos nacionales y las trayectorias individuales.

Así es que la nueva música popular uruguaya a través de Drexler retoma el tema de la identidad nacional/local/cultural en torno a nuevos imaginarios globales. “Lo nacional”, “lo regional” y “lo latino” es pensado desde la diáspora. Desde ese lugar, las canciones de Drexler tematizan lo autóctono, lo propio, lo local y nacional incorporando lo híbrido, sincrético, la independencia del territorio de origen, la incorporación de otras prácticas e identidades culturales. La fusión identitaria y la identidad “del sur” se reconfiguran, adquieren nuevos contenidos y significación.

Drexler constituye un caso paradigmático de la diáspora uruguaya ya que vive en España y produce para este país así como para la región Sur de América Latina. Fundamentalmente su producción se orienta a Uruguay, su país de origen donde además reside en períodos cortos de tiempo durante el año ya que conjuga sus giras con las visitas a familiares y amigos. La producción musical de Drexler expresa en las letras de sus canciones en buena medida esta noción de identidad “del Sur” que contrasta con las referencias a la identidad nacional.

El disco “Frontera” es un buen ejemplo sobre esta producción “glocalizada”, de connotaciones diaspóricas. Las numerosas referencias a una identidad “de paso”, a las fronteras “móviles”, a la noción de una ciudadanía “glocal” [Yo no se de donde soy...Mi casa está en la frontera] y también a la “patria” [Mi patria es un rincón] y a sus orígenes migrantes [soy hijo de un forastero], hace a esta concepción novedosa de la identidad como espacio de articulación geográfica entre el Uruguay, el Cono Sur, América Latina y España.

La conflictiva relación entre el poder de lo diaspórico como no – lugar de emplazamiento de lo identitario y la lucha por no perder el lugar de origen da lugar a numerosos vaivenes en el discurso. Esto es lo que hace repensar la identidad nacional como identidad diaspórica y a la vez reivindicar lo nacional como propio. Esta tensión

es irresoluble, es el nuevo motor identitario de las culturas híbridas. Asimismo, sería una ilusión pensar que estas tensiones no están atravesadas de conflictos de poder¹⁶⁹.

Como sostiene Robertson¹⁷⁰ no se puede plantear el contexto actual como un campo de homogeneización ni de heterogeneización, sino más bien de cómo estas dos tendencias han llegado a ser rasgos de la vida en la mayor parte del mundo de finales del siglo XX. No pueden negarse los procesos translocales. Así es también que el sentido de lo local se inscribe en un contexto de globalización y mundialización cultural por lo cual no está exento del marketing capitalista y de la tendencia a la diferenciación de mercados locales.

La idea de glocalización de Roberston, plantea la difícil convivencia entre lo local y lo global y entre distintos modelos de convivencia de la diferencia cultural en sociedades multiculturales. En este sentido, aún sin colocar la discusión en los términos de imposiciones culturales o imperialismo cultural, debe destacarse que el reconocimiento de las identidades diaspóricas y las culturas híbridas del continente latinoamericano y de las especificidades culturales del Uruguay como nación “al Sur del Sur” se enfrentan a los planteos tradicionales de las identidades “nacionales” así como también son cuestionadas por poderosos intereses económicos de las industrias culturales.

IV. La televisión global: diversidad cultural y rating, mercado y cultura

“La industria del espectáculo "MADE IN USA", se prepara para burlar una vez más nuestra identidad y cultura. La de los uruguayos y latinoamericanos. Los organizadores de la fiesta, vetaron al creador e intérprete original de la canción en aras de show y sus réditos económicos.” Carta de la sociedad civil en Uruguay en apoyo a Drexler. Convocatoria a escribir a la organización de los Premios Oscar para expresar el descontento.

La tendencia a considerar la globalización en tensión inevitable a la localización ha sido crecientemente descartada en los últimos años. Otras perspectivas suponen que lo global incorpora e interpreta lo local. Así es que para García Canclini¹⁷¹ lo local no está necesariamente en contradicción con lo global, sino que se encuentran interrelacionados. En el mismo sentido, Chris Barker¹⁷² argumenta que la televisión global no reproduce simplemente una cultura hegemónica, sino que la relación entre globalización, televisión e identidades culturales es una relación compleja en la que se entrelazan toda una serie de identidades diversas, desde identidades étnicas o religiosas hasta identidades interculturales de carácter híbrido.

¹⁶⁹ **García Canclini, Néstor.** *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México, Grijalbo, 1989 y **Martin Barbero, Jesús.** *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Santiago, Fundación de Cultura Económica, 2002.

¹⁷⁰ **Robertson, R.** “Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity”. In: **Featherstone, M; Lash, S. and Robertson, R. (eds),** *Global Modernities.* London, Sage, 1995.

¹⁷¹ García Canclini, Néstor. Op. cit.

¹⁷² **Barker, Chris.** *Televisión, globalización e identidades culturales.* Paidós Comunicación, 2002.

Sin embargo, el camino de apertura de las políticas culturales televisivas para la aceptación de nuevas estéticas, nuevos lenguajes y contenidos no está exento de dificultades. Intereses contrapuestos marcan el rumbo de este camino: mientras el rating constituye el pulso de evaluación de gestión en la televisión comercial, la negociación por la inclusión de la “diversidad cultural” en la pantalla queda supeditado a los réditos económicos que pueda otorgar.

Los Premios Oscar 2005 y su emisión televisiva mundial constituyen un buen ejemplo para analizar las dificultades en la representación de la diferencia cultural latina en las pantallas de un show televisivo global. La premiación de la canción “Al otro lado del Río” de Jorge Drexler como “Mejor Canción Extranjera” supuso un reconocimiento cultural a un tipo de música y un cantante que no era hasta el momento considerado como una “celebridad latina global”.

Paradójicamente, el hecho de que los productores del show televisivo no permitieran que el cantautor expusiera su canción y a cambio se llamara a reconocidas figuras “latinas” o “hispanas” como Santana y Banderas para hacerlo supuso un desconocimiento al valor de la diferencia cultural y un contrasentido a la premiación otorgada. Asimismo, desdobló el otorgamiento del premio como una valoración artística – política y la emisión del show en televisión a nivel mundial como una decisión comercial.

Por un lado aparece como hecho original la premiación de “lo diferente”, el reconocimiento de una lengua como el español, crecientemente utilizada por la población hispana que vive en Estados Unidos y legitimarla para ser galardonada como “mejor canción extranjera”. Por primera vez un premio de esta naturaleza se entrega a una canción latinoamericana y también por primera vez a un cantautor sudamericano, en este caso uruguayo. Paralelamente, entra en contradicción con la sustitución del cantautor ganador por figuras reconocidas en el mercado internacional “latino” e “hispano” para cantar la canción en la emisión en vivo de televisión a nivel mundial.

Si existía en la Academia una cierta intención en estas políticas televisivas de una política de representación de la diversidad cultural, la misma queda en entredicho a partir de la sustitución del cantante original: los criterios tienden a transitar entre la calidad artística y la centralidad del rating.

El show televisivo de los premios Oscar es uno de los productos más preciados en tanto show-global, de emisión a nivel mundial que capta millones de televidentes todos los años y dinamiza industrias conexas como la industria musical, obviamente la cinematográfica y también la televisiva.

A este respecto, los productores del show cumplen un significativo papel en la construcción de imágenes sobre las “celebridades mundiales del mundo del espectáculo” así como en particular de los artistas norteamericanos, consagrando astros del cine y también visualizando otras profesiones conexas menos expuestas públicamente tales como los directores, productores, escenógrafos, etc., promoviendo lo más reciente y las mayores inversiones de la industria hollywoodense y otorgando visibilidad a “lo mejor” de la producción internacional. En este aspecto es donde la distinción de “lo más selecto de la producción cinematográfica” adquiere relevancia.

Así es que la producción de un show televisivo global como el de la emisión de los Premios Oscar, además de reafirmar la americanización de la industria fílmica como señalaran algunos, posibilita la identificación social de imágenes e imaginarios de alcance mundial.

Pero la representación de “la diferencia” en un show de estas características tiene un límite. El límite de lo detectable por señales reconocidas, legitimadas. La incursión de nuevas imágenes de la diferencia es todo un desafío para el mercado. El riesgo de la expresión diferenciada de un cantante no conocido mundialmente en una película de contenidos alternativos podría no ser tan fácil de decodificar en el ciudadano global. Las figuras elegidas Santana y Banderas ya pertenecen al circuito global, constituyen “marcas de identificación” de lo latino y lo hispano. Son “marcas” fácilmente identificables, son “productos mundializados” que integran el espacio mundial. Son parte de un mapa familiar de códigos de identificación “global”.

Este es un ejemplo de que la mundialización de la cultura es un proceso tangible. De esta forma, el montaje de un show televisivo global conlleva un movimiento de desterritorialización. Estas tensiones son parte de “*una cultura internacional-popular*” centralizada por el mercado consumidor¹⁷³.

Proyectándose mas allá de las fronteras nacionales, este tipo de cultura caracteriza una “sociedad global de consumo”, pero es imprescindible que forma y contenido expresen esta desterritorialización. Cuando esto no es así, la capitalización de signos y referencias culturales reconocidas mundialmente pierden sentido, pierden márgenes de ganancia. No son viables para el capitalismo ni para la industria cultural global. Por tal motivo, la producción de “*Diarios de Motocicleta*”, a pesar de haber sido llevada adelante por un equipo de diversas nacionalidades latinoamericanas –uruguayos, argentinos, brasileros, chilenos, mexicanos- y financiada por capital independiente norteamericano no cumple exactamente con el modelo de desarraigo ni Jorge Drexler con el prototipo de “celebridad global” de reconocimiento mundial.

Debe reconocerse que *Diarios de Motocicleta* también constituyó una producción que si bien tiene un alto contenido alternativo y buscó la no estereotipación de la figura de Ernesto Che Guevara, su propia iconicidad no escapa a una apropiación mercantil de una de las figuras más reconocidas en el mundo entero. Si bien constituye una producción independiente, una mirada descontracturada del “líder revolucionario” no escapa a que su temática sea el racconto de una parte de la vida de un personaje “global” como Ernesto Che Guevara es actualmente.

Como señala Ortiz¹⁷⁴, para el caso de los jóvenes, hasta los afiches y t-shirts del Che Guevara con el emblema “hay que endurecer pero con ternura” son elementos compartidos planetariamente por una determinada faja etaria. Se constituyen en carteles de identidad, intercomunicando a los individuos dispersos en el espacio globalizado.

Estas son las contradicciones y ambigüedades de la propia modernidad-mundo. Este es el “salto inconcluso” que expresa la producción de “*Diarios de Motocicleta*” al tematizar un ícono mundial, desde un punto de vista “alternativo”, o al menos con trazos de independencia de los valores del mercado que él representa. No se eligió la vida de Ernesto Che Guevara como “guerrillero” o como “revolucionario”. Por el

¹⁷³ Ortiz, Renato. *Mundialización y cultura*. Caracas, Convenio Andrés Bello, 2004, p. 115.

¹⁷⁴ Ortiz, Renato. Op. cit.

contrario, se tematizó la vida de un personaje global sobre aspectos de su vida menos conocidos, sobre su juventud, sobre un viaje de reconocimiento de las condiciones de desigualdad de América Latina. También fue un viaje introspectivo sobre los contenidos éticos y morales de su pensamiento.

Igualmente, la película fue un éxito comercial, al momento de la premiación fue vista por cerca de 10 millones de espectadores en todo el mundo. Asimismo, en tanto creación artística y contenidos es premiada en diferentes festivales. “Diarios de Motocicleta” recibió más de 40 premios o indicaciones internacionales incluyendo siete indicaciones al BAFTA, así como indicaciones para el Cesar Francés y el premio Goya de España. Ganó el Premio Goya a Mejor Guión Adaptado, el Premio a Mejor Filme Extranjero de la Asociación de Críticos de Londres y de dos premios en el BAFTA, como Mejor Película en lengua no inglesa y Mejor Música.

Pero en el caso de los premios Oscar, es nominada en dos categorías y premiada por la canción central de la película. Se trata justamente de una canción que en su estética y contenidos expresa una apuesta moral, apuesta a los valores progresistas y fundamentalmente a una distinción cultural de lo latinoamericano depositada en manos de un artista desconocido para el mercado mundial.

Esta ambigüedad entre la tematización de un personaje global a partir de un cantante sudamericano desconocido para la industria global fue el detonante de la decisión de la producción de suplantar en el show televisivo a Drexler por Santana y Banderas. Para decirlo en otras palabras, un contrasentido surge entre la funcionalidad de la película y la disfuncionalidad de la canción para el mercado.

V. Los estereotipos del artista latino

“...me gustaría pensar que esta circunstancia puede impulsar un debate cultural acerca de qué significa ser un artista latino, al margen de guetos, estereotipos y preconceptos.” Fragmento de la carta de Jorge Drexler.

La representación de “lo latino” es uno de los objetivos de un programa que tiene su sede en un país con una alta proporción de latinos. En el público objetivo del show se encuentran los “latinos” de Estados Unidos y de la propia América Latina como televidentes del show, así como las comunidades latinas que viven en otros países dentro de la población mundial. Todas estas audiencias se familiarizan de las imágenes que este show promete mostrar entre las que se cuentan las cualidades de aquellos “latinos” premiados por la Academia.

Adicionalmente, la valoración de quienes son artistas latinos “famosos” o “celebridades latinas globales” en general está asociada al haber sido reconocido en los Estados Unidos. Así es que aparecen algunos nombres como “celebridades latinas” -no exactamente porque todos ellos sean de origen latinoamericano- tales como Gloria Estefan, Julio Iglesias, Salma Hayek, Jennifer López, Andy García, Carlos Santana y Antonio Banderas.

Por detrás, surge un interés específico comercial para captar mayor rating a través de la emisión de artistas reconocidos en el mercado de habla hispana. El problema que plantea esta homogeneización del artista latino, donde el criterio válido de selección es el mercado, refuerza las fronteras entre el valor cultural y el valor económico.

Queda en evidencia también la inquietud e incomodidad que una parte del público potencial del Oscar puede sentir ante el “avance latino” en cuanto no sólo al reconocimiento artístico sino también a su imagen en las pantallas televisivas. De alguna forma, los productores del show no son más que intermediarios que intentan potencializar los réditos de los premios, otorgar la “mejor imagen” de los productos culturales galardonados.

La integración de los latinos a la sociedad norteamericana tras la persecución del “sueño americano” se encuentra en los últimos años en un punto límite de implosión, entre las reivindicaciones de la utilización oficial del idioma español, la latinoamericanización de la estética urbana de muchas ciudades del país (como Miami, New York), la presencia creciente de latinos en diferentes esferas de la sociedad.

La contrapartida más evidente es la construcción del muro con México y las reacciones políticas adversas ante la reivindicación de derechos a la “diferencia” planteada por los inmigrantes latinos en los Estados Unidos. La búsqueda de la ciudadanía norteamericana aparece de diferentes formas para los inmigrantes latinos, que van desde el sentido más clásico del término en la perspectiva de Marshall, a la consideración de los planteos de “ciudadanía diferenciada” de Iris Marion Young.

Pero al margen de las dificultades que la sociedad norteamericana expresa para la integración de los migrantes latinoamericanos, debe destacarse que este debate señala el triunfo del mercado por sobre los demás argumentos. La subordinación artística y política a criterios económicos. La selección de la producción y las políticas culturales televisivas se rigen por la demanda de mercado, lo que significa que la lógica comercial, aunque no sea la única, prevalece cada vez más.

Lo popular asociado a lo original, lo auténtico, lo diferente cobra un valor relativo cuando no encaja en la denominación de “producto cultural vendible” o cuando no cubre la inversión de publicidad para ser reconocido por el público masivo. A este respecto, Jorge Drexler, subraya la subordinación del criterio artístico en pro de los intereses comerciales. Asimismo, queda en evidencia la disparidad de criterios entre el Premio otorgado y la presentación mundial televisiva.

Tal como señala Drexler, los productores del show televisivo han demostrado su sujeción a los índices de audiencia, postergando al cantautor premiado a las pantallas televisivas mundiales. Este desreconocimiento y su sustitución por otras figuras artísticas del mercado hispano genera una distorsión en las imágenes televisivas sobre la tímbrica e imagen del “artista del Sur” y promueve la formación de estereotipos sobre “lo latino” y “lo hispano” así como refuerza la estigmatización social de los latinoamericanos privilegiando la homogeneización de los latinos frente a la diversidad existente en el Continente.

Las consecuencias de ello también se hacen visibles en la sociedad civil. La multiplicación de los reclamos de personas de diferentes nacionalidades,

particularmente latinoamericanos y también españoles –ya que Drexler vive en España actualmente-¹⁷⁵ señaló la inadecuación de esta política de “desrespeto” / “desreconocimiento” frente a la originalidad de la pieza artística y del artista en cuestión, así como sus implicaciones en las imágenes de los latinoamericanos.

Desde “el norte”, y en este caso desde los Estados Unidos, el imaginario de la cultura popular latinoamericana es permeado por estereotipos de “lo latino”. Últimamente se han realizado una serie de filmes como “Un día sin mexicanos” que dibujan muy bien este tipo de representación de lo latino, así como en estos momentos existe una reivindicación organizada de movimientos sociales latinoamericanos tendientes a luchar frente a los prejuicios y miradas reduccionistas de lo que significa ser latino en los Estados Unidos.

“The Academy invited Antonio Banderas, a Spaniard, and Carlos Santana, a Mexican, to perform the song. “They [Hollywood] think everyone who speaks Spanish is the same,” Drexler told the Journal. But Banderas’s “flamenco version” of the song could not have been more culturally foreign to the local heritage that produced it. Drexler pretty much intimated that having Banderas sing that song would be like asking Tommy Lee to sing Tim McGraw because all white Americans sound the same. “It has nothing to do with the culture [in Uruguay],” Drexler said of Banderas’s performance. Drexler’s interview.

Si bien la formación de estereotipos no tiene un único origen, es posible afirmar que ha sido reforzado históricamente por las industrias culturales transnacionales, especialmente por buena parte de la producción comercial de Hollywood. Desde el cine a la música pop “latina” de alto nivel de rating y popularidad en los Estados Unidos han colaborado a visualizar “lo latino” bajo algunas claves de reconocimiento: el “macho” latino, la sensualidad de las mujeres, la banalización de los contenidos en la programación destinada al público latino, entre otros.

La paradoja de galardonar la diferencia y no emitirla mundialmente en el show televisivo detonó una demanda no sólo de los participantes directos en “Diarios de Motocicleta” y del propio cantante galardonado, sino también la reacción de diferentes sectores de la sociedad civil del Cono Sur de América Latina, de España y de la denominada “Comunidad Latina” en Estados Unidos.

La demanda de imágenes de “pluralidad cultural” en uno de los shows televisivos más cotizados, de mayor prestigio en el mundo del cine como es la entrega de los Premios Oscar supone la necesidad de estos grupos de mostrar que los latinos son “diferentes” “únicos”, “singulares” y que su valor radica justamente en esta diferencia. Este reclamo pone de manifiesto la tensión entre la vida real y la representación que la televisión pone en escena. En todos los comentarios existe una visualización común que tiene que ver con el demérito de la singularidad artística y de la identidad cultural.

“Son los productores del show quienes tienen una visión reduccionista de lo que es un artista latino, tratándonos como un grupo homogéneo de piezas

¹⁷⁵ A este respecto se analizaron diferentes sitios web donde aparecían debates de gente común de diferentes nacionalidades sobre el tema en febrero y marzo de 2005.

intercambiables, en el que el único criterio válido es el índice de audiencia.”
Carta de Jorge Drexler.

Pese a ello, la televisión puede contribuir a las políticas de identidad a través de la ampliación de la gama de voces e identidades vistas en la esfera pública. A la vez debería incluirse la idea de tolerancia y solidaridad en las políticas de programación televisiva, para que la televisión sea “*un intérprete cultural y social y propiciar un escenario de solidaridad en el que se pudieran presentar valores diversos*”.

La constatación que el espacio televisivo del show del Oscar mundialmente constituye menos un programa “*transgresor*” que una alternativa al orden social “global” y sus “*marcas globales*” de identificación cultural no es una novedad. Pero se debe tener en cuenta los riesgos de que la reproducción y afirmación de productos de consumo tales como películas y celebridades globales, también afirman imágenes e imaginarios sobre que es “lo latino” y por tanto sobre “*como y quienes somos*” quienes vivimos en esta región del mundo.

La estereotipación de lo latino no surge como una definición política a partir de una manipulación de los intereses políticos en la televisión sino como una estrategia de mercado para captar mayores ganancias. La debilidad de las políticas culturales transnacionales en la producción de shows globales que contemplen “*otras imágenes*” y “*otras voces*”, como la de Drexler en la emisión de los Premios Oscar 2005, aparece como un desafío inconcluso.

Conclusiones

Diferentes aproximaciones a los estudios de la comunicación y la cultura latinoamericanos¹⁷⁶ muestran cómo se han complejizado las formas de entender las identidades culturales latinoamericanas en el Sur y también desde y en el Norte. Multiculturalidad y diáspora son las nuevas claves de cambio en la relación entre Norte y Sur, mostrando también en el campo de la cultura, la comunicación y el arte tensiones y conflictos de difícil resolución.

Al mismo tiempo, expresiones de la música popular e industrias culturales –en música, cine, radio y televisión– han incrementado su importancia para reconfigurar las identidades culturales latinoamericanas¹⁷⁷. Especialmente, los nuevos códigos de las producciones culturales latinoamericanas están cambiando las formas como las identidades nacionales son tradicionalmente definidas. En este sentido, folklore, música popular, filmes no comerciales son poderosos instrumentos para la reivindicación social y el reconocimiento cultural (Nancy Fraser, 2003) en relación a prácticas, gustos e imaginarios que hacen a la diversidad de las identidades latinoamericanas.

Por esta razón, en el contexto de la globalización económica y la mundialización de la cultura¹⁷⁸, la idea de las producciones artísticas latinoamericanas van a referir más a identidades sincréticas e identidades sociales que a identidades nacionales

¹⁷⁶ **García Canclini, Néstor.** *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México, Grijalbo, 1989 y **Martin Barbero, Jesús.** *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Santiago, Fundación de Cultura Económica, 2002.

¹⁷⁷ **Yudice, George.** *A conveniência da cultura. Usos da cultura na era global.* Editora EFMG, 2004.

¹⁷⁸ **Ortiz, Renato.** *Cultura e modernidade.* São Paulo, São Paulo, Brasiliense, 1989.

territorialmente basadas y tradiciones históricas -en una visión esencializada de la tradición-.

“Diarios de Motocicleta” y “Al otro lado del Río” muestra la tensión entre los imaginarios del Norte y del Sur, entre la idea de *lo masivo* y *lo popular en el sentido dado por* Nestor García Canclini¹⁷⁹, entre “cultura pop” norteamericana y expresiones populares latinoamericanas. Muestra también las tensiones entre la imagen de lo “latino” y las diferencias culturales, entre las expresiones artísticas y los estereotipos comerciales, entre las apropiaciones culturales nacionales y la reconfiguración global de las identidades locales. En definitiva, el debate muestra las dificultades del reconocimiento del otro en sociedades multiculturales así como la difícil articulación entre cultura y política, entre comunicación e intereses de mercado.

En este sentido, el debate que se generó a partir del premio Oscar recibido por Drexler y quien debía interpretar la canción en la ceremonia de premiación supone repensar los vínculos entre la producción de música popular “alternativa” latinoamericana y la industria cultural norteamericana y transnacional –en la producción de shows televisivos globales- en vistas a políticas culturales de reconocimiento de la diversidad cultural latinoamericana y reivindicación de status en un espacio de luchas por imposición de significados sociales.

En el marco del Sur, “Diarios de Motocicleta”, “Al otro lado del Río” y la trayectoria e intereses de Jorge Drexler muestran las claves de identificación de una nueva generación de artistas y las herencias de la denominada “cultura de resistencia” de las décadas del ‘60 y ‘70. En este sentido surge la crítica a los modelos políticos neoliberales, al individualismo y la falta de sentido comunitario, al avance desolador del mercado como mecanismo de diferenciación simbólica y material de los sectores sociales, en respuesta al deterioro de las condiciones de vida que la región ha vivido en los últimos años.

Finalmente, el debate dejó entrever las tensiones Norte-Sur de una redefinición de los vínculos entre política, cultura y comunicación marcada por los procesos de globalización.

Bibliografía

- Achugar, Hugo (org.).** *Uruguay, mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1991.
- Achugar, Hugo, Rapetti, Sandra, Dominzaín, Susana y Radakovich, Rosario.** *Imaginarios y consumo cultural. Primer encuesta de prácticas, comportamiento y consumo cultural en Uruguay*, Montevideo, Trilce, Montevideo, 2003.
- Barker, Chris.** *Televisión, globalización e identidades culturales.* Paidós Comunicación, 2002.
- Baudrillard, Jean.** *A sociedade de consumo.* Lisboa, Edições 70, 1991.
- Bauman, Zigmunt.** *Modernidade líquida.* Rio de Janeiro, Zahar, 2001.
- Bourdieu, Pierre.** *La distinción: crítica social del gusto.* Taurus, Madrid, 1998.
- Cohen, Robin.** *Global diasporas: An Introduction.* UCL Press, London, 1997.

¹⁷⁹ **García Canclini, Néstor.** *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México, Grijalbo, 1989.

- Costa, A.; Cardozo, M.** “Como el clavel del aire: cultura y compromiso”. En: **Dutrenit, Silvia** (coordinadora). *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Trilce, 2006.
- De Torres, María Inés.** *La Plaza de las Piedras*. Informe Proyecto Investigación Fundación Rockefeller, Inédito, 2000.
- Douglas, M., e Isherwood, B.** *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, Editorial Grijalbo, 1979.
- Du Gay, Paul.** *Consumption and identity at work*. SAGE Publications, London, 2000.
- Featherstone, Mike.** *Cultura de consumo e pos-modernismo*. São Paulo, Studio Nobel, 1995.
- Featherstone, M. and Lash, S.** “Recognition and Difference: Politics, Identity, Multiculture”. In: *Theory, Culture & Society*. Vol. 18, Number 2-3, 2001.
- Fraser, Nancy.** “Da redistribuição ao reconhecimento? Dilemas da justiça na era pós-socialista”. En: **Souza Jessé (org.)**. *Democracia hoje. Novos desafios para a teoria democrática contemporânea*, 1995.
- Gail, K. & Piazza, J.** *The Academy Awards the Complete History of Oscar*. Black Dog & Leventhal Publishers, Inc., 2002.
- García Canclini, Néstor.** *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1989.
- García Canclini, Néstor.** *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo, 1996.
- García Canclini, Néstor.** *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Honneth, Axel.** “The social dynamics of Disrespect: on the location of critical theory today”, in: *Constellations*, vol. 1, no. 2, 1994, p.255-269.
- Honneth, Axel.** *Luta por Reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo, Editora 34, 2003.
- Honneth Axel, Fraser, Nancy.** *Redistribution or recognition? A political-philosophical exchange*, Verso, 2003.
- Lacarrieu, M. Alvarez, M.** *La (indi) gestión cultural*. Buenos Aires, Editorial La Crujía, 2001.
- Landi, O., A. Vachieri, y A. Quevedo.** *Públicos y consumos culturales en Argentina*. FLACSO, Sede Argentina, Secretaria de Cultura y Comunicación de la Nación, marzo, 2001 (informe).
- Lash, Scott y Urry, John.** *Economías de signo y espacio. Sobre el capitalismo de la pos-organización*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- Levy, Emanuel.** *All about Oscar: the history and politics of the Academy Awards*. Continuum, New York, 2003.
- López, Sara.** “La cultura toma partido”. En: *Revista Encuentros* N° 7, Montevideo, CEIL-CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, julio 2001.
- Martin Barbero, Jesús.** *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Fundación de Cultura Económica, 2002.
- Ortiz, Renato.** *Mundización y cultura*. Caracas, Convenio Andres Bello, 2004.
- Ortiz, Renato.** *Otro territorio*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2002.
- Ortiz, Renato.** *Cultura e modernidade*. São Paulo, São Paulo, Brasiliense, 1989.
- Radakovich, Rosario.** *Territorios televisivos: de ciudad imaginada a Tevé Ciudad*. Montevideo, Cal y Canto/FHUCE, 2004.
- Robertson, R.** “Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity”. In: **Featherstone, M; Lash, S. and Robertson, R. (eds)**, *Global Modernities*. London, Sage, 1995.

- Sarlo, Beatriz.** *Escenas de la vida posmoderna.* Buenos Aires, Editorial Ariel, 1994.
- Sassen, Saskia.** *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio.* Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Serna, Miguel.** *A reconversão democrática das esquerdas no Cone Sul.* São Paulo, ANPOCS-EDUSC, 2005.
- Taylor, Charles.** *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento".* México, FCE, 1994.
- Yudice, George.** *A conveniência da cultura. Usos da cultura na era global.* Editora EFMG, 2004.
-

Teatro y derechos humanos en el Uruguay de la posdictadura.¹⁸⁰

Roger Mirza

Frente a la experiencia traumática provocada por las dictaduras y el terrorismo de estado en las décadas del setenta y ochenta en el Cono Sur de América, el restablecimiento de la justicia que supone no sólo la investigación pública de los hechos y su condena, sino también el castigo a los culpables y la reparación a las víctimas, como instancias necesarias para su inscripción en la memoria colectiva y para la restauración de los lazos de solidaridad social, se enfrentó a múltiples dificultades y resistencias. Esas resistencias se hicieron particularmente notorias en el Uruguay de la posdictadura con la ley de "caducidad de la pretensión punitiva del estado", por la que el estado renunciaba a juzgar y castigar los delitos cometidos por militares durante la dictadura, incluyendo gravísimas violaciones a los derechos humanos, como parte de un pacto para garantizar la restauración democrática, ley que fue ratificada indirectamente al fracasar el plebiscito convocado para anularla en 1989, en buena medida por las intensas reacciones que todavía provocaba ese pasado y el miedo al retorno a la experiencia colectiva del horror. Ese hecho comprometió seriamente las posibilidades de elaboración colectiva de los efectos dejados por un régimen que se impuso por el terror durante más de una década y dejó profundas huellas hasta el presente en las memorias individuales y en el imaginario colectivo. De allí la persistencia del trauma, el retorno una y otra vez de ese pasado.

Como señala Paul Ricoeur, el pasado no es el tiempo de lo clausurado ni de lo inmodificable, sino que está abierto, porque está abierto a la interpretación¹⁸¹. Y si los relatos que conservamos de los acontecimientos del pasado, se elaboran a partir de diversos tipos de documentos pero también de testimonios personales y de interpretaciones siempre marcadas por presupuestos ideológicos y culturales, en los que interviene la memoria y el olvido, con sus usos y sus abusos. Esa necesaria elaboración que hace toda sociedad desde su presente no sólo implica la revisión crítica permanente de su pasado y su interpretación, sino también la construcción de proyecciones para el futuro. Es recuerdo y deseo, memoria y esperanza, en un doble movimiento, esencial para la sobrevivencia de toda comunidad.

¹⁸⁰ Este artículo retoma y desarrolla aspectos planteados en diversas publicaciones, a saber; Pellettieri, Osvaldo. "Construcción y elaboración de lo traumático en el teatro de la posdictadura en el Uruguay" en: *Reflexiones sobre el teatro.* Buenos Aires, Galerna, 2004, pp. 97-105; "Teatro y posdictadura. La difícil inscripción de lo traumático en la memoria colectiva" en: revista *Primer Acto*, N° 311, V/2005, pp. 127-137; "Teatro, memoria, trauma social", en: *Brecha, El ocho*, 16 de setiembre 2005, p. 3.

¹⁸¹ **Ricoeur, Paul.** *La mémoire, l'histoire, l'oubli.* Paris, Seuil, 2000, pp. 67 y ss.

Pero ante la experiencia colectiva del horror el trauma social se resiste a ser narrado, lo que problematiza o impide esa elaboración y amenaza con destruir el pacto mínimo de convivencia que está en la base de toda comunidad. Al bloquear las posibilidades de relatarse y de reconocerse socialmente, esa profunda ruptura socava las imágenes identitarias de una sociedad y sus posibilidades de existencia. Esa desconexión con el pasado, esa 'fractura de la memoria', en expresión de Maren y Marcelo Viñar¹⁸², amenaza nuestra identidad individual y colectiva. Porque si nuestra vida colectiva está constituida, también, por los relatos, por la capacidad de contarnos a nosotros mismos, de reconocernos a través de esas prácticas simbólicas, como individuos y como comunidad, la ausencia de esos relatos introduce un vacío que amenaza la integridad del tejido social.

En el Uruguay de la posdictadura,¹⁸³ la experiencia del miedo y el horror colectivo implicó la caída de varios mitos uruguayos consolidados hacia mediados de siglo, como el mito del "Uruguay feliz", la imagen de un país estable y democrático, con un estado paternalista y bienhechor que actúa como mediador y redistribuidor de las riquezas, un ejército civilista y una justicia independiente, un país celoso de los derechos de sus ciudadanos en una sociedad igualitaria, tolerante e integradora (mito de la homogeneidad)¹⁸⁴, con un alto nivel de educación y de cultura media, todo lo cual lo volvían diferente a Europa (su modelo) y también diferente a todo el contexto latinoamericano y por lo tanto excepcional (mito de la excepcionalidad); mitos que se gestaron a partir de algunas realidades culturales y políticas que prosperaron a mediados del siglo XX gracias a momentos de bonanza económica y que alimentaban el imaginario colectivo como fuerte factor de cohesión social. Rial ha resumido en cuatro grupos esos mitos: el de la medianía, de la diferenciación, de la democracia y respeto a las leyes y el de un país de ciudadanos cultos o 'culturosos' que *conformaron la base del imaginario de los uruguayos en el período del Uruguay feliz*, además de otros mitos que llama ingenuos y que derivan de los anteriores¹⁸⁵.

No es ajena a la pérdida de esos mitos que la crisis de los años sesenta empezó a socavar y que terminaron destruidos violentamente por la experiencia colectiva del horror, la desilusión de la posdictadura ante las debilidades y carencias del nuevo régimen, con una democracia parcialmente recuperada, un parlamento que votó la "Ley de caducidad" mencionada y una población todavía bajo los efectos del miedo. Por otra parte la represión de la dictadura ocultó también la hondura del retroceso económico de la población, el empobrecimiento de la clase media, el desempleo y el trabajo informal que alcanzaron cifras catastróficas, los niveles crecientes de pobreza y de exclusión, así

¹⁸² **Viñar, Maren y Marcelo.** 1993. *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir.* Montevideo, Trilce, p. 6.

¹⁸³ Desde la perspectiva elegida esa expresión es más adecuada que la de "restauración democrática" o "fin de siglo". Una acertada discusión sobre los alcances de las diversas denominaciones del período realiza **Hugo Achugar** en: "Veinte largos años. De una *cultura nacional* a un país fragmentado", en: **Caetano, Gerardo** (dir.) *Veinte años de democracia.* Montevideo, Taurus, 2005, pp.428 y ss.

¹⁸⁴ Sobre el mito de la homogeneidad y la obsesión homogeneizante en el imaginario uruguayo y en la visión de la sociedad y de la cultura uruguaya ver el capítulo: "¿Pero hay una manera de ser uruguayos? Homogeneidad y heterogeneidad. Cultura/culturas" en: **Achugar, Hugo.** *La balsa de la Medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay.* Montevideo, Trilce, 1992, pp. 55-68.

¹⁸⁵ **Rial, Juan.** "El imaginario social uruguayo y la dictadura", pp. 22-25. En: **Perelli, Carina y Juan Rial.** 1986. *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después...* Montevideo, Banda Oriental, 1986.

como la emigración de los jóvenes, en una creciente fragmentación de la sociedad que la posdictadura fue descubriendo y sufriendo en forma cada vez más intensa.

De modo que a las dificultades de inscribir en la memoria el trauma social provocado por el terrorismo de estado, es decir de volverlo narrable, representable a través de un proceso de racionalización y simbolización para transformarlo en *recuerdo*, a través de una “memoria crítica” que se oponga a “la memoria-repetición”¹⁸⁶, se agregaba la conciencia de esa ruptura del equilibrio económico y social de la población, junto a la violenta tensión entre diferentes valoraciones de los hechos del pasado y la confrontación de intereses y poderes, en medio de la sobrevivencia de víctimas y victimarios.

En el teatro esa dificultad de elaboración se multiplica en los casos particulares en que se aborda la experiencia del terror, por toda la carga que supone el encuentro colectivo y en presencia de actores y espectadores, por la fuerza de la mimesis teatral, en una representación que no se limita a construir referencias discursivas a esas experiencias límites, sino que intenta reconstruir en escena simulacros de acciones, con la intensidad evocadora y el impacto sensorial que supone la presencia de los cuerpos mismos de los actores en escena. De allí, en parte, la reticencia del teatro, desde sus orígenes griegos, a la representación de excesos de violencia en escena, y también el rechazo del público, como ocurrió con los espectadores uruguayos cuando el estreno de *Pedro y el Capitán* de Mario Benedetti, (El Galpón, setiembre de 1985)¹⁸⁷ en Montevideo, es decir muy cerca de los tiempos del terror. La obra tuvo que ser retirada de cartel después de poco más de una docena de funciones, por las reacciones del reducido público de cada función: los espectadores permanecían en profundo silencio durante la representación, algunas veces se retiraban antes de que terminara la obra o se iban al final sin aplaudir, fenómeno totalmente singular en las costumbres teatrales montevideanas; mientras que en México, es decir ante un público cuya semantización del espectáculo no involucraba experiencias colectivas traumatizantes y tan próximas, el espectáculo superó las cuatrocientas representaciones¹⁸⁸.

Probablemente por las mismas razones existen en los primeros años de la posdictadura tan pocas puestas en escena que retomen directamente el tema del terrorismo de estado y que esas escenificaciones se multipliquen a medida que nos alejamos de los hechos, es decir que se establece suficiente distancia para la elaboración del trauma, como ha ocurrido en las temporadas teatrales de los últimos diez años en Montevideo, cuando han pasado más de una década desde la caída de la dictadura (contrariamente a lo que ha ocurrido con la narrativa uruguaya que ha retomado el tema en un período más cercano a los hechos). En este sentido resulta significativo y sintomático el estreno cada vez más frecuente de espectáculos que retoman la experiencia de la represión, la violencia, el miedo y la tortura durante el terrorismo de estado, como sucede con *¿Dónde estaba usted el 27 de junio* (Teatro de la Alliance Française, 1996) y *El estado del alma* (Teatro del Notariado, 2002) de Alvaro Ahunchañín, *El Bataraz* (por un actor chileno en Puerto Luna, 1996) de Mauricio Rosencof, *El informante* (Teatro de la Alliance Française, 1998) de Carlos Liscano,

¹⁸⁶ Ricoeur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris, Seuil, 2000, p. 96.

¹⁸⁷ Las fechas entre paréntesis remiten al año de estreno del espectáculo en Montevideo.

¹⁸⁸ Mirza, Roger. “Pedro y el Capitán de Mario Benedetti. El ritual de la muerte”, en: *Revista del Getea*. Año IX, Nº 16, Otoño 2003, Siglo XXI, p.9.

Cuentos de hadas (El Galpón, 1998) de Raquel Diana, *En voz alta* (Puerto Luna, 1999) y *Por debajo de los muros* (Puerto Luna, 2000) de Lupe Barone, *En honor al mérito* (El Galpón 2002) de Margarita Musto sobre los asesinatos de Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruiz, *Memoria para armar* (Teatro Circular, 2002) de Horacio Buscaglia sobre textos de prisioneras políticas, *Las cartas que no llegaron* de Mauricio Rosencof, en adaptación de Raquel Diana (El Galpón, 2003), *Sarajevo esquina Montevideo* de Gabriel Peveroni (Puerto Luna, 2003).

También debe mencionarse *Elena Quinteros, presente* (Sótano del bar Mincho, 2003), de Gabriela Iribarren y Marianella Morena, sobre el secuestro, desaparición y asesinato de la joven maestra uruguaya quien al intentar buscar asilo en la Embajada de Venezuela en el Uruguay fue arrancada de los brazos de altos funcionarios de la representación diplomática venezolana y secuestrada por las fuerzas represoras en los jardines mismos de dicha embajada. El unipersonal de Eduardo Migliónico, *Nadie vio nada* de Hugo Mieres, bajo la dirección de Alejandra Weigle, irónica y simbólicamente representada, en un sector de lo que fue la Cárcel de Punta Carretas (y que hoy es un Shopping), en un Salón Comunal del Municipio de Montevideo (Salón Comunal N°5 de Punta Carretas, 2003), donde a través del relato del hijo de un militar torturador y de su enfrentamiento con su padre, se retoma desde esa particular perspectiva de relación filial, la experiencia de la tortura con toda su carga de violencia y deshumanización.

Refuerzan nuestra argumentación, también, las frecuentes reposiciones en los últimos años, y a medida que nos alejamos del período del terrorismo de estado, de obras como *El Informante* (que se dio en 1999 y en 2003) y *Memoria para armar* (en 2002 y 2003), *Elena Quinteros, presente* (en 2003 y 2004), *Las cartas que no llegaron* (que superó las 100 funciones y se dió en tres temporadas 2003, 2004 y 2005), *Crónica de la espera* de Carlos Manuel Varela (en 2007 y 2008), *Resiliencia* de Marianella Morena sobre el texto de Liscano (en 2007 y 2008), además de varias puestas en escena de la Comedia Nacional sobre temas vinculados con la represión y el terror: *La muerte y la doncella* de Ariel Dorfman (Sala Verdi, 1998), que explora las posibilidades de sobrevivencia y las tensiones entre el torturador y su víctima en un encuentro después del horror; *Diktat* de Enzo Cormann (Sala Verdi, 2002) sobre el miedo y el terror bajo un régimen totalitario; y *Meyerhold. En el fondo de un pozo vacío* de Walter Acosta (Sala Verdi, 2003), sobre el famoso director teatral ruso como testimonio de la destrucción sistemática de la libertad creadora (perseguida por su condición transgresora) y la aniquilación física del cuerpo y de la vida de un hombre por el aparato ideológico y represivo del régimen totalitario de Stalin.

A estas obras se agregan los estrenos más recientes de *Compañeros* de Luis Fourcade (2006), *Rehenes* de Nelson Flores (2006), *La embajada* de Marina Rodríguez (2007) y *Resiliencia* de Marianella Morena sobre *El furgón de los locos* de Carlos Liscano (2007, con reposición en 2008) y, con un enfoque algo más distanciado, *Malezas* de María Pollak por la Comedia Nacional (2006). Esta creciente frecuentación de obras que permiten una elaboración simbólica de aquellos excesos de violencia a través de la representación teatral como espacio simbólico intermedio entre lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo y como lugar privilegiado de construcción del imaginario colectivo, responde a una necesidad compartida por creadores y espectadores: la necesidad de socializar el trauma individual a través de la mediación simbólica del arte, de romper el pacto de silencio y decir lo no dicho, como forma de reconstrucción de una imagen identitaria, en una reacción opuesta a la manifestada por

los espectadores de *Pedro y el Capitán* más de 15 años después y que tiende a profundizarse actualmente.

A partir de las particulares tensiones que estas obras generan en la relación triádica entre actores, mundo ficcional y espectadores, es decir entre los sujetos de la enunciación o emisores del discurso, su universo referencial (que en este caso es ficcional e histórico, al mismo tiempo) y los receptores, con sus particulares condiciones de recepción, podemos distinguir diferente tipos de espectáculos:

a) Monólogos unipersonales donde un sujeto relata su historia individual como víctima de los desbordes del poder: se trata de discursos confesionales donde predomina una relación de intimidad entre el actor/personaje y los espectadores, con una gran proximidad entre ambos y una tendencia a acercar la representación a la confesión, al testimonio de lo vivido, una reivindicación de la memoria personal y de la trasmisión oral, un intento de provocar la incorporación del recuerdo privado a la memoria colectiva y a la historia, aunque sin dejar de subrayar la función simbolizadora de esta inscripción de una experiencia íntima en el discurso público, como sucede en *El bataraz*, *En voz alta*, *El informante*, *Nadie vio nada*, *Elena Quinteros, presente*, y en *Resiliencia*.

En la mayoría de estos espectáculos unipersonales la sucesión de escenas no desarrolla una acción en el sentido tradicional, ni se apoya en la creación de diferentes personajes y el cruce de sus destinos para construir una trama. Más aún, existe un predominio de la narración del único actor/personaje, quien podrá desdoblarse por breves momentos para representar miméticamente un diálogo entre dos personajes, para volver en seguida a su condición de relator/actor en primera persona. También se reduce al mínimo la construcción de un espacio imaginario en escena con determinados elementos concretos (salvo en *Elena Quinteros, presente*), a favor de la creación de ese espacio a través del solo discurso del personaje quien incorpora la diégesis como narración de los hechos en pasado en medio de la mimesis como representación de palabras y acciones insertas en su relato ante los espectadores.

La escenificación se acerca, así, a las condiciones del relato oral, por un lado, aunque, por otro, la enunciación en primera persona con la realización de determinadas acciones y la presencia carnal de ese personaje único que representa su propia experiencia contrastan con lo diegético de la narración. En este tipo de obras incluimos *El Bataraz* de Mauricio Rosencof, *El Informante* de Carlos Liscano, *En voz alta* de Lupe Barone, *Nadie vio nada* de Mieres (y en parte *Elena Quinteros, presente*), que están construídas como monólogos de un actor (sobre los unipersonales de testimonio ver Beatriz Trastoy, 2002).

Es interesante señalar en el caso de estos monólogos que *El bataraz* y *El informante*, son textos predominantemente narrativos ya publicados como relatos anteriormente, transformados luego en textos dramáticos y espectáculos teatrales. Es también el caso de dos obras con múltiples personajes como *Memoria para armar* (2002) escrita por Horacio Buscaglia a partir del libro del mismo título, y que se apoya en textos testimoniales de mujeres que relatan sus propias experiencias traumáticas durante la dictadura. Es también el caso notorio de *Las cartas que no llegaron* de Raquel Diana y Mauricio Rosencof que consiste en la adaptación teatral de la notable y exitosa novela de Rosencof que también cruza personajes, situaciones y tiempos diferentes a partir del hilo conductor de un narrador en primera persona que reconstruye instancias de su experiencia personal y familiar.

Este aspecto no es ajeno a nuestras observaciones sobre las condiciones de enunciación. En efecto, la negación y la dificultad de simbolización y de representación de lo traumático vivido como irrepresentable desde la perspectiva del autor, es superada más fácilmente en el ejercicio solitario de la escritura creadora que en el despliegue actual y físico de la mimesis teatral que no se limita al relato de hechos traumáticos - desde el punto de vista de la experiencia individual y social-, sino que exhibe los cuerpos mismos de los actores y los somete a la mirada de los espectadores. La publicación de los relatos, por otra parte, favorece las posibilidades de escenificaciones posteriores, por ese primer grado de socialización que supone la circulación del libro, su aparición en librerías, su lectura en forma privada, la legitimación que implican en el campo intelectual las críticas y eventuales premios, los comentarios de la prensa oral y escrita, las entrevistas a los autores.

b) Otros espectáculos presentan a dos personajes opuestos o contrastados en enfrentamientos, con diversos grados de intensidad. Es el caso del duelo siniestro entre la víctima y el victimario de *Pedro y el Capitán* de Benedetti o el contraste entre dos compañeros de prisión en *El combate del establo* de Rosencof, donde uno de ellos se somete ante la violencia de un poder deshumanizante que lo animaliza gradualmente e intenta convencer al otro de la inutilidad de toda lucha, mientras que éste último resiste. Una variante de esta modalidad sería el caso de *El estado del alma* de Ahunchaín, que presenta a dos compañeras de luchas revolucionarias juveniles que se reencuentran después de 25 años con posturas ideológicas opuestas y una muy distinta valoración de su militancia juvenil: mientras una reniega de su pasado militante y acusa a la violencia revolucionaria de ser la culpable de la dictadura posterior, la otra reivindica esa militancia apasionadamente, en una fuerte polarización de sus conductas y de sus actitudes actuales, como paradigmas de dos posturas ideológicas y vitales antagónicas.

c) En tercer lugar podemos considerar obras teatrales más complejas desde el punto de vista de la trama, que construyen un universo imaginario con diferentes personajes y acciones, donde alternan y a veces se fusionan los referentes históricos con los aspectos ficcionales. Estos espectáculos proponen, al mismo tiempo, una visión diferente a las variantes anteriores, tanto desde el punto de vista de la enunciación que cruza la narración con los diálogos, la reflexión crítica, la ensoñación o el testimonio, como desde el punto de vista de la relación entre actores y espectadores, creando una mayor distancia emocional. Es lo que puede observarse en *Para abrir la noche* de Horacio Buscaglia, *Por debajo de los muros* de Lupe Barone, *Cuentos de hadas* de Raquel Diana, *¿Dónde estaba usted el 27 de junio?* de Alvaro Ahunchaín, *Sarajevo, esquina Montevideo*, de Gabriel Peveroni, *Las cartas que no llegaron* de Rosencof-Diana.

En algunos espectáculos la voluntad testimonial es mayor, y las referencias más o menos claras a personas, documentos, situaciones y hechos históricos vinculados con el terrorismo de estado, suelen acompañarse de una militante posición ideológica de denuncia. Es el caso de *Memoria para armar* de Horacio Buscaglia (Teatro Circular, 2002), un espectáculo construido a partir de un juego fragmentado de voces femeninas, un conjunto de testimonios de varias autoras (que fueron presas políticas) que buscan elaborar un trauma de difícil simbolización: “contar es un modo de conjurar”, dice el texto y por lo tanto de socializar la experiencia individual inasimilable.

Si desde el punto de vista de la representación, el espectáculo alterna exposiciones confesionales en primera persona con fragmentos de acciones, escenas y

diálogos, desde el punto de vista de la postura ideológica existe una reivindicación de la memoria individual y colectiva y un llamado a transmitir a las nuevas generaciones el testimonio de los horrores que las historias oficiales disimulan; un intento por incorporar otras voces, contra el olvido culpable y la prolongación de un discurso monológico del poder que intenta obliterar fragmentos del pasado. La obra se inicia con una presentación en la que cuatro actrices destacan ese valor testimonial y la implicación entre lo individual y lo social, la experiencia privada y la colectiva, en una búsqueda puesta en común de la experiencia traumática:

*Lo que van a ver ahora no son creaciones de dramaturgos o poetas, son recuerdos. Recuerdos de mujeres uruguayas. Recuerdos con nombre y apellido. Cada una de nosotras es cada uno y todos los demás*¹⁸⁹.

Nos detendremos brevemente en algunos ejemplos de relatos confesionales en primera persona. *El informante* de Carlos Liscano (bajo su dirección), propone a partir del intertexto kafkiano (el *Informe para una academia*), una situación de enunciación, donde el personaje se dirige a un auditorio indefinido, “a un público imaginario”, como dice la acotación inicial¹⁹⁰. El recurso responde –nos señaló el autor en una entrevista especialmente realizada para este trabajo- a la necesidad de crear una acción y no limitarse a un relato¹⁹¹. Sin embargo los destinatarios –como es también el caso de Kafka- son sólo eso, nunca llegan a aparecer y hay apenas alguna referencia directa a ellos en las acotaciones del comienzo: “A pedido de la comisión que se ocupa de mí voy a contar mi tragedia”¹⁹².

A este primer distanciamiento del comienzo de la acción, cuando el actor se dirige a la ‘comisión’ -como forma de equilibrar la excesiva intimidad del discurso autobiográfico-, se agrega el estilo lacónico del texto que construye un escenario cotidiano casi trivial:

*Un día yo volvía a casa . Paró una camioneta, bajaron tres individuos me subieron y me trajeron. Yo nunca he hecho nada a nadie. Nunca he hecho nada a nadie. Ni a favor ni en contra. No soy creyente. No me interesan las cuestiones raras. Yo pagaba el alquiler. Iba al mercado y compraba carne (...) hacía cola cuando había que hacer cola. Tenía documentos (...) papeles que probaban que yo era yo (...) pero me metieron en la camioneta y empezaron a pegarme*¹⁹³.

El estilo coloquial, con los detalles de la vida cotidiana, y el tono ascético y distante, se van a conservar a lo largo de toda la obra. La enumeración de acciones sencillas, la medianía del personaje que se autodefine a través de una serie de negaciones y su inserción en un conjunto de hábitos comunes, esa insistencia en subrayar su integración a las rutinas sociales, su propia masificación, incluso, buscan reivindicar su pertenencia al grupo, al colectivo y a la especie, de la que es excluido por el trato que recibe de sus torturadores, es decir su derecho a la condición humana. Al

¹⁸⁹ **Buscaglia, Horacio.** *Memoria para armar*, sobre textos del libro homónimo, Montevideo, Ed. Senda, 2001, p. 1. Texto para la puesta en escena, facilitado por el autor. Inédito.

¹⁹⁰ **Liscano, Carlos.** *El informante*. Texto para la puesta en escena facilitado por el autor. Inédito, 1998, p. 2.

¹⁹¹ **Mirza, Roger.** *Entrevista con Carlos Liscano*. Montevideo, junio. Inédita. 2003b.

¹⁹² **Liscano, Carlos.** *El informante*. Texto para la puesta en escena facilitado por el autor. Inédito, 1998, p. 3.

¹⁹³ **Op. cit.**, p. 3.

mismo tiempo, su apatía y pasividad, no exentas de cierta ironía, generan un fuerte contraste con la acción represora de la que es objeto, como formas de defensa ante una situación límite.

Esa distancia y laconismo conspiraban, incluso, contra las necesidades del actor Pepe Vázquez quien buscaba ‘detalles morbosos’ en el texto para poder construir su papel, como nos declaró en una entrevista¹⁹⁴. Los necesitaba para descubrir la vibración del personaje detrás de las acciones, la emoción que le permitiera encontrar el tono, la voz, para dar cuerpo y crear al personaje. A su vez esa necesidad de detalles concretos que reclamaba el actor se oponía a las defensas y el pudor del escritor, un pudor que le hace utilizar con frecuencia la simple alusión, la reticencia o procedimientos metonímicos, para referirse a los detalles de la violencia física, un pudor que reaparece en todos los ejemplos que hemos mencionado porque, como nos señaló Liscano: *no se puede hablar de la tortura y mucho menos mostrarla, es algo demasiado íntimo, que pertenece a las intimidades del cuerpo, como la actividad sexual*¹⁹⁵.

La escritura literaria (narrativa o dramática), como otras actividades simbólicas, frente a la experiencia del aislamiento, el castigo físico, la violación del cuerpo, además de la vigilancia y el control total del individuo impuestos por el poder, en el panóptico de la vigilancia permanente¹⁹⁶, posibilita la recuperación de la intimidad con uno mismo y con el propio cuerpo, pero abre también un espacio de libertad para la palabra y el lenguaje, así como la posibilidad de un encuentro simbólico e imaginario no coactivo con el otro y con los otros.

Esa búsqueda de un encuentro no coactivo es llevado al extremo en otro monólogo, *En voz alta* (Puertoluna, 1998) de Lupe Barone bajo la dirección de Iván Solarich, la confesión de una joven tiene un tono más íntimo, casi de confidencia en un despojado y susurrado monólogo de una víctima del terror, quien relata algunos aspectos de su peripecia. Allí, la delicadeza del contacto de la actriz/personaje con sus propios recuerdos y fantasmas, junto con su total despojamiento en vestimenta y gestualidad, intensifican el tono y la calidad de la comunicación. Descalza y cubierta con una liviana túnica, en el reducido espacio de una habitación, lo que genera una gran proximidad con el público (una treintena de personas), la actriz/personaje, en medio de su desvalimiento, interpela directamente al espectador con su voz queda y su mirada, se dirige por momentos a cada uno de ellos, sosteniendo su mirada individualizadora, tendiendo la mano, ofreciendo algún objeto.

Esas condiciones de la enunciación determinan la particularidad de esa intimidad y resultan esenciales en la producción de efectos de sentido en el espectador reforzando la situación confesional del monólogo y la tematización de la necesidad de revelar lo secreto, de contar lo nunca dicho, como forma de compartir un recuerdo excesivo, pero también una culpa no confesada. Al sufrimiento físico se agrega el largo sufrimiento moral, el sentimiento de culpa por “las heridas que ha causado a otros” y la imposibilidad o dificultad de curarlas, lo que acentúa la soledad y el desamparo del sujeto. A su vez las repeticiones generan un ritmo salmodiado, la música estructura y articula la emoción, las dificultades del decir son superadas por la cadencia:

¹⁹⁴ **Mirza, Roger.** *Entrevista con Pepe Vázquez.* Montevideo. Inédita. Junio 2003.

¹⁹⁵ **Mirza, Roger.** *Entrevista con Carlos Liscano.* Montevideo. Inédita. Junio 2003.

¹⁹⁶ **Foucault, Michel.** *Vigilar y castigar.* Buenos Aires, Siglo XXI.1993 (1975), p. 177

*No, no te asustes, son cosas nomás, que se me ocurren...
ahora que lo pienso...ahora que lo pienso, nunca le dije esto a nadie...
Cada uno sabe qué penas arrastra,
cada uno sabe dónde le duele el dolor que no puede confesar al médico, cada uno
reconoce al mirarse en el espejo las heridas que ha causado a otros, y sobretodo,
cada uno sabe cuántas noches de desvelo le han costado esas heridas.
Lo que no sabe es de qué forma curarlas¹⁹⁷..*

Más adelante retoma el tema de la enunciación, la necesidad de contar, antes de iniciar el relato propiamente dicho, con los fragmentos de acciones y circunstancias, pero también (como en el ejemplo anterior) la necesidad de reconocerse en el receptor-espectador, la reivindicación de su condición humana, de su pertenencia al grupo, de remontar los ‘desencuentros y sufrimiento’.

*No, no te pongas así... no creo ser un monstruo: sólo que hoy puedo hablar. Mirá, si todo el mundo tuviese la oportunidad, o la aprovechara cuando pasa - una vez en la vida al menos - si se dejase elevar esa voz que habita en las entrañas, esa que no conoce de mentiras ni de poses... cuánto más humana sería la vida... cuántos desencuentros y sufrimiento nos ahorraríamos (...)
No, no te rías, no, estaría mal.
Sí, sí, te cuento.
Hacía unos siete u ocho meses que estaba detenida, todavía una andaba con la piel erizada de la máquina¹⁹⁸ .*

Nuevamente aparece el estilo alusivo y el pudor, ya señalados en *El informante* de Liscano para referirse a la tortura, como sucede también en *El bataraz* de Rosencof, donde un gallo imaginario que acompaña al preso es el que sufre los golpes y maltratos cuyos efectos se mencionan. Los extremos de la violencia y la violación de la intimidad del cuerpo se evitan, y sólo aparecen por lo no dicho y por las escasas y metonímicas referencias corporales: “todavía andaba con la piel erizada de la máquina”. Es el espectador quien reconstruirá en su recepción lo que es apenas aludido, generándose así una complicidad -reforzada por las interpelaciones directas a cada espectador en singular: “no te rías”, “te cuento”,- y una solidaridad con el público, como ritual reparador, capaz de inscribir en la memoria colectiva el trauma individual y social.

Un mínimo ritual a través de la ceremonia pública del teatro, como ha ocurrido también en la literatura y en las artes plásticas, pero que necesita todavía de múltiples referencias en una dimensión simbólica colectiva, jurídica e institucional, para una más profunda reconstrucción de los vínculos y las identificaciones individuales y sociales que permitan reestructurar un imaginario donde una comunidad se reconozca.

En ese sentido y después de varios años de reticencias oficiales, a partir de varias iniciativas del nuevo gobierno de izquierda, el ejercicio de la indagación y la memoria permite después de décadas de relatos encubridores que la verdad anteriormente negada o silenciada por el poder, encuentre en la voz oficial una confirmación y una socialización sin precedentes, posibilitando el surgimiento de nuevos ideales y proyectos comunitarios. Porque mientras el olvido culpable contribuye a la ausencia de imágenes identitarias y sueños colectivos que permitan una proyección comunitaria

¹⁹⁷ Barone, Lupe. *En voz alta*. Texto facilitado por la autora. Inédito. 1999.

¹⁹⁸ Op. cit.

hacia el futuro, *levantar las proscipciones de la memoria del horror [...] es generar las condiciones de recuperación de las representaciones del pasado, necesarias para una transmisión transgeneracional de ideales y valores*¹⁹⁹.

Bibliografía

- Achugar, Hugo.** *La balsa de la Medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay.* Montevideo, Trilce, 1992.
- Achugar, Hugo.** "Veinte largos años. De una *cultura nacional* a un país fragmentado" en: Caetano, Gerardo (dir.) *Veinte años de democracia.* Montevideo, Taurus, 2005, pp.427-235.
- Barone, Lupe.** *En voz alta.* Texto facilitado por la autora. Inédito. 1999.
- Buscaglia, Horacio.** *Memoria para armar,* sobre textos del libro homónimo (Montevideo, Ed. Senda, 2001). Texto para la puesta en escena, facilitado por el autor. Inédito. 2002.
- Foucault, Michel.** *Vigilar y castigar.* Buenos Aires, Siglo XXI. 1993 (1975).
- Liscano, Carlos.** *El informante.* Texto para la puesta en escena facilitado por el autor. Inédito. 1998.
- Mirza, Roger.** Entrevista con Ruben Yáñez. Montevideo, setiembre. Inédita. 2000.
- Mirza, Roger.** "Pedro y el Capitán de Mario Benedetti. El ritual de la muerte" en: *Revista del Getea.* Año IX, Nº 16, *Siglo XXI.* Otoño 2003.
- Mirza, Roger.** Entrevista con Carlos Liscano. Montevideo, junio. Inédita. 2003.
- Mirza, Roger.** Entrevista con Pepe Vázquez. Montevideo, junio. Inédita. 2003.
- Perelli, Carina y Juan Rial.** *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después.* Montevideo, Banda Oriental. 1986.
- Rial, Juan.** "El imaginario social uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos de (re)construcción" en: **Perelli, Carina y Juan Rial.** *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después.* Montevideo, Banda Oriental. 1986.
- Ricoeur, Paul.** *La mémoire, l'histoire, l'oubli.* Paris, Seuil, 2000.
- Rosencof, Mauricio y Raquel Diana.** *Las cartas que no llegaron.* Pieza dramática inédita facilitado por los autores. Montevideo, 2003
- Trastoy, Beatriz.** *Los unipersonales de los ochenta y los noventa en la escena argentina.* Buenos Aires, Nueva Generación. 2002.
- Viñar, Maren y Marcelo.** *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir.* Montevideo, Trilce. 1993.
- Viñar, Marcelo.** "La memoria y el porvenir. El impacto del terror política en la mente y la memoria colectiva" en: Rico, Álvaro (compilador). *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias.* Montevideo, Trilce. 1995.
-

¹⁹⁹ **Viñar, Marcelo.** "La memoria y el porvenir. El impacto del terror político en la mente y la memoria colectiva" en: **Rico, Álvaro** (compilador). *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias.* Montevideo, Trilce. 1995, p. 56.

Mujeres de los sesenta **Graciela Sapriza**

Los sesenta dejaron una fuerte impronta en la historia de occidente. Esa década lleva la marca del mayo francés del 68, y de las multitudinarias movilizaciones contra la guerra de Vietnam. En los Estados Unidos se generó un movimiento cívico de oposición al imperialismo al que el inconformismo hippie prestó su consigna de “amor y paz”. Estas corrientes confluyeron en la lucha por los derechos civiles y la igualdad de los afro descendientes americanos.

Ese momento histórico fue el del surgimiento de nuevos valores culturales y la aparición de nuevos sujetos sociales que desde distintas perspectivas impugnan y critican al sistema y plantean nuevas utopías. Jóvenes, minorías étnicas, pacifistas, ecologistas, se van sucediendo en los distintos países del mundo desarrollado. En ese contexto se comienza a plantear nuevamente la denuncia de la subordinación de la mujer. Las mujeres volvieron a tomar las calles de las principales ciudades de los Estados Unidos y de Europa occidental.

La segunda ola del feminismo

Si la crítica feminista prendió y se difundió más allá de los núcleos donde surgió, fue porque puso en discusión algo más que el malestar de algunas mujeres en las sociedades altamente desarrolladas. En su discurso se identificaron mujeres de muy distintos orígenes sociales y de diferentes lugares geográficos. La consigna de “cambiar la vida” contenía varias dimensiones, tanto la material de las condiciones y calidad de vida de las mujeres, como de la esfera pública. Además hacía referencia al trabajo extradoméstico y el ejercicio de los derechos de ciudadanía y afectó a la esfera privada: familia, matrimonio, crianza de los hijos, sexualidad, afectos. En lo político se plantearon nuevas formas de organización desechando las jerarquías partidarias, intentaron construir relaciones horizontales de igualdad. En lo teórico se buscó la construcción de conocimiento donde las mujeres y lo femenino tuvieran un lugar como parte de la historia humana, y que diera cuenta de la división social del trabajo según los sexos, así como las construcciones sociales sobre lo femenino y lo masculino. (De Barbieri, 1986)

La “hora de los pueblos”

En América Latina, sin embargo, estos movimientos por los derechos sexuales y la revolución de la vida cotidiana no tuvieron casi repercusión. La idea de la revolución como algo inevitable, por vías violentas o vías legales, ocupó el escenario del futuro. Los dos hitos marcantes fueron la experiencia de la revolución cubana y las transformaciones de la iglesia católica que se pusieron en marcha a partir del Concilio Vaticano II, y su adaptación al medio latinoamericano a través de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrado en Medellín, Colombia, en 1968. Dos años después se dio inicio en Chile al gobierno de la Unidad Popular, materializando la “vía chilena al socialismo” propuesta por Salvador Allende.

Para las mujeres más jóvenes “la política estaba en la calle” y sobre todo en las movilizaciones estudiantiles que comenzaron en 1967 y 1968, reflejo del incremento de

la matrícula femenina en la enseñanza media y superior en todo el Cono Sur. En Uruguay, el Censo universitario de 1963 las mujeres eran el 41% del total de estudiantes, iniciando la “feminización” de la matrícula universitaria²⁰⁰. Sin ese dato muchos de los cambios del período no se harían palpables. Las universitarias fueron protagonistas de una revolución cultural tangible. Ingresaron a los movimientos de izquierda, algunas en la guerrilla urbana, otras militaron en el Partido Comunista o en partidos políticos que pronto fueron ilegalizados en el marco de la vigencia de las “medidas prontas de seguridad”.

“La muchacha de mirada clara”

Queda aún por saber si la revolución que se percibía inminente se acompañó de una “revolución sexual”. Sin embargo la aparición y difusión de la píldora anticonceptiva marcó para siempre una rotunda separación entre sexualidad y reproducción. La conjunción de posibilidad y urgencias dio por resultado aquello de “compañera” para construir el futuro “en la calle y codo a codo”. “La muchacha de mirada clara” se convirtió en símbolo de esa nueva mujer, en la voz de Daniel Viglietti. La escritora chilena Diamela Eltit²⁰¹ define el contexto de inserción de las mujeres en el proceso revolucionario, como el escenario, “*donde el cuerpo de las mujeres quebraba su prolongado estatuto cultural de inferioridad física, para hacerse idéntico al de los hombres, en nombre de la construcción de un porvenir colectivo igualitario*”. Donde la “*Teatralización paródica de la masculinidad pospuso lo íntimo frente a lo primordial de lo colectivo, público*”.²⁰²

Este concepto resumido en “todo por el proyecto político” resultó en que los cuerpos femeninos fueron moldeados por el discurso político dominante. “Urbano” en entrevista del año 1970 y ante la pregunta sobre la “igualdad” de las mujeres en la organización guerrillera MLN, proclamó: “*nadie es más igual que detrás de una 45*” Las Actas Tupamaras (1971) incluyen consideraciones sobre “el papel de la mujer” que permiten atisbar cuan profundos eran los estereotipos femeninos de la época, vigentes aún para los que aspiraban a construir el “hombre nuevo” [genérico universal androcéntrico], sin dejar lugar para una “mujer nueva”. Las mujeres se podían desempeñar en la cobertura de locales, como integrantes de equipos de servicios, o integrantes de equipo de acción, y eso las convertía en “buen soldado”, a las que se les reclamaba “toques femeninos”, sea en una comida (sic), sea en el gesto y/o en su permanente actitud de acercamiento humano.

Avanzada la década, y ya en los 70’ en un contexto aún más radicalizado, el escritor argentino Rodolfo Walsh²⁰³, respondió a la acusación de una utilización oportunista de la mujer por la guerrilla, diciendo: *Nuestras compañeras no se merecen eso, ellas creen en la revolución igual que nosotros. Exigen un plano de igualdad, discuten las ideas, traen nuevas ideas, son firmes, valientes, trabajadoras, ¿por qué negarles un papel protagónico? A pesar de la maternidad, de la carga del hijo, a pesar*

²⁰⁰ El censo Universitario de 1999 muestra que existe un 61% de estudiantes mujeres y un 39% de varones. El realizado en 2007 eleva ese porcentaje de mujeres a 73%

²⁰¹ Eltit, D. “Cuerpos Nómades”. En: *Hispanérica*. Revista de literatura. Año XXV. N° 75. USA. 1996, p.6

²⁰² Eltit, D. *Op. Cit.*, p. 6

²⁰³ Rodolfo Walsh. 1927-67. Periodista y novelista argentino, militante montonero. Es uno de los desaparecidos en la Argentina de la dictadura (1976-1982)

de que saben que en muy pocos casos llegarán a ocupar un cargo importante a la hora del triunfo, porque saben que el hombre las va a usar permanentemente, siguen firmes. No, no es eso, la mujer todavía está haciendo la revolución dentro de la revolución, exigiendo un papel protagónico en la primera línea.

La voz de Viglietti recordaba a las mujeres revolucionarias (aún las que no se llamaban Anaclara) “que se necesitan niños para amanecer”. La maternidad en esas circunstancias, se explica (¿?) por la “intensidad, la urgencia de vida con la que se vivía”, ¿o por la inminencia de la revolución?. Ilusión – al decir de Eltit- de su inminencia. Y la permanencia del “mandato” de la maternidad que signaba la condición femenina.

La dimensión de género del terrorismo de estado

Este período, vivido como una auténtica “primavera de los pueblos”, tendría un final trágico. Los aires de liberación en Latinoamérica se verían tronchados por sangrientas dictaduras y por una ola reaccionaria, tanto en lo social como en lo ideológico, Los golpes de estado, se sucedieron en la región en forma escalonada y siniestra hasta culminar en Argentina el 24 de marzo de 1976 cerrando el ciclo de intervenciones militares estableciendo un estado de terror y exterminio desconocido hasta entonces en la historia del país y en el Cono Sur.

La represión de las dictaduras del Cono Sur tuvo especificidades de género. Los impactos fueron diferentes en hombres y mujeres, hecho obvio y explicable por sus posiciones diferenciadas en el sistema de género, posiciones que implican experiencias vitales y relaciones sociales jerárquicas claramente distintas. Además de ser víctimas directas las mujeres fueron mayoritariamente víctimas “indirectas”, este es el rol en el que se las visualiza más a menudo como familiares de víctimas- madres y abuelas principalmente. El régimen represivo afectó a las mujeres en su rol familiar y de parentesco, es decir, en el núcleo de sus identidades tradicionales de mujer y esposa. Desde esos lugares, las mujeres movilizaron otro tipo de energía, basada en sus roles familiares tradicionales, anclada en sus sentimientos, en el amor, y en la ética del cuidado – lógica que difiere de la política.²⁰⁴(Jelin, E. 2002)

Un nuevo protagonismo

Dos tipos de acciones “típicamente femeninas” se dieron en ese contexto: en la escena pública la creación de organizaciones de derechos humanos ancladas en el parentesco con las víctimas directas; en el ámbito privado, la lucha por la subsistencia familiar y la adaptación o cambio en función de las nuevas circunstancias. No es un simple accidente que las organizaciones de derechos humanos tengan una identificación “familiarística” (Madres, Abuelas, Familiares, Hijos, Viudas o Comadres). Tampoco es accidental que el liderazgo y la militancia en esas organizaciones sea básicamente de mujeres.

Las mujeres debieron hacerse cargo del mantenimiento y la subsistencia familiar ya sea cuando los hombres fueron secuestrados o encarcelados, o debido a los cambios estructurales que se produjeron en las economías de los tres países que con mayor o

²⁰⁴ **Jelin, Elizabeth.** *Los trabajos de la memoria.* España, Siglo XXI, 2002, pág. 104.

menor énfasis inauguraron economías abiertas, desindustrialización, desocupación, represión salarial, y descenso dramático del salario real, lo que determinó el ingreso masivo de las mujeres al trabajo asalariado. Lo hicieron a veces en el espacio doméstico hogareño, otras en iniciativas comunales tales como ollas comunes y pequeñas empresas cooperativas.

Los regímenes militares implicaron transformaciones significativas en las prácticas cotidianas de hombres y mujeres. El miedo y la incertidumbre permearon espacios y prácticas de sociabilidad, especialmente en espacios públicos extra-familiares. Represión masiva y miedo obligaron a recluirse en los hogares y en la clandestinidad, situación que favoreció la atomización de la sociedad y las búsquedas de nuevas formas de respuesta al terrorismo de estado. En esos movimientos sociales, las mujeres y los jóvenes fueron los protagonistas.

Bibliografía

Eltit, D. “Cuerpos Nómades”. En: *Hispanamérica*. Revista de literatura. Año XXV. N° 75. USA. 1996

Jelin, Elizabet. *Los trabajos de la memoria*. España, Siglo XXI, 2002.

Los intelectuales “sesentistas” y su devenir

Marcelo Rossal

Desde el 900, al menos, Uruguay ha tenido siempre un núcleo importante de intelectuales radicales. Un gusto por el pensamiento libre y dialógico, posibilitado por el principio rodoniano de una amistad agonística basada en “Por quien me venza con honor en vosotros”.

Cafés y ruedas de amigos animaban la conversación, periódicos de toda índole daban vida a un debate público signado por figuras consulares que bien podrían ser análogas al Gorgias que brindaba con sus discípulos por quien con honor lo venciera en las lides intelectuales. El apogeo de nuestro campo intelectual, parece haber consenso al respecto, se relacionaría con la generación del 45.

Hacia los sesenta, figuras como Quijano y Real de Azúa ejercían un tutelazgo importante en el campo intelectual nacional, sobre todo en lo referido a la opinión política; y el periodismo, como hacía cien años, seguía siendo un canal fundamental de divulgación de la producción intelectual. El libro era el otro canal: las editoriales nacionales e hispanoamericanas publicaban a autores uruguayos de diversos géneros.

Ese clima intelectual albergó un espíritu crítico que llegaba a un círculo más amplio que nunca, con el incremento notorio del estudiantado de secundaria y la Universidad de la República. La generación de intelectuales nacidos en los primeros 25 años del siglo XX dominaba la producción intelectual del país, y su vocación política y su discurso crítico encontraban recién en los años sesenta una resonancia considerable. Ese contexto fue caracterizado negativamente por algún analista político como Héber Gatto²⁰⁵: en esta versión se sostiene la existencia de una “cultura sesentista” que, más

²⁰⁵ **Gatto, Héber.** *El cielo por asalto*, Montevideo. Taurus, 2004.

allá de los abusos que se cometen con el concepto de cultura, podemos entender como un espíritu de la época en el cual debía estarse de un lado u otro: o en contra del capitalismo imperialista o a favor del mismo; sin dejar lugar para estar “*em cima do muro*” (actitud neutral, siempre cómplice del poder, que rechaza el poeta Cazuzo). Y sí, en los años sesenta muchos de los jóvenes con mayor instrucción podían ver en el Che o en Raúl Sendic ejemplos de virtud y encontrar en lo más “latinoamericano” del Uruguay (Bella Unión hasta desde el punto de vista étnico lo es) la parte de ninguna parte, lo no considerado en un Uruguay autocomplaciente.

Evidentemente la consideración del dolor, la miseria y la hiperexplotación no permitía juegos de palabras y una revolución sexual acorde a los patrones del crecientemente opulento Primer Mundo de entonces. Sexo, drogas y rock and roll eran para otros lares. Sí hubo coincidencias entre los jóvenes “sesentistas” de uno y otro mundo en la existencia de un nuevo espíritu no complaciente con los rivales: los viejos conservadores, el capitalismo, los centros de poder del mundo. En Uruguay como en Francia encontramos el cenit del sesentismo en 1968, y si hay una violencia central en ese año es contra los estudiantes y contra las libertades públicas de parte del gobierno que había abrazado un liberalismo conservador²⁰⁶ dejando atrás las estrategias gubernamentales liberal-democráticas habituales del país, basadas en la inclusión del adversario mediante su reconocimiento.

Pero volvamos a los intelectuales: si en el 68 estaban alineados claramente en una posición contrahegemónica, hacia 1973 la coyuntura política se “encargaría de saldar cuentas” con ellos. La intervención de la Universidad, las destituciones de profesores y el cierre de los periódicos donde trabajaban los intelectuales generaron un masivo exilio que prácticamente vació de intelectuales críticos al país y los que quedaron pudieron trabajosamente generar espacios de investigación razonables en instituciones privadas como el CLAEH, pero siempre sujetos a las dificultades propias de un régimen que controlaba en su casi totalidad la divulgación de la producción intelectual del país.

La alineación política contrahegemónica, ya sea en el marco comunista (basado en el centralismo democrático) como entre quienes apoyaban a los que abrazaron la acción política con las armas en la mano, evitó la configuración de un “pensamiento 68”²⁰⁷ uruguayo, e incluso de expresiones artísticas que tuvieran un compromiso propio del campo artístico: el intelectual “comprometido” no suele ser el más “creativo”, puesto que su libertad está recortada en beneficio de principios superiores, ajenos a su propio campo. Y salvo excepciones, la necesidad de explicitud surgida de las urgencias políticas no logra producciones artísticas de gran valía. Pero esto podría haberse corregido con el paso del tiempo y el reencauzamiento de la reproducción del campo intelectual, cosa que la dictadura truncó; de hecho las grandes producciones intelectuales francesas de los autores que en el 68 francés apoyaron las revueltas fueron realizadas y publicadas en los setenta. La revuelta francesa que dialogó con la producción intelectual nacional e internacional de la época anterior posibilitó, luego del acontecimiento de mayo del 68, que esa misma intelligentsia creciera a escala mundial volviendo a centrar en Francia el foco del pensamiento crítico: Althusser, Bourdieu, Deleuze, Foucault, Lyotard y un largo etcétera.

²⁰⁶ Rico, Álvaro. 1968. *El liberalismo conservador*. Montevideo, 1989.

²⁰⁷ Aludo al conocido libro de Luc Ferry y Alain Renaut, aunque no comparto para nada sus conclusiones.

En Uruguay vamos muy lento y algunas cosas no se han reencauzado nunca: a pesar de los intentos de generar un diálogo intelectual en los noventa, no ha habido debates de gran valía (recuerdo como excepción las brillantes invectivas de Juan Fló a propósito del arte contemporáneo y el campo artístico en la actualidad, pero evidentemente no es el profesor Fló un hombre formado en “estos tiempos”) y menos con repercusión pública.

La llegada al gobierno del Frente Amplio no ha mejorado las cosas y el compromiso de muchos intelectuales con el nuevo gobierno los ha llevado a trabajar en diferentes lugares del Estado cumpliendo funciones exigidas por el nuevo campo del poder (la historia reciente; la reforma del Estado). Al mismo tiempo, el tono ensayístico ha sido muchas veces descalificado en vastos sectores de la academia en aras de unas ciencias sociales que responden muchas veces a modelos tecnocráticos que producen conclusiones desconcertantes y efectos de poder paradójicos.

Si hasta los sesenta un espíritu sano e inevitablemente interdisciplinario promovía la discusión abierta impidiendo el cierre del pensamiento y la cortedad de miras consustancial al trabajo de los tecnócratas –siempre comprometido con el interés de los dominantes–, parece hoy ser la Universidad de la República la que con la promoción de renovar ciertos principios viejos de la universidad latinoamericana aunados a la integración interdisciplinaria podrá generar verdaderos diálogos basándose en cánones universalistas e incluyentes.

El 68 brumario. (A cuarenta años del último gran sismo planetario)

Eduardo Piazza

Un fantasma recorre el mundo... Tal como aquel otro que según Marx asustaba a Europa hace 160 años, el espíritu del 68 deambula hoy entre los vivos. Invocado aquí y allá cada poco tiempo, no cesa de encontrar *mediums* en los que habla -o que tal vez hablan por él-; y hasta puede que algunos temblores más o menos pequeños acompañen estas súbitas reapariciones. Ellas están, en realidad, dictadas por el hado, pues como ya desde antiguo se sabe, los espíritus sin descanso provienen de cuerpos que no han recibido adecuada sepultura. Pero en tanto fue el cuerpo social el que dio carne y vida al 68, su sepultura es simplemente imposible, y lo único esperable es que este espíritu reencarne nuevamente en alguna cifra próxima; cuya determinación constituye probablemente motivo de preocupación para futurólogos de variado signo ideológico.

El 68 desde el 2008

Del 68 guardamos hoy tan sólo un vago recuerdo desfigurado por la bruma del tiempo y el olvido. Se ha transformado en la memoria selectiva de quienes lo vivieron, y en el imaginario de los que sólo oyeron hablar de él; ya casi un mito tanto para sus rememoradores como para los ensoñadores de vuelo utópico. Año de revueltas estudiantiles, año en que el Uruguay despertaba sobresaltado de una idílica siesta, aparentemente interminable, protegida por el Estado benefactor y redistribuidor; que

aprovechando contextos internacionales favorables para la región hasta poco antes (medio siglo de guerras europeas), había captado una parte importante de la renta mundial. Pero con el advenimiento de un nuevo liderazgo internacional, junto con un nuevo modo de acumulación capitalista y de división internacional del trabajo, se perdió rápidamente la posición regional privilegiada; y el Uruguay fue el primero en sentirlo en carne (y lana) propia. En realidad, la siesta había sufrido ya algunas molestas interrupciones que anunciaban el agotamiento y la inminente crisis del modelo estatal creado por varias generaciones de conducción batllista. Entre estas interrupciones puede contarse la revisión de ese modelo desde el propio sistema político, la que dio pie a la reforma presidencialista “naranja”, y puso fin al período de mayor democracia política formal que conoció el país en sus casi doscientos años: el del gobierno colegiado, un ejecutivo parlamentarizado sin un centro único referente de poder; casi una utopía democrático-radical, aunque en la recatada versión local de las clases medias urbanas.

Los componentes sociales y económicos de aquel modelo en crisis fueron también revisados por sectores políticos no tradicionales, e incluso por nuevos actores externos al sistema político; por lo que ese año 68 marcó tal vez la conciencia de su fin. Terminaba con él también el Uruguay integrador así como la capacidad, o bien la voluntad, de redistribución. Los grupos dominantes entendieron que era hora de achicar las porciones del reparto para que algunas se mantuvieran o aumentaran su tamaño. No se creyó ya viable integrar a las nuevas generaciones; el Uruguay se achicaba, y se reconvirtió de país de inmigración en expulsor de su propia gente, tendencia que cumple ya casi cincuenta años y no muestra indicios microsociales de cambio. La escalada de radicalización social y política se hizo indetenible desde entonces. Mirado desde los acontecimientos que ahora parecen casi inmediatamente posteriores, podría decirse que, de modo similar a como ocurría en el trabajo que inspira este título²⁰⁸, el 68 brumario fue también testigo inicial de los sucesivos pequeños golpes de Estado preparatorios (medidas prontas de seguridad, limitación de las libertades de prensa y de expresión, y varias otras imposiciones inconstitucionales), que fueron antesala del gran golpe, el apagón “general” del 73. En este sentido, nuestro 68 habría resultado ser un año de larga duración que sólo se resuelve al cambio de fecha en su brumario final.

En el caldero en que hirvieron infinidad de proyectos y discusiones de la generación 68, finalmente se intentó sumergirla a ella misma. En los largos años grises que siguieron (o bien años de plomo, como también se los ha caracterizado), se la pretendió una generación política y vitalmente inviable para la *polis*. Es decir, así se pretendió que fuera percibida, e incluso que se percibiera a sí misma.

Y sí, la generación del 68 pagó caros sus atrevimientos. Perseguida por la dictadura hasta su final, meramente formal, en el 84; inmediatamente demonizada por el remedo de democracia que la sustituyó; sospechada aún hoy de haber sido al menos co-responsable de la caída institucional; salteada siempre. En el mejor o más benévolo de los casos, culpable de ingenuidad al tomar en serio la consigna del mayo francés, y pretender que la imaginación utópica podía gobernar el mundo.

²⁰⁸ Referencia al texto de **Marx, Karl**. “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”. 1852. En: **Marx, K. y Engels, F.** *Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú, 1971.

¿Qué decir entonces? ¿Será que no hay otra opción salvo el quedar atrapado entre la lógica del perseguidor o la del buen sentido aparente? ¿Entre aceptar la estigmatización, o la única pertinencia actoral, en más de un sentido, del sistema político y sus personajes institucionalizados? Intentemos aún otra vía de salida que no suponga la pérdida de la cordura. Por ejemplo, podríamos sugerir que tal vez no fuimos nosotros. Es decir, para que se nos entienda, que la generación local del 68 no era tan sólo ni completamente ella misma.

Porque el mundo no empieza ni termina en el Uruguay, ni tampoco lo hizo el año 68, aunque pudiera ser difícil percibir esto en un país que parecía relativamente autosuficiente y que miraba más bien a su propio ombligo. Pero la dirección de la mirada había empezado a cambiar desde mediados de los sesenta, junto con el reconocimiento de la pertenencia a una turbulenta América Latina. Como sostuvimos, la duración del año 68 se torna difusa, y su delimitación precisa -es decir, la delimitación temporal de los fenómenos sociales de los que se constituyó en centro-, podría considerarse tema a discutir. Para no ir muy lejos atrás, apenas en octubre del año anterior, en lo que podría parecer un sacrificio augural del 68, el Che muere en el intento de expandir la revolución permanente por el continente. Luego el año transcurre por las revueltas de estudiantes en México que culminan en la matanza de Tlatelolco; o por la muerte de Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, en medio de sostenidas movilizaciones estudiantiles; y un largo etcétera. Pero se extiende también al levantamiento del Cordobazo; y a las espectaculares acciones de la guerrilla urbana en el 69, en vertiginosa sucesión.

No faltarán tampoco noticias del resto del mundo. Los años sesenta fueron la década central de la descolonización, de la lucha por la igualación de los derechos étnicos en los EE.UU. (incluidos los asesinatos de sus líderes, el pacifista Luther King en el mismo 68, y tres años antes el radical Malcolm X²⁰⁹). También en ese escenario, 1968 es el año en que crece la resistencia de los estudiantes universitarios contra la intervención en Vietnam, y también la del movimiento cultural, y a la vez contracultural, *hippie*; que oponía la paz y la libertad sexual a los requerimientos de la máquina sistémica, esgrimiendo flores en vez de fusiles.

Fue año central de la revolución cultural china, complejo fenómeno social y político que parecía entonces extraño a la comprensión “occidental”; o el año en que el ejército soviético aplastaba el intento de apertura política de la “primavera de Praga”, exhibiendo el límite de la tolerancia y el alcance del control sobre el bloque socialista en el largo período de la guerra fría.

Y fue también el año de las revueltas estudiantiles en París, comenzadas en la Facultad de Humanidades de Nanterre, que parecían festejar por adelantado el centésimo aniversario del levantamiento de la Comuna de París de 1871, repitiendo sus experiencias y sus barricadas; hasta culminar en una huelga general que paralizó Francia, obligó a adelantar las elecciones, y pareció llevar casi al cambio de manos del control político del país.

²⁰⁹ En realidad los objetivos de Malcolm X iban más allá de la igualación de los derechos étnicos, a los que estrictamente no veía con buenos ojos.

El mundo parecía arder, y no sólo en sus zonas marginales, donde probablemente el fuego hubiera pasado tan inadvertido como casi siempre lo había sido. Ardía también en sus centros “civilizatorios”: en la ciudad luz París, guía cultural de Occidente hasta esa década; y en los propios EE.UU., nuevo líder político y militar luego de la segunda gran guerra.

El 2008 desde el 68

¿Era inevitable que los efectos de este incendio nos alcanzaran? Como se sabe, los contrafácticos son literalmente improbables, aunque puedan constituirse en un entretenido juego, pues en todo caso efectivamente nos alcanzaron. Es cierto que había condicionantes locales, a las que ya hemos referido en parte. Tal vez la más importante entre ellas pueda haber sido que en el nuevo orden económico y sistémico del mundo posterior a la segunda gran guerra, nuestro país había perdido el lugar asociado del que había disfrutado en el pasado, junto con los relativos privilegios en el reparto global. Pero nuestro malestar social y cultural más o menos autóctono es insuficiente para explicar por qué el fuego recorrió el mundo, aunque sí permita entender por qué también aquí encontró un material combustible.

Otras hipótesis más generales, y también algo más brumosas, deberán concurrir al intento de esta explicación. Es sabido que la economía mundial tuvo en la inmediata posguerra un alza casi vertiginosa. La recuperación europea, y la reorientación de la tecnología de guerra hacia bienes de consumo masivo amplió la producción y el mercado capitalistas, encontrando en adolescentes y jóvenes una enorme franja de expansión. Música, vestimentas, lugares de reunión, gustos y preferencias propias, etc., dieron a estos sectores sociales un nuevo reconocimiento y una nueva personalidad. Y con ella también se afirmaron sus valores, su visión del mundo, y sus demandas, que pasaron de ser contestatarias en los cincuenta y mitad de los sesenta, a directamente contrapropositivas. Ya sea que aquella expansión mostrara signos de agotarse o no (desde mediados de la década de los setenta las formas de la acumulación capitalista cambiaron radicalmente), estas demandas chocaron con estructuras rígidas, con la distribución tradicional del poder, y/o con intereses geopolíticos de las potencias.

Si bien la región y lo que aquí ocurría podía seguir una lógica, o si se prefiere una ilógica, relativamente propia, no se puede descartar la acción del efecto demostración, categoría de análisis propuesta y teorizada por Germani y la sociología del desarrollo y la transición desigual o desfasada²¹⁰.

O bien simplemente, recorría el mundo un incendio revolucionario, que podría tal vez resultar histórica y socialmente tan cíclico como parece serlo el curso de la economía. Así lo piensa el teórico social Immanuel Wallerstein, para quien en 1968 se habría alcanzado la cima del alzamiento social contra el orden del sistema-mundo

²¹⁰ El efecto “demostración” consiste en la difusión entre zonas, etapas, o poblaciones relativamente más atrasadas, de modos de vida, visiones del mundo y actitudes que surgen o corresponden a sus correlativas más avanzadas en la línea supuesta del desarrollo. Di Tella, teórico de la misma escuela que Germani, llama a este fenómeno, o bien uno muy similar, efecto “deslumbramiento”. Germani propone también un efecto contrario, el de “fusión”, que refuerza los rasgos tradicionales en etapas atrasadas, por la incorporación de hábitos o actitudes de las más avanzadas.

consolidado después de 1945²¹¹. Como en un movimiento sísmico, emergieron entonces a la superficie nuevas expresiones orgánicas, pero sobre todo inorgánicas, hasta entonces inéditas e imprevistas, crecidas en capas profundas de la vida social. 1968 habría sido año de revolución mundial antisistémica, una ruptura histórica que habría tenido impactos y consecuencias decisivas sobre las estrategias políticas, tanto de las fuerzas conservadoras como de las fuerzas del cambio. En la vorágine del 68 habrían naufragado los actores ideológico-políticos tradicionales de occidente, el liberalismo y la izquierda de molde decimonónico. Aunque al presente no hayan aún desaparecido como discurso, sus prácticas políticas habrían perdido definitivamente legitimación y credibilidad. Y aún más: la gran oleada revolucionaria del 68 no habría sido la primera de esta clase, sino que sucedería en 120 años a su antecesora de 1848.

Nuestra revoltosa generación del 68 no ha sido una ocurrencia meramente local, sino la expresión local de un actor mundial, que intentó, consciente o inconscientemente revolucionar principios, estructuras, y formas de convivencia de un mundo que ya no entendía (y viceversa), ni podía sentir como propio; multiplicando en parte imaginariamente, y en parte empíricamente sus proyectos utópicos, imposibles de absorber por las organizaciones políticas más o menos tradicionales. Pero sólo alcanzó a vivir el momento destructivo e incendiario; y resultó en parte destruída por las enormes fuerzas reactivas a las que se oponía, y que inmediatamente se levantaron en su contra, y en parte quemada por dentro por el mismo impulso vital que la llevó a irrumpir en el gran escenario.

Es lugar común sostener que el movimiento social del 68 fracasó por la falta de una organización política conductora. En realidad hubo demasiadas, y la mayoría sólo intentó frenarlo, al menos en sus primeras etapas. La cuestión del partido del movimiento revolucionario generó en esos tiempos montañas de papel y discusiones sin resolución; y hasta podría ser una entidad contradictoria o imposible (en lo que agregó una línea más, tal vez un poco anacrónica pero nunca final, a aquella montaña).

Parece inútil hablar del o de los epílogos del 68, más próximos a la percepción y al registro diario: innumerables búsquedas de caminos para pequeños grupos, o incluso individuales; simple reabsorción sistémica tal vez para la mayoría. En el nivel macro, el colonialismo formalmente terminado fue al punto suplantado por modalidades de la explotación formalmente legitimadas; muchas de las conquistas sociales reconocidas en derecho resultaron, a poco, negadas o desconocidas de hecho; los neoimperios y sus aliados escaparon de la selva húmeda sólo para volverse a empantanar ahora en la arena y la brea. Pero también se afirmaron nuevas visiones del mundo y nuevas opciones de vida; mientras pervivieron y aparecen continuamente movimientos sociales inorgánicos, tal vez de menor intensidad, pero en los que se mantiene intacto el espíritu antisistémico.

Alguien sostuvo que la historia siempre se repite dos veces, ocurriendo la primera vez como tragedia, y la segunda como farsa o comedia²¹². Pero lejos de haber sido la comedia de 1848, el 68 representó una nueva insurgencia trágica que multiplicó exponencialmente a su antecesora; y que tal vez no haya sido su última versión.

²¹¹ Por ejemplo en **Wallerstein, Immanuel. Después del liberalismo. Siglo XXI, 1997.**

²¹² Marx en el mismo **18 Brumario de Luis Bonaparte**. Marx interpretaba irónicamente a Luis, sobrino de Napoleón, como un remedo del tío, pero en clave de farsa.

Puede que la historia evolucione en espiral; bien que retroceda y avance entre movimientos espasmódicos; que se repita <n> veces; que haya alcanzado su fin; o por el contrario, que se esté acelerando hacia un desconocido nuevo salto en el tiempo. O tal vez sea simplemente dirigida por un ángel que sólo se complace en dejar interminables ruinas y esperanzas pisoteadas a su paso.

La indeterminación y el caos podrán ser novedades luminarias del sistema de estrellas de las ciencias naturales, pero representan un lujo que los grandes operadores del orden no desean permitirse. La novedad que esperan en las ciencias sociales es más bien una que las reconvierta en newtonianas o deterministas. En todo caso estarán siempre atentos a prevenir, a absorber si es posible, o bien a aplastar aquello que amenace escapar a control... hasta que eventualmente estalle la nueva insurgencia imprevista, inaplazable.

La revulsión de la bruma obligada por este trabajo me ha provocado tal malestar, que me siento irresistiblemente impulsado a entregarlo a las llamas antes que a la publicación.

SECCIÓN INTERDISCIPLINA



Fuente: www.tresculturas.org

Ghetto, banlieues, État : réaffirmer la primauté du politique *Entretien avec Loïc Wacquant sur les Parias Urbains* ^{*213}

Nouveaux regards : Pourquoi contestez-vous la comparaison entre les banlieues européennes et les ghettos américains ?

Loïc Wacquant: Ce que je conteste c'est l'amalgame hâtif et confus entre banlieue et ghetto, dont la comparaison méthodique montre justement qu'il est infondé. Cet amalgame empêche de formuler un diagnostic juste des maux qui frappent les « banlieues » françaises et donc de leur apporter les remèdes nécessaires. L'erreur sociologique est ici au principe d'errements politiques graves.

Depuis quinze ou vingt ans, on sasse et ressasse que les cités ouvrières des villes de France se sont transformées en « ghettos », mais sans qu'on sache trop ce qu'est un ghetto. On a en tête des images aussi fortes que floues --principalement tirées de romans, de reportages journalistiques et de films à sensation-- qui renvoient au ghetto noir américain, Chicago, le Bronx, Harlem, mais sans trop savoir ce qu'il en est outre-Atlantique. On suggère ainsi que les banlieues populaires se seraient « ethnicisées », qu'elles seraient devenues des nids de ségrégation, de déréliction et de violence, mais tout ça reste très brumeux : on ne fournit jamais de données précises et on confond allègrement concentration ethnique, habitat taudifié, zone de pauvreté et ghetto, qui n'ont pourtant pas grand-chose en commun.

J'ai commencé le travail qui débouche sur ce livre au début des années 1990, au moment où ce discours a explosé dans les champs politique et journalistique, au point de s'imposer comme la question civique de l'heure puis comme une évidence

* **Wacquant, Loïc.** *Parias Urbains. Ghetto, banlieues, État, La Découverte*, 332 pages, 23 euros, parution le 25 mai 2006.

²¹³ Fuente: entrevista realizada a Loïc Wacquant y publicada en Revista *Nouveaux Regards*. Reproducción autorizada por Loïc Wacquant.

incontestée. Le déclic a été une déclaration d'Alain Touraine dans *Le Figaro* selon laquelle la France « prend le chemin de Chicago », droit vers « la ségrégation dans sa forme la plus dure, le ghetto ». Comme j'étais à Chicago, où je menais un travail de terrain au sein du ghetto du South Side pour en comprendre les transformations depuis les grandes émeutes des années 1960, j'ai voulu y regarder de près et soumettre cette vision calamiteuse à l'épreuve de la critique théorique et de l'observation empirique. Alors que dit-on lorsqu'on affirme que les banlieues se sont muées en « ghettos » ? Ou pour reformuler la question de façon rigoureuse : se sont-elles rapproché de la structure sociale, de la fonction urbaine et de la culture du ghetto noir américain ? La conclusion qui s'impose à l'issue d'une comparaison méthodique de la « Ceinture rouge » française et de la « Ceinture noire » américaine est trois fois non.

D'abord il faut rappeler que « la banlieue », singulier, ça n'existe pas, sauf dans l'imaginaire collectif. Il existe *des banlieues*, pluriel, avec des compositions et des trajectoires très diversifiées, même parmi les banlieues populaires, dont certaines empirent et d'autres vont s'améliorant. Mais concentrons-nous sur le cas des banlieues populaires de France *dégradées et en déclin* ces deux-trois dernières décennies, et plus généralement sur les territoires ouvriers des pays de l'Union européenne en phase de désindustrialisation et de paupérisation. L'observation montre que ces quartiers sont des constellations sociales et urbaines très différentes du ghetto noir américain, tout d'abord parce qu'elles ont une histoire et un mode de constitution tout autre et ensuite parce que leur évolution récente ne les a pas rapproché du ghetto étasunien, tout au contraire. On peut même dire que les banlieues ouvrières françaises en déshérence sont des *anti-ghettos*, en ceci qu'elles sont prises dans une dynamique de *décomposition* diamétralement opposée à celle qui fait du ghetto un espace *organisé* où incube un groupe doté d'institutions propres et d'une identité collective unitaire.

NR : Il faut donc, pour bien poser le problème, revenir à la constitution des territoires ouvriers européens...

Les « territoires ouvriers » de France (Belgique, Italie, Autriche, etc.) sont ces formations urbaines qui se sont constituées durant le long siècle de consolidation capitaliste entre 1880 et 1980, quand industrialisation et urbanisation avançaient de concert. Ils s'ancraient dans un profil d'emploi dominé par le travail ouvrier, principalement masculin, comme base de l'organisation familiale et sociale, et par une forte interpénétration de la vie à l'usine, la vie de quartier et la vie politique, par le biais des syndicats industriels et des partis de gauche. Dans l'histoire française contemporaine, cette configuration correspond à ce qu'on appelé la « Ceinture rouge » (ce sont alors les places fortes du Parti communiste), bien décrite par l'historien américain Tyler Stovall dans son livre *The Rise of the Red Belt* et dans *Les Villes ouvrières* de Susanna Magri et Christian Topalov.²¹⁴ Mais c'est le même mode d'intégration travail-espace domestique-espace civique qui caractérisait les zones industrielles de la Randstadt au Pays-Bas, de la Ruhr en Allemagne, des Midlands en Angleterre, etc.

Le territoire ouvrier dans sa forme classique s'appuyait donc sur la triade formée par l'emploi industriel stable, la famille nucléaire patriarcale qui se reproduit sur la base

²¹⁴ **Stovall, Tyler.** *The Rise of the Paris Red Belt*. Berkeley: University of California Press, 1990
Magri, Susanna and Christian Topalov (dir.). *Villes ouvrières, 1900-1950*. Paris: L'Harmattan, 1989.

de ce salariat, et l'État keynésien qui protège partiellement des aléas du marché, atténue les inégalités et redistribue du pouvoir d'achat. Le salariat « fordiste », qu'on peut caractériser rapidement par la formule 40-50-60 -- 40 heures de travail, pendant 50 semaines par an, jusqu'à 60 ans où l'on prend sa retraite (en moyenne sur le vingtième siècle)-- servait alors d'armature à un cycle de vie linéaire au sein duquel les classes populaires pouvaient se projeter dans l'avenir et assurer leur reproduction par la transmission directe du statut ouvrier des parents aux enfants.

C'est l'alliage de ces trois éléments --le salariat fordiste, la famille patriarcale, l'État keynésien, et leur projection dans l'espace-- qui s'est défait avec la *désindustrialisation* à partir du milieu des années 1970, puis avec ce qu'on peut appeler la *désocialisation du salariat*. La formule 40-50-60 n'a plus cours, maintenant c'est le « salariat à carte », à la tête du client et au bon vouloir de l'employeur. A quoi il faut ajouter l'*universalisation du passage par l'école* pour accéder à l'emploi, même peu qualifié, avec l'accès tardif des enfants de la classe ouvrière à l'enseignement secondaire long et, à un moindre degré, à l'université, qui met au rebut le mode de reproduction directe de cette classe. Sans oublier la transformation des rapports entre le sexes et les catégories d'âge, qui mine la famille patriarcale de l'intérieur en érodant l'autorité des adultes et la domination masculine, et le remodelage de l'État en accord avec l'idéologie néolibérale.

Qu'entendez-vous par « désocialisation du salariat » ?

Durant la période fordiste-keynésienne, à son apogée durant les « trente glorieuses », le salariat était une forme compacte et homogène, qui créait des solidarités objectives en tissant un canevas de droits et de conditions d'emploi, de rémunération, de promotion, etc., qui étaient assez similaires pour la masse des salariés sans diplômes. Ceux-ci formaient alors ce « travailleur collectif » dont parle Marx. Durant les deux décennies passées, le salariat comme forme sociale a éclaté pour faire place à une multiplicité de contrats et de statuts inégaux et instables. Non seulement l'emploi en bas de la structure occupationnelle s'est fait rare mais, en devenant hétérogène, différencié et différenciant, le travail lui-même est devenu source de fragmentation sociale et de précarité matérielle avec la prolifération des postes à temps partiel, des CDI, stages, intérim, emplois aidés, la réduction de la durée moyenne des postes, l'accroissement du « turnover » interne et externe, l'individualisation des plans de rémunération et de promotion, etc., qui s'accompagnent d'une réduction des droits et des protections des salariés concernés et qui mettent fin à la « communauté de destin » qui découlait du salariat déqualifié de type fordiste.

Cette double transformation quantitative et qualitative du salariat a frappé au premier chef ceux qui se trouvent confinés dans les zones inférieures de la sphère de l'emploi et aux marges de la ville, pour qui elle s'est traduite, d'un côté par le chômage de masse, c'est-à-dire par la *déprolétarianisation* d'une frange de la classe ouvrière, et, de l'autre, par la *précarisation* d'un autre pan de cette même classe. Déprolétarianisation et précarisation se sont combinées pour ébranler puis détruire la base matérielle des territoires ouvriers, ce qui a causé la désagrégation des formes sociales et culturelles inscrites dans ces territoires. L'effritement de la famille patriarcale et le travail de sape du système scolaire ont fait le reste. D'où le sentiment, dans l'expérience quotidienne des habitants de ces quartiers et au regard des observateurs extérieurs, que « tout fout le camp », que le désordre social et moral est partout.



Fuente : bp3.blogger.com/.../s320/dharavi-slum.jpg //GHETTO

Quel est le rôle de la politique du logement et la place de l'immigration dans cette évolution ?

La désagrégation de la structure sociale et culturelle des territoires ouvriers de l'ère fordiste-keynésienne a été accélérée et exacerbée par le revirement de la politique du logement qui, à compter de la fin des années 70, a favorisé l'« aide à la personne » (c'est-à-dire des subventions aux ménages en situation de mobilité sociale et spatiale), par opposition à l'aide à la pierre (c'est-à-dire la construction de logements collectifs). Cela a permis aux ménages des classes moyennes et de l'aristocratie ouvrière de quitter l'habitat social pour se réfugier dans l'habitat pavillonnaire -- ce que montre bien Pierre Bourdieu en retraçant la construction politique du marché de la maison individuelle en France dans *Les Structures sociales de l'économie*.²¹⁵ Il faut rappeler ici que les grands ensembles HLM de la périphérie urbaine en France ne sont devenus majoritairement ouvriers que tardivement, dans les années 1980, au moment justement où l'État réduisait fortement ses investissements urbains et favorisait l'« écrémage » de la population des cités en subventionnant la fuite des familles les plus stables. Par sa politique du logement et par sa politique économique de déflation, de privatisation et de dérégulation, donc, l'État est directement responsable de la *détérioration physique et de la paupérisation économique* des banlieues populaires en déclin.

J'en viens à la situation des familles d'origine étrangère -- c'est-à-dire issus de l'ancien empire, car quand on parle du « problème de l'immigration », c'est des *immigrés postcoloniaux* dont il s'agit, et pas des immigrés anglais, polonais ou portugais, etc. : le théâtre politique qui se joue dans et à propos de « la banlieue », c'est, avec un demi-siècle de décalage, l'accomplissement des mouvements de décolonisation. On présente communément les quartiers périphériques de la ville française comme des « ghettos immigrés » et on ne cesse de déplorer la montée de la « ségrégation ». En

²¹⁵ Bourdieu, Pierre. *Les Structures sociales de l'économie*. Paris, Seuil, 2000.

réalité, ces zones urbaines dégradées sont très *mélangées*, entre Français « de souche » et étrangers d'une part, entre étrangers de diverses nationalités de l'autre. Une cité comme les Quatre mille, en 1993, comportait 40% d'étrangers venant de deux douzaines de pays. Contrairement au discours dominant, les étrangers sont assez largement dispersés sur le territoire français, comme dans le reste des pays de l'Union européenne, avec des concentrations locales dans l'habitat social qui s'expliquent largement par le recrutement social très bas des familles issues de l'immigration postcoloniale. A preuve, quand ces familles améliorent leur situation, par le biais de l'école ou de l'entrepreneuriat, elles quittent ces zones paupérisées et se fondent dans le reste de la population au sein de quartiers moyens et bourgeois.

Mais n'est-il pas vrai que les immigrés sont soumis à une ségrégation accrue au sein de la périphérie urbaine ?

Je serai tenté de dire que c'est l'inverse, mais c'est plus compliqué que ça. En fait, les étrangers issus des colonies étaient nettement *plus ségrégués et isolés dans les années 50 et 60*, quand ils étaient parqués dans des bidonvilles exclusivement nord-africains et les logements infames qui leur étaient réservés par la SONACOTRA, qu'ils ne le sont aujourd'hui. Relisez la description que donne Abdelmalek Sayad du *Nanterre algérien, une terre de bidonvilles* et vous verrez que s'il a jamais existé un « ghetto algérien » en France, c'est pendant la guerre d'Algérie et pas de nos jours !²¹⁶ Il y a trente ans, les immigrés coloniaux n'avaient pratiquement pas accès au logement social. S'ils ont fortement renforcé leur présence dans les cités HLM depuis, c'est paradoxalement parce que leur accès au logement s'est amélioré : par exemple, moins de la moitié des familles de nationalités nord-africaines avaient accès au logement social à la fin des années 1970, contre les deux-tiers une décennie plus tard.²¹⁷ La ségrégation est en fait plus marquée au sein du parc HLM, parce que les familles étrangères sont plus souvent assignées aux cités de la périphérie les plus isolées et les plus délabrées, que les familles françaises en ascension sociale ont abandonné.

Mais l'entrée des immigrés postcoloniaux dans les grands ensembles s'est faite au moment où ceux-ci ont été happés par la spirale du déclin matériel et social, et où chômage et précarité montaient en flèche parmi leurs habitants. Et comme ils étaient eux-même concentrés dans les secteurs les plus vulnérables du marché du travail déqualifié, les immigrés et leurs enfants --qui ne sont pas immigrés, est-il besoin de le rappeler ?-- se sont retrouvés encore plus fortement touchés par la déprolétarianisation et la précarisation, alors que leurs espérances de réussite scolaire et sociale montaient. Du fait de ce brassage accru de populations jusque là fortement cloisonnés, les cités périphériques sont devenus l'espace clos dans lequel se retrouvent deux catégories aux trajectoires opposées : les fractions déclinantes et désemparées de la classe ouvrière autochtone, d'un côté, et les fractions montantes et militantes des jeunes issus de l'immigration postcoloniale de l'autre, qui refusent de se voir imposer un statut de citoyen de deuxième zone. C'est leur mélange et leur confrontation au sein de quartiers mis en jachère économique et sociale par la politique économique des gouvernements de droite et de gauche des deux dernières décennies qui nourrissent les tensions sociales et l'hostilité xénophobe qui tourbillonnent dans et autour de « la banlieue ».

²¹⁶ **Sayad, Abdelmalek.** avec la collaboration d'Éliane Dupuy.. *Un Nanterre algérien, terre de bidonvilles.* Paris, Editions Autrement, 1995.

²¹⁷ **Barron, Jacques.** *La Place du pauvre. Histoire et géographie sociale de l'habitat HLM.* Paris, L'Harmattan, 1992.

C'est parce que les immigrés se sont *rapprochés* socialement, culturellement et spatialement des nationaux en bas de la structure des classes qu'ils sont devenus la cible de réactions agressives et que la thématique de l'immigration a envahi l'espace public. C'est l'inverse du scénario du ghetto noir américain : outre-Atlantique, l'hostilité et la violence se nourrissent du *creusement* du schisme spatial et social entre les Noirs pauvres et le reste de la société, comme l'avait bien montré William Julius Wilson dans *Les Oubliés de l'Amérique*.²¹⁸ Loin de révéler la cristallisation de clivages ethniques dans la ville française, l'animosité et les conflits d'apparence « raciale » qui couvent dans les banlieues en déshérence depuis deux décennies sont l'expression d'une crise *sociale* provoquée par le chômage de longue durée et le sous-emploi persistant ainsi que par la conjonction spatiale de l'exclusion scolaire, de la taudification urbaine, et de la pauvreté dans des zones stigmatisées où familles autochtones et immigrées sont en concurrence pour l'accès à des ressources collectives qui vont s'amenuisant, le tout sur fond de panne des mécanismes qui traduisaient jadis ces conflits en revendications de classe.

NR : Comment, à partir de là, préciser la différence entre banlieues ouvrières européennes et ghettos américains ?

Il faut pour cela comprendre qu'est-ce qu'un ghetto (je reviendrai sur cette question dans *Les Deux visages du ghetto*, le livre qui fait suite et pendant à *Parias urbains*). Pour aller vite, sociologiquement, un ghetto est un *instrument de contrôle ethnique*, une constellation sociospatiale qui permet d'extraire un profit économique de la présence dans la ville d'un groupe qu'on souhaite néanmoins tenir à l'écart parce qu'il est considéré comme vil, contaminé et contaminant. Le ghetto combine l'exploitation économique et l'ostracisation sociale d'une catégorie diffamée, tels les Juifs dans les principautés européennes de l'Europe de la Renaissance (c'est au 16^{ème} siècle qu'est inventé le premier ghetto, celui de Venise), les Noirs dans la métropole industrielle de l'Amérique à l'ère fordiste, ou encore les Burakumin (une sous-caste stigmatisée) dans la ville Japonaise après la chute du régime Tokugawa. A la manière d'une « prison ethnoraciale », le ghetto enferme le groupe paria dans un espace réservé, où ce dernier va développer au fil du temps un réseau parallèle d'organisations qui lui sont propres et qui vont enserrer sa vie quotidienne et le protéger de la domination extérieure. De sorte que le ghetto prend partout la forme d'une ville miniature dans la ville, avec une division du travail élargie et un complexe d'institutions qui réplique la panoplie des institutions de la société environnante dont est officiellement exclu le groupe ghettoisé -- une « ville noire fichée au cœur de la blanche », comme disent les sociologues noirs américains St. Clair Drake et Horace Cayton dans leur maître-livre *Black Metropolis*, qui décortique le ghetto noir de Chicago à son apogée dans les années 1940.²¹⁹

Observe-t-on en France ou dans les pays voisins d'Europe la formation de « prison ethniques » dans lequel tel ou tel groupe serait consigné et contraint de développer ses institutions spécifiques ? Absolument pas. J'ai indiqué que la forte représentation des immigrés dans les banlieues françaises en déclin est principalement

²¹⁸ **Wilson, William Julius.** *Les Oubliés de l'Amérique*. Paris, Desclée de Brouwer, 1994 (orig. 1987).

²¹⁹ **Drake, St. Clair et Horace R. Cayton.** *Black Metropolis: A Study of Negro Life in a Northern City*. Chicago, University of Chicago Press, [1945, 1962] 1993.

le produit de leur statut économique bas. C'est que la relégation dans la « Ceinture rouge » est d'abord le produit d'une logique de classe, pour partie redoublée par l'origine ethnonationale et pour partie atténuée par l'action régulatrice de l'État. Cette configuration est l'inverse du schéma de la « Ceinture noire » américaine, dans lequel la relégation spatiale s'opère sur la base d'un clivage racial dualiste Noir/Blanc, modulée par la position de classe après la rupture des années 1960, et aggravée par les politiques publiques d'isolement des Noirs puis de retrait de la ville poursuivies par l'État fédéral et local.

Ghetto et banlieue sont le produit de dynamiques de ségrégation et d'aggrégation divergentes. D'où découle une deuxième différence majeure : comme le ghetto juif avant lui, le ghetto noir américain est *ethniquement homogène* ; il renferme une seule catégorie, les Afro-Américains, et il tend à envelopper l'ensemble de cette catégorie. La périphérie urbaine française est aux antipodes puisque l'un de ses caractéristiques distinctives est sa très forte *hétérogénéité ethnique*, qui fait qu'aucun groupe n'y domine et ne parvient à y imprimer sa marque culturelle, mais aussi qu'aucun groupe n'y est entièrement contenu. La discrimination au faciès et au patronyme dans l'accès au logement est bien réelle mais elle diminue fortement lorsque les membres des familles dites de couleur améliorent leur capital économique et culturel. Les frontières de la banlieue ouvrières sont poreuses tandis que celles du ghetto sont étanches : la bourgeoisie d'origine maghrébine n'habite pas les Quatre mille à la Courneuve ou la cité des Courtilières à Pantin, alors que la bourgeoisie noire américaine était contrainte et forcée de résider au sein de « Bronzeville ».²²⁰ Cette hétérogénéité interne est redoublée par l'hétérogénéité externe des banlieues ouvrières françaises entre elles, qui contraste avec la monotonie sociale et spatiale exhibée par les ghettos des grandes villes des États-Unis. C'est pourquoi le sous-titre du livre met ghetto au *singulier* et banlieues au *pluriel*.

Troisième point majeur de divergence, le ghetto est historiquement porteur d'une pléthore d'institutions propres au groupe qui s'y trouve consigné, des institutions noires (Églises, commerces, presse, associations d'entraide, loges maçonniques, écoles, groupements professionnels et politiques, etc.) tenues par et pour les Noirs dans le cas américain, alors que les banlieues populaires de France souffrent là encore de l'extrême faiblesse et de la dispersion des organisations locales. Les institutions dont la présence est forte au sein des cités dégradées et sur lesquelles s'appuient leurs habitants sont les institutions publiques, placées sous l'égide de l'État, et non pas des institutions ethniques propres à une communauté. Là où ces dernières pointent, elles sont minées par le manque de moyens et d'envergure, ainsi que par des conflits de tous ordres entre nationalités, générations, orientations religieuses ou politiques, etc. Il s'ensuit que l'identité panethnique qui s'affirme timidement ici et là parmi les populations des cités ouvrières à forte concentration d'immigrés est essentiellement défensive et orientée vers l'adaptation individuelle. Et elle se fonde sur le quartier plutôt que sur l'appartenance ethnique et nationale. Là encore, c'est l'inverse du ghetto noir, qui a été le creuset d'une identité raciale unifiée et d'institutions fortes qui ont joué un rôle essentiel dans la mobilisation politique du groupe et sa lutte pour la pleine citoyenneté.

Dans *Parias urbains*, je passe en revue d'autres propriétés qui séparent le ghetto noir américain des banlieues ouvrières de France : les fondements de la stigmatisation

²²⁰ Frazier, E. Franklin. *Bourgeoisie noire*. Paris, Plon, 1955.

territoriale, la forme et les clivages de la conscience collective, les taux et niveaux de pauvreté, la criminalité et la dangerosité, les politiques urbaines et le cadre de vie, etc. Au total, le bilan des similitudes et des différences entre ces deux constellations réfute frontalement la thématique, furieusement à la mode aujourd'hui --comme l'indique le battage inouï fait par *Le Monde* autour du condensé de contresens sociologiques sur le sujet qu'est l'opuscule d'Eric Maurin, *Le ghetto français*²²¹ -- d'une convergence transatlantique conduisant à l'émergence de « ghettos » à la périphérie des villes européennes.

La comparaison entre ghetto noir américain, singulier, et banlieues françaises, pluriel, fait aussi ressortir un résultat qui surprendra bien des lecteurs : le rôle central de l'État dans la production de la marginalité urbaine des deux côtés de l'Atlantique.

En effet, cette comparaison transatlantique montre que *les structures et les politiques étatiques jouent un rôle décisif* dans l'entrelacement des inégalités de classe, de place et d'origine (ethnoraciale ou ethnonationale), non seulement en France --ce qu'on accordera volontiers vu l'enracinement multiséculaire de la tradition colbertiste-- mais aussi aux Etats-Unis -- où c'est un résultat inattendu, puisque le sens commun politique voudrait que l'Amérique soit dotée d'un État « faible » et que la sociologie de l'inégalité urbaine aux Etats-Unis a rarement relevé le poids de politiques publiques dans la fabrication et la distribution de la pauvreté. Je suggère, dans le dernier chapitre de *Parias urbains*, que l'on ne doit pas concevoir l'État-providence comme une agence qui « nettoie » les conséquences les plus voyantes des bouleversements économiques en amortissant (ou non) leur impact social et spatial *en aval*, mais bien comme une force qui structure les inégalités et détermine leur intensité dans la ville *en amont*.

En ce sens, le livre va à contre-courant des idéologies politiques et les discours journalistiques ou savants qui s'accordent à souligner l'affaiblissement de l'État pour mieux le faire advenir. En fait, même là où il semble à première vue absent, passif ou poussif, c'est encore et toujours l'État qui, par son action multiforme, façonne les marchés du logement, du travail et des titres scolaires, mais aussi la distribution des biens et des services de base et qui gouverne par ce biais la conversion de l'espace social en espace physique approprié et habité. Aux États-Unis comme en France, les «effets de quartiers» s'avèrent être essentiellement des *effets d'États projetés sur la ville*.

C'est dire que l'analyse sociologique débouche ici, non pas sur un constat d'impuissance menant à la soumission aux forces du monde, mais sur la réaffirmation raisonnée de la *primauté du politique* comme capacité d'articuler et d'engager des choix collectifs pris en connaissance de cause. Car ce que des choix collectifs ont fait, d'autres choix collectifs peuvent le défaire : il n'y aucune fatalité à la paupérisation des banlieues populaires, à la précarité salariale, et à l'abandon organisé des missions sociales et économiques de l'État. C'est, à mes yeux, ce que les jeunes de France ont révélé avec éclat, en novembre 2005 en se révoltant ouvertement contre les abus policiers dans les banlieues et le mépris ouvert des dirigeants politiques, et en avril 2006 en se mobilisant massivement contre la politique de normalisation de l'insécurité salariale du gouvernement Galouzeau de Villepin. En déchirant le voile idéologique des

²²¹ Maurin, Éric. *Le Ghetto français. Enquête sur le séparatisme social*. Paris, Seuil, 2005.

thématiques spatiale, ethnique et sécuritaire, ces deux protestations ont fait apparaître en plein jour la connexion causale entre le destin des parias urbains et la question sociale du nouveau siècle qu'est la désocialisation du salariat et ses réverbérations au bas de la structure des classes et des places. Il ne tient qu'à nous de mettre à profit cette clarification dans l'analyse et dans l'action.

[version 24 mai, 4 150 mots]

Bibliographie

- Barrou, Jacques.** La Place du pauvre. Histoire et géographie sociale de l'habitat HLM. Paris, L'Harmattan, 1992.
- Bourdieu, Pierre,** *Les Structures sociales de l'économie.* Paris, Seuil, 2000.
- Drake, St. Clair et Horace R. Cayton.** *Black Metropolis: A Study of Negro Life in a Northern City.* Chicago, University of Chicago Press, [1945, 1962] 1993.
- Frazier, E. Franklin.** *Bourgeoisie noire.* Paris, Plon, 1955.
- Magri, Susanna and Topalov, Christian (dir.).** *Villes ouvrières, 1900-1950.* Paris, L'Harmattan, 1989.
- Maurin, Éric.** *Le Ghetto français. Enquête sur le séparatisme social.* Paris, Seuil, 2005.
- Sayad, Abdelmalek.** avec la collaboration d'Éliane Dupuy.. *Un Nanterre algérien, terre de bidonvilles.* Paris, Editions Autrement, 1995.
- Stovall, Tyler.** *The Rise of the Paris Red Belt.* Berkeley: University of California Press, 1990.
- Wacquant, Loïc.** *Parias Urbains. Ghetto, banlieues, État, La Découverte,* parution le 25 mai 2006.
- Wilson, William Julius.** *Les Oubliés de l'Amérique.* Paris, Desclée de Brouwer, 1994 (orig. 1987).
-

Mutaciones planetarias **Oikos nomos de la información**

¿Un nuevo orden tecnológico mundial? **(Una primera aproximación)**

Gustavo Arce

Resumen:

En el último tercio del Siglo XX, los núcleos capitalistas más poderosos –Estados, Empresas globales y la “tecnociencia”–, tanto del Norte como del Sur, inauguraron un progresivo, desigual, inexorable y revolucionario proceso de mutación en las condiciones donde se produce “la mercancía compleja” capitalista.

Hacia 1970, la simbiosis entre la producción de la ciencia y la producción de bienes económicos o de mercancías, marcó el ingreso del sistema capitalista y de la Humanidad a la Economía de la Información y a la Sociedad del Conocimiento. La magnitud de la mutación técnica, social, económica y política del capitalismo “tecnoinformacional” explica las alteraciones que sufren las relaciones del hombre con la Naturaleza y la Vida, de los Estados y de las Naciones en sus conflictivas relaciones en el seno del Sistema Internacional.

Desde la perspectiva de la Economía Política de las relaciones económicas internacionales, este trabajo, describe y analiza la emergente estructura de la economía mundial, basada fundamentalmente, en el Poder que surge de quienes producen, comercian y controlan el saber y el conocimiento.

Mutaciones planetarias 1:

Del bloqueo generalizado de la lógica taylor-fordista a la relación social de servicio: la nueva matriz productiva del capitalismo de la información

En el último tercio del siglo XX, el crecimiento económico se detiene en las dos economías líderes que ordenaban, entonces, la economía mundial²²² y las relaciones internacionales: los EEUU y la URSS. En la Unión Soviética, y su zona de influencia, la crisis económica se expresó en una caída de alrededor de un 40% de la producción industrial, con descensos notorios en la productividad del trabajo y en el rendimiento del capital invertido²²³. Del bloqueo y agotamiento de su modelo de desarrollo económico, basado en los principios de la división taylorista del trabajo, en la década de los años 80, la URSS conocerá en la década siguiente su crisis política que desembocará en su auto-disolución económica y política, a pesar de los intentos que para evitarla significaron la Perestroika y la Glasnogi.

²²² Definida como el conjunto de relaciones económicas (productivas, comerciales, financieras, tecnológicas, materiales e inmateriales, lícitas e ilícitas, que se desarrollan a escala planetaria, y, que son animadas y estructuradas por la lógica de producción capitalista).

²²³ Aganbeguian, Abel G. *Perestroika. Le double défi soviétique*, París, Ed. Economica, 1987.

En los EEUU, en Japón y en las economías líderes de la entonces Comunidad Económica Europea (Alemania, Francia, Reino Unido), la lógica taylor-fordista, que animó las “treinta gloriosas”, comenzó a manifestar signos de su agotamiento, con descensos en el ritmo de variación del producto y de la demanda interna, y el desarrollo de la llamada “estanflación”.

A diferencia de lo que le sucedió a la URSS, la crisis en el Occidente capitalista desarrollado no conllevó un cambio político/social de la magnitud que sacudió a la lógica estatal de producción reinante en el Este, sino a una mutación de y en las condiciones donde se produce la mercancía capitalista.

Dicha simbiosis engendró y puso en marcha, un violento proceso de mutación técnico, científico, social, político y cultural, no sólo del sistema capitalista, quien ingresó, entonces, en su fase post-industrial, de economía inmaterial, de la información y del conocimiento²²⁴, sino también, de la Humanidad que inició una nueva era en su ya milenaria existencia.

La posibilidad de aprehender, descifrar y manipular la información que contiene la Materia, le permitió al Hombre, y sobre todo, a aquellos que producen, controlan o difunden el Saber, un Poder sobre las leyes del Universo, que hasta entonces, pertenecía a los Dioses, a las leyes de la Naturaleza, a la Fatalidad o a un Dios, casi en exclusividad. La capacidad de penetrar en lo más íntimo de la Vida y por ende en su propia creación y manipulación, indica y explica las novedosas, profundas y revolucionarias modificaciones en las relaciones del Hombre con la Naturaleza, noveles teorías sobre la Materia y la Energía, profundización de las leyes de Newton, cuestionamiento de los fundamentos filosóficos y políticos del Siglo de las Luces.

En consecuencia, una mutación civilizacional con impactos y efectos sobre las reglas que vinculan al Hombre con la Naturaleza y la Vida, a las empresas y a las organizaciones, a los estados y a las naciones en el sistema internacional; una mutación similar, por ejemplo, a la que sucedió cuando la Humanidad ingresó sea a la Era del Neolítico o a la Era Moderna.

Por estos y muchos otros argumentos (que no tenemos aquí el espacio para desarrollarlos), en el último tercio del siglo XX, asistimos a una mutación civilizacional en la Historia de la Humanidad y a un cambio cualitativo en la estructura y en el funcionamiento de la producción capitalista. En fin, un Nuevo Mundo como en el siglo XV. Como en aquel, en éste, el capitalismo también produce Riqueza, aunque ella asume formas y modalidades un poco diferentes a las de entonces. Ahora, casi todo acto humano forma parte del Reino de la mercancía y de la lógica del beneficio. Los monopolios, públicos y/o privados, mixtos, nacionales y/o multinacionales, como sus ancestros de los siglos XIV, XV y XVI, compiten desenfrenadamente a escala planetaria, donde libran una feroz guerra comercial, para conquistar y/o preservar su lugar en el Nuevo Mundo y en la “Nueva” Economía.

²²⁴ **Arce, Gustavo.** “El capitalismo de la sociedad de la información”, en: *La sociedad de la información. Aspectos económicos, jurídicos y políticos de la nueva economía.* Montevideo, FCU, 2001, pp. 9 a 33.

Mutación planetaria y oikos nomos de la información

La posibilidad de aprehender la Materia gracias a la información que ella contiene, permite descifrar datos utilizando un mínimo de Energía. La informatización de los procesos productivos (materiales e inmateriales) revoluciona la oferta y modifica los cimientos de la división social y técnica del trabajo, teorizada desde Aristóteles hasta Emilio Durkheim. A diferencia del modelo taylor-fordista, pensado y estructurado desde la producción (la oferta) hacia el mercado, el método inventado por el ingeniero japonés Taiichi Ohno, la producción se organiza desde el mercado (la demanda) hacia la producción y ello simboliza, nítidamente, la nueva arquitectura de los procesos productivos que engendra y posibilita el manejo del conocimiento y la información.

En efecto, la posibilidad de poseer el conocimiento y el saber ex ante de la producción de las mercancías está revolucionando el proceso productivo capitalista, puesto que ahora se producirá lo que el consumidor “quiera“ y “pueda” comprar. En la economía de la información y en la sociedad del conocimiento, el capitalismo tiende, de más en más, a producir (en tiempo real y “on line”) lo que ya previamente vendió. El método Ohno –a diferencia del taylorista–, al organizar el trabajo, desde la demanda hacia la oferta, permite que se pueda lograr nuevos aumentos de productividad (del trabajo vivo y del capital), por procedimientos que eliminan tanto los tiempos muertos como los gestos inútiles de los trabajadores. Esto se conoce popularmente como el método de los cinco ceros: la empresa reduce o elimina el stock (primer cero); reduce o elimina los defectos en la producción de los bienes (segundo cero); reduce o elimina las probables averías de los bienes (tercer cero); reduce o elimina la burocracia propia al sistema compartimentado entre los diferentes servicios de una empresa taylorista (cuarto cero); finalmente la entrega del producto al consumidor en tiempo real (quinto cero). El método Ohno se materializa en los llamados círculos de calidad de los trabajadores, lo que implica la polivalencia y la flexibilidad de los mismos, en el proceso de trabajo. En consecuencia, a diferencia del taylorismo, el ohnismo reintroduce la inteligencia y la creatividad del obrero en la producción de los bienes.

La progresiva y exitosa introducción del ohnismo en los más variados procesos productivos –desde el fast food: Mc Donald’s, a la producción del conocimiento y del saber–, no implicó la desaparición del método taylorista de producción. La generalización del método Ohno exige una profundización del método taylorista de la división del trabajo. Éste se aplicará no sólo en los procesos industriales, sino ahora, asociado al método Ohno, el taylorismo ingresará en la esfera inmaterial de la producción –la oficina administrativa, el laboratorio de investigación científica, en los sistemas de salud, la enseñanza, los medios de comunicación, la producción de contenidos audiovisuales y de multimedia–²²⁵.

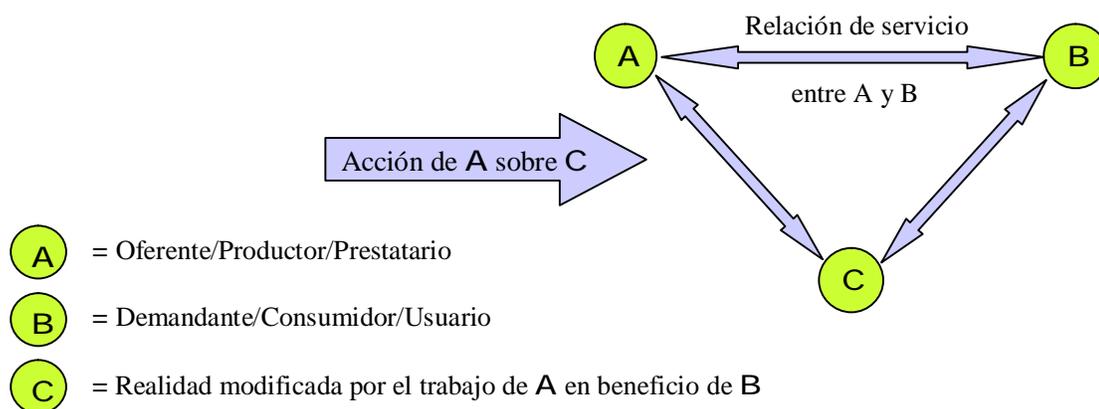
Esta transformación en la matriz productiva, es uno de los principales indicadores de la mutación del capitalismo y del cambio de civilización propio de la economía mundial y del sistema internacional del Siglo XXI.

²²⁵ Sobre estas transformaciones se puede leer, entre otros autores: **Rifkin, Jeremy.** *L'âge de l'accès. La révolution de la nouvelle économie.* Paris, Ed. La Découverte, 2000. (existe versión en español, editorial Paidós). **Duval, Guillaume.** *L'entreprise efficace à l'heure de Swatch et McDonald's. La seconde vie du taylorisme.* Ed. La Découverte & Syros, Paris, 1998.

La mutación en la forma misma de producir la mercancía compleja²²⁶ se manifiesta claramente (al menos) por cuatro razones: **a.** la producción en flujos; **b.** la producción/control de la información (producir el Conocimiento); **c.** la inversión inmaterial y los activos inmateriales (I+D); **d.** la constitución de densas redes telemáticas (ciberespacio), en donde circula la información y en las cuales los usuarios acceden en un tiempo determinado y mediante el pago de un precio, fundamentalmente a través de contratos de adhesión.

En el capitalismo de la información y en la sociedad del conocimiento, las mutaciones en la estructura productiva heredada de la primera y segunda revolución industrial (taylorismo y sus diferentes versiones) se plasman en una nueva matriz (Ohno-taylorista) que, a su vez, cobra realidad técnica, económica y social, en una nueva relación social de producción: la **Relación Social de Servicio**.

Es una relación social de producción que vincula tres actores: un demandante/consumidor/ usuario (**B**) contrata los servicios de un oferente/prestatario (**A**), para realizar la transformación de una realidad/objeto (**C**), en su beneficio.



Ø A, B y C = pueden ser individuos, familias, empresas (privadas, públicas, mixtas, etc.).

Fuente: Gadrey, Jean: *L'économie des services*. Edition La Découverte. Collection Repères. Paris. France. 1996. Página 19.

Independientemente de la escala que se analice –micro/macro, local/nacional/internacional– o, del sector de actividad estudiado –material (agrícola, industrial), e inmaterial (seguridad, defensa, limpieza, justicia, enseñanza, salud, multimedia, etc.)– la relación social de servicio reorganiza la clásica relación bilateral y contractual de intercambio en el mercado, forjada por los pensadores griegos y retomada por los clásicos de la economía política de los siglos XVIII y XIX. La **trilateralidad**, propia a la **relación social de servicio**, vuelve a dividir y a modificar las bases organizacionales de los procesos de producción afectando tanto a las relaciones entre las empresas: subcontratación/tercerización/flexibilización, como de éstas con los trabajadores: subcontratación/tercerización/flexibilización²²⁷.

²²⁶ Véase: **Beaud, Michel**. *Le Basculement du monde*. 1ª edición. Paris, Edition La Découverte, 1997, p. 196.

²²⁷ Ejemplo de las mutaciones propias a la relación social de servicio y su impacto sobre las relaciones laborales, para el caso uruguayo se puede leer: **Rosebaum, Jorge y Castello, Alejandro**. *Régimen jurídico de la subcontratación e intermediación laboral*, Montevideo, Edición FCU, 2007.

La instauración de una nueva matriz productiva y el establecimiento de la relación social de servicio, expresan claramente el ingreso y la reproducción del capitalismo bajo las reglas propias al oikonomos de la información.

Otra manifestación tan importante como incontrovertible –aunque no la única–, de la mutación capitalista en curso, es la reconfiguración y el desplazamiento de los centros de poder en el espacio económico mundial. En las próximas tres o cuatro décadas, la economía mundial se asentará definitivamente sobre una bipolaridad geoeconómica compartida entre el polo Unión Europea/ USA y el polo Asia. Entre esos dos polos, el producto mundial se repartirá casi en partes iguales (41% y 45% respectivamente); en cuanto a la población mundial, casi el 40% de la misma se concentrará en China e India, economías y Estados que reaparecen en la escena internacional de donde el Occidente capitalista las desplazó alrededor del 1600.

LA DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DEL PRODUCTO EN GRANDES REGIONES			
(en porcentajes)			
ZONA/PAÍSES	2004	2025	2050
Unión Europea	34	25	15
U.S.A.	28	27	26
Japón	12	7	4
China	4	15	28
India	2	6	17
Otros	20	20	10
Fuente: Tomado de “Bilan du Monde 2007”. L’Atlas de 174 pays. Ed. Le Monde S.A. Paris. France. 2007. Página 12			

LOS ONCE ESTADOS MÁS POBLADOS EN EL MUNDO					
(en millones de personas)					
Países	Año 2001	% sobre Total Mundial	Países	Proyección Año 2015	% sobre Total Mundial
China	1.285,2	21,0	China	1.402,3	19,5
India	1.033,4	16,8	India	1.246,4	17,3
EEUU	288,0	4,7	EEUU	329,7	4,6
Indonesia	214,4	3,5	Indonesia	250,4	3,5
Brasil	174,0	2,9	Pakistán	204,5	2,8
Pakistán	146,3	2,4	Brasil	202,0	2,8
Rusia	144,9	2,4	Bangladesh	181,4	2,5
Bangladesh	140,9	2,3	Nigeria	161,7	2,2
Japón	127,3	2,1	Rusia	133,4	1,9
Nigeria	117,8	2,0	Japón	127,2	1,8
México	100,5	1,6	México	119,6	1,7
Total Mundial	6.148,1	@ 62,3	Total Mundial	7.197,2	@ 60,6
Fuente: Elaboración propia con datos de PNUD. <i>Informe sobre desarrollo humano 2003</i> . Cuadro 5. Páginas 250 a 253.					

Mutaciones planetarias 2:

¿Un nuevo orden tecnológico de la economía mundial del siglo XXI?

En el capitalismo de la información, la Riqueza –sea ella considerada a nivel micro o macro– consiste en la transformación de toda Idea, Saber, o, Conocimiento –industrial o

artístico— en un bien económico o en una mercancía intercambiable en el mercado o con posibilidades de acceder a ella en el ciberespacio.

Los indicadores más comúnmente utilizados para medir la capacidad creativa de las energías del pensamiento humano, son:

- 0 para la **creación** de conocimiento, los gastos en Investigación y Desarrollo (I+D) como parte de la totalidad de los bienes de usos final, producidos en un sector de actividad específico, o, en la totalidad de un sistema económico (PBI); y/o la cantidad de investigadores en I+D por cada millón de personas, y/o la cantidad de patentes otorgadas a residentes sobre millón de personas, y/o la recaudación por concepto de royalties y derechos de explotación por habitante.
- 0 para la **difusión** de conocimiento, los indicadores más frecuentemente utilizados son aquellos que miden el uso y el usufructo de un bien económico o de una mercancía, fruto de la innovación científica y técnica por un número cada vez mayor de usuarios (personas físicas o jurídicas, públicas o privadas, mixtas, etc.), como por ejemplo lo es la cantidad de teléfonos celulares, o de productos informáticos, o de usuarios de internet, por cada mil de habitantes.

Una de las fuentes más exhaustivas del punto de vista estadístico, sobre el tema que nos ocupa, es la que produce y publica la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), consagrada a la presentación y el análisis de *los Principales Indicadores de la Ciencia y de la Tecnología*. Para el presente trabajo, hemos utilizado el Informe del *Observatoire des Sciences et des Techniques*²²⁸ (OST). El mismo, no sólo recoge los datos de la OCDE, sino también los de los otros trece miembros del Observatorio, Ministerios, Institutos de Investigación, Universidades, Grandes Escuelas, tanto franceses como europeos.

La muestra del Informe OST comprende a los treinta Estados miembros OCDE más la llamada OCDE “plus”²²⁹, es decir, aquellos Estados que en el campo de la I+D han sido asociados a los treinta miembros de la OCDE. Por lo tanto, el análisis sobre el poder tecnológico actual se realiza a partir de ese grupo de Estados que representan el 14% de la población mundial, pero que concentran casi las $\frac{3}{4}$ partes del ingreso bruto mundial, el 84% del comercio mundial y el 60% del consumo mundial de energía.

En cuanto a las empresas, la muestra utilizada censó 10.500 empresas, de las cuales 4.100 son consideradas como empresas con fuerte componente en I+D, pues invierten anualmente en ese rubro, una cifra cercana a 1,5 millón de euros.

Según el Informe de la OST, la principal característica de la producción de la ciencia y de la tecnología, es su alta concentración oligopólica, verificable tanto:

- 0 por región geográfica,
- 0 por Estados miembros de las regiones,
- 0 por grandes sectores de la actividad económica,
- 0 por su financiamiento (principalmente privado y con fines civiles, en la Unión Europea y Japón, mientras que el destino militar prima en los Estados Unidos),
- 0 como en el ámbito de las capacidades científicas (investigadores a tiempo completo, cantidad de estudiantes de nivel superior, cantidad de doctores, la producción tecnológica medida en cantidad de patentes y de publicaciones científicas).

²²⁸ Editado por Ed. Económica. París, 2007.

²²⁹ A saber: África del Sur, Argentina, China, Chipre, Eslovenia, Estonia, Israel, Letonia, Lituania, Malta, Rumania, Rusia, Singapur y Taiwán.

El Informe registra e investiga fundamentalmente la producción del Saber en la Economía Industrial²³⁰; la unidad de medida es el millardo de euros en paridad de poder de compra y el período analizado es la década 1993-2003.

²³⁰ En consecuencia, no debe olvidarse que la Economía del Saber también comprende las producciones del espíritu humano, es decir, todas aquellas que son del dominio del Derecho de Autor, recursos e ingresos que no son contabilizados en las cuentas de la OCDE ni en el Informe del OST.

La magnitud y la estructura de los gastos mundiales en investigación y desarrollo.

a) La distribución mundial de la I+D por regiones y países.

Al inicio del Siglo XXI, sobre un PBI mundial de 50.838 millardos de euros, el 1,6%, es decir, casi 800 millardos, se invierten en I+D. El 91% de ese monto se concentra en tres **Regiones**, a saber, América del Norte²³¹ (36,1%), Asia²³² (30,6%), y la Unión Europea²³³ (24,3%). Al interior de esas regiones, tres **Estados** conforman la cúspide del jerarquizado orden tecnológico mundial que se avizora para la economía mundial y el Sistema Internacional del Siglo XXI: los EE.UU. (36%), la UE (26%) y el Japón (14%). Es en estos tres actores de las relaciones económicas internacionales, en donde vive el 14% de la población mundial, y en donde se concentra el 76% de la inversión mundial en I+D.

En el período 1993 a 2003, en los países miembros de la OCDE, la I+D se multiplicó casi por dos, pero en los tres Estados líderes, la I+D, como parte de sus PBI, varió negativamente más en la UE (-3,7%), que en el Japón (-2,8%) y en los EE.UU. (-1,5%). En el año 2004, la inversión en I+D, como parte de sus respectivos PBI, fue de 3,5% en el Japón, de 2,6% en los EE.UU. y de 1,8% en la UE.

Considerando: a) la parte que representa el capitalismo de EE.UU. en el total de la I+D mundial (35%); b) el hecho de haber sido el que sufrió la menor variación negativa en el período analizado; y, c) el poseer una buena relación I+D sobre PBI, los EE.UU. aparecen con una importante ventaja relativa sobre sus socios/ competidores en la Economía del Conocimiento.

b) Los recursos humanos en I+D, por región y por países.

Observando y analizando las capacidades científicas y técnicas propias a la I+D (cantidad de estudiantes inscriptos en la enseñanza superior y en las disciplinas “duras”, la cantidad de profesores/investigadores a tiempo completo –ITC– en la producción/difusión de la I+D), el dominio de la tríada vuelve a revelarse de manera implacable. En 2003, de los 5,5 millones de los ITC censados por el OST, Europa posee el 34,4% (1.880.000), Asia el 34,2% (1.870.000), América del Norte el 26,5% (1.450.000), América Latina el 3,0% (163.000), Australia-Nueva Zelanda el 1,6% (89.000), y África el 0,3% (15.000); al interior de las mencionadas regiones, los EE.UU. lideran con el 24,9%, luego sigue la UE con el 21,6%, la China con el 15,8% y el Japón con el 12,4%.

En los EE.UU. y en el Japón, los ITC trabajan fundamentalmente en el sector privado (80 y 70% respectivamente), mientras que en la UE se distribuyen casi en partes iguales entre el sector público y el privado. En el período 1993-2003, la cantidad de ITC aumentó en un 18% en la UE, tres veces más que en los EE.UU. y seis veces más que en el Japón.

En el año 2004, la UE. logró alcanzar la cifra de 91.052 doctores, dos veces más que los EE.UU. y seis veces más que el Japón; aunque en el período 1999-2004, el número de doctores en el Japón aumentó un 38%, contra 20% de la UE y 5% en los EE.UU.

Finalmente, en lo que concierne a la cantidad de estudiantes en estudios superiores, la UE y los EE.UU. registran la misma cantidad: casi 17 millones, mientras que el Japón sólo cuenta con 4 millones. Por otra parte, también es en la UE donde los estudiantes

²³¹ Para la nomenclatura del OST, la Región comprende a los Estados Unidos y el Canadá.

²³² Es decir, Japón, China, India, Corea del Sur, Singapur y Taiwán.

²³³ Con 25 Estados miembros.

extranjeros realizan sus estudios superiores (casi 710.000 en el 2004), luego son los EE.UU. y el Japón. Por nacionalidad, los estudiantes chinos prevalecen claramente en el total de los estudiantes extranjeros, tanto en la UE como en los EE.UU.

c) *La producción tecnológica medida por patentes de invención.*

Una invención que logra ser registrada, confiere a su titular un derecho exclusivo de explotación económica sobre un territorio determinado y por un período de tiempo, también estrictamente delimitado. A cambio, el productor-inventor debe entre otras obligaciones, hacer pública su invención. El registro de las patentes, es uno de los indicadores más comúnmente utilizados para medir la capacidad creativa del espíritu humano en materia científica técnica con aplicación industrial.

Existen actualmente, tres grandes sistemas de registro de la propiedad intelectual industrial: el sistema europeo, el sistema americano y el patent cooperation treaty (PCT).

En el 2004, el 63% de las demandas de patentes en el sistema europeo fueron realizadas por los EE.UU. (30%), el Japón (17%) y Alemania (16%); a su vez, en el sistema americano, el 77% de las demandas de patentes efectuadas fueron lideradas por los EE.UU. (47,6%), el Japón (22,9%) y Alemania (7,2%). En el período 1993-2003, en los dos sistemas, la variación fue negativa, excepto en el sistema europeo donde la demanda Japonesa aumentó de un 12%.

Pero, la capacidad en la producción tecnológica no sólo se mide por el número de invenciones realizadas y registradas, o en la demanda efectuada, sino también, en la llamada **densidad tecnológica**, es decir, en la cantidad de demanda de patentes de una zona o de un país, dividido por el total de sus habitantes. Así, en el sistema europeo, según la densidad tecnológica, la jerarquía la posee Suiza (1.845), seguida de Israel (881), Japón (868), los EE.UU. (669), Singapur (365), Canadá (343), Taiwán (88), África del Sur (36), Rusia (17) y Brasil (6).

En el sistema americano, aparecen en el primer lugar los EE.UU. (1.045), después viene Taiwán (1.023), Suiza (748), Israel (646), Canadá (448), Singapur (427), Corea del Sur (35), África del Sur (10), Rusia (7) y Brasil (3).

De lo anteriormente expuesto, se puede asociar la evolución de la cantidad de estudiantes de nivel superior provenientes de Asia con el número de ITC y la densidad tecnológica, y observar la estructura del probable nuevo orden tecnológico mundial y la reconfiguración del Poder de las Regiones, de los Estados en la Economía de la Información: junto a la tríada, emergen Israel, Suiza, Singapur y Taiwán, quedando relativamente en forma periférica, África del Sur, Rusia y Brasil, única economía latinoamericana que aparece casi siempre en el décimo lugar, en cualquier indicador que sobre desarrollo tecnológico se realice a partir de la nomenclatura de los países miembros de la OCDE.

Sobre los viejos y los nuevos actores y su peso relativo en el nuevo orden tecnológico mundial, volveremos al final de este trabajo. Veamos ahora, brevemente, la especialización y la división tecnológica en la tríada a través del llamado **índice de especialización**²³⁴, el cual permite visualizar la estrategia económica e industrial de un país o de una empresa (polivalencia o selectividad) así como, la división internacional de la producción y del comercio mundial sobre la cual se asientan las relaciones

²³⁴ Es decir, el que mide la participación de un país en un dominio tecnológico específico, dividida por la participación de ese mismo país en todos los dominios tecnológicos.

económicas internacionales y la economía mundial, en lo relativo a la Economía del Conocimiento.

En forma resumida, tanto en el sistema europeo como en el sistema americano, la Economía de la Información norteamericana muestra una fuerte especialización en ramas como la electrónica, la electricidad y sobre todo en el complejo fármaco-biotecnológico e instrumentos afines. A su vez, la UE se destaca en aquellas ramas donde los EE.UU. son menos especializados: máquinas, mecánica y transporte, procedimientos industriales, y en los artículos de los hogares. El Japón, en los dos sistemas viene en tercer lugar, fuertemente especializado en electrónica y electricidad, y en materiales químicos y muestra retraso con los EE.UU. y la UE en todas las otras ramas industriales ya mencionadas.

d) *La producción científica medida en publicaciones.*

En el año 2004, el 90% de la producción científica mundial se concentra, por **Regiones**, en la UE (40%), en América del Norte (30%) y en Asia (20%). Por **Estados**, casi un tercio de las publicaciones científicas mundiales son realizadas por los EE.UU.; lejos, le sigue el Japón (8,5%), la China (5,2%), Canadá (3,3%), Rusia (2,4%), India (2,3%), Corea del Sur (2,2%), Brasil y Taiwán (1,4%), Suiza (1,2%), y Singapur (1,5%). En esos países, se concentra más de la mitad de las publicaciones científicas mundiales. Pero el poder tecnológico de una empresa, de un Estado, o de una Región, no sólo es visible y cuantificable por la parte y o la evolución que realiza sobre el total de las publicaciones científicas mundiales, sino también, y fundamentalmente, por la cantidad de veces que una invención publicada es citada en el mundo académico/científico. Para ello, existe el llamado **índice de impacto**²³⁵. Según este indicador, en 2004, los EE.UU. aparecen en primer lugar con un valor de este índice de 1,49, seguido de Suiza (1,41), Canadá (1,05), UE (0,99), Israel (0,95), Australia-Nueva Zelanda (0,90), Japón (0,86), Singapur y África del Sur (0,63), y Corea del Sur (0,56).

LOS 10 ESTADOS MÁS PODEROSOS EN:					
P.B.I. 2004 (millardos de dólares de 1995)			En gastos en I+D en su P.B.I. 2003 (millardos de € en %)		
1	EE.UU.	9.981	1	Israel	4,48
2	China	6.576	2	Japón	3,15
3	Japón	3.373	3	EE.UU.	2,68
4	India	2.886	4	Corea del Sur	2,63
5	Alemania	1.988	5	Suiza	2,57
6	Reino Unido	1.484	6	Taiwán	2,45
7	Francia	1.468	7	Canadá	1,95
8	Rusia	1.453	8	Unión Europea	1,80
9	Italia	1.352	9	China	1,31
10	Brasil	1.259	10	Rusia	1,29
			11	Brasil	0,95

Fuente: Elaborado con datos de *l'Économie Mondiale 2006*. CEPIL. Ed. La Découverte. Collection Repère. Paris. France. 2006

Fuente: Elaborado por el autor con datos de *Indicateurs de Sciences et de Technologies*. O.S.T. 2006. Ed. Economica. Paris. France. 2007. página 341.

²³⁵ Se define como la cantidad de citaciones bibliográficas de un texto en un determinado dominio tecnológico sobre el número total de publicaciones de ese dominio.

A modo de conclusión

Considerando las informaciones fácticas enunciadas en el Informe del OST, se puede elaborar un primer bosquejo de la jerarquía tecnológica propia al capitalismo “tecnológico-informacional” que marcará la economía mundial y las relaciones económicas internacionales en el siglo XXI.

En la Economía del Conocimiento, el Poder tecnológico está controlado por la tríada; los EE.UU. y el Japón logran conservar posiciones de privilegio entre los diez Estados más poderosos tecnológicamente, en cambio la UE pierde importantes posiciones, apareciendo en el octavo lugar (vide supra cuadro).

Al interior de la tríada (EE.UU., UE y Japón), las distancias tecnológicas, sean tanto en la densidad científica como en el **índice de especialización**, parecen haberse consolidado después del año 2004. En el último trienio, según el *Monitor sobre la Inversión Industrial en I+D*, publicado por la Comisión Europea²³⁶, en agosto de 2007, las empresas europeas incrementaron sus inversiones en I+D en un 10%, mientras que las norteamericanas lo hicieron en un 13%, sobre el total de la OCDE. Las empresas de los EE.UU. lo hicieron fundamentalmente en los sectores donde son líderes (el complejo fármaco biotecnológico, las tecnologías de la información y la industria química). El mismo Informe confirma que la brecha tecnológica, en desmedro de la UE, ha aumentado debido a que las economías de la UE no han logrado alcanzar el objetivo que se habían fijado en Lisboa, de llegar a un 3% de su PBI en I+D.

A su vez, en la cima de la jerarquía de la Economía del Conocimiento, aparece en primer lugar el Estado de Israel, liderando el grupo de los Estados más poderosos en I+D, junto a EE.UU. y Japón (¿la nueva tríada tecnológica?). Surgen, en posición de privilegio, Corea del Sur, Suiza, Taiwán, Canadá, China y Rusia. En las próximas décadas se corroborará, si esta nueva jerarquía en la Economía del Conocimiento, refleja la reconfiguración y el desplazamiento de los nuevos centros de Poder tecnológico en el Espacio Económico Mundial.

Prospectivamente podríamos pensar, al menos, en dos escenarios posibles concernientes al Orden Tecnológico del Siglo XXI:

- a) En uno de ellos, se puede estar asistiendo a un cambio en la cúspide de la economía mundial por el cual, junto a los viejos capitalismos de la Primera y la Segunda Revolución Industrial, emergen nuevas economías y nuevos Estados, conformándose una nueva jerarquía propia a la Economía del Conocimiento. En otros términos, y solamente a título ilustrativo, la economía mundial y el sistema internacional sufren un proceso relativamente similar al que conocieron en el período 1880-1918, cuando Japón y Alemania desafiaron el “Orden Europeo” y la Pax Británica. ¿El orden anglo-ruso-norteamericano (1870-1918 y 1918-1989) estaría siendo sustituido por el emergente orden euro-norteamericano-asiático?
- b) En el otro escenario, no excluyente del anterior, el notable e intenso proceso de desarrollo capitalista de las últimas cuatro décadas en Asia puede interpretarse como el bosquejo de la división tecnológica mundial de la economía de la información. En dicha división, los viejos capitalismos occidentales conservan en sus territorios y en sus empresas el Poder, a través de los derechos de propiedad intelectual, del control oligopólicos de los circuitos comerciales, del establecimiento de las normas internacionales de comercio (OMC y G 8), y, asientan la producción material en la periferia asiática, mediante la internacionalización/ deslocalización/ flexibilización de la producción.

²³⁶ Citado en: *Bilan du Monde 2008*. L’atlas de 174 pays. Ed. Le Monde. Hors Série, París, 2008, p. 36.

En agosto de 2007, la OCDE publicó un documento sobre *la Innovación en China*²³⁷, allí donde el capitalismo bate récords en materia de crecimiento, en las últimas cuatro décadas. Según los investigadores de la OCDE, la notable progresión de la economía china en el comercio mundial, se materializa a través de las ramas industriales que manifiestan mayor **intensidad tecnológica**; es en esas ramas donde predominan los sistemas de subcontratación, la tercerización y la flexibilización, es decir en otros términos, donde se ha instaurado la nueva relación social de producción propia al capitalismo de la información, *la relación social de servicio*.

Por otra parte, según el mismo documento de la OCDE, a pesar del aumento considerable del número de investigadores que conoce China, la productividad de los mismos sería muy baja, medida en función del número de publicaciones científicas y la cantidad de invenciones patentadas. Finalmente, el último trabajo de la OCDE pone en evidencia que los investigadores chinos trabajan, mayoritariamente, en los laboratorios de las empresas extranjeras que han deslocalizado la producción del conocimiento.

Mientras que la economía china ha alcanzado el segundo lugar en el PBI mundial (sumatoria del valor monetario de los bienes de uso final), aparece, sin embargo, en el noveno lugar de los diez Estados que invierten más en la Economía del Conocimiento.

Como fue anunciado al principio de este trabajo, las reflexiones sobre un Nuevo Orden Tecnológico propio al Siglo XXI, no han hecho más que comenzar.

Bibliografía

Aganbeguian, Abel G. *Perestroïka. Le double défi soviétique*, París, Ed. Economica, 1987.

Arce, Gustavo. “El capitalismo de la sociedad de la información”, en: *La sociedad de la información. Aspectos económicos, jurídicos y políticos de la nueva economía*. Montevideo, FCU, 2001.

Arce, Gustavo. “El Pensamiento de James Tobin: un Keynesiano de todas las horas”. En: *Anuario Área Socio-Jurídica. N° 1*. Montevideo, FCU, Octubre 2004.

Arce, Gustavo. “Derecho de propiedad y “nueva” economía en Jeremy Rifkin. En: *Anuario Área Socio-Jurídica. N° 2*. Montevideo, FCU, Octubre 2005.

Arce, Gustavo y Guerra, Daniela. “El espejismo liberal” en: *El Uruguay en el primer lustro del siglos XXI*, Montevideo, Facultad de Derecho-Fundación de Cultura Universitaria, 2007.

Beaud, Michel. *Le Basculement du monde*. 1ª edición. Paris, Edition La Découverte, 1997.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). *Informe anual: Objetivos de desarrollo del milenio: Una Mirada desde América Latina y el Caribe*. Agosto 2005.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). *Informe anual: Políticas públicas para el desarrollo de sociedades de información en América Latina y el Caribe*. Junio 2005.

Comisión Europea. *La Unión Europea, América Latina y el Caribe: una asociación estratégica*. Oficina de Publicaciones. 2005. <http://publications.eu.int>

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD). *Informe sobre las inversiones en el mundo*. Informes anuales.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD). *Informe sobre el comercio y el desarrollo. Panorama general*.

²³⁷ Op. Cit.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD). *Informe sobre la economía de la información.* 2005.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD). *Informe sobre la economía de la información 2007-2008. El nuevo paradigma de las TIC. Panorama general.*

Duval, Guillaume. *L'entreprise efficace à l'heure de Swatch et McDonald's. La seconde vie du taylorisme.* Ed. La Découverte & Syros, Paris, 1998.

Le Monde. *Bilan du Monde 2008.* L'atlas de 174 pays. Ed. Le Monde. Hors Série, París.

Naciones Unidas. *Informe sobre el desarrollo humano* (informes anuales). PNUD.
www.pnud.org.

Naciones Unidas. *Desarrollo humano en Uruguay.* 2005. www.presidencia.gub.uy.

Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUUDI). *International year book of industrial statistic.* Vienna. 2007.

Organización Mundial del Comercio (OMC). *Estadísticas del comercio mundial* (informes anuales). www.omc.org

Revista da Associação Brasileira de Estudos do Trabalho América Latina Siglo XXI: *en los intersticios de la economía mundial.* San Pablo. U.S.P. ABET. Facultad de Economía y Administración. Octubre 2003. Dirección e-mail: arpu@adinet.com.uy

Rifkin, Jeremy. *L'âge de l'accès. La révolution de la nouvelle économie.* Paris, Ed. La Découverte, 2000.

Rosembaum, Jorge y Castello, Alejandro. *Régimen jurídico de la subcontratación e intermediación laboral,* Montevideo, Edición FCU, 2007.

Aterrizando en Aeroparque: Diagnóstico antropológico de una villa rural en el área metropolitana de Montevideo, Uruguay

Eduardo Álvarez



IMAGEN 1: Típica calle de la Villa Aeroparque; al fondo, el ícono del poblado, su tanque de agua potable.
(Proyecto Aeroparque, 2007)

Mirada y abordaje

Este estudio se enmarca en una serie de actividades y productos que el Proyecto Aeroparque ha emprendido en la segunda mitad del año 2007.²³⁸ La principal actividad se centró en el diseño y ejecución de un taller de percusión con materiales reciclables (bidones, latas, baldes, botellas...) junto a jóvenes y adolescentes, llevado a cabo en las instalaciones de la capilla Nuestra Señora de la Esperanza en la Villa Aeroparque, 7^a Sección del Departamento de Canelones, Uruguay. En este contexto, hemos realizado una indagación antropológica en la comunidad, buscando un aterrizaje, herramientas para territorializar la intervención socio-educativa en el lugar.

Cinco meses de trabajo de campo profundo, más la búsqueda e interpretación de información provenientes de variadas fuentes, nos permiten crear una cartografía de los principales fenómenos humanos de existencia en el lugar. Los componentes y los mecanismos de construcción de las identidades, individuales y comunitarias; las formas que adoptan las relaciones de fuerzas en el campo social correspondientes a una villa; y

²³⁸ El Proyecto Aeroparque es una iniciativa de promoción comunitaria, a partir de acciones y propuestas concretas, orientada a desarrollar posibilidades socio-educativas y culturales para los integrantes de la localidad homónima. Se promueven específicamente la creación artística, la vinculación intergeneracional, la articulación de los recursos locales, y una reflexión crítica sobre los procesos histórico-identitarios de y desde sus habitantes. Es un proyecto que trabaja desde un encuadre de independencia técnica - institucional tanto del sector público como privado-, sosteniéndose a través del aporte desinteresado de diferentes personas y grupos. Sus coordinadores responsables son el Lic. Antrop. Guillermo Butler, el Ed. Popular Marcelo Oliver, y el Lic. Psic. Alejandro Machado.

los límites de lo posible reconocidos colectivamente, junto a los deseos presentes o no por franquearlos en los haceres específicos, son las tres dimensiones que aquí se plantean: saberes, relaciones de poder y producción de subjetividad²³⁹. El carácter de diagnóstico, si bien es aproximativo en lo que refiere a una investigación-intervención más profunda y extensa, nos dice que igualmente se adopta una posición, una mirada que es clínica y política frente a la realidad, que busca dar indicios para la construcción de herramientas conceptuales y sensibles que se vuelquen a quienes son los protagonistas de las experiencias aquí inscritas.

Este texto, antes que nada, pretende ser una herramienta para todos aquellos que estén involucrados en los fenómenos tratados, sea de forma directa o indirecta, y por múltiples motivos. Sólo una idea sostenemos hasta el final: el conocimiento y el pensar son herramientas esenciales para cualquier forma humana de existencia. Se puede intervenir en lo real de múltiples maneras, en nuestro caso hemos optado por hacerlo siempre a partir de la creación de conocimiento, en un proceso de aprendizaje dialógico entre el investigador y los sujetos que hacen a los fenómenos tratados. Este conocimiento y pensar por nosotros empleado, se caracteriza por ser crítico y comprensivo a la vez, siempre calibrándose entre la necesidad de romper, poner en duda para analizar, y, abarcar, aceptar unas condiciones que hacen a una experiencia singular, y con ello, captar el punto de vista del otro, en este caso, de quienes han vivido los fenómenos y procesos aquí tratados. Entre estas dos direcciones, hemos tratado de ubicarnos para ver con unos ojos que nos permitan aportar las herramientas conceptuales y sensibles antes mencionadas. A veces estas herramientas son un relato de un acontecimiento considerado esencial para la identidad de varias generaciones de Villa Aeroparque, otras veces se trata de un análisis conceptual que ubica a la villa en dimensiones más generales con otras comunidades humanas en tiempo y espacio.

A colonizar

A principios de los sesentas se lotea y vende un territorio hasta ahora virgen. Los colonos que llegan generan una pequeña comunidad de origen, que se construirá en base a la lucha colectiva por alcanzar las condiciones básicas de existencia (agua, electricidad, comunicaciones).

Pero, ¿quiénes se ven involucrados en este proceso iniciático: quiénes son propietarios, quiénes lotean y ofician de mediadores, y quiénes pasan a habitar el nuevo paraje? Según consta en el plano del catastro, cuando se realiza el loteamiento para la puesta a la venta de los terrenos por parte de la inmobiliaria Park, los propietarios de esta vasta extensión eran Carlos M. Ruiz, Manuel Blanco Insúa y Raúl Ribeiro. El primer plano está firmado por el agrimensor Aldo A. Cassinelli, en Pando (Canelones), en noviembre de 1960. Se trataban de 106 hectáreas y 1892 metros cuadrados, del padrón numerado con el 6905. Desde los comienzos, al pertenecer a la 7ª sección judicial del Departamento de Canelones, el territorio del futuro Aeroparque estará vinculado administrativamente con la ciudad de Pando. Y es efectivamente, el 24 de mayo de 1971, cuando la Junta Autónoma de Pando aprueba dicho plano. Los trámites de habilitación para la colonización y venta culminan cuando el 5 de julio de 1971 queda inscrito el proyecto planeado ante la Dirección General de Catastro.

Cuando fue posible, la inmobiliaria Park puso en funcionamiento el negocio, un par de años antes. Para ello se elaboró una afiche publicitario más que significativo. El nuevo paraje es denominado “Aeroparque de Carrasco”, y aparece

²³⁹ **Deleuze, Gilles.** *Foucault*. México, Paidós, 1987.

que era lo que efectivamente en un comienzo se estaba ofreciendo. Lo que no deja de asombrarnos, es que bajo el manto de lo rural y lo accesible económicamente, se estuviera gestando, a minutos de la capital, de las pistas de aterrizaje internacionales, y de balnearios de estación, un nuevo poblado sobre un antiguo paraje -ahora convertido en “villa”-, sin ningún tipo de recurso básico para la sobrevivencia humana. Sin agua potable, sin electricidad, sin servicios sanitarios y educativos, se encaminó la construcción de una nueva comunidad en la década de los setentas del siglo XX. La principal migración poblacional se extendió hasta principios de los ochentas, aquellos que llegaron por entonces todavía tenían que desbrozar el terreno, limitarlo correctamente, y ponerse a luchar por alcanzar los recursos básicos.

1. De paraje rural a villa metropolitana

Desde unas décadas atrás, en el lugar conformado por chacras, fueron apareciendo canteras para la extracción de los materiales que hicieron posible la construcción del Aeropuerto Internacional de Carrasco y rutas como la 101. De allí salen los primeros trabajos en el lugar, junto a la horticultura precedente, para quienes fueron los primeros pobladores o visitantes laborales, algunos de los cuales luego del loteamiento se afincarán. Existe un sustrato rural sobre el cual se elevará, desde la operación de loteamiento, la nueva comunidad. Este sustrato rural posee ciertas características, y está presente de diversas formas en la realidad contemporánea de Aeroparque.

Yo tenía siete años y venía acá. Te explico. Mis tíos, trabajaban en las canteras, en los años de Pando-[...], que estaban haciendo las pistas del Aeropuerto. Entonces mi abuela, tenía una hija acá, que era casada con el finado Vidal. Yo tenía unos siete años y yo venía acá a pasear. Venía, estaba unos días, me iba... por el 1947-48... Y después yo me fui. Venía a pasear con mi abuela, me iba pa' mi pueblo. Y a los diecisiete casi dieciocho años fue, que me vine del todo con mis tíos acá [c. 1961]. Porque ellos ya estaban, donde era el Octavio, ese era el Tito Rodríguez que también fue uno de los que vendieron y se fue para los Bañados de Medina...

Era en el Barrio Viejo, éste barrio no existía, era todo quinta... [Tenía entonces] diecisiete casi pisando los dieciocho. Porque yo me acuerdo entré por medio de mi tío a la cantera, porque era menor. Trabajaba fuera de la plantilla. Yo no trabajé con Pandeb Jacob, trabajé con el hijo, Boris Jacob, porque el viejo ya se había retirado. Después lo que hicieron fue hacer material para todo el Aeropuerto de Carrasco...

Trabajábamos allí. Y ese barrio de allí, éste [la Villa], cuando yo venía, tenía siete, ocho años, no existía. Habían cuatro o cinco casas. Una era la de la esquina, donde están los negritos, donde está la palmera, en frente de lo de Ariel, eso era lo de Mariño, la vieja Mariño. Años y años, murieron... Después estaba, en frente a donde yo tuve el otro almacén, esa casita donde vive Ortiz, esa era otra. Y después estaban los Pérez. Y después, todo para allá arriba era un rancherío que era de Sanabria, que le alquilaba a toda gente que trabajaba en la cantera. Pero el barrio ideal, ideal, era en la cantera, donde esta la tranquera. Mucho yugoeslavo, mucho gringo había, todos gringos eran...

Eso hace años... yo venía acá cuando estaba el primer piso de la cantera... trabajé ahí cuando se abrió el quinto piso... después trabajé también en la cantera del Mirador también. Ahí trabajé con la TCHING. Eso era cuando

yo me estaba por casar que tenía veinte años. Y, yo cargaba piedras de casco en los camiones a mano. Y después tenía una cancha, que se dice.

Efectivamente, lo que hoy es denominado “Barrio Viejo” fue el primer enclave en el territorio, y las razones del mismo íntimamente vinculadas a las canteras existentes entonces. Más allá de las cuatro o cinco casas desperdigadas en esas pocas manzanas, lo único que existían eran chacras, campo virgen y carreteras, además de las canteras. Don Camacho, nos sigue relatando su experiencia en tales circunstancias. No es para nada fácil el trabajo con la piedra. En los momentos de la construcción del Aeropuerto Internacional, los problemas tenían que ver con la calidad del material seleccionado, las autoridades que lo recepcionaban insistían en que las piedras tenían que llegar con la menor tosca posible. De las dos canteras existentes, la de los Jacob era la más explotada. No querían pues el descarte de las canteras, el material de superficie. Para ello existían tractores que quitaban la paja peinandola. Otras máquinas trituraban la piedra, y él como otros más, se encargaban del duro trabajo de cargar, desde los pisos de abajo, las piedras en grandes camiones. “El calor!... Ocho horas, impresionante. Ya en el tercer piso, cuando yo empecé a trabajar casi al cuarto piso, se sentía eso. A las tres de la tarde eso sofocaba allá abajo, impresionante. Era bravo sí.” Don Camacho nos lleva hacia más de cuarenta años atrás, entre finales y principios de la década de los sesenta. Él y su familia, luego de un breve período allí, se trasladarán a Paso Carrasco. Él como otros habitantes de Aeroparque, también trabajarán en fábricas cercanas como la *Sudy Lever*. Cuando su señora enferma, vende su barraca de leña allí y compra en el barrio Viejo una construcción donde abren un almacén, no sin esfuerzos: “Para hacer las paredes salía de noche con una carretilla, los ladrillos de la calle, las vigas, conseguía, rescataba todo. Y para hacer las estanterías fui a la *Sudy* pedí las tarimas esas... No te digo que tiro manteca al techo pero gracia a Dios estoy...”. Trabajar y trabajar, Don Camacho nos narra una serie de emprendimientos personales que lo han llevado de situaciones muy difíciles a otras menos y viceversa. Fue propietario de un almacén y bar a la altura de un aserradero sobre la ruta Interbalnearia que al cerrar lo fundió; vendió su casa y no se la pagaron, terminó abriendo zanjas en el suelo para levantar los muros de un motel presente hasta la actualidad, antes de volver y afincarse definitivamente en Aeroparque. Mientras tanto, el paraje había sido loteado y había comenzado a ser habitado, al principio lentamente. Como decíamos, hasta principios de los años ochenta podemos encontrar las características de una primera oleada fundacional que se extiende por una década. Armando y Niria por ejemplo, cuando llegan a la zona se encuentran con la misma situación de precariedad de los primeros pobladores.

Nosotros vinimos en el 1982. Compramos en 1980, y empezamos a arrancar chircas que..., nos tapaban a nosotros, no sabés lo que eran las chircas... Nosotros en sí, hicimos todo en la Park, pero esos terrenos eran de un matrimonio de españoles, Park les debía, entonces les dieron el terreno en pago. Pero ellos nunca hicieron nada, no hicieron los papeles. Entonces, era un compromiso de que les habían pago con ese terreno por algo que le debía. Entonces, cuando fuimos a hacer los papeles los hicimos en Park por eso. Fuimos con ellos y lo hicimos ahí en Park. Ellos en sí eran dueños pero no habían hecho nada...

Dejá, y no sabíamos dónde nos íbamos a ubicar porque, Julio Rodríguez sí estaban, que es el vecino del lado de atrás de mi casa. Entonces nosotros nos parábamos ahí y buscábamos los mojones y no estaban los mojones. Entonces qué hicimos: agarramos y vimos el terreno de Julio, del vecino del fondo, y decimos “bueno, hacemos acá”, e hicimos una casita ahí en el fondo; provisorio

para venir a vivir ahí. Y entonces tá, para limitar el terreno. Después sí, cuando estábamos ahí ya empezamos a ver dónde estaba, inclusive ir sacarlas todas las chircas que eran... Mirá que eran montones así de troncos de chircas, impresionante... Nosotros éramos novios y veníamos. Entonces después en 1982 nos casamos...



IMAGEN 3: Fotografía de predio baldío y su entorno en la actualidad.

Cierto es que dicha precariedad en las condiciones básicas de existencia, también iba acompañada de una suerte de deseo y voluntad por progresar, del carácter de colonizadores que permite adaptarse a un nuevo paraje y convertirlo en una villa a nivel comunitario, de un terreno baldío en un hogar a nivel familiar, lo que para el caso de Armando y Niria coincide con la propia alianza matrimonial. En la fotografía anterior se puede apreciar cómo hasta la actualidad se mantiene el carácter originario de todo poblar en esta villa, es decir, la existencia de terreno virgen o como en este caso y en la mayoría, reconquistado por la naturaleza luego de años de desuso. Pero en la fotografía saltan a la vista varios objetos inimaginables entonces: los postes y cables del alumbrado público y la red eléctrica general, y a lo lejos el tanque de agua potable, que como luego veremos, es colectivamente un ícono de la identidad para los lugareños. Por esta razón planteamos que la oleada fundacional no es aquella que se termina en 1978, cuando se da forma a la primera institución en la comunidad, como algunos han afirmado. Lo que determina son las condiciones reales de existencia, éstas, son tanto un hecho como un proyecto, pero se trata de dos cosas diferentes. Y si bien en 1973 se origina formalmente la primer institución (Comisión Fomento Barrial José Pedro Varela), forma abstracta de asociación vecinal en base a principios, códigos y fines, en los hechos, cualquiera que fuera a vivir al Aeroparque de principios de los años ochenta, se encontraría aún sin marcas claras que definan los límites de su propiedad, sin agua potable, con una policlínica funcionando a durísimas penas y de forma intermitente, y sin medios de comunicación ajustados a la posibilidad de moverse más allá de varios kilómetros a la redonda. Lo que sí se había logrado era la instalación de electricidad por parte de la empresa estatal, “en septiembre de 1975 llegan al barrio los primeros recibos de UTE a \$ 8,45, constando en el dorso, en el concepto de localidad de Pando”, describe Emiliano, vecino y recopilador de historias locales en uno de sus mimeos.²⁴⁰

²⁴⁰ **Emiliano.** (Sin Fecha) *Historia de Aeroparque desde sus comienzos hasta 1978.* Mímeo de 10 págs. (Sin Datos), p. 3.

Es así como podemos comprender el sustrato originario de toda comunidad humana: dentro de los múltiples procesos existentes, en un período de tiempo se comparten ciertos de estos procesos que definen a las subjetividades presentes por el hecho de que son las condiciones determinadas de existencia, procesos desde donde y gracias a las cuales se construirá una identidad. Y es así como podemos reconocer este sustrato, que podemos denominar como de la colonización, pues los principales procesos, acciones compartidas, están ancladas en el acondicionamiento del territorio, la accesibilidad a los recursos básicos según los valores y costumbres de las sociedades modernas. La historia siguiente irá agregando y complejizando nuevos procesos y subjetividades involucradas, en el natural devenir de una comunidad humana con sus rasgos singulares en permanente transformación, pero éste sustrato originario es el primer paso, la primer decisión, el punto de partida que define un carácter singular. *Colonizadores:* guardan con mucho cariño los recuerdos de épocas de oro de la solidaridad, de tardes de trucos (juego de naipes central en el folclore regional), asados y vino, del fuerte deseo de progresar con el esfuerzo de las propias manos haciendo realidad el sueño del propio hogar.

El matrimonio de los Fonseca se instala en Villa Aeroparque en 1969 provenientes de la Cruz de Carrasco (Departamento de Montevideo), también son de quienes llegaron a habitar el paraje desde los primeros tiempos. Ellos llegaron a experimentar eso que luego con el paso del tiempo es idealizado, en un buen sentido, aquello que es recordado desde sus aspectos más positivos y afirmativos. Pero rescatan lo mejor, por haber sobrepasado lo peor, esa experiencia de salir adelante frente a las peores condiciones de entonces y persiguiendo un sueño. Es así que llegan con su primer hijo de tan solo nueve meses. Sus relatos nos hablan de criaderos de cerdos entre las huertas, pencas de vecinos; sus fotografías muestran a grupos de hombres y mujeres sonrientes bajo parrales alrededor de mesas de madera. Y se observa en ellas claramente la importancia de la compañía del caballo, de su convivencia típicamente rural en la vida cotidiana de los paisanos. Existían figuras públicas como la de Walter Garcé, quien se ocupaba de caballos y pencas como oficio. El mismo Raúl Fonseca, se nos aparece montando a caballo en una de las fotografías, mientras nos narra la historia de su comunidad. ¿De dónde sale ese grupo; cómo se genera esa grupalidad? La señora Fonseca nos dice que es evidente, que eran muy pocos.

A veces, Walter Garcé con mi papá, armaban en Carnaval los carros y salían en Carnaval con la gente. Porque éramos tan poquitos!... A veces hacíamos fiestas... Y en ese tiempo era todo chirca, no teníamos ni agua, ni luz, ni teléfono, ni nada de nada...

Era una familia. Aunque viviera uno acá y otro bien lejos, éste venía al almacén que había, entonces ahí, nos encontrábamos. El almacén Casó vendía la carne, la leche, todo lo que tenías que comprar porque hasta las sábanas, la ropa... Decíamos a tal hora nos encontramos ahí y nos encontrábamos.

Es importante tener presente el contexto de esta migración hacia una nueva localidad. En los variados casos a los que hemos tenido acceso, se encuentra en común el problema de la vivienda que acusaba a las familias provenientes de los sectores medio-bajos y bajos de entonces. Esto mismo lo plantea Andreasen, en su *Aspectos económicos de los fraccionamientos de las Villas de Canelones*, recogida también por Emiliano, el recopilador de historias locales en sus mimeos. Se trata de uno de los primeros trabajos sobre el fenómeno emergente del Área Metropolitana de Montevideo: *“La escasez de vivienda a precios accesibles, fue el desatar de una verdadera ola de fraccionamientos y de especulaciones de los propietarios de tierras de las regiones*

*límites de Montevideo (Canelones y San José) que encontraron fácil presa en las capas más modestas de la población acuciada por la creciente suba de alquileres.*²⁴¹

Ni luz, ni teléfono, ni nada de nada... y con hijos menores de un año. ¿Pero por qué vinieron aquí?, le pregunté a la señora Fonseca:

Porque estábamos buscando, buscando algo accesible. Mi sobrino me dice “para allá, para el lado del Aeropuerto hay unos terrenos bárbaros”, “ah no, yo tan lejos no me voy a ir” dije. Pero lo acompañé. Y mi sobrino también tenía la casa acá, me dice “viste, vos no querías venir, mi casa está en tal lado”, no se había mudado pero ya estaba la casa. Y entonces nos vinimos para acá. No teníamos nada, pero era mucho más lindo!

El modelo del Uruguay desarrollista se venía a pique, se comenzaban a establecer las bases de las primeras deudas externas con organismos internacionales, la llamada *República Modelo* no se sostuvo más en los hechos.²⁴² A lo largo de la década de los cincuenta, la sociedad uruguaya se va deslizando hacia una conflictividad político-social que en las décadas posteriores culminará en la implantación de la última dictadura cívico-militar como en todo el continente. Y aquí, en estos años, en la nueva villa a poblar, se ofrecía paz y tranquilidad frente a la crisis económico-política que sacudía los cimientos sociales.

Aeroparque de Carrasco, Villa Aeroparque luego, se inscribe dentro de este proceso de relocalización de una población de procedencia cultural rural, ansiosa de tranquilidad, para poder trabajar sin la tan abusiva explotación de la que eran tradicionalmente objeto, de dignidad como masa asalariada siempre perjudicada frente a las capas medias capitalinas, sea de las migraciones llegadas primero a Montevideo, o de aquellas que seguían llegando por entonces. En la nueva villa era posible tener una huerta propia, vacas, cerdos, gallinas y todo lo concerniente a una granja. La convivencia con los animales, además del fiel amigo equino, responde claramente a la matriz rural: las gallinas por ejemplo, dormían libres debajo de los pocos árboles que había por entonces.

Otro factor determinante de las primeras migraciones, constitutivo de la misma matriz cultural, fue el tradicional relacionamiento entre núcleos familiares emparentados, que en los hechos generó que familias extensas se instalaran en el nuevo poblado, lo que también aseguró una alta proximidad y una sostenida afectividad inicial en los vínculos de la incipiente comunidad.

Yo en sí estaba en Montevideo [Cruz de Carrasco], pero soy de Treinta y Tres [ciudad], y Armando de Montevideo... de Chacarita, pero él no se crió, pero ahí vino a vivir no sé si tenía seis años, siete... Y después, qué hicimos: Nosotros, como mi mamá es viuda, nosotros con mis hermanos nos vinimos todos, tanto la jorobamos, la jorobamos que vendiera allá, y compró en el Empalme. Entonces, tá, compró en el Empalme y ella dijo, “el día que ustedes se casen yo me voy”. Entonces vivimos ahí como más o menos cuatro años, y todo el mundo nos casamos. Cuando quedó sola, vendió ahí y se volvió para Treinta y Tres. Entonces yo conozco el Empalme porque yo viví ahí, y fue ahí donde conocí a Armando y entonces... nos casamos...

²⁴¹ **Andreasen, Cristina.** “Aspectos económicos de los fraccionamientos de las villas de Canelones”, en: *Revista de la Facultad de Arquitectura* N° 3, Montevideo, Farq., UdelaR, 1961, p. 25.

²⁴² **Trigo, Abril.** *¿Cultura uruguaya o culturas linyeras? (Para una cartografía de la neomodernidad posuruguaya).* Montevideo, Vintén, 1997.

Don Camacho, en particular, es oriundo de la localidad de Ismael Cortinas, Departamento de Lavalleja. La abuela Lurde, quien tiene a su cargo el merendero infantil Crecer con Amor, y que junto a su difunto marido siguen siendo referentes en la comunidad, es oriunda del medio rural del Departamento de Rivera. Lo mismo Genny, quien llegara a Villa Aeroparque en 1973 con su marido también hoy fallecido, de profesión policía, provenientes del barrio Bella Italia en Montevideo, atraídos por uno de aquellos afiches que la inmobiliaria Park había mandado pegar en las paredes y columnas del equipamiento de ese barrio periférico capitalino. Similar es la historia de la Abuela Mirta, quien es considerada también una de las figuras emblemáticas de la comunidad, por el cuidado que ha desempeñado de varias generaciones de niños y adolescentes del lugar hasta la actualidad. El matrimonio Fonseca llegó desde la Cruz de Carrasco, al este departamental de Montevideo, en la dirección del nuevo paraje a humanizar. Etcétera, etcétera.

Podemos distinguir claramente tres tipos de dinámicas migratorias para el caso de Aeroparque, tres tipos de movilidad que corresponden más o menos a dos generaciones diferentes. Una es la sintetizada en la fórmula campo-ciudad-campo, que considero como la de las generaciones más avanzadas en la actualidad, generaciones donde también se encuentran quienes comparten el segundo tipo de movilidad: campo-campo. A estas dos se agrega una tercera: ciudad-campo, para aquellas generaciones más recientes. Y a esto, por supuesto, hay que sumarle por lo menos dos generaciones de nacidos en el propio lugar, algunos que se han ido y vuelto, y otros que hasta el momento no lo han hecho. Sobre las localidades de origen habría que realizar un censo al respecto, pero parece insinuarse hasta el momento una presencia predominante de departamentos como el fronterizo Rivera, junto a Lavalleja, Treinta y Tres y el propio Canelones, lo que parece indicarnos una tendencia hacia la región del Uruguay que justamente se extiende hacia el norte y el este de la Villa Aeroparque, en las mismas direcciones con respecto a Montevideo, otra vez expresándose la fuerte centralidad y el macrocefalismo desde la capital a todo el territorio nacional. Y es que aquí aparece el carácter metropolitano de la Villa. Si bien posee estas características rurales, se encuentra a su vez en el cinturón metropolitano de la capital estatal. Esta doble condición, marca fuertemente el tipo de condicionantes que afectan a la comunidad desde sus comienzos hasta la actualidad.

La situación de una así llamada “villa rural”, en los hechos, villa rural-metropolitana, es muy conflictiva, en el sentido de que la concreción de los recursos básicos definidos según los sentidos que los propios sujetos les otorgan, será una lucha permanente, no sólo implícita, sino explícitamente. Se trata de una comunidad en permanente discusión y redefinición de las relaciones de fuerzas, a escala local y en relación con una zona metropolitana más amplia junto a las localidades de Empalme, Colonia Nicolich y Paso Carrasco, unos kilómetros más cerca de la ciudad de Montevideo.



IMAGEN 4: Fotografía satelital de la Villa Aeroparque en el contexto del Área Metropolitana de Montevideo en dirección este-noreste (Google Earth, 2007, las sentencias son nuestras).

Estas tres dinámicas migratorias a las que hacemos referencia (campo-campo; campo-ciudad-campo; ciudad-campo), se distribuyen desigualmente en los estratos históricos del poblamiento del lugar. En primer lugar, sobre un trasfondo rural originario, se impone una nueva espacialización del territorio (loteamiento o fraccionamiento en solares), y del dibujo se pasa a la realidad, el paraje pasa a ser lugar, un lugar con las características de una villa, en el cinturón metropolitano de la capital. La población de entonces, se conforma por la migración de sectores rurales directa e indirectamente llegados (campo-campo y campo-ciudad-campo). Socioeconómicamente pensándolo, refiere a varios afluentes de tipos de subjetividades, todos de los sectores medio-bajos y bajos.

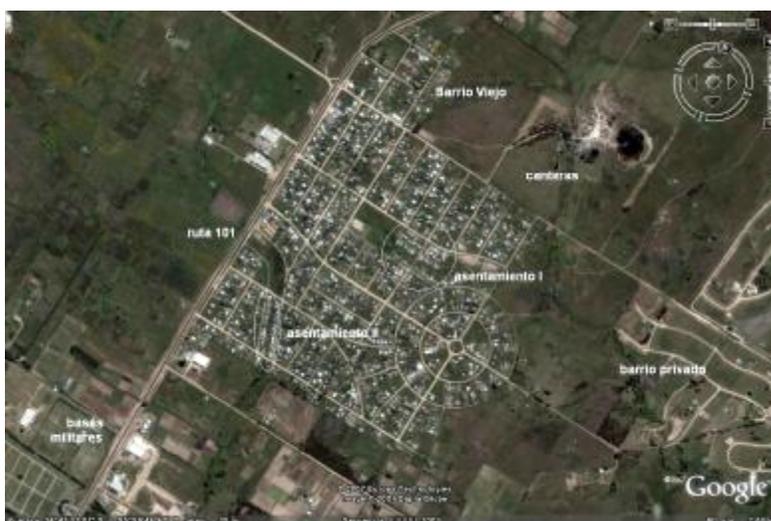


IMAGEN 5: Fotografía satelital de la Villa Aeroparque (Google Earth, 2007, las referencias son nuestras).

En términos generales, se trata principalmente de dos fuentes migratorias: familias que dependen del trabajo de los hombres adultos en el ejército, en los batallones cercanos de la aeronáutica, y familias que dependen del trabajo hortícola en chacras y en oficios como el de picapedrero en las antiguas canteras. Y en menor medida, debemos de agregar a aquellos que fueron obreros de las industrias capitalinas, quienes representaban al flujo de mayor movilidad por trabajar y residir cotidianamente a más de diez kilómetros de distancia. A esta oleada mayoritaria y dilatada por varias décadas, se le superpone una reciente, concerniente a la formación de los dos asentamientos irregulares presentes en la actualidad, lo cual responde a otro fenómeno más complejo en cuanto a la movilidad territorial. Como veremos más adelante, estos

asentamientos se han formado con jóvenes familias procedentes de las nuevas generaciones de la propia villa, y de la migración constante y en ambas direcciones de pobladores de otros asentamientos irregulares de la región. En estos últimos viene implícita la dinámica ciudad-campo, primero ciudad-periferia, propia del desplazamiento continuado de amplios sectores medios-bajos que se han visto obligados en las últimas décadas a movilizarse hacia zonas, en general, despobladas por la precariedad de las condiciones de existencia y la inaccesibilidad de los recursos.

Si logramos comprender los rasgos más sobresalientes, aunque sea, del proceso general y sus sucesivos contextos por los que atravesó la sociedad uruguaya, y en muchos aspectos las latinoamericanas en general, podremos enfocar con mayor precisión lo que sucede y cómo se lo vive en la Villa Aeroparque contemporánea. Son más de treinta años que comienzan junto con el inicio de la última dictadura cívico-militar, y que luego de una etapa de apertura democrática se desliza hacia la crisis humanitaria que caracterizara a los efectos de las políticas neoliberales, que marcan una nueva migración de otra índole económica, social y cultural. En este sentido, podemos leer la historia de la comunidad como la de una lucha permanente por la obtención de los recursos básicos para la existencia, al igual que los entrevistados que representan al mayor contingente poblacional; lucha ante, frente y en medio de contextos sucesivos pero siempre contrarios a los de una comunidad rural que pretende desarrollarse. Si ahora lo miramos desde dentro, se hace evidente que la suma de estas dinámicas en los sucesivos contextos, tenga como consecuencia que los grados de conflictividad entre los distintos actores sociales, grupos y asociaciones, sean altos. Conflictividad no es sinónimo de falta de coherencia, de consistencia; también es el motor de una comunidad. En términos generales, pueden existir situaciones, contextos, campos de fuerzas, que su resultante tienda a los mínimos posibles, con lo cual la acción transformadora general de la propia comunidad sobre sí misma es muy limitada: la resultante de las fuerzas tiende a la nada. En los términos de la dimensión de los saberes, la diversidad cultural existente en la comunidad tiende a configurarse como el choque entre supuestas diferencias radicales. Y ni las diferencias radicales necesariamente tienen que relacionarse en una forma en que se anulen unas sobre otras, ni las diferencias en sí son tan radicales. En estos nuevos territorios habitados, que se han conformado en casi cuarenta años, la otredad se define más que nada por el carácter remoto o reciente de la llegada de los pobladores, pobladores nuevos que además van siendo cada vez más pobres en términos generales. Una identidad colectiva que se conforma en pocas décadas, en las cuales no cesan de acontecer fenómenos que la afectan en su devenir, es susceptible de endurecerse ante las diferentes oleadas poblacionales. Si el tiempo por tanto, de esta identidad, es corto y acelerado, también tiene una direccionalidad sobresaliente: el creciente empobrecimiento general, lo que agudiza las discrepancias, dificulta la gestión de los conflictos comunitarios y hace aparecer a las diferencias culturales como si fueran totalidades cerradas imposibles de articular.

Como lo manifiestan pobladores también de otras localidades vecinas, parece que el resto del mundo pasara fuera de allí, que doblara la esquina y que esquivara este rincón del mismo. Encontrándose en el Área Metropolitana de la capital, al lado del Aeropuerto Internacional, siendo –significativamente– el nombre de sus calles el de las diversas aerolíneas internacionales, la villa se siente lejos de todo y sola, sin los recursos para saber llegar a donde le es necesario hacerlo. Es la situación de lo que está al lado de un centro pero no se lo reconoce, queda escondido y aislado de los flujos de intercambio que lo atraviesan sin más. Y es que las villas rurales metropolitanas fueron creadas según este designio, y transformar ello implica un

esfuerzo inmenso en lo que respecta a las fuerzas y energías de la propia comunidad, pues es un fenómeno estructural que la desborda ampliamente. Como veremos, Villa Aeroparque es un caso paradigmático del proceso poblacional del Área Metropolitana de Montevideo, y entre las características que definen las condiciones de existencia en dicha región, y específicamente en el conjunto de localidades más próximas, la cercanía al Departamento capitalino determina que, en el sistema político administrativo -que tanto condiciona la gestión o no de los recursos concretos-, no se esté claramente bajo la mirada efectiva de ninguna de las jurisdicciones posibles, Canelones o Montevideo.

2. La lucha por la existencia

Aquél grupo de personas que aparecían recurrentemente en las fotografías más antiguas que atesoraban los Fonseca, el de las pencas, asados y camaradería, ese mismo grupo más o menos será, nos narra Raúl, el que conformará el primer equipo de fútbol. Él mismo había jugado profesionalmente, en épocas tempranas. De estas mismas redes, y sumándoseles nuevos vecinos arribados, van a ir configurándose los grupos que constituirán comisiones para las más variadas actividades.

Los primeros años de la década del setenta por tanto, se vieron caracterizados por una ampliación de la pequeña población inicial, concentrada en parte en el llamado “Barrio Viejo”, por su relación con la explotación de las canteras en décadas anteriores. Los lotes del paraje convertido en villa, fueron siendo colonizados uno por uno, por familias con las características que hemos descrito anteriormente. Los nuevos habitantes eran nuevos también en otro sentido: pasaron a ser propietarios de la tierra.

En variados registros se rescata el carácter de la hipoteca de estos nuevos propietarios, en las narraciones de nuestros entrevistados, incluida la propia inmobiliaria: el precio de la cuota terminó siendo irrisorio, a tal punto que era más caro el boleto del transporte entre Aeroparque y la sede inmobiliaria ubicada en el corazón de la ciudad de Montevideo, por lo que era común dejar juntar varios meses antes de ir a pagar. Segura así la vivienda, sin la carga y el peligro de ser expulsados, desalojados por no poder pagar, los miembros de la comunidad reunieron sus esfuerzos rápidamente para alcanzar colectivamente lo que entre todos definieron como lo necesario. Y rápidamente los esfuerzos dieron frutos, pues si bien la vida cotidiana sin agua potable, electricidad, redes de transporte, es más que difícil, las chacras familiares proliferaron, y con ello la alimentación también estaba más que solucionada.

A partir de ello, la lucha por la existencia pasará por nuevas dimensiones: una salud digna, una educación para las nuevas generaciones. Igualmente el agua será el primer elemento nucleador, por su urgencia para la vida orgánica. Todas estas inquietudes se ven reflejadas en el Acta fundacional de la Comisión Fomento José Pedro Varela, de 1973, en el entonces “Parque Aéreo de Carrasco”. Es un año más que significativo para la historia social del Uruguay. La asamblea se realizó el 18 de marzo, a meses del golpe cívico-militar. Dispuestas ya las llamadas “medidas prontas de seguridad” por parte del Estado, el panorama general no era muy propicio para la realización de reuniones, las cuales fueron prohibidas por decreto.²⁴³ Pero ese día, como consta en el Acta, asistieron sesenta y ocho adultos y cuatro niños y adolescentes.²⁴⁴ Significativo también para la cantidad de población de entonces. No sólo había que

²⁴³ Caetano, Gerardo. Rilla, José. *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1998.

²⁴⁴ Emiliano. (Sin Fecha) *Historia de Aeroparque desde sus comienzos hasta 1978*. Mimeo de 10 págs. (Sin Datos), p. 5.

hacer algo por conseguir agua potable y electricidad, sino que algunas de las propias calles de la nueva villa estaban sin concluir. Como decíamos más arriba, lo primero fue el acceso a la electricidad, la cual llegara a la villa en 1975, a dos años de la formación del colectivo organizado y gracias a sus reclamos y gestiones, por supuesto, junto al pago de los postes y cables por bolsillo propio. Para ese año de 1975 -según el INE (Instituto Nacional de Estadísticas)- la villa contaba con 865 habitantes.

Entre los discursos de los entrevistados, existe una serie de relatos sobre “logros” alcanzados en particular a partir del pequeño grupo que se movilizó en esta pequeña comunidad: estos son el agua, la primera escuela, y la policlínica, cronológicamente ordenados. Sobre la lucha por el agua es que comienza la comunidad en cuanto tal, por ella los recién llegados a colonizar y los ya presentes se reúnen con constancia y salen frente a las autoridades dictatoriales como colectivo unificado.

De entre todos los vecinos, el señor Anselmo fue de los primeros en instalar cañerías y demás para el agua potable, para él y los demás. OSE, la empresa estatal del agua potable, llega y lleva a cabo obras a lo largo de la década de los setentas. Hasta ese momento el agua provenía de los pozos ubicados en diferentes solares. Uno de ellos, ubicado en la actual calle IATA a la altura de Cruzeiro do Sul, predio de la señora López, conocido como “el pozo de Eva”, es considerado por los habitantes adultos como el mejor. Se dice de él, hasta la actualidad, que jamás se encuentra seco, ni en la peor de las sequías. Sumado a la solidaridad de quienes habitan aún el solar en el cual está ubicado, y la bendición que esto representara para el reducido colectivo, este pozo se convirtió en una de las primeras fuentes esenciales de agua, y por tanto de vida, para y reconocida por toda la comunidad de entonces.

El sistema de cañerías y bombas, no era aún sanitariamente admisible por 1982, según un estudio técnico realizado por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural (CIDC) ya desaparecido. En dicho informe se hace hincapié en las mejoras realizadas, pero se deja en claro que con éstas no alcanza.²⁴⁵

Cuando estaba Villanueva Saravia, se hizo una quemada allá arriba porque... estaba la plata, se sabía que había venido la plata del BID y todo, y no se hizo nada. Entonces se hizo una quemada. En ese entonces, Armando estaba en la Comisión, y el Sr. Gallo, y entonces fueron a OSE, pidieron una entrevista con Villanueva Saravia que era el presidente. Pasaron, “¿bueno, de dónde son?”; “de Aeroparque”; y les sacó un mapa, y les dijo “muestrenme a dónde están ustedes”, y Gallo muy apurado le dijo “acá”; “ah... así que son ustedes los que me prendieron fuego en la ruta. Bueno chau”, y agarró y se fue para adentro y los dejó...

Pero enseguida vino el agua, no demoró mucho que enseguida empezaron... en el año 1993 más o menos. En el año 1992 se hicieron elecciones, enseguida vino el agua. Pero no demoró mucho.

Será por tanto en 1993 cuando finalmente se resuelva un problema tan esencial como el del agua potable. El relato de Niria, aparecidos también en otras entrevistas con otros vecinos, nos narra el último acontecimiento de los tantos que significaron la lucha por la sobrevivencia. A esas alturas los vecinos de la villa habían optado por realizar una manifestación en la ruta, donde eran visibles. La quemada de cubiertas en la ruta fue un acto límite, ya no había más excusas por parte de las autoridades, que contaban hasta con un financiamiento de un organismo internacional de crédito para la realización

²⁴⁵ **Emiliano.** (Sin Fecha) *Historia de Aeroparque desde sus comienzos hasta 1978.* Mimeo de 10 págs. (Sin Datos), p. 7.

de las cañerías y pozos de agua potable. El gran pozo de agua, estilizado, una suerte de hipérbole en revolución materializada en ladrillos, con sus juegos entre llenos y vacíos, su elegancia de proporciones, se erigió para muchos como símbolo de la villa; más bien como marca espacial de identidad desde el paisaje circundante, un ícono indiscutible, principalmente desde la ruta 101.

Si la lucha por el acceso al agua potable es más que significativa, las problemáticas de la enseñanza y la salud constituyen el campo de lucha frontal en lo que concierne a la infancia y adolescencia de la comunidad. Y los propios acontecimientos así lo signaron. Varios niños habían sido atropellados en la ruta en su camino de ida y vuelta a la escuela cercana, ubicada en la localidad del Empalme (recordemos que la escuela más cercana antes existente, desapareció junto a las instalaciones religiosas donde se encontraban, para en su lugar establecer una de las bases militares cercanas durante la dictadura cívico-militar). Esos dos kilómetros y medio de distancia, tenían que hacerse a pie. Si bien existía transporte público, su frecuencia era escasísima en densidad, además de no coincidir en los horarios, y en más de una vez, los niños debían emprender la marcha hacia la escuela o hacia el hogar andando al costado de la ruta. Algunos optaban por poner a los niños en el autobús y coordinar con otro adulto para que los esperara en el destino, para acompañarlos a cruzar la ruta hacia el otro lado en la llegada a la escuela.

Llevábamos a los chiquilines a la escuela del Empalme, y cuando veníamos, teníamos que venir caminando porque el ómnibus no pasaba y se hacía de noche. Porque fijate que a las seis, el ómnibus agarraba para la [ruta] 102... ¡Y los accidentes de niños!, no sabés lo que era...

No es difícil hacerse una idea de la importancia, en cantidad y calidad, de quienes eran niños entre aquellos 865 habitantes en el año 1975, por ejemplo, del que disponemos de cifras generales. Evidentemente, se trataba de cientos de niños en edad escolar, realizando todos los días un viaje de ida y vuelta peligroso. Belén es uno de los vecinos de la villa llegados a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. En los primeros años, mantuvo una movilidad cotidiana con Montevideo, al seguir trabajando en una de las industrias más características del país. Luego, al ser despedido en los momentos en que se acelera el desmantelamiento general de las industrias locales, monta un almacén en la villa, que hasta hoy día sigue ofreciendo sus servicios. En esos cinco años en que tenía que trasladarse de lunes a viernes en general, para trabajar, fue testigo y partícipe como muchos otros vecinos, de la vida en la ruta.²⁴⁶

Según Belén, una serie de acontecimientos llevaron, encadenadamente, hacia la formación de la primera escuela pública. Y todo comenzó con la muerte de una escolar. Efectivamente, nos narra Belén, cuando esta escolar fue atropellada en la ruta, se hicieron presentes varios periodistas, los cuales escribieron y editaron informes televisivos, con lo cual el acontecimiento se amplificó. Esa nueva villa, ese paraje

²⁴⁶ Las metrópolis, o las Áreas Metropolitanas, pueden concebirse como territorios surcados por diferentes corrientes semi-nómades, en especial por el estilo de vida de quienes habitan en las regiones periféricas y trabajan y/o estudian en las céntricas. Ver Canclini García, Néstor. Et. alt. *La ciudad de los viajeros. Travesía e imaginarios urbanos. México: 1940-2000*. México, UAM, 1996. Este desplazamiento cotidiano, produce un territorio móvil, lineal y bidireccional. Las unidades del transporte público, por ejemplo, se convierten en espacios de interacción social relevantes por su persistencia y frecuencia, al igual que las paradas esparcidas por la ruta.

convertido a duros esfuerzos en localidad, aparecía quizás por vez primera ante los ojos y oídos de la opinión pública uruguaya. Por esta razón, a los meses, se hicieron presentes ahora, representantes del internacional *Rotary Club*. Estos rotarios, se acercaron para prestar la ayuda que les fuera posible. De varias reuniones con un grupo de vecinos, surgen, nos narra Belén, las bases de una organización estable, más que nada, en la constancia, la actitud más importante para hacer frente a un gobierno dictatorial en el reclamo de una escuela para sus propios hijos.

Se generó por tanto una Comisión Fomento para promover su apertura. En la misma se encontraba la señora Fonseca, la llamada “Tana” Rivas, la primera panadera de la villa... la primera presidenta fue Doña Videla, y más vecinas, como la señora de Penuchela, Estela Rojano... La escuela “vieja”, es como comúnmente se denomina a la primera, la N° 58, fue inaugurada por fin en 1984 con el nombre de *Tiradentes*. Como nos narró Belén en otra oportunidad, otro vecino sugirió ponerle dicho nombre, el de un héroe de la independencia brasilera, con la intención de que con ello se pudiera acceder a fondos exteriores a los ínfimos que la administración pública destinaba entonces.

El “maestro Guillermo” ha sido el primer maestro y luego director, es una figura entrañable para los primeros pobladores. Aún en la actualidad, aparece cuando se celebra alguna actividad en la escuela vieja. Muchos de los protagonistas de entonces expresan su cariño por este maestro, de cual dicen: “no nos olvidó”. La cuestión de la infancia, en sí misma, es central en la identidad de Aeroparque, construida como hemos venido afirmando, a lo largo de las décadas de los setenta y ochentas, en el encausamiento de las fuerzas colectivas para la obtención de los servicios básicos para la vida, apoyándose en las redes de solidaridad más primarias provenientes del trasfondo rural del lugar antes paraje, y de quienes llegaron a habitarlo. La presencia de los niños y adolescentes es impresionante, a lo largo de toda la historia de la comunidad. En 1985, según lo indica el INE, a un año de la apertura de la primer escuela, la población total ya había ascendido a los 1.887, o sea, se había multiplicado por un poco más de dos veces su tamaño en diez años, y con ello mínimamente también por dos la cantidad de niños y adolescentes.

La otra escuela existente, la “nueva”, la N° 264, se ubica en solares ya destinados en el proyecto inicial para espacios colectivos. Se encuentra en la misma faja central que ha sido en parte ocupada en la última década por uno de los asentamientos irregulares, en el cual desde el 2007 el Estado realiza obras de infraestructuras. En plena indagación, una mañana del mes de octubre, viene Armando a buscarme para ir al “Día de la ciencia y la creatividad”, una muestra a puertas abiertas en la escuela nueva, a metros de donde nos encontrábamos realizando uno de los talleres de percusión con adolescentes, la capilla. Fue una mañana de intenso sol primaveral. Nuevamente experimenté aquello que había sentido en los festejos del Día del Niño, dos meses antes. La villa de Aeroparque es una de las localidades donde más niños nacen últimamente, de allí sale mucho de las nuevas generaciones. Cerca de la mitad de la población actual, de aproximadamente 4.500 habitantes, son niños menores de diez años de edad. La escuela se encontraba en ebullición, centenares de niños se encontraban agrupados por generación en sus respectivas aulas, exponiendo materiales visuales, productos alimenticios, demostraciones de química básica, y sobre todo, con su discurso, sobre una amplia gama de temáticas: la leche y sus derivados, los instrumentos musicales, los suelos, y por supuesto, la apreciada huerta orgánica que entre todos vienen desarrollando a un lado del predio. Además hubo una exhibición de gimnasia aeróbica en el patio principal, y coreografía y canto coordinado por una maestra con su teclado. La efervescencia del lugar era altísima, el deseo por conocer, crecer... era muy potente. Junto a Armando, fue fascinante pasear salón por salón y dejar que los escolares nos

explicaran y demostraran el funcionamiento y la naturaleza de los fenómenos científicos con una gran creatividad en los medios de expresión con los que lo hacían, con una enorme implicancia en cada detalle.

Hay pocas personas que gozan de un reconocimiento tal por sus actividades con varias generaciones de nacidos en el lugar, como las abuelas Lurde y Mirta. La abuela Mirta, nacida por el 1933, arribó a villa Aeroparque alrededor del año 1976. Su madre había llegado primero, luego de ser desalojada de su vivienda en el barrio La Blanqueada, en Montevideo; fue una de las tantas que emigraron comprando uno de los solares en la villa. Cuando su madre se enfermó, ella se traslada para allí, donde ya estaban también viviendo algunos de sus hijos pequeños. Desde su llegada, estuvo vinculada, y lo sigue estando, a la crianza de decenas y decenas de niños, y hoy es reconocida, según nos dicen todas las voces, como “la abuela del barrio”. Al llegar, encontró trabajo en frente a su vivienda, en la capilla Nuestra Señora de la Esperanza, desde donde realizamos nuestra intervención. Allí estuvo cinco años cuidando de los niños de la primera guardería comunitaria. “Limpiaba, cuidaba gurises... bueno, de todo”. Trabajaba de lunes a viernes en la guardería ubicada en la capilla, y los sábados en Montevideo, como servicio doméstico, donde también realizaba algunas horas más cuando podía. En esa casa de particulares, fue donde ella había trabajado durante décadas, y ahora, al instalarse en villa Aeroparque, trataba de ir cambiando de rutina laboral, para no tener que desplazarse tanto y con tantos sacrificios, y para estar más cerca de sus seres queridos. Cuando a fines de los años ochenta se jubila, no por ello cesa en sus actividades. Por el contrario, pasa a reforzarse su identidad en la comunidad, gracias a su gran disposición en colaborar con todo lo concerniente a la crianza de los niños, potencialmente de todos. En las varias oportunidades en que hemos podido dialogar y pasar ratos juntos, tanto en la capilla como en la entrada de su casa, era característico que, si había algún grupo de niños y adolescentes cerca, la mayoría de ellos viniera a saludarla, y el grupo de los más pequeños se quedara junto a ella, jugando entre sí, sintiendo la cercanía de un espíritu que los protege, los cuida, los ama sin pedir nada a cambio.

Otro tanto, decíamos, ocurre con la abuela Lurde. Como antes planteáramos, es oriunda del medio rural del Departamento de Rivera, fronterizo con Brasil, y llega a poblar junto a su marido e hijos desde los primeros tiempos también empujada por la presión económica del alquiler del Montevideo de fines de los años sesenta. El matrimonio participará activamente en las variadas organizaciones de la comunidad. Ella en particular, desarrollará sus actividades desde el Merendero Crecer con Amor ubicado en la calle Iberia. Nos conocimos en un día rutinario del merendero, en mis primeros acercamientos al lugar. Era una tarde de lluvias, Aeroparque se encontraba empapada, algunas calles era intransitables. Al ingresar al merendero, pude percibir el aura del hogar, la calidez de cierto espíritu materno. Junto a unas madres que la ayudan en la cocina, se encontraba preparando sus famosas tortas fritas y la leche con chocolate caliente. A través de las ventanillas la lluvia caía sin cesar. Rápidamente nos informó de los problemas, permanentes, del merendero para mantenerse en pie, la falta de alimentos y energía. En eso, empezaron a entrar niños, de pronto, el pequeño lugar se llenó. Existían normas, y todos las conocían, menos el etnógrafo. En medio de merienda, de entradas y salidas sin cesar a lo largo de media hora, la abuela entablaba diálogos con algunos de los niños, sobre temas generales de sus respectivas vidas, estados emocionales, problemas concretos de recursos. Varias generaciones han pasado por allí; muchas madres y sus niños recurren constantemente a su casa, en busca de todo tipo de ayuda y asesoramiento, sobre los temas más variados, desde la necesidad de vestimenta a la de consejos sobre la vida familiar. Cuando en otra oportunidad la entrevistábamos

en su casa, primero una niña enviada por su madre en busca de calzado, luego una madre con dos de sus hijos se hicieron presentes en esa mañana, y nos despedimos dejando a la abuela y a uno de sus hijos charlando con esta vecina.

Como decíamos más arriba, parece sustancial para comprender el funcionamiento de Aeroparque como comunidad, reconocer la existencia de estas mujeres de avanzada edad, que se constituyen como referentes para varias generaciones. Han existido otras, ya difuntas, y existen otras más o menos igual de activas. Dentro de la comunidad pues, existen figuras, principalmente femeninas, que como sucede en una multiplicidad de sociedades tradicionales, representan el saber popular y son efectivas en las prácticas que hacen al cuidado y a la educación incipiente de las nuevas generaciones. Ante situaciones críticas, sea porque hacen falta alimentos y ropa, sea porque se ha producido un incidente en la familia o entre familias, estas referentes comunitarias, investidas por el propio colectivo y sin necesidad de instancias institucionales más abstractas, están allí para lo que sean útiles.

Además de cuidar de los niños a lo largo de varias generaciones, la abuela Mirta fue partícipe directa e indirectamente de partos en el lugar, en aquellos años en que no existía un servicio de salud local. Al igual que otros vecinos, como los padres de la señora Fonseca, o la difunta Nora, así como la familia Izquierdo. Villa Aeroparque perdió varios de sus hijos durante esos años, debido a la falta de atención médica.

Te cuento una cosa del barrio. Esa Nora, viene un día y me dice “me muero con lo que te voy a contar”. La mujer de los Techera estaba por tener familia. Bueno. Ella se enfermó, ¿y a quién llamaban?! Se fueron allá arriba a buscar a mi amiga, y allá vino. Trajo lo necesario, lo que ella precisaba y vino.

La mujer, no te miento, en el suelo pelado tuvo la hija. No tenían nada. Ella [mi amiga] decí que había traído... ella le pedía, ¿alcohol?, no tenían, ¿un algodón?, no tenían, ¿un pedazo de sábana viejo?, no había. Dice, “hay, mi Dios querido, ¿cómo tengo que hacer?”. Como pudo, la atendió, y después le dijo a las hijas “bueno, ahora pongan agua a calentar que hay bañar a este niño”. Calentaron la caldera con agua, lo bañó ella en una palangana, lo envolvieron en un trapo, y la hizo acostar a ella en la cama y se lo dejó, y llamaron a la ambulancia para que vinieran, para que se la llevaran.

Las construcciones de las antigua y nueva policlínicas, se encuentran en unos solares también muy significativos. Allí la comunidad se reunía cuando se crearon las primeras comisiones; antes en general, las asambleas se realizaban en la calle. Ha sido centro de reunión desde los inicios, a la par de la capilla Nuestra Señora de la Esperanza. En el mismo solar, se encuentra el primer tanque de agua instalado por OSE. Alrededor del mismo se hacía cola para cargar los bidones diariamente, y por allí también han ido pasando todas las generaciones del lugar, cuando se disponía de médicos y enfermeros. Adjunto a la primera, se construyó una segunda Policlínica en 2005, más amplia y modernizada, gracias al esfuerzo de algunos vecinos por sortear conflictos que venían trancando la resolución de una de las problemáticas centrales en la vida de cualquier comunidad. El local de la primera policlínica pasó a ser el Salón Comunal, título que ya se merecía de hecho desde hacía décadas. Emiliano, el vecino que ha recogido relatos y documentos del lugar, recoge el momento en que por fin la Comisión Barrial llamada José Pedro Varela, más específicamente, la Comisión de Damas, se encarga entonces de administrar el local, que se erige y comienza a funcionar entre los años 1974 y 1975 (Emiliano (Sin Fecha): 2 de 4). La primera doctora que atendió a la comunidad nos dice el historiador local, fue Irma Machado. Según las actas

de las comisiones siguientes que él mismo ha consultado, la policlínica funcionaba de manera intermitente. Por ejemplo, en un acta de 1979 se manifiesta que hacía año y medio que la misma se mantenía cerrada. Habrá que esperar al principio de la década de los noventas, para encontrar un movimiento en torno de la salud comunitaria más vigoroso.

Armando es uno de los protagonistas principales. Vecino desde principios de los años ochenta, en que emigra a colonizar junto a su entonces flamante esposa Niria, va involucrándose cada vez más en el quehacer comunitario. Nos narra, que en 1997, hizo frente a la recuperación de la entonces policlínica, ya que se encontraba abandonada. Al año siguiente se buscan los medios para afianzar su fortalecimiento, y se realiza un diagnóstico sobre la situación sanitaria de Aeroparque. En 1999, el problema de la policlínica vuelve a estar presente, y se organiza otra comisión, nuevamente para la recuperación del local y de la atención médica. Armando, nos dice, trató de mediar lo mejor posible en medio de las relaciones de fuerza que impedían, en su resultante, que los diferentes grupos se pusieran de acuerdo sobre las acciones a emprender. En dichos momentos fue posible saldar una deuda del local con la UTE, la compañía eléctrica, realizar mejoras en las instalaciones, y gestionar la llegada de personal sanitario más estable, entre otras cosas. Recordemos que todo ello estaba sucediendo a la par que la población total de Aeroparque no cesaba de crecer en razón del doble por década. Por fin, como decíamos, en 2005 fue inaugurada la nueva policlínica, actualmente en funcionamiento, con personal sanitario, pero necesitada igualmente del apoyo permanente de la propia comunidad. A partir de entonces, Armando participa como agente comunitario de salud, en varios encuentros nacionales, fomenta el relevamiento censal de los habitantes, sus demandas y problemáticas. Actualmente es edil en la Junta Local.

A lo largo de estas luchas y conquistas, el trabajo en la capilla, desde donde desarrollamos nuestra intervención, no sin altibajos, viene siendo constante. Allí surge la primera guardería para los primeros niños, comenzó con una veintena y llegó a albergar a más de cincuenta de éstos. De esa experiencia, luego de dos décadas, cuando ya la cantidad de niños superaba el centenar y cambiaron las políticas públicas, surgen los cimientos del actual CAIF (Centro de Atención a la Infancia y la Familia). Es la primera experiencia institucional junto a personas de fuera del lugar, un grupo de privados, conocido comúnmente como el de “las señoras de Carrasco”, conformado por mujeres pertenecientes a familias de sectores altos residentes en el barrio de Carrasco, el de mayor poder adquisitivo del Uruguay, y muy cercano a la villa.

El padre Eduardo, luego el padre Luis, fueron quienes oficiaron las primeras misas en la capilla Nuestra Señora de la Esperanza y en todo Aeroparque, alrededor del año 1981. Junto a Mariano, hermano de Luis y también sacerdote, y su hermana, también religiosa, han marcado también la historia de la comunidad. Cuando llegó el padre Mariano, lo hizo con un grupo de jóvenes seminaristas que estaba formando para que se oficiaran, y que trabajaban como parte de dicha preparación, con adolescentes en las comunidades donde se insertaban. Antes de ello, nos narra la señora Fonseca, los bautismos y las reuniones a nivel de congregación religiosa se hacían en la casa de Dora Chaine, otra vecina.

Es significativo también, el hecho de que los pocos servicios existentes antes del fraccionamiento y la conformación de Aeroparque de Carrasco por parte de la inmobiliaria Park, habían sido creados desde la actividad de los religiosos. Como nos relatan los más antiguos pobladores, como Don Camacho, algunos de los actuales establecimientos militares cercanos pertenecían a la orden salesiana, y en ellos había un colegio, una secundaria, se ofrecía alimentación, etcétera. Una vez instalado el golpe

cívico-militar, los religiosos fueron desalojados. Los pocos recursos existentes, fueron eliminados. Igualmente el padre Mariano instaló, más por cuenta propia que por apoyos institucionales, un centro de atención donde, por ejemplo, funcionaba la consulta odontológica para todo aquél que se acercara, y se promovieron las actividades con los niños y adolescentes, incluidas excursiones. El local está ubicado en el Empalme, y actualmente en el mismo opera una ONG.

La primera guardería que funcionó en la capilla, se llamaba La Esperanza al igual que la virgen de la capilla, aquella en la que trabajó la abuela Mirta a su llegada, en el corazón de Aeroparque, tuvo que salir adelante por el esfuerzo de los vecinos y las trabajadoras, y gracias a la ayuda de la comisión de beneficencia antes descrita, que aún sigue cofinanciando al actual CAIF junto al Estado. Pero los recursos igualmente no estaban todos disponibles a pesar de las benefactoras. El agua potable por ejemplo, como nos cuenta Genny, había que ir a buscarla al “pozo de Eva”, aquella cachimba ubicada a la vuelta, de la que se dice que jamás se seca, ni en la peor de las sequías.

Y las mamás cargaban allí el agua. Parecía una maldición, cada vez que se hacía polenta con tuco, viste que la polenta es más difícil de lavar la olla... no había agua y había que ir a cargar. Nosotros lavábamos a los bebés... [Eran entonces] dieciocho, diecinueve bebés hasta los cinco, seis [años]... Teníamos una niña, que ahora me dice que tiene dos mamás, la que la parió y la que la crió, ella está en facultad ahora, hace enfermería y tiene ahora veintiocho años, fue la única que se tomó tan pequeñita, con tres meses...

Venían de las señoras de Carrasco todos los días, unas de mañana y otras de tarde... A los dos meses vino la que luego sería mi nuera después... en ese momento era una chica que había estado en el liceo y los padres estaban muy necesitados de trabajo, y entonces el papá vino a pedirle trabajo para ella y la tomaron...

Su marido ya difunto, fue quien encabezó la ampliación de aquél primer recinto que fue la capilla, cerca del año 1982. Genny estuvo trabajando allí desde su apertura en 1979 hasta 1989, dejó un par de años, luego siguió dedicada a la educación inicial trabajando en la Escuela Italiana, en el barrio de Carrasco de Montevideo, y la fueron a buscar cuando se conformó el actual CAIF, por 1993-94, donde se encuentra trabajando en estos momentos. Genny recuerda vívidamente los momentos cuando la guardería funcionaba en la capilla. Allí se empezaron a formar los primeros nacidos en la nueva villa. Recuerda, por ejemplo, la presencia de los jóvenes franciscanos; el antiguo arenero en el fondo; el viejo quincho que luego servía para la escenografía del pesebre viviente en épocas de las fiestas navideñas; el origen de una de las canciones oriundas de esa experiencia, cantada por muchos de quienes en la actualidad alcanzan los treinta años, y que sigue entonándose hoy día, con mínimas modificaciones, por los más pequeños en el actual CAIF.

Soldaditos de Aeroparque

*Somos todos soldaditos de Aeroparque,
que jugamos todo el año sin parar.
Hoy venimos a mostrarles a los padres,
que también, sabemos trabajar.*

*Y damos gracias a Dios, con todo el corazón,
de haber podido festejar.
La guardería será, lugar de nuestra amistad,*

y nosotros, la esperanza del lugar.

En nuestra propia experiencia de intervención en la localidad, tuvimos la alegría de encontrar en la pequeña capilla un lugar donde asentar nuestras actividades, no sin conflictos, pero por lo menos efectivamente, en medio de un diagrama de relaciones de fuerza locales y más generales muy enmarañado para nuestro aterrizaje. A pesar de las crisis por las que atraviesa la capilla franciscana Nuestra Señora de la Esperanza, en la organización y gestión de la misma según los vecinos que hasta la actualidad se involucran en ello, sigue siendo un foco de actividades renovadas. Los adolescentes que fueron partícipes del taller de percusión con materiales reciclables que planteamos desde nuestro proyecto de intervención, rápidamente llenaron de vida el lugar, multiplicando las actividades y haciendo llegar a más jóvenes e involucrando en mayor o menor medida a sus familias en general.

La capilla, efectivamente, que fuera el primer lugar donde la comunidad se nucleó en torno a sus infantes, mantiene este carácter simbólico. Fue una excelente elección para desarrollar esta etapa de nuestras actividades. Ya se venían ofreciendo un taller de guitarra folclórica, otro de artesanías –ambos a cargo de la Comuna de Canelones–, además del curso de catequesis dependiente de la autoridad eclesiástica. Pero todo esto se enturbió rápidamente al ver cómo el local era atacado, destruido, en noches de fiestas de cumpleaños donde oficiaba de salón de alquiler, y en cómo no existía ningún tipo de responsabilidad oficial para el mantenimiento del mismo. Encontramos por suerte a Ángel, un flamante residente, quien se encarga del cuidado y la vigilancia dentro de sus posibilidades. Ángel se convirtió en nuestro principal compañero para llevar a cabo las actividades en el lugar. Se convirtió en un verdadero gestor cultural, sirviendo de conector entre la comunidad y nosotros, y entre los propios miembros de la comunidad. Esto por supuesto no fue gratuito, como todo aquél que llega a vivir a una comunidad pequeña, aislada y fraccionada en tantos sentidos como estamos planteando, hay que soportar las tensiones de las diferentes fuerzas ya existentes en el campo y hacerse un lugar propio, una estrategia específica, sin caer irremediabilmente en las reglas de juego ya impuestas. En la actualidad, junto a más de treinta iglesias, templos evangelistas y umbandistas, la capilla persiste casi sin recursos. Fue el primer centro comunitario de reunión, y nos abrió sus puertas para nuestra intervención a lo largo de los cinco meses finales del 2007, a partir de lo cual volvió a revitalizarse con la presencia de decenas de adolescentes y un grupo de jóvenes adultos. Este movimiento social generado en la capilla, junto a otros de diversas procedencias, puso en la superficie las potencialidades del colectivo de diversas formas.

El gran malestar transmitido por todos los sectores de la comunidad, adultos y adolescentes –aunque claro está, entre los primeros se encontraban más críticas pero también más arraigo por la vida en el medio rural- nos hizo indagar más a fondo en la cuestión. Buscando comprender, parecía haber una desilusión, una especie de visión desencantada, común por cierto en todo el planeta contemporáneamente, pero aquí lo podíamos ver en una comunidad que se decía a sí misma, más o menos, que no podía mejorar. ¿En qué se sostenía este discurso, las acciones que a veces asomaban ante nosotros por parte de algunos vecinos o instituciones, de crítica sin comprensión entre las partes, de problemas en la dialógica comunitaria? ¿Qué significaba “mejorar”, y qué diferentes sentidos podría tener, y en relación a qué experiencias? “[U]n aspecto singular que se destaca en todas las localidades del Área Metropolitana es el problema de la “falta de identidad”. En el caso de Ciudad de la Costa, se señalan diferencias entre la generación que nació y creció en la zona y los pobladores que inmigraron. Los aluviones poblacionales y el acelerado crecimiento de los últimos años constituyen

aspectos que explican el problema. Esta ausencia o limitación del sentido de pertenencia redundo en falta de integración social, dificultades para construir un proyecto y escasez de participación social."²⁴⁷

Inseguridad Desintegración entre “nuevos” y “viejos” habitantes Desigualdad creciente entre barrios privados y asentamientos Falta de trabajo digno y estable
--

Cuadro 1: Percepción de problemas y desigualdades sociales para el Área de Paso Carrasco (donde se incluye a Villa Aeroparque).
Extraído de Martínez Guarino, Ramón. (ed. y comp.). *Libro Blanco del Área Metropolitana (Canelones, Montevideo, San José)*.
Programa Agenda Metropolitana - Presidencia de la República, Montevideo, Ed. Agenda Metropolitana, 2007, p.327.

3. Las ollas populares: escenarios de la crisis

Año 2002. El Área Metropolitana de Montevideo, y Aeroparque dentro de la misma, había llegando a ser uno de los lugares de mayor crecimiento demográfico de toda América Latina a principios del siglo XXI, y esto se sostuvo unos años más. Como decíamos, para el año 2005, nos encontramos cercanos a los 4.500 habitantes, con lo cual nuevamente en diez años más o menos se multiplicó la población, aunque ya en menor medida.

Junto a la falta aún de ciertas condiciones básicas de existencia, se suma la desocupación y crisis económica general. El colectivo enfrenta la situación con la experiencia de ollas populares. Dicha experiencia culmina frustradamente, y por un tiempo la comunidad parece fragmentarse definitivamente. Pero todo había comenzado, nos dice la señora Fonseca, con mucha ilusión e ímpetu.

Mirá que hacíamos como cinco, seis ollas eh... Todos los mediodías, desde las ocho de la mañana estábamos ahí. Y estábamos y charlábamos... era lindo... los cuentos, era todo bárbaro. Era una familia, los que estábamos ahí trabajando... Comíamos todos juntos los que estábamos, hacíamos una ollita ahí. Nos arreglábamos todos juntos. Y después veíamos, escuchábamos lo que alguno necesitaba...

Había que pelear por la leña, había que pelear por lo que faltaba...

Las ollas populares comienzan en julio, en el duro invierno de 2002, y prosiguen hasta diciembre de ese año. Existían dos enclaves, el primero y que permaneció más tiempo, de origen local (que llegó a cubrir a 500 personas), y otro del ejército, enviado por las autoridades estatales, de acción momentánea (para 300 más, provenientes de las próximas Altamira y Villa El Tato²⁴⁸, y la propia villa Aeroparque).

²⁴⁷ **Martínez Guarino, Ramón.** (ed. y comp.). *Libro Blanco del Área Metropolitana (Canelones, Montevideo, San José)*. Programa Agenda Metropolitana - Presidencia de la República, Montevideo, Ed. Agenda Metropolitana, 2007, pp. 325-326.

²⁴⁸ Villa El Tato, es tipificada por el INE, al igual que Villa Aeroparque, como un “fraccionamiento”. También en la 7ª Sección departamental de Canelones, se ubica en dirección este del camino saliente en

El enclave local, había comenzado como olla “popular” como ellos mismos dicen, en base a redes de solidaridad de algunos vecinos relacionados ideológicamente, seis meses antes en la calle LAN CHILE. Cuando el Estado a través del INDA (Instituto Nacional de Alimentación) llega por los reclamos de los propios habitantes, exige que los destinatarios estén representados por una institución, que exista espacio donde guardar los alimentos, etc. Es así que esta olla pasó a la órbita de la Comisión Fomento y comenzó a funcionar en el Salón Comunal, lo que había sido la primera policlínica. En frente operó la otra olla, administrada también por la comisión, pero con el alimento dispensado por el ejército. Lamentablemente hubo que elegir entre las ollas y la nueva biblioteca barrial que estaba en gestación gracias a los esfuerzos de la propia comisión, biblioteca que fue desarticulada por falta de espacio y posibilidades de mantenimiento, ante la imperiosa necesidad de contar con un lugar de resguardo para los alimentos secos que exigía el INDA. Durante un año, nos cuenta Armando, la biblioteca había recogido miles de títulos y se había convertido en un centro de estudios y de consulta para las escuelas y para los niños y adolescentes en general. La crisis alimenticia se presentó con una urgencia avasalladora.

Algunos recuerdan el paso de las estaciones y la permanencia de las ollas en el lugar, los grandes fogones, el humo, la reunión nuevamente de los participantes. Las ollas populares comenzaron con un gran entusiasmo, era la primera vez que habitantes propietarios y ocupantes del Aeroparque contemporáneo se veían las caras, en principio, casi de igual a igual. Quienes más se involucraron en la propuesta, por ejemplo Armando, o el matrimonio Fonseca, dedicaban casi todas sus energías. Niria, compañera del primero, se reía cuando nos narraba los acontecimientos junto a otros vecinos, cómo entonces le exigía más presencia en el hogar a su marido, quien pasaba horas organizando, procurando y distribuyendo los recursos en la comunidad. Según lo recuerdan el matrimonio Fonseca y Niria, la leña, en un principio, era donada por una barraca ubicada en la ruta 101, próxima a la villa.

En la bodega que está en El Mirador, para dentro. Ahí, tienen montes, pero montes de eucaliptus y de pino. Y nos dieron un par de caminos. Nosotros teníamos que cortar y quemar, no dejar mugre, teníamos que dejar todo impecable. Y traíamos los palos para acá. Y ahí, con una sierra en casa, hacía los trocitos así y lo poníamos todo ahí al fuego.

Y después nos dieron costaneros, al lado de la barraca Cinco Esquinas de Pando, nos la traían. Después una casa de familia nos traía leña... Después INDA nos trajo mucha cantidad de verduras, de todo. Después cuando empezó a quedar que ya no había, que una cosa y otra, la misma gente que venía desde Altamira, Villa El Tato, traían un poco de acelga, un poco de lo que tenían en la casa, eso se picaba, y se hacía también en la olla, se ponía... El pan, nos daban los de Los Sorchantes, lo calentábamos porque era pre-cocido, usábamos una cocina que nos habían donado. No, pero, ¡estuvo lindo! Después nos llamaban por ejemplo, si había pescado, si lo podíamos ir a buscar. Después en el tiempo en que se tiraba la leche, nos avisaban, porque había que tener corriendo a alguien que buscara la leche y la donábamos, les dábamos litros de leche a la gente que venía. Llamaban, por ejemplo, que había donación de avena, que nos daban las fábricas. Allí iban, salían, conseguían... Se hacían bolsitas. Se daba a las mujeres que estaban embarazadas.

la ruta 101 al KM. 28. Entre 1985 y 1996 creció también casi el doble: de 198 a 406 habitantes. La tendencia más o menos se mantiene similar a la de Aeroparque hasta la actualidad. Instituto Nacional de Estadísticas (Sin Fecha). Sitio web. En www.ine.gub.uy. Accedido el 20 de octubre de 2007.

El involucramiento fue total, y si bien no todos participaron de estas ollas populares –pues existe un sector medio-medio, que conserva sus solares en un excelente estado de mantenimiento y pueden gozar de una jubilación mínimamente digna, como el caso de algunos antiguos militares de nivel técnico, y no se involucraron por diversos motivos-, los que sí lo hicieron, los que participaron en la experiencia de las ollas populares de entonces, hicieron pasar por éstas toda la carga social de deseo (las invistieron), las convirtieron en lo que se denomina un hecho social total. Por las ollas pasaron los deseos, las decepciones, los momentos de desesperación de familias enteras en medio de la crisis humanitaria centrada en el 2002 como pico de explosión. ¿Cuál era la situación específica de Aeroparque? Armando nos narra:

Todo el mundo sin trabajo. Fue una crisis total. Yo era uno de los que estaba sin trabajo... Salían a requechar, salían a hacer feria, yo era uno de los que salía a hacer feria... vendías fierros, electrodomésticos de la casa, lo que fuera... Barros Blancos, Suárez, ruta 74, Pando, Empalme, Paso Carrasco, Alvear... especialmente por la locomoción. No se podía ir más que a donde llegara el esfuerzo físico. Yo caminaba siete, ocho kilómetros caminando con un carrito. Ahora lo hago al Empalme... Sabés lo que era a veces volver, no sólo yo, un montón de gente, sin vender un peso, cinchando como un animal...

El índice de desocupación de los uruguayos todos, era por entonces de un 22%, en Aeroparque puede que alcanzara sin problemas más del 50%. Las actividades generalizadas de labores en el campo, o las de feriante semi-nómada por las localidades de la región y en Montevideo, no eran tan solo poco rentables, se convertían en imposibles de practicar. No se podía trabajar. “[L]a composición de la población en sus distintos estratos sociales indica que a nivel global el Área Metropolitana tiene un perfil socioeconómico inferior a Montevideo, donde más del 50% de los hogares se ubica en los estratos bajo y medio-bajo, y solamente un 28% corresponde a los sectores medios.”²⁴⁹

En este escenario, las nuevas familias de quienes ocuparon solares ubicados en las zonas verdes proyectadas en el fraccionamiento, y las ya presentes desde antes de principios de los años ochenta, se vieron enfrentadas, unas abajo y otras arriba. La horizontalidad comunitaria, que se quiso y quiere siempre plantear, en cada organización que se ha llevado a cabo en estos últimos años, no puede con la pulseada frente a formas institucionales que se reproducen por muchos procesos y efectos en todas las dimensiones imaginables. Como en el conjunto de la sociedad uruguaya de entonces, eclosiona el problema de la pobreza afectando la dimensión de los valores, la cultura. Vivimos una transformación en nuestras propias identidades producto de un vaciamiento del capital social acumulado por todos. Como siempre, los que más sufren la desigualdad son los más desfavorecidos, por lo cual la sociedad uruguaya, si ya venía pauperizándose desde décadas anteriores, termina por desplomarse en la pobreza, en una pobreza ya estructural, y por tanto, más difícil de transformar. Varias generaciones nacieron luego, un poco antes, un poco después, y aún no nos recuperamos definitivamente de ello, con lo cual siguen naciendo nuevas generaciones marcadas a fuego por la crisis insignia del neoliberalismo: cuando en vez de darnos un golpe de estado militar, sencillamente se robaron las reservas bancarias y con ello todo el sistema se desinfló. Inmenso robo a cara descubierta, los que ya venían siendo excluidos del

²⁴⁹ **Martínez Guarino, Ramón.** (ed. y comp.). *Libro Blanco del Área Metropolitana (Canelones, Montevideo, San José)*. Programa Agenda Metropolitana - Presidencia de la República, Montevideo, Ed. Agenda Metropolitana, 2007, p. 318.

sistema, terminaron por caer en la miseria. Y en Aeroparque se estaban dando síntomas de este deterioro social común a los uruguayos por entonces, y en parte actualmente, pero además, con la especificidad del Área Metropolitana, donde el derrumbe fue significativamente mayor.

Aquí, sencillamente resultó ser, en estos años del cambio de milenio, imposible pasar a ser propietario en el lugar si como joven adulto llegaba el momento de emanciparse del hogar de procedencia. Se trata del duro choque que implica un estilo de vida basado en ciertos principios que la lógica del capitalismo del momento no puede tolerar, y por ello, seguir la tradición –poco antes inaugurada- no era posible. La generación del recambio, se encontró en muchos casos en hogares sumergidos en la pobreza, sin recurso alguno ni forma propia para poder encontrar alguna estrategia de transformación. Es así que se forman los dos asentamientos que posee la villa Aeroparque en la actualidad; ocupan sendos terrenos pertenecientes cada uno a uno de los espacios verdes diseñados en el proyecto original. De esta forma uno queda ubicado del centro hacia el norte, y el otro al sur-oeste de la villa, más cercano a la ruta. A esto se le suma, el hecho de que estos asentamientos representaran también una cabecera de puente con otros territorios igual de ocupados, un nuevo factor de movilidad poblacional abierto y permanente con otros asentamientos del Área Metropolitana y de Montevideo. Nuestro trabajo de campo se frena aquí, no hemos podido avanzar en esta dirección, la que creemos hay que seguir si se trata de profundizar en procesos de transformación subjetiva luego de la realización de un diagnóstico.

Lo que sabemos, es que en las ollas que tuvieron lugar en el invierno y la primavera del 2002, sucedieron una serie de acontecimientos que definen el último estrato si se quiere, de la historia de Aeroparque como campo de fuerzas en movimiento. Se suceden una serie de choques, enfrentamientos, que tocan en cada sujeto a lo que refieren sus valores y costumbres, su actitud frente a la vida, su cultura. Este mismo escenario de enfrentamiento, lo hemos podido experimentar directamente en otros contextos similares y diferentes a la villa, durante los mismos años. Se trataba de un grupo de obreros de una curtiembre en el barrio de Nuevo París de Montevideo, grupo de identidad obrera industrial, fuertemente sindicalizada, que optó por ocupar las instalaciones y producir por su cuenta, mientras algunas familias también pasaron a residir entre las antiguas estructuras fabriles. Aquél colectivo, experimentó ciertos encuentros conflictivos con algunos habitantes de un asentamiento que se había alzado los últimos años contra una de sus largas medianeras.²⁵⁰ En uno y otro caso nos encontramos con problemas de comunicación, a partir de diferencias culturales a priori infranqueables. Nosotros creemos que eso no siempre tiene necesariamente que ser así, y más aún, que se debe actuar en otra dirección, buscando otro sentido, más allá de las barreras existentes.

Cuando nos daban mucha cantidad de postres, o algo así, que no los podíamos hacer, por ejemplo gelatina –a veces lo hacíamos para el Día del Niño, en vasitos preparados–, pero cuando no se podía, agarrábamos una carretilla y se llevaba lo que no se usaba en la olla, porque no se podía dar, porque sino se ofendía uno, el otro, la cambiaban en Nuestra Terra por otra cosa, por cebolla, zanahoria, u otra cosa. Se decía que ellos [algunos del grupo] después se quedaban con las cosas. Hay papeles, notas, que se canjeaban esas cosas. Por ejemplo harina, que nos donó Vargas [por el programa de televisión Desafío al

²⁵⁰ **Álvarez Pedrosian, Eduardo.** “Impactos imaginarios”, en: *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad.* Araújo, **Ana María (comp.).** Montevideo, Ed. Argos, 2002, pp. 43-83.

Corazón], salimos sorteados y nos trajo una cantidad de carga... Entonces, ahí empezó el problema.

Porque la harina no la usábamos, fuimos a lo de Octavio, la cambiamos por fideos, y la gente empezó a decir que nosotros la vendíamos, nos la quedábamos en nuestras casas... Con la sal también. Y eso no era así, era que nosotros la canjeábamos por otra cosa para darle de comer a esa misma gente.

En medio de la crisis, éste grupo de una veintena de vecinos, en una carta-afiche fechada el 23 de diciembre de 2002 ponía a la comunidad en aviso:

Sr. Vecino:

Dentro de pocos días se hará entrega de una canasta a todos los que retiraban en la olla.

Lo que dure esta canasta es responsabilidad de cada familia.

Lo que dura la entrega de esta canasta es incierta. INDA no paga al que trae los alimentos. INDA se cae.

El que espere que en invierno se reabra la olla... que espere sentado.

Luego de plasmar la situación crítica de las propias instituciones estatales que fueron vaciadas entonces, y frente a la imposibilidad de seguir recibiendo ayuda, se hace acopio de qué es con lo que se puede contar:

Tenemos la oportunidad de salir adelante por nosotros mismos: nos prestan para trabajar 2 hectáreas y ½.

Nos dan el combustible para el tractor, nos apoyan con toneladas de semillas...

No veamos tan abajo la tierra. No esperemos que nos den. No seamos vagos, tengamos vergüenza.

Los beneficios serán sólo y sólo para el que lo trabaje.

Si no hay quien trabaje la huerta, tampoco habrá quien organice una posible olla en invierno.

Si a los que nunca les faltó un plato de comida en la olla, les da por esperar que mañana les caiga pan del cielo, ya convocamos a otros vecinos que si quieren hacerlo, a una última reunión el próximo domingo 29 de diciembre de 2002 a las 17:00 hs., en la policlínica.

Nada podemos esperar si no es de nosotros mismos.

Mensaje de la Comisión

Felices fiestas y un mejor Año Nuevo

Los participantes de la olla, que se colocaron en el lado de los beneficiarios, en el sentido pasivo, puramente receptor, provenían de toda la villa, especialmente de los dos asentamientos, también de Villa El Tato, y de Altamira. El grupo de una veintena de vecinos que quedó organizando la olla, ahora, frente al incumplimiento del INDA, y el cierre de la segunda olla organizada por el ejército para cubrir a quienes seguían llegando y no encontraban sitio en la primera, habría logrado articular una serie de recursos, de medios de producción concretos, y los ponía a disposición del colectivo. Entre los que se ubicaron como beneficiarios, se encontraban las familias con mayor cantidad de niños y adolescentes, sirva de caso el extremo de una de ellas con quince hijos. Por día, habían trabajado para alimentar a más de mil personas de tres localidades diferentes. Empezaron a circular rumores en todas direcciones: algunos, sobre los supuestos robos de quienes se pusieron las ollas al hombro; otros, sobre el desperdicio

de los alimentos que eran usados a fin de cuentas para los perros, o eran tomados por quienes ya tenían otras posibilidades de sobrevivir la crisis. Los roles, las responsabilidades y los derechos fueron cuestionados desde cada uno de los puntos de vista sobre los otros, ya no se sabía quién y qué, tenía que hacer qué. El intento fracasó y se perdieron todos los recursos disponibles, así como la colaboración de alguna de las organizaciones involucradas. Como bien lo plantea Armando en su visión de estos acontecimientos, todas las ollas que operaron por lo general durante la crisis centrada en el 2002 tuvieron problemas de organización similares, por lo menos en la región.

El Estado, a través de su programa de regularización de asentamientos, está trabajando en el más extenso, el que se ubica casi en el corazón de la villa. La situación está en plena transformación, desde las obras de infraestructura y servicios básicos. ¿Pero qué sucederá en un sentido antropológico, en relación a valores y actitudes, formas de ser y hacer dentro de toda la comunidad? Es evidente que se hace necesario un trabajo sobre la dimensión sociocultural (los saberes, relaciones de fuerza, y producción de subjetividad) conjuntamente al referido, que atañe tan solo a los aspectos objetivos del entorno, para que sea posible un cambio en la dinámica social de la comunidad.

4. A modo de conclusión

“La ciudad de Montevideo registra un fenómeno excepcional en el contexto de la región: la notable expansión territorial metropolitana que, sin sustento en el crecimiento global de sus pobladores arroja, para cada uno de los últimos cuatro decenios, un 8% promedial del “área de corrimiento urbano” en el conjunto de sus corredores metropolitanos; con base en una densidad media de ocupación extremadamente baja... El surgimiento de urbanizaciones o barrios privados con dotación de equipamientos, “espacio público” e instalaciones in situ, así como la viabilización de loteamientos en suelo bajo régimen rural, han ampliado la discrecionalidad de los fraccionamientos a lo largo de algunos corredores metropolitanos, complementando la histórica situación de las villas y fraccionamientos balnearios. En forma paralela, en los últimos años, la proliferación de asentamientos irregulares ha acentuado su implantación en zonas de riesgo ambiental y alta vulnerabilidad (márgenes de arroyos y cañadas, bajo tendidos de alta tensión, alledaños a basurales, vías férreas, etcétera).”²⁵¹

En esta expansión territorial sin crecimiento de sus pobladores, en estos cuarenta años de corrimiento urbano a lo largo de los corredores metropolitanos, el fraccionamiento Villa Aeroparque fue creado a partir de una transformación producida por el fraccionamiento de un territorio rural ubicado en uno de estos corredores, la ruta 101. Sobre un sustrato rural preexistente que hemos descrito, se configuró una comunidad que fue deslizando progresivamente, luego en forma abrupta, de dicho carácter rural a otro urbano, éste último más específicamente en su modalidad precaria. Al igual que el Área en su conjunto, las problemáticas se centran en la creciente polarización y exclusión de su población en el contexto regional, a la vez que se reproduce este mecanismo en el interior de la comunidad, principalmente bajo la distinción simbólica de “los viejos y los nuevos”.²⁵² Hemos tratado, por tanto, de aproximarnos lo más cercana y lejanamente posible a la realidad de esta villa rural-metropolitana, y nos hemos encontrado con lo más singular y a la vez con los vectores y dimensiones de conexión con otros campos, generalizaciones que incluyen a nuestro caso. El equipo interdisciplinario de investigadores del Área Metropolitana,

²⁵¹ *Op. Cit.*, p. 147.

²⁵² *Op. Cit.*, p. 324.

recientemente ha publicado un enorme informe que sintetiza estas generalidades. Es más que sobresaliente lo que han podido aislar como las potencialidades y las falencias que los propios pobladores definen sobre su lugar. La Villa Aeroparque cae bajo el conjunto territorial denominado Paso Carrasco, para el que se distinguen como principales componentes de la percepción de problemas los que ya hemos visto: inseguridad, desintegración entre “nuevos y viejos” habitantes, desigualdad creciente entre barrios privados y asentamientos, falta de trabajo digno y estable, y carencia de lugares de esparcimiento. Nos hemos encontrado con estos mismos problemas generales, pero en una configuración particular, singular e irrepetible.

Lo que creemos, es que el conocimiento de la singularidad de una comunidad, nos permite avanzar en el proceso de transformación de la misma al producir herramientas cognoscentes (conceptos, categorías, descripciones, cartografías) que dinamizan el proceso *autopoiético* de producción de subjetividad, su diferenciación y persistencia inmanente, su afirmación como modo de vida particular. El desafío entre los vecinos está, claramente, en la posibilidad de articular diferentes identidades en la misma comunidad, divisando los problemas comunes y encontrando la forma de establecer un marco de comprensión compartido entre los diferentes sectores que la conforman. Si bien la identidad se nos presenta difusa, fragmentaria, hasta para los propios sujetos involucrados, al llevar a cabo un trabajo etnográfico en la comunidad ya estamos desencadenando un proceso de reinención de dicha identidad deteriorada. El ejercicio de la narración y del análisis, el intercambio intenso, casi cotidiano, del diálogo comprensivo y crítico sobre temáticas propias y generales, la elaboración de textos y el análisis de imágenes con quienes ingresamos de fuera para desencadenar estos procesos, ha generado varios efectos en múltiples dimensiones, enfocados al enriquecimiento de la creación de identidad y la búsqueda de soluciones para las problemáticas experimentadas, así como en su propia formulación. Una historia, no totalizadora, sino singular, parcial, va construyéndose; una identidad positiva y plural asoma entre los escombros de las desigualdades sociales. No se trata de encontrar un pasado verdadero en sí mismo al cual retornar, hacer real aquella edad de oro añorada por los primeros pobladores, sino de emprender con el ejercicio de la memoria y la descripción-interpretación del presente, un camino de reflexividad que podría, eso deseamos, sustentar otro relacionamiento entre las fuerzas del presente campo social, que potencie y efectivice en lo posible las transformaciones consideradas como necesarias gracias al diálogo y la asunción de responsabilidades compartidas.



IMAGEN 7: Niños y adolescente en Villa Aeroparque, frente al Merendero Crecer con Amor.
(Proyecto Aeroparque, 2007)

Referencias bibliográficas

Álvarez Pedrosian, Eduardo. “Impactos imaginarios”, en *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Araújo, Ana María (comp.). Montevideo, Ed. Argos, 2002.

----- *Hacer ciencias humanas. Ensayos epistemológicos*. Montevideo, Depto. Publ. Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación, UdelaR, 2005.

Andreasen, Cristina. “Aspectos económicos de los fraccionamientos de las villas de Canelones”, en *Revista de la Facultad de Arquitectura* N° 3, Montevideo, Farq., UdelaR, 1961.

Caetano, Gerardo. Rilla, José. *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1998.

Casto Nogueira, Luis. *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea*. Madrid, Tecnos, 1997.

Canclini García, Néstor. Et. alt. *La ciudad de los viajeros. Travesía e imaginarios urbanos. México: 1940-2000*. México, UAM, 1996.

Deleuze, Gilles. *Foucault*. México, Paidós, 1987.

Martínez Guarino, Ramón. (ed. y comp.). *Libro Blanco del Área Metropolitana (Canelones, Montevideo, San José)*. Programa Agenda Metropolitana - Presidencia de la República, Montevideo, Ed. Agenda Metropolitana, 2007.

Intendencia Municipal de Canelones (Sin Fecha). Sitio web. En www.imcanelones.gub.uy. Accedido el 10 de enero de 2008.

Instituto Nacional de Estadísticas (Sin Fecha). Sitio web. En www.ine.gub.uy. Accedido el 20 de octubre de 2007.

Trigo, Abril. *¿Cultura uruguaya o culturas linyeras? (Para una cartografía de la neomodernidad posuruguaya)*. Montevideo, Vintén, 1997.

Referencias textuales primarias

Emiliano. (Sin Fecha) *Historia de Aeroparque desde sus comienzos hasta 1978*. Mimeo de 10 págs. (Sin Datos).

Emiliano. (Sin Fecha) *La Policlínica: sus comienzos 1974-1979*. Mimeo de 4 págs. (Sin Datos).

SECCIÓN RESEÑAS Y NOTICIAS



Fuente: www.330studios.co.uk/images/TamJose.jpg

Reseña de una visita Immanuel Wallerstein en Montevideo Eduardo Piazza

A principios de setiembre del 2007, hace ya un año, pasó por Montevideo el sociólogo Immanuel Wallerstein, norteamericano por nacimiento, pero sin duda universal por opción. Llegó gracias al auspicio de varias instituciones, y desplegó aquí una gran actividad. Estuvo en la Facultad de Humanidades y Cs. Educación y en la de Ciencias Sociales, dio conferencias, varias entrevistas, sostuvo reuniones con grupos de investigadores, con autoridades universitarias, y otras, en no más de un par de días de una agenda muy cargada para un hombre de prácticamente 80 años (nació en 1930).

Sin embargo los medios académicos no parecen haber hecho gran eco de esta visita. Tal vez porque Wallerstein no es un hombre de concesiones, tal vez porque su programa de estudio y trabajo, muy seductor en nuestra opinión, no recoge fáciles adhesiones, tal vez porque su abanico crítico abarca casi todo lo que ha existido y lo existente, tal vez porque anuncia un futuro nada complaciente para quienes creen que todo está hecho, o bien creen que otros son los que deben hacerlo (pues para eso los hemos votado), y también porque cuestiona el sentido de lo que efectivamente se hace.

En una obra ya vasta, hay varios temas en los que insiste en sus por ahora últimos trabajos. Los principales fueron tocados en las conferencias y entrevistas que aquí dio, de las que extraemos algunos para esta rápida reseña.

1. En primer lugar su anuncio de la crisis del actual sistema-mundo económico, que sería tan global como el mismo sistema. La crisis que hoy se manifiesta (aunque se pueda seguir discutiendo hasta el cansancio sobre sus alcances históricos, que pueden ser decisivos, o tan sólo coyunturales, una más de las crisis periódicas del capitalismo financiero), ha sido anunciada por Wallerstein con mucha antelación, por lo que debería corresponderle algún crédito. Bueno, se podrá decir que finalmente la crisis del sistema capitalista es una expectativa común a todo militante y todo cientista social (en especial para historiadores, sociólogos, y fundamentalmente economistas) de formación marxista más o menos dura.

Es cierto, pero en todo caso Wallerstein también ha descrito las características de la crisis y teorizado sobre ellas. El vigente sistema mundo iniciado tan lejos como el siglo XVI en Europa Occidental, habría entrado en su etapa presente luego de la segunda guerra mundial, bajo el liderazgo y hegemonía de los EE.UU., única gran potencia no afectada directamente por esta guerra, de la que sacó enormes ventajas en términos de activación de su economía, de la destrucción de las economías de las potencias europeas y del Japón, y en consecuencia de la rápida expansión que logró por el mercado mundial, en ausencia de estos competidores anteriores y potenciales. El programa de dominación se completó con el reparto de campos de influencia con la Unión Soviética, que inauguró el período de medio siglo de guerra fría, los conflictos de “baja intensidad”, o bien la exportación de esos mismos (y otros más calientes) conflictos interpotencias a regiones y países marginales a las áreas de influencia respectivas, y de paso campos de experimentación de armamentos.

Pero la recuperación de las economías destruidas por la guerra, recuperación en la que los propios EE.UU. jugó un papel decisivo, complicó casi a breve plazo la competencia capitalista por el o los mercados del mundo. Además, el continuo traslado de los capitales a plazas ventajosas no es capaz de solventar tendencias internas al alza, ahora mundial, de los tres factores básicos integrantes de los costos productivos: el costo de mano de obra, el de los insumos, y finalmente el fiscal. Esta tendencia (ya teorizada por Marx) sería una constante del sistema en toda su duración, es decir, ha operado durante los quinientos años que lleva, siendo cada vez más difícil lograr bajas circunstanciales, lo que lleva al sistema a sus límites estructurales. La respuesta ha sido por un lado profundizar la dependencia económica y financiera en la órbita de influencia capitalista, neoliberalismo mediante; y por otro profundizar el dominio y la amenaza militar, caminos paralelos desde los años 70 del siglo pasado. Sin embargo la guerra de Irak ha mostrado que también éste es un camino cerrado o con un final de derrota previsible, que ha lanzado a los EE.UU. a un imparable declive desde el 2003 en adelante, tal que amenaza liquidar la hegemonía militar y de paso juega un papel en la caída del dólar como principal moneda del mundo, que habría perdido un tercio de su valor en los últimos quince años.²⁵³

Pero Wallerstein señala también que la posible o segura pérdida futura de la hegemonía mundial por los EE.UU. es separable de la crisis estructural del sistema-

²⁵³ Esta tendencia de largo plazo, debería imponerse siguiendo las previsiones teóricas, por sobre la actual recuperación mundial del valor del dólar, que ateniéndonos a esas mismas previsiones, habría que considerar circunstancial o coyuntural. Pero por supuesto, no existe ni ha existido nunca previsión teórica omnicompreensiva.

mundo actual, que ocurrirá también con mayor o menor independencia de aquélla. Por tanto habría que esperar un cambio de sistema-mundo entre mediados y fines de este siglo, en lo que la dinámica de los movimientos sociales puede jugar su papel decisivo. Con esto pasamos al segundo punto.

2. De lo que nada puede anunciar es del signo del nuevo sistema-mundo que inexorablemente sucederá al presente. Con el horizonte visible (aunque sólo por ojos privilegiados) de los límites del orden o desorden global bajo el cual vivimos, se abre según Wallerstein una “bifurcación” de caminos posibles. Las principales fuerzas impulsoras hoy actuantes serían el “espíritu de Davos” por una parte, y el “espíritu de Porto Alegre” (del foro social mundial) por otro. Davos representa a los grandes administradores y operadores del sistema de economía y finanzas, quienes anualmente se reúnen en esa localidad suiza para controlar su marcha e inventar nuevas formas de reproducción; mientras Porto Alegre representa a las inorgánicas y más o menos espontáneas fuerzas que pugnan por darle un contenido más social y democrático; es decir, cambiar su naturaleza.

Ambos intentarán crear un nuevo sistema-mundo poscapitalista, pero de signo respectivamente contrario (aunque realmente no es claro que puede significar poscapitalismo para quienes se benefician de la reproducción capitalista, como no sea una profundización de sus condiciones, y entonces un súper-capitalismo en vez de poscapitalismo, tal que permita un nuevo salto en la maximización del rendimiento del capital, cuyas consecuencias en términos de organización y distribución social parecen poco auspiciosas).

El resultado de esta confrontación no está para nada decidido, por lo que a la búsqueda de la maximización del capital, habrá que oponer la maximización del esfuerzo del movimiento social por torcer este resultado a su favor. En la situación presente, y aún más en el inmediato futuro de incertidumbre creciente, los pequeños esfuerzos e incluso las decisiones individuales (el libre albedrío) importan, por lo que el llamado al activismo social continuo y redoblado está hecho.

Es más, aunque sea incierto, las condiciones para un resultado favorable estarían presentes, pues se han desarrollado comenzando desde el increíble año 1968, año de estallido de la revolución mundial (en su segunda aunque inigualada versión, datando la primera de 1848). En ese año mítico habría nacido una nueva generación de movimientos anti-sistémicos, en inédita oposición no sólo al sistema-mundo capitalista, sino también a su pretendida alternativa, el socialismo versión Unión Soviética. En la sórdida confrontación de la guerra fría esta forma política, y las estrategias que ella promovía, se habría desgastado y deslegitimado como tal alternativa, retrocediendo desde entonces. Y en paralelo retrocedía, ahora frente a las nuevas expresiones del movimiento anti-sistémico, toda la izquierda occidental tradicional de molde decimonónico. Dado el contexto y etapa histórica del sistema-mundo, y dadas sus consecuencias, y a contrapelo de su aparente fracaso, la revolución de 1968 habría sido más importante que su antecesora de 1848, pero también más que la francesa e incluso la rusa que condujo a la formación de la Unión Soviética. Su experiencia aún presente sigue alimentando el creciente espíritu anti-sistémico.

A la prevista pérdida del dominio mundial de la potencia hegemónica, seguirá en lo inmediato (en realidad, paralelamente), un nuevo mundo multipolar. Wallerstein distingue tres bloques o polos principales: los EE.UU., Europa, y el Japón, incluyendo en la influencia de éste otras zonas asiáticas vecinas. Pero no serían los únicos, sino que otros polos en formación podrían estar en condiciones de entrar en la competencia

mundial: China, India, Sudáfrica... y también América Latina, vía Mercosur u otro similar, posiblemente ampliado por alianzas con la comunidad andina.

3. Y aquí ingresa el nuevo panorama político latinoamericano... del que en principio, y decepcionándonos un poco (aunque no nos resulta del todo claro el objeto concreto de nuestra decepción) Wallerstein no espera por ahora grandes sorpresas. No se trata tampoco de que nos las veamos con un escéptico. El panorama no es malo para América Latina, al menos por el momento. Claro que esto es así porque al mismo tiempo es pésimo por ejemplo para Irak o Afganistán, etc. Consumido por el esfuerzo militar y económico dedicado a la casi desesperada “búsqueda” de fuentes de energía en Medio Oriente, la gran potencia ha perdido (u olvidado) su capacidad de manejar casi a placer los asuntos internos latinoamericanos, dejando un vacío geopolítico rápidamente tomado por los pueblos, que han llevado en casi toda la región a las versiones locales de socialdemocracia al gobierno. Pero por varias razones, resultarían muy limitadas las posibilidades de cambio real y de maniobra de estos gobiernos. Por un lado, porque, presionados por las rutinas internas y los compromisos internacionales, pasan a convertirse en administradores y casi involuntarios sostenedores del mismo orden al que antes se oponían. Entonces el peso del empuje por las conquistas sociales y políticas democráticas, recae otra vez sobre el actor popular, que en vez de esperar de sus gobiernos, debe continuar presionando sobre autoridades e instituciones, casi como si no hubieran cambiado. Por otro lado porque no existiría mayor posibilidad de avance en aislamiento. Negociando ventajas comerciales cada país por separado, terminarían repitiendo el mismo punto de partida que se criticaba, y sobre todo el mismo punto de llegada. Y esto resulta tanto más notorio en los países pequeños con poca o ninguna fuerza de negociación. En Suramérica puede que Brasil, tal vez Venezuela, y en menor medida Argentina puedan pensar en estrategias más o menos independientes de acción. Precisamente son los más interesados (sobre todo Brasil y Venezuela) en presentar frentes de bloques comerciales (y en el caso de Venezuela podría decirse que incluso políticos).

Lo seguro es que el futuro de la región, o bien del subcontinente, depende de la inteligencia y rapidez que ponga en superar conflictos históricos internos, desconfianzas y temores mutuos generados por un par de siglos de disputa de liderazgos regionales (y aunque Wallerstein nada dijo sobre nuestro caso, habría que agregar también entre los problemas a superar, el “ninguneo” político de los socios menores por los mayores, que legitima aparentemente a quienes ponderan las ventajas de la negociación aislada).

4. Un capítulo tal vez menor para las preocupaciones geopolíticas locales o globales, pero no menor para las academias, es el que Wallerstein dedica a la cuestión de las ciencias sociales en la presente etapa histórica. Su defensa de la necesidad de “impensar” (volver a pensar, de algún modo olvidando o dejando de lado lo antes teorizado y/o avanzado) el entero campo de las ciencias sociales, y cada una por separado, va de la mano con la defensa teórica de una nueva interdisciplina capaz de superar las divisiones entre parcelas del saber.

La construcción del saber ha seguido una dinámica que obedecería a la evolución del sistema-mundo capitalista y sus requerimientos. Las ciencias sociales en particular han aparecido y se han constituido como campos disciplinarios a lo largo del siglo XIX y parte del XX. Esa constitución de campos fue seguida muy de cerca por su inserción en las instituciones educativas encargadas de su transmisión y reproducción, es decir, fundamentalmente las universidades. Por supuesto, tal constitución e inserción ocurrió en los países punteros del desarrollo capitalista, y fue simplemente copiado por

el resto, en un proceso ya conocido e indefinidamente repetido. Así hacia 1945 (inicio del último período largo del sistema-mundo), todas las universidades importantes del mundo (que no quiere decir todas las del mundo), tenían similares facultades y estudiaban las mismas disciplinas.

Pero la crisis de este sistema-mundo hizo surgir, junto con nuevas respuestas sociales, nuevas formas del saber social; algunas de ellas por lo menos, productos de la gran revolución de 1968. Estudios poscoloniales, estudios culturales, estudios de género, de etnias oprimidas u olvidadas, etc., están entre estos productos; además del cuestionamiento y a veces intento de disolución de los límites disciplinares, junto con la aparición de nuevos cruces que no obtienen fácilmente sanción académica (o que obtienen alguna sanción pero no precisamente del tipo que buscan).

Por ahora los límites disciplinares siguen siendo barreras fuertes, no sólo teóricas (que en todo caso resultarían relativamente permeables en plazos no muy largos, si el resultado vale la pena, lo que no está siempre asegurado), sino fundamentalmente institucionales. Pues aún las instituciones que simbolizan la avanzada social, tienen su componente conservador, y que no pocas veces se traga a todos los demás componentes. Los universitarios formados en la división, los núcleos de interés, las asociaciones profesionales, la estructura de cargos académico-administrativos, etc., “conspiran” o toman el té mientras piensan como bloquear las insurgencias. De todos modos ellas crecen con la crisis.

Por supuesto, la suerte de los teóricos y las teorías varía según su emplace en el complejo entramado de relaciones del sistema-mundo, y según les vaya en el reparto social a sus defensores. Desarrollismo, modernización, y otras, pero sobre todo la teoría de la dependencia, han tenido un pasado más o menos afortunado o más o menos escabroso, y su futuro, si lo tienen, dependerá de la suerte de las regiones cuyas realidades y visiones del mundo pretendan transmitir.

Es cierto que Wallerstein escribe desde un emplazamiento privilegiado, pero lo que intenta transmitir no parece del agrado de sus co-emplazados. Y no es tampoco que resulte precisamente sencillo de aceptar en cualquier otro emplazamiento. Si aún nos preguntamos por el escaso eco que parece despertar su programa de investigación y sus hipótesis (más allá de la eventual discutibilidad de muchas de ellas), esta breve reseña puede aportar algo a la respuesta. O bien la lectura directa de cualquiera de sus trabajos, a la cual desde ya instamos a aquellos interesados en anticipar el futuro.

Fuentes

Entrevista a **Wallerstein** realizada por *Semanario Brecha* del 14 de setiembre de 2007.

Entrevista a **Wallerstein** realizada por *Voces del Frente* del 13 de setiembre de 2007.

Entrevista a **Wallerstein** realizada por *La Diaria* del 13 de setiembre de 2007.

También se han utilizado diversos trabajos a disposición en la página web de *Uruguay de las Ideas*.

DOSSIER DOCUMENTAL



Fuente: www.foroporlamemoria.info/img2/2006a/3397_int

La psicología de un maestro de la tortura

Selección y traducción corresponden al Lic. Fernando Britos. 22/4/2008.

Mark Robert Bowden (17/7/1951) periodista y escritor estadounidense (The Atlantic Monthly, Sports Illustrated, Rolling Stone, The Philadelphia Inquirer, etc.), alcanzó gran popularidad con su “Black Hawk Down: A Story of Modern War” (1994), que Ridley Scott llevó al cine en 2001 (La caída del halcón negro), donde relata, en tono épico, una sangrienta incursión militar que las fuerzas especiales de los EUA efectuaron en Mogadiscio (Somalia) en octubre de 1993. Bowden también produjo una película para TV titulada, precisamente, “El oscuro arte del interrogatorio”, en la cual se refiere a Michael Koubi y a otros maestros en torturar prisioneros, algunos conocidos como Jerry Giorgio de la policía de Nueva York, Keith Hall (el Capitán Crunch) de la CIA y otros, desconocida, pero que trabajan en cientos de usinas de tortura que los Estados Unidos mantienen en docenas de países. La fotografía de Michael Koubi, original del Yael

Tzur/Israel Sun, puede verse en The New York Times (www.nytimes.com/2004/12/12/weekinreview).

Michael Bond, editor del semanario británico New Scientist, también entrevistó a Koubi. Su enfoque fue menos laudatorio y ambiguo que el de Bowden. En la segunda parte de esta nota transcribimos las preguntas y respuestas de esta entrevista. La comparación de ambas permitirá conocer mejor al personaje y sobre todo apreciar el manejo periodístico del tema.

Mark Bowden, Michael Koubi y el oscuro arte del interrogatorio

Bowden presenta a Michael Koubi como el arquetipo del moderno especialista en interrogatorios. Fue el principal experto de los Servicios Generales de Seguridad de

Israel o Shabak y - en el lenguaje de algunos periodistas estadounidenses – tiene más experiencia que nadie en el mundo en materia de interrogatorios a prisioneros árabes hostiles, algunos de los cuales eran terroristas confirmados y fanáticos religiosos cuyo odio hacia Israel es, según este maestro de torturas, inconmensurable.

Koubi tiene ojos azules en una cara retorcida. El tiempo, a quien el periodista califica como “el mayor caricaturista” ha hecho su trabajo en este sexagenario para producir un rostro magro, curtido y con profundas arrugas que resulta naturalmente cóncavo. Su considerable nariz ha sido rota un par de veces y ahora termina mucho más hacia la derecha de donde comienza otorgándole una apariencia que es literalmente descentrada. Su sabiduría es también ligeramente descentrada porque Koubi ha percibido una perspectiva exclusivamente retorcida de la naturaleza humana. Durante décadas ha estado experimentando con seres humanos cautivos, engatusándolos, engañándolos, hiriéndolos, amenazándolos y espiándolos, aumentando la presión permanentemente y buscando fisuras y brechas en sus defensas.

Bowden se entrevistó con Koubi, quien vive en la playa de Askelón (ocupada por los israelíes desde 1948), al norte de la cercana frontera con la Franja de Gaza en cuyas prisiones trabajó durante la mayor parte de su carrera. Está confortablemente retirado de su trabajo en la Shabak, es abuelo por partida triple y trabaja en el departamento municipal de inspección y saneamiento. Todavía hay muchos asuntos acerca de los cuales no puede hablar pero se muestra feliz de poder referirse a sus métodos y está muy orgulloso de sus habilidades, entre las cuales se cuenta la capacidad de hablar en árabe con tanta fluidez que puede emplear una gran cantidad de estilos, acentos y modismos coloquiales. Koubi llegó a transformarse en un experto en interrogatorios a través de su aprecio por los idiomas. Creció hablando hebreo, yiddish (idisch) y árabe y estudió este último en secundaria trabajando mucho para dominar sus giros y la jerga popular. También tiene un don especial para interpretar el lenguaje corporal y las expresiones faciales de sus víctimas así como para detectar las mentiras. Es un actor consumado que puede alternar entre el trato amistoso y el intimidatorio en fracciones de segundo. Al mezclar estas habilidades con los trucos para manipular a las personas que aprendió a lo largo de los años, Koubi no se limita a interrogar a sus sujetos sino que prepara su capitulación emocional.

Para muchos, incluyendo muchos israelíes, Koubi y la unidad que él encabezaba son una vergüenza, un escándalo. Las manipulaciones que desarrollaban y las tácticas que empleaban son vistas como inhumanas, ilegales y francamente malignas. Es difícil imaginar a este agradable abuelito como el jefe de una unidad que sus críticos acusan de brutalidad. Sin embargo, el encanto siempre ha sido tan importante en un interrogatorio como la dureza o la crueldad (tal vez más importante). El abuelito le dijo a Bowden que solamente en escasas oportunidades empleó la fuerza para extraer información puesto que, en la mayoría de los casos, fue innecesario.

La gente cambia cuando llegan a la prisión - explica Koubi - pueden haber sido héroes afuera pero adentro cambian. Las condiciones son diferentes. Las personas temen lo desconocido. Temen ser torturados o ser mantenidos en prisión por lapsos prolongados. Trate de imaginarse que se siente al estar sentado con una capucha en la cabeza por cuatro horas, cuando está hambriento, cansado y asustado, cuando está asilado de todo y no tiene indicios de lo que está pasando. Cuando el preso ha llegado

a creer que le puede pasar cualquier cosa: tortura, ejecución, prisión indefinida y aún la persecución de sus seres queridos, el interrogador puede empezar a trabajar.

Bajo presión – sostiene – casi todo el mundo se preocupa primero y sobre todo por lo primordial. Más aún, una gran parte de lo que es una persona depende de las circunstancias. No importa lo que haya sido antes de su arresto, su sentido de sí mismo, su autoestima, se esfumará estando preso. El aislamiento, el miedo, las privaciones obligan a un hombre a retraerse, a reorientarse y a reordenar sus prioridades. Para la mayoría de las personas – sostiene Koubi – la jerarquía de las lealtades bajo presión es: 1º) la propia persona, 2º) el grupo, 3ª) la familia y 4º) los amigos. En otras palabras – formula Bowden – aún el más aplicado de los terroristas (con muy raras excepciones), cuando es presionado con suficiente dureza, actuará para preservarse y para protegerse a sí mismo a expensas de cualquiera y de cualquier cosa. Según Koubi hay un viejo proverbio árabe que dice: *“que lloren cien madres pero no la mía, aunque es mejor que llore la mía pero no yo”*.

En el caso de los hombres mayores las prioridades cambian ligeramente. En la edad mediana, la familia a menudo supera al grupo a causa de lo cual aquella ocupa el segundo lugar en las lealtades antes que éste. Los hombres jóvenes tienden a estar firmemente comprometidos y a ser ambiciosos pero los hombres más viejos – aún aquellos hombres con convicciones firmemente arraigadas, admirados y emulados por sus seguidores - tienden a tener amores y obligaciones que cuentan más que las convicciones. La edad debilita el idealismo, relaja el celo y entibia la ferocidad. Las abstracciones pierden terreno frente a la esposa, los hijos y los nietos. Advierta – sostiene Koubi – que los jefes de Hamas no envían a sus propios hijos e hijas y a sus propios nietos para inmolarse en ataques suicidas. Por tanto concluye que a menudo son los hombres de la cúpula, como el Sheik Mohammed, quienes son más fáciles de quebrar. Koubi cree que haber tenido en prisión a la esposa y los hijos del dirigente les dio a los interrogadores una poderosa ventaja. La clave está en encontrar el punto débil de un hombre y explotarlo.

Para Koubi, los tres ingredientes capitales de ese proceso son: la preparación, la investigación y el teatro. Preparar a un sujeto para el interrogatorio quiere decir ablandarlo. El ideal es haberlo detenido mientras dormía – como al Sheik Mohammed – durante la madrugada, tratarlo con rudeza, atarlo, encapucharlo (una bolsa vieja, áspera, sucia y maloliente sirve perfectamente para ese fin) y mantenerlo en la mayor incomodidad, tal vez desnudo en una pieza helada y mojada, de plantón o sentado en una posición bien incómoda. Puede ser mantenido despierto durante días (impidiéndole dormir) antes de interrogarlo, aislado y mal alimentado. Es preciso que no tenga claro donde está, que momento del día es, cuánto tiempo ha permanecido detenido y cuánto tiempo se le mantendrá así. Si está herido, como lo estaba Abu Zubaydah, no se le darán calmantes para aliviar el dolor porque una cosa es causar dolor y otra negarse a aliviarlo.

Mousa Khoury, un comerciante palestino, conoce esa rutina muy bien. Es un hombre esbelto de 34 años, con barbita y pelo escaso, que se refiere con amargura a la ocupación israelí y a sus experiencias en la prisión. Ha sido arrestado e interrogado seis veces por las fuerzas israelíes. En una oportunidad lo detuvieron durante 71 días. *“Mis manos estaban esposadas a mi espalda y tenía una bolsa de papas cubriéndome la cabeza. Mis piernas estaban esposadas a una silla diminuta. La base de la silla es de*

diez por veinte centímetros. El respaldo tiene diez por diez centímetros. Es de madera dura. Las patas delanteras son más cortas que las traseras, de modo que uno se ve forzado a deslizarse hacia delante y solamente las manos están atadas al respaldo. Si uno se recuesta, el respaldo de la silla se entierra en la espalda. Si se inclina hacia delante, y se ve obligado a colgar de las manos. Es doloroso. Lo llevarán al baño solamente después de haber gritado pidiéndolo cien veces”. Solamente podía pensar en una cosa: como hacer que el tratamiento terminase. Los pensamientos van para adelante y para atrás y de atrás para adelante, uno no puede mantener por más tiempo un estado normal de la conciencia – agrega Khoury -.

Preparar a un interrogador significa armarlo de antemano con toda la información disponible, hasta los mínimos detalles, acerca del sujeto que va a interrogar. Los manuales de interrogatorio del ejército de los Estados Unidos (por ejemplo el Manual Kubark, cuyas 128 páginas son consideradas como la biblia de los torturadores o más bien la torá de Koubi), sugieren que se prepare un supuesto “expediente gordo”, cuando se tiene poca información, para aparentar que el interrogador sabe más de lo que realmente conoce. Nada conmueve más a un preso que el ser confrontado con un hecho que él pensaba que era secreto u oscuro. Esto hace que el interrogador parezca poderoso y omnisciente. Además el sentimiento de la propia importancia de un hombre resulta lesionado y a resultas de esto su desenvoltura para mentir desaparece porque cree que puede quedar en evidencia. Hay muchas formas para que la información fragmentaria –obtenida mediante los métodos tradicionales de inteligencia o a través del interrogatorio de los asociados del sujeto- pueden ser empleados como palanca por un interrogador astuto para conseguir nueva información. Esta información fragmentaria puede ser tan simple como el conocimiento de los nombres de los familiares o de los compañeros, el nombre de su novia o una palabra o frase que tenga un significado especial para su grupo. El descubrimiento de detalles importantes debilita el prestigio de una organización secreta, ya sea que esta sea un club social, una célula terrorista o una unidad militar. Cuando un individuo se incorpora a uno de estos grupos se siente distinto, importante, superior e infunde, aún a sus actividades más cotidianas, un nuevo significado. Un interrogador que penetra en esa organización secreta, desvelando su lenguaje compartido, su historia, su cultura, sus costumbres, planes y jerarquía, puede ablandar al más tenaz e incondicional de los partidarios. Las sospechas de que un compañero en el que se confía pueda haber traicionado al grupo –o aún la de que el mismo sujeto lo haya hecho- deteriora el sentido de un objetivo y un destino secretamente compartidos. Armado con unos pocos detalles críticos, un interrogador experto puede conseguir que un sujeto empiece a dudar del valor de la información que él está resuelto a no confesar. Una cosa es soportar el sufrimiento para proteger un secreto y otra completamente distinta aferrarse a un secreto que ya ha dejado de serlo. Esta es la forma como un interrogador bien preparado quebranta las defensas de un grupo.

Koubi cree que la habilidad más importante para un inquisidor es el conocimiento del idioma de un preso. Operar mediante intérpretes es, en el mejor de los casos, un mal necesario. El lenguaje se encuentra en la raíz de todas las conexiones sociales y juega un papel crítico en las organizaciones secretas como Hamas y al-Qaeda. Un vocabulario o taquigrafía verbal compartida ayuda a consolidar el grupo.

Yo trato de crear la impresión de que manejo su idioma natal aún mejor de lo que él lo hace – sostiene Koubi – sin acento extranjero, sin errores de sintaxis. Le

hablo al prisionero tal como lo hace su mejor amigo. Yo puedo preguntarle acerca de la forma en que cierta palabra, frase o expresión, se emplea en su cultura y enseguida demostrarle que sé más sobre la misma que él mismo. Esto suele avergonzarlo mucho.

Una vez que el prisionero empieza a hablar es preciso llevar a cabo acciones inmediatas para separar los hechos de la ficción de modo que el inquisidor sepa si el sujeto está cooperando o está siendo evasivo y pueda proceder en consecuencia.

Las sesiones de interrogatorio deben ser cuidadosamente observadas (muchas de las cámaras preparadas para estos fines tienen ventanas o espejos de visión unilateral) y en una unidad bien manejada las declaraciones de un sujeto van siendo comprobadas antes de que terminen las declaraciones. El hecho de que una mentira quede al descubierto casi de inmediato le demuestra al preso la inutilidad de tratar de engañar a quien lo interroga y hace que éste aparezca aún más poderoso: avergüenza y conmueve al sujeto. Cuando la información es comprobada, el inquisidor puede insistir para obtener más detalles y abrir nuevas vías de exploración.

Para Koubi, los extremistas religiosos son los casos más difíciles.. Considera que sus reflexiones se desarrollan en su propio campo privado y juegan un papel como de auto-hipnosis. *Habitualmente son personas educadas. Sus vidas son financiera y emocionalmente prolijas y tienden a vivir en forma ascética y a menospreciar a los no creyentes. Tienden a ser física y emocionalmente fuertes y a no resultar influidos por cuestiones materiales (ya sea por los incentivos como por los desincentivos que se plantean en la prisión). A menudo la certeza de su causa se sobrepone a todo lo demás de modo que pueden cometer cualquier atrocidad – mentir, engañar, robar, traicionar, matar – sin remordimientos. Sin embargo, bajo una presión suficiente la mayoría de los hombres de este tipo eventualmente se quiebran (la mayoría pero no todos). Algunos no pueden ser quebrados. Ni Koubi ni Bowden parecen haber hecho un autorretrato deliberado y soslayan el punto en que el torturador se convierte, además, en asesino.*

Son casos muy raros – sostiene Koubi – pero a veces cuanto más agresivo se pone el interrogador más empeora la situación y estos hombres se retraen a su mundo interno hasta que se vuelven inalcanzables. Mousa Khoury, el comerciante palestino que fue interrogado seis veces, sostiene que nunca se rindió a sus carceleros. Koubi no conoce el caso de Khoury pero despliega su sonrisa torcida y sapiente cuando dice: “si usted encuentra a alguien que le dice que fue detenido por nuestras fuerzas y que no colaboró en modo alguno, puede apostar que está mintiendo. En algunos casos, hombres que eran muy famosos por su dureza fueron los más útiles para nosotros durante su cautiverio”.

Un interrogatorio es también muy teatral. El Manual Kubark es muy específico cuando alude al montaje del escenario:

La habitación en la cual se llevará a cabo el interrogatorio debe estar libre de distracciones. Los colores de las paredes, techo, alfombras y muebles no deben ser llamativos. No debe haber cuadros o si los hay deben ser insignificantes. Si entre el mobiliario ha de haber un escritorio, esto no depende de la conveniencia del interrogador sino más bien de la reacción anticipada del sujeto a la connotación de superioridad y autoridad que le confiere a quien lo interroga. Una mesa sencilla puede ser preferible. Una silla bien acolchada para el interrogado es, a veces, preferible a

una silla de madera de respaldo recto porque si ha estado de plantón por un periodo prolongado o ha sido privado de cualquier comodidad física, el contraste se intensificará y como resultado se producirá una desorientación mayor.

El manual recomienda iluminación deslumbrante dirigida al rostro del sujeto que deje al interrogador en la penumbra. No debe haber teléfono ni otro medio de contacto con quienes se encuentran fuera de la habitación para aumentar la concentración y la sensación de confinamiento. De acuerdo con la experiencia de Koubi a veces resulta útil que algunos colaboradores lleven a cabo una sesión de tortura o una golpiza en la habitación lindera, en forma simultánea. En los viejos cursos de entrenamiento para interrogatorios de la CIA – según Bill Wagner un agente retirado – se recomendaba que se desarrollaran ejecuciones simuladas fuera del cuarto para aterrorizar al sujeto.

Un buen interrogador es un especialista en engaños. Uno de los trucos que empleaba Koubi era entrar a un patio en donde se encontraba una veintena de presos encapuchados, incómodos, hambrientos y temerosos, ya preparados para ser interrogados y gritar imperiosamente, “muy bien, ¿quién quiere colaborar conmigo?”. Aunque no obtuviera respuesta o solo una mano se levantara, Koubi se dirigía a los encapuchados diciendo: “bueno, muy bien, ocho de ustedes, comenzaré contigo los demás deberán esperar”. El creer que los otros han capitulado hace más fácil que un preso se rinda. Frecuentemente, después de este truco la mayoría de los presos en el patio colaboraban. Los humanos son seres de rebaño y prefieren ir a favor de la corriente, especialmente cuando el moverse en otra dirección es cruento.

En una oportunidad, Koubi tenía información que sugería que dos hombres que estaba interrogando eran miembros de una célula terrorista y que tenían información acerca de un inminente ataque. Eran hombres duros, campesinos, muy difíciles de presionar o intimidar y, hasta el momento, ninguno de ellos había admitido nada bajo interrogatorio. Koubi trabajó con ellos individualmente durante horas. Con cada uno de ellos había comenzado formulando preguntas amistosamente y luego volviéndose más y más furioso, acusándolos de ocultar algo. Los había abofeteado, los había derribado a puñetazos de la silla y les había echado encima a los guardias golpeadores para intervenir después y sacarlos de la golpiza. Entonces los había puesto de nuevo en la silla y les había ofrecido un cigarrillo aflojando de este modo el clima. *Hay que dejarle ver la diferencia entre las dos atmósferas – dice Koubi – la hostil y la amistosa.* Ninguno de los hombres se doblegó.

Finalmente Koubi montó su trampa. Le anunció a uno de los presos que su interrogatorio había terminado. El otro hombre, encapuchado, estaba sentado en el corredor fuera de la habitación. Vamos a soltarte – le dijo Koubi – nos satisface tu colaboración pero antes debes hacer algo por mí, te voy a hacer una serie de preguntas, solamente por formalidad, y necesito que me contestes “sí” con voz fuerte y clara, para la grabación. Enseguida, hablando lo suficientemente fuerte como para que el encapuchado de afuera oyese pero no lo suficientemente alto para que pudiese entender lo que se decía, Koubi leyó una larga lista de preguntas referidas al nombre del preso, su edad, su estado civil, la fecha de detención y la duración de la misma y cosas por el estilo. Cada una de ellas estaba subrayada por un fuerte y cooperativo “sí” por parte del prisionero. La farsa alcanzó para convencer al hombre del corredor de que su compañero se había rendido.

Koubi despachó al primero e hizo traer al segundo. Le dijo: “*ya no tengo necesidad de interrogarte, tu compañero ha confesado todo*”. Le ofreció al segundo prisionero un cigarrillo y le dio una buena comida al tiempo que le decía que la información dada por su compañero era suficiente para asegurar que ambos fueran a prisión por el resto de sus vidas... “*a menos que él pudiera darle algo, cualquier cosa, que pudiera servirle para conseguir la benevolencia de los jueces en su caso*”. Convencido que su amigo ya había traicionado a ambos, el segundo prisionero procedió de inmediato para salvarse. “*Si quieres salvar vidas israelíes – le habría dicho a Koubi – debes proceder inmediatamente, mis compañeros van con un coche a Yeshiva Nehalim (una escuela religiosa) a secuestrar a un grupo de estudiantes...*”. Los hombres fueron localizados en Erez y el operativo fue frustrado.

Hay otros métodos para mantener a un preso confundido y desequilibrarlo, tales como dispararle las preguntas interrumpiendo sus respuestas en la mitad de una frase, repitiendo las mismas preguntas una y otra vez en distinto orden y lo que el manual llama “la técnica silenciosa”, en la cual “*el interrogador no dice nada pero mira al interrogado directamente a los ojos, preferiblemente con una ligera sonrisa en su rostro*”. El manual aconseja que se debe forzar al prisionero a bajar la vista primero. “*El informante se pondrá nervioso y empezará a revolverse en la silla, a cruzar una y otra vez sus piernas y a mirar para los lados*” asegura el manual. “*Cuando el interrogador está listo para interrumpir el silencio, debe hacerlo con una pregunta completamente despreocupada tal como ‘¿planeaste esta operación por mucho tiempo, no es cierto?, ¿fue tu idea?’*”.

Además está “Alicia en el País de las Maravillas”: “*El objetivo de Alicia en el País de las Maravillas o técnica de confusión es confundir las expectativas y las reacciones condicionadas del interrogado... La técnica de confusión está diseñada no solamente para obstruir lo familiar sino para reemplazarlo con lo extraño... A veces dos o más preguntas son formuladas simultáneamente. El tono, la entonación y el volumen de las voces de los interrogadores no tienen relación con la importancia de las preguntas. Se evita el establecimiento de una pauta de preguntas y respuestas y tampoco que las preguntas en sí mismas tengan una relación lógica entre sí*”. Si esta técnica se sigue en forma perseverante, dice el manual, el sujeto empezará a hablar “*aunque sea para detener el torrente de palabras con que se lo abruma*”.

Por lejos la rutina más famosa es la del “policía bueno/policía malo” en la cual un interrogador se vuelve el perseguidor del preso y el otro, su amigo. Una técnica menos conocida pero igualmente efectiva es “Orgullo y Ego”, “Ego para arriba/Ego para abajo” o (como lo formula en forma más pretenciosa el Manual Kubark) “Spinoza y Mortimer Snerd” en la cual la parte de “Ego para abajo” requiere la formulación repetida de preguntas que el interrogador sabe que no pueden ser contestadas por el preso. El sujeto es continuamente acosado o amenazado (“¿cómo no vas a saber la respuesta?”) y acusado de ocultar la información hasta que, por fin, se le hace una pregunta simple que él efectivamente puede contestar. Un prisionero de guerra estadounidense sometido a esta técnica habría dicho “*Yo sé que parece extraño ahora pero estaba positivamente agradecido cuando ellos cambiaron la sintonía hacia un tema del que yo sabía algo*”.

Los psicólogos de la CIA han tratado de desarrollar una teoría para sustentar el interrogatorio: en el sentido que los métodos coactivos inducen una “regresión” gradual

de la personalidad pero no ha resultado convincente. El interrogatorio simplemente arrincona al sujeto, lo obliga a hacer decisiones difíciles y le presenta engañosamente presuntas vías de escapatoria.

Un interrogador experto sabe cuál será el método más adecuado para el sujeto que tiene delante y de la misma manera que aplica presión con habilidad, continuamente está abriendo estas aparentes vías de escape o de alivio. Esto requiere una comprensión acerca de que es lo que, en lo profundo, impide que un sujeto colabore. Si es su autoestima se requiere un método. Si es el temor a las represalias o el de meterse en problemas peores, habrá que emplear otro método más adecuado. Para la mayoría de los presos uno de los mayores incentivos para mantener la calma es simplemente el orgullo. Su honrría está siendo puesta a prueba, no solamente su lealtad o sus convicciones. Permitir que un hombre salve las apariencias disminuye el costo de la capitulación, por lo tanto un interrogador astuto ofrecerá argumentos racionales y justificaciones persuasivas para la rendición: otros ya se han rendido o la información que se le exige ya es conocida. Las drogas si se administran con el conocimiento del sujeto son útiles desde este punto de vista. Si un sujeto cree que no podrá defenderse de una droga en particular o un “suero de la verdad” habrá mordido el anzuelo. No se le podrá hacer responsable por haberse rendido. Un estudio citado por George Andrews (*Andrews, George (2001) MkULTRA: The CIA's Top Secret Program in Human Experimentation and Behavior Modification*) mostró que un placebo (una sencilla pastilla de azúcar) fue tan efectivo como una verdadera droga en la mitad de los casos.

Koubi encubría su engaño tan cuidadosamente que sus sujetos nunca sabían exactamente cuando había finalizado su interrogatorio. Después de los interrogatorios los presos generalmente son remitidos a la prisión y pasan un tiempo en ella. Los israelíes habían colocado micrófonos y cámaras en la prisión mediante un sistema que estaba lo suficientemente disimulado para parecer oculto pero no lo suficiente para que los presos no lo descubrieran. De este modo, se induce a que los presos creen que solamente hay micrófonos en algunas partes de la cárcel cuando en realidad no hay punto alguno que no esté sometido a vigilancia electrónica. Las conversaciones entre presos pueden ser escuchadas en cualquier sitio y condiciones y son monitoreadas cuidadosamente. Eran una fuente invaluable de información. Presos que pueden llegar a resistir los métodos más intensos de interrogatorio suelen bajar la guardia más tarde cuando hablan con sus compañeros de prisión.

Para facilitar estas confesiones inadvertidas, Koubi tenía otra carta para jugar. Siempre que un sujeto había sido interrogado era trasladado a la prisión general. Después de semanas de torturas y malos tratos era recibido con los brazos abiertos por compañeros palestinos quienes lo trataban amistosamente y lo congratulaban por haber soportado los interrogatorios. Lo trataban como un héroe. Lo alimentaban, lo curaban y lo celebraban. Lo que el prisionero no sabía era que sus noveles y amistosos compañeros trabajaban para Koubi.

Koubi los llama “birdies” (como se denomina en el golf el afortunado golpe que permite embocar un hoyo con un solo tiro). Se trataba de palestinos que, ante el ofrecimiento de un incentivo, por ejemplo la oportunidad de instalarse en otro país con su familia, se habían avenido a colaborar con la Shabak. Algunos días o semanas después de haber recibido al nuevo prisionero en su grupo, haciendo más fácil su adaptación a la cárcel, empezaban a hacerle preguntas. De este modo le extraían

información en sesiones de interrogatorio. Por ejemplo le decían, “*es muy importante para quienes están fuera saber lo que les dijiste a los israelíes y que fue lo que no les dijiste; dínos a nosotros y nos encargaremos de hacerle llegar la información a los compañeros del exterior que la necesitan*”. Aún los presos que habían sido capaces de ocultarle a Koubi información importante la volcaban ingenuamente a sus “birdies” (colaboradores).

Lo sorprendente – sostiene Koubi – es que aunque la existencia de los “birdies” es hoy en día perfectamente conocida, el sistema sigue funcionando. La gente sale del interrogatorio, va a la prisión corriente y allí confiesan sus secretos más profundos. Yo no sé por qué funciona pero resulta.

Los cuentos del toturador

Michael Bond, editor del semanario británico New Scientist, entrevistó a Koubi casi un año después que Bowden y el maestro de torturas se mostró tan engañoso y teatral como la primera vez pero no es difícil darse cuenta de que ha adoptado un enfoque más defensivo, más mentiroso, cuidadoso y autojustificativo. Aquí también haremos una reseña resumida que nos permita conocer mejor la psicología de un torturador que, aún en su omnipotencia e impunidad, carece de originalidad y parece incapaz de reconocer el aporte sustantivo de su predecesor, Heinrich Himmler y sus hombres de la Gestapo.

1. ¿Qué lo llevó a ser un especialista en interrogatorios?

Estaba en mi carácter. Era algo natural para mí. Además hablo muy bien el árabe.

2. ¿Qué era lo que estaba en su carácter?.

Ser un interrogador es un 70% carácter y un 30% aprendizaje. Usted debe saber como emplear la entonación cuando se le habla a un prisionero. Siempre debe aparecer como el amo, el que está a cargo. No muchos interrogadores pueden hacerlo porque carecen de la seguridad necesaria. Yo nací con esa seguridad. Hay que saber instintivamente cual es el momento en que se debe gritar, cuando hablar fuerte y cuando hablar tranquilamente o cuando permanecer mirando al preso a los ojos sin decir nada, durante horas si fuera necesario. Eso es instintivo.

3. ¿Qué tan bueno es su dominio del árabe y por qué resulta importante?.

En la escuela aprendí el árabe mejor que otros estudiantes, aún los pequeños detalles. Hablaba en árabe con mi abuela y con mis padres. Puedo hablar en árabe mejor que la mayoría de los árabes. Aprendí los dialectos egipcios, libaneses y jordanos así como el palestino. Esto es muy importante porque muchos palestinos han trabajado por todo el mundo árabe y ellos pueden hablar – digamos – el árabe egipcio mejor que el palestino. De este modo, cuando interrogo a alguien que vivió en Egipto, piensa que yo viví allí. Piensa que yo conozco todo lo relativo a su mundo. El idioma es la clave.

4. ¿Cómo le ayuda esto en un interrogatorio?.

Se trata de hacerle pensar al sujeto que no puede ocultarle nada. Si por ejemplo vivió en un barrio de El Cairo, yo debo saberlo todo de ese lugar, todos los detalles, las casas, los árboles, como si fuera la palma de mi mano. El preso debe sentirse como si yo lo hubiera estado siguiendo allí mismo.

Hay que saberlo todo acerca del prisionero, su entorno y su pasado: su familia, su esposa, sus hijos, sus amigos, su vecindario, su ciudad. El interrogador debe ser más capaz que el preso, más sabio que él. Si yo interrogo al Sheik Yassin tengo que conocer el Corán. Si interrogo a un profesor de matemáticas debo saber matemáticas. Si percibe que el detenido es más sabio que usted y no puede sacarle ventaja entonces hay que cambiar de interrogador. Eso nunca me ha sucedido a mi.

5. ¿Cómo procede la gente cuándo es interrogada por usted?

Cada detenido actúa en forma diferente. Depende si proviene de una ciudad, de un villorrio o si es un beduino del desierto. Depende de si se trata de una persona educada o no. La prisión es inimaginablemente distinta que la vida normal. La gente actúa en forma inesperada. Gente con un discurso duro en público a menudo se ablandan en un interrogatorio.

En una oportunidad interrogué a un beduino que no dijo absolutamente nada durante unos cuantos días. Era un hombre muy duro. Durante una de las sesiones yo estaba jugueteando con un palo y se me ocurrió una idea: le dije ¿te das cuenta que hay una serpiente escondida en el palo?. Repentinamente se asustó mucho y me dijo que contaría todo. Este hombre estaba acostumbrado a lidiar con serpientes en campo abierto pero en una celda era un asunto muy diferente.

6. ¿Qué es lo primero que hace cuando enfrenta un nuevo detenido?

Depende de la persona. Tengo miles de sistemas diferentes para miles de detenidos, Siempre debo empezar a solas en una pieza con el preso. A veces, para montar un show, traigo a otros presos que están colaborando con nosotros para que griten cerca de la puerta, de modo que cuando los escucha aullando de dolor se siente temeroso. Muchos detenidos son jóvenes, entre los 18 y los 24 años, y es su primera vez en prisión y en un interrogatorio. La mayoría de ellos harán lo que yo les diga. Desde luego que no contarán todo desde el comienzo. A veces entro y les doy una bofetada, aunque solamente lo hago con permiso de las autoridades superiores.

7. ¿Qué hace cuando se enfrenta con alguien que no habla?

Esa es mi especialidad. Yo sé como hacerlos hablar. Ha sucedido en muchas oportunidades.

8. ¿Cómo lo hace?

Tengo muchos sistemas pero lo consigo sin emplear ningún tipo de presión física.

9. ¿Puede hablarme de estos sistemas?

No, no puedo hacerlo.

10. ¿Puede darme un ejemplo de cuándo los ha empleado?

En una oportunidad interrogué un palestino perteneciente a Hamas quien yo creía que sabía de la muerte de dos soldados israelíes. Yo ya lo había interrogado una vez antes pero no había dicho nada. Esta vez el actuó en forma diferente. Observé sus ojos, sus manos y sus pies y él reaccionaba en forma distinta. Reuní a todos mis interrogadores, más de 20, en la habitación y los instruí para que permanecieran en silencio al tiempo que les dije que les iba a mostrar como se debía interrogar a alguien.

Desde luego el sujeto estaba asustado con 20 interrogadores allí. A continuación llevé a cabo algunas acciones sin presión física. Le demostré como era que yo sabía que él estaba involucrado. Repentinamente el pidió un cigarrillo. Cuando un terrorista de Hamas pide un cigarrillo durante un interrogatorio, se sabe que va a admitir algo. Inmediatamente le di uno antes de que cambiara de opinión. Luego pidió otro. Se fumó diez. Luego dijo, mire yo les voy a decir cosas que ustedes no saben. Me contó acerca de todos los dirigentes de Hamas y acerca de cientos de otros sujetos que estaban comprometidos con Hamas lo cual no sabíamos. Él nos abrió el camino para capturar al Sheik Yassin y otros dirigentes de Hamas que han sido muertos por nuestras fuerzas.

11. ¿Cuánto contacto físico le permiten emplear durante un interrogatorio?

Muy bajos niveles. Podría haber un par de bofetadas en un interrogatorio, o sacudimientos pero no muy fuertes o que se cubra la cabeza del preso para intimidarlo. Nunca hemos insultado la religión de una persona o los hemos humillado. No hay torturas en los servicios secretos.

12. ¿Qué opina de la tortura y los abusos que se produjeron en la prisión de Abu Ghraib, en Irak?.

No quiero juzgar a los estadounidenses. En Gaza nosotros tenemos una persona de los servicios de seguridad por cada mil habitantes, en Irak ellos tienen una por cada 100.000 habitantes. No tienen información de inteligencia de los detenidos. La información es primordial para el interrogatorio y si no hay ninguna, si no hay un lenguaje entre usted y el detenido, a veces se empleará más fuerza. Esto es lo que yo presumo que sucedió en Abu Ghraib.

13. ¿Han sido empleadas esas técnicas en Israel?.

A veces ha sucedido pero en muy raras ocasiones y en estos casos los interrogadores fueron expulsados de la organización. Yo no tengo necesidad de esos métodos. Solamente empleo la psicología y lo hago cara a cara.

14. Ha habido muchas acusaciones.

Lo sé pero esas acusaciones provienen de detenidos que sintieron gritos y aullidos en celdas contiguas y creyeron que realmente se estaba torturando cuando era solamente una teatralización. El griterío provenía de detenidos que estaban colaborando con nosotros.

15. ¿Alguna vez se encontró con un detenido que no pudiera quebrar?

Ha sucedido a veces pero muy raramente, puedo contar los casos con los dedos de una mano.

16. ¿Por qué eran tan difíciles?.

Eran sujetos primitivos, analfabetos y con una educación insuficiente.

17. ¿Qué es lo que los hace más difíciles?.

No puedo emplear algunos de mis métodos. Por ejemplo, no puedo mostrarles textos escritos porque no saben leer ni escribir. Actúan en forma diferente. No puedo hablar de esto, no puedo enseñar todos mis trucos.

18. Cuénteme del Sheik Yassin. ¿Cómo lo interrogó?.

Lo interrogué dos veces, en 1984 y en 1989 (Amhed Yassin fue víctima de un asesinato selectivo del ejército israelí en 2004). Al principio se mantenía completamente silencioso. No contestaba pregunta alguna. Entonces le dije, yo sé que usted es un hombre religioso, hablemos de conocimientos religiosos. Ahora bien, preparándome para este interrogatorio yo me había aprendido el Corán prácticamente de memoria. Le dije que podíamos competir en conocimientos, yo le haría una pregunta sobre el Corán y si yo ganaba le podría hacer una pregunta sobre cualquier otro tema y él tendría que contestármela. Él estaba seguro de saber más que yo pero cuando empecé a hacerle preguntas difíciles resultó que no sabía las respuestas.

Cuando uno está en prisión se olvida de cosas. Por ejemplo, le pedí que me dijera el nombre de la única sura (versículo) de las 114 del Corán que no contiene la letra *mim*. No lo sabía. Le pregunté cuantos versos había en la sura Baqarah, la más extensa del Corán. Lo había olvidado. Por lo tanto gané y estuve con él cientos de horas mientras me hablaba acerca de la ideología de Hamas. Inclusive le dijo a otros detenidos que colaboraran conmigo porque me respetaba. Si hubiera podido me habría matado pero me respetaba.

19. ¿Cómo interrogaría a alguien como Saddam Hussein?.

Los estadounidenses me preguntaron pero les dije que no podía ayudarlos. No quise decir que podría quebrarlo, sin embargo estoy seguro de que podría haberlo logrado. Estoy seguro de que obtendría mejores resultados que ellos debido a mi experiencia.

20. ¿Qué haría?.

Era un dirigente, tiene mucha experiencia. Él mismo era un interrogador de gente y había matado a cientos de personas por lo tanto sería muy difícil interrogarlo. Sin embargo hay una forma de conseguirlo. Hay rumores de que no ha dicho nada.

21. ¿Alguna vez sintió simpatía por las personas que interrogaba?.

A veces usted puede estar sentado ante alguien que tiene 24 años y parece una buena persona pero entonces confiesa lo que ha hecho y sus sentimientos hacia él cambian 180 grados. Ha sucedido muchas veces. A veces, cuando estoy interrogando a alguien siento que podría matarlo por lo que ha hecho pero si se quiere obtener un resultado hay que mantener la calma. El asunto es que nosotros actuamos contra los terroristas. Si yo creyera que alguien es inocente o que no sabe nada lo soltaría inmediatamente.

22. Los interrogatorios pueden causar traumatismos duraderos a las personas.

Puedo asegurarle que nosotros nunca empleamos torturas físicas o psicológicas.

23. ¿Cree que usted podría ser quebrado si fuera interrogado?.

No. Yo emplearía los mismos métodos que utilizo cuando soy el interrogador. Yo no les daría nada, nada.

24. ¿No tiene debilidad alguna?.

Ninguna, Ninguna en un interrogatorio.

El torturador al descubierto

En diciembre del 2004, The New York Times publicó una reseña del artículo de Michael Bond que acabamos de ver. Lo hizo bajo el título: “Psicología y a veces una bofetada: el hombre que hace hablar a los presos”. El diario estadounidense dice que quienes hacen los interrogatorios rara vez hablan de sus procedimientos que “a menudo han sido ensombrecidos por acusaciones y a veces revelaciones de violación de los derechos humanos”. Se señala que Koubi, que fue el especialista principal del Shin Bet (el servicio de seguridad israelí) entre 1987 y 1993 interrogó a cientos de palestinos, entre ellos el Sheik Ahmed Yassin, dirigente de Hamas muerto en un asesinato selectivo por los servicios israelíes en el 2004.

Una semana después de esta reseña, The New York Times publicó una carta de William F. Schulz, director de Amnesty Internacional de los Estados Unidos. Schulz desmiente los dichos de Koubi, en el sentido que en los interrogatorios israelíes se utiliza “muy bajos niveles de coacción física”, y afirma que según todas las fuentes confiables y las organizaciones defensoras de los derechos humanos de Israel, Palestina y de todo el mundo, que han estudiado el asunto han llegado a la misma conclusión: los interrogatorios que se desarrollaron en el periodo en que Koubi era el jefe se hicieron bajo torturas.

Mucho más allá de “un par de bofetadas” o de poner una capucha para intimidar, los métodos de tortura incluían plantones, colgadas, pau de arara y otras brutalidades por períodos prolongados. Estas torturas iban acompañadas por otras como la privación del sueño y la exposición a temperaturas extremas. Los presos fueron sometidos a apaleamientos y golpizas, especialmente en los genitales y otras partes sensibles, amenazas de muerte y de violación a sus familiares.

Schulz dijo que, originalmente, las torturas eran justificadas como forma de obtener información para desactivar “bombas de tiempo” y salvar vidas pero la verdad es que esos métodos se volvieron rutinarios. El intento por describir las técnicas de interrogatorio como una lucha intelectual, de ingenio, convicción y habilidad verbal, es un claro ocultamiento de las atrocidades cometidas. Permitir que el señor Koubi se pinte a sí mismo como un héroe es una violación adicional de los derechos humanos de las víctimas de sus torturas.

LOS/AS AUTORES/AS

Yamandú Acosta

Profesor Titular de Historia de las Ideas en Facultad de Derecho, Profesor Adjunto e investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en Régimen de Dedicación Total por la Udelar.

Dirección Electrónica: yamacoro@adinet.com.uy

Eduardo Álvarez Pedrosian

Lic. en Cs. Antropológicas (Udelar). Diplomado en Estudios Avanzados y Doctorando en Historia de la Subjetividad, Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura, Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona, España. Docente e investigador en Antropología Cultural y en Epistemología de las Ciencias de la Comunicación.

Dirección Electrónica: edupedro75@yahoo.es

Gustavo Arce

Licencia, Maestría y Doctorado en Economía, por la Universidad de París 8. Francia. Catedrático de Economía Política y de Economía I y II; Coordinador de la Licenciatura en Relaciones Internacionales; Facultad de Derecho, UdelaR.

Dirección Electrónica: arpu@adinet.com.uy

Nicolás de Iñigo

Investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y Profesor de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Dirección Electrónica: pimsa@tutopia.com

Carlos Demasi

Profesor Adjunto del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Docente de Historia Nacional III y IV IPA. Magister en Estudios Latinoamericanos. Coordinador del proyecto: La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985) (Proyecto financiado por el "Fondo Prof. Clemente Estable")

Dirección Electrónica: cdemasiherrera@adinet.com.uy

Ximena Espeche

Becaria CONICET-Doctoranda IDES-UNGS. Este trabajo es parte de una investigación doctoral en curso titulada "Trayectorias intelectuales en el Río de la Plata. El intelectual en Uruguay: estrategia letrada y viabilidad nacional (1958-1973)".

Dirección Electrónica: ximena.espeche@gmail.com

Carlos Figueroa Ibarra

Sociólogo. Profesor Investigador en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Dirección Electrónica: carlosfigueroaibarra@yahoo.com.mx

Juan Carlos Gómez Leytón

Historiador y Politólogo. Dirige actualmente el Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS) de Santiago de Chile.

Dirección Electrónica: jcleyton@yahoo.com

Roger Mirza

Doctor en Teoría e Historia de las Artes (Universidad de Buenos Aires), Licenciado en Letras (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República) y Profesor de Literatura (Instituto de Profesores "Artigas"). Actualmente es Profesor Titular y Director del Dpto. de Teoría y Metodología Literarias de la Facultad

de Humanidades (Universidad de la República). y es responsable académico de la Maestría en Teoría e Historia del Teatro (FHCE. UdelaR).
Dirección Electrónica: mirzalab@adinet.com.uy

Eduardo Piazza

Licenciado en Filosofía; Licenciado en Sociología.
Docente en Régimen Dedicación Total por la UdelaR.
Profesor Adjunto de Historia de las Ideas, Facultad Derecho; Profesor Asistente del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos en Facultad Humanidades y Ciencias Educación.
Dirección Electrónica: eduardopiazza@adinet.com.uy

Cristiano Pinheiro de Paula Couto

Universidade Federal de Santa Catarina – Centro de Filosofia e Ciências Humanas – Programa de Pós-Graduação em História.
Dirección Electrónica: cristianoppc@gmail.com

Rosario Radakovich

Profesora e investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU - FHUCE), de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales en la Udelar. Socióloga y candidata a Doctora por la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) en Brasil.
Dirección Electrónica: rosario_radakovich@yahoo.com

Álvaro Rico

Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Co-Coordinador designado por la Presidencia de la República en la investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos (1973-1985), en el marco del Convenio suscripto entre la Universidad de la República y la Presidencia de la República. (2005, setiembre – 2007, mayo). Actualmente continúa la investigación sobre terrorismo de Estado.
E: mail: aricofernandez@yahoo.com.ar

Marcelo Rossal

Lic. en Antropología, realiza la Maestría en Ciencias Humanas – Antropología de la Cuenca del Plata. Investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) desde 1999 a 2006. Trabaja en la temática de la violencia estructural en diferentes *locus* sociales: en el tránsito (financiamientos de CSIC, FCE y JND/OEA/CICAD), en las relaciones Estado y jóvenes, en la seguridad pública. Ha trabajado con los Ministerios de Desarrollo Social y del Interior en relación a las dos últimas temáticas señaladas (con financiamiento del PNUD). En relación a las dos últimas temáticas señaladas (con financiamiento del PNUD).
Dirección Electrónica: mrossal@yahoo.com

Graciela Sapriza

Magister en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos. Asistente Académica Rector Universidad de la República, espacio interdisciplinario
Dirección Electrónica: gmsapriza@adinet.com.uy

Jessie Jane Vieira De Sousa

Directora del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IFCS). Profesora de Historia de América en el Departamento de Historia da Universidad Federal do Río de Janeiro.

jessie.jane@uol.com.br

Ricardo Viscardi

Docente de la Sección de Filosofía Teórica del Instituto de Filosofía, UdelaR. Profesor Titular de Teoría de la Comunicación, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Dirección Electrónica: rgviscardi@gmail.com